

**¡EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO!: LA PROTESTA POPULAR EN
SANTANDER 1970-1984**

JHONEY DÍAZ FAJARDO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2012

**¡EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO!: LA PROTESTA POPULAR
EN SANTANDER 1970-1984**

JHONEY DÍAZ FAJARDO

Trabajo de grado para optar al título de Historiador

Director

RENÁN VEGA CANTOR

Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

BUCARAMANGA

2012

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a todas aquellas personas que pensaron y apostaron por un mundo mejor: los protagonistas de esta historia, unos ya murieron, otros con muchas canas siguen creyendo y reafirmando...

También está dedicada a mis compañeros, que ven en el ejemplo de sus antepasados una fuente de inspiración en sus actuales luchas...

Finalmente dedico este sencillo relato a aquellos jóvenes que ven en sus mayores a maestros de dignidad, esperanza y justicia...

Agradecimientos

A Renán por sus dedicación en la lectura de estas páginas y sus aportes fundamentales desde el inicio hasta la terminación de este proceso.

A maye, por su apoyo cotidiano, incansable y paciente.

A mis padres, a mis hermanos y a mis sobrinos por extenderme sus manos cuando los necesito.

A mis amigos, quienes me inspiraron a realizar este trabajo.

A la escuela de Historia por acogerme todo este tiempo (especialmente Mauricio Ortiz, Juan Alberto y Gabriel Samacá)

A los entrevistados: César Loaiza, César Martínez, Isaías Tristancho, Jorge Castellanos, Alfredo Valdivieso,

Al profe Rafael Velásquez en Barrancabermeja por enseñarme la hospitalidad y las luchas de ese pueblo, de igual manera a Fernando Acuña y don Roque Contreras por sus comentarios y orientaciones para la investigación.

A Marcos Núñez, el negro, un obrero ilustrado, quien me brindó bibliografía, ejemplo viviente de la circularidad cultural

A David Flórez por sus aportes precisos del movimiento sindical.

A quienes brindaron aportes y sugerencias.

EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO¹

El pueblo unido jamás será vencido,
el pueblo unido jamás será vencido!
De pie, marchar que vamos a triunfar.
Avanzan ya banderas de unidad,
y tu vendrás marchando junto a mi
y así veras tu canto y tu bandera
al florecer la luz de un rojo amanecer
anuncia ya la vida que vendrá.

De pie, luchar,
que el pueblo va a triunfar.
Sera mejor la vida que vendrá
a conquistar nuestra felicidad
y en un clamor mil voces de combate
se alzarán, dirán,
canción de libertad,
con decisión la patria vencerá.

Y ahora el pueblo que se alza en la lucha
con voz de gigante gritando: Adelante!
El pueblo unido jamás será vencido,
el pueblo unido jamás será vencido!

La patria esta forjando la unidad.
De norte a sur se movilizara,
desde el salar ardiente y mineral
al bosque austral,
unidos en la lucha y el trabajo irán
la patria cubrirán.
Su paso ya anuncia el porvenir.

De pie cantar que el pueblo va a triunfar
millones ya imponen la verdad.
De acero son, ardiente batallón.
Sus manos van, llevando la justicia
y la razón, mujer,
con fuego y con valor,
ya estas aquí junto al trabajador.

Y ahora el pueblo que se alza en la lucha
con voz de gigante gritando: Adelante!
El pueblo unido jamás será vencido,
El pueblo unido jamás será vencido.

¹ Es una canción compuesta por Sergio Ortega, compositor musical chileno y miembro del partido comunista. La canción creada en 1973, ha recorrido el mundo entero, también como consigna.

CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	22
CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES DE LA POLÍTICA Y DE LA ECONOMÍA EN COLOMBIA: 1970-1984	55
1.1. DESCONTENTO Y PROTESTA SOCIAL EN EL ÚLTIMO GOBIERNO DEL FRENTE NACIONAL	58
1.2. EL POST FRENTE NACIONAL Y LA PROFUNDIZACIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL	65
1.3. EL GOBIERNO DE TURBAY: REPRESIÓN Y REFLUJO DEL MOVIMIENTO POPULAR	71
1.3.1. El Estatuto de Seguridad	72
1.4. EL GOBIERNO DE BELISARIO BETANCOURT: LA PAZ Y LA PACIFICACIÓN	78
CAPITULO II: LA PROTESTA OBRERA Y ASALARIADA	81
2.1. OBREROS Y ASALARIADOS EN COLOMBIA	83
2.2. LOS TRABAJADORES EN COLOMBIA: SALARIOS, INFLACIÓN Y POLÍTICAS GENERALES	85
2.2.1. Trabajadores y sindicalismo: organizaciones sindicales y huelgas obreras	97
2.2.2. Tasas de sindicalización, modalidad de organización, afiliación sindical y centrales obreras	100
2.2.3. Legislación obrera en Colombia 1970-1984	105
2.2.4. Las huelgas obreras (1970-1984)	110
2.3. TRABAJADORES FABRILES Y HUEL GAS EN SANTANDER:	114

2.3.1. La universidad de la lucha: huelgas en Ecopetrol en 1971 y 1977	119
2.3.2. Industria y crisis petrolera en la década de 1970	122
2.3.3. Barrancabermeja y el petróleo en la década de 1970	128
2.3.4. El pulso entre los trabajadores petroleros y el Estado: la huelga de 1971.	130
2.3.5. La huelga de toda una ciudad: la huelga en Ecopetrol de 1977	139
2.3.6. Los paros cívicos del 14 de Septiembre, 3 y 5 de Octubre de 1977	151
2.3.7. Fin de la huelga	153
2.3.8. Huelga en las fábricas de tabaco y cigarrillo	158
2.3.9. Huelgas de los trabajadores del cemento	161
2.3.10. Huelga de los trabajadores de la industria metalmecánica	167
2.3.11. De campesinos a obreros: huelgas en la industria palmera	170
2.4. HUELGAS DE LOS TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS	186
2.4.1. Las huelgas en contra de la clasificación como empleados públicos: huelga de los trabajadores de la UIS.	186
2.4.2. Huelga de los empleados del seguro social	192
2.4.3. Huelga de los trabajadores de las empresas públicas de Bucaramanga	198
2.4.4. Huelga de los empleados bancarios	201
2.4.5. Enseñando a luchar: la conflictividad laboral en la educación primaria y secundaria	207
2.4.6. Movimiento huelguístico en los hospitales	223
2.5. EL BALANCE ESTADÍSTICO	225
CAPÍTULO III: UNIÓN DE LOS OPRIMIDOS FRENTE A LOS OPRESORES: LAS PROTESTAS CIVICAS EN SANTANDER	245
3.1. EL APELATIVO “CÍVICO”	245

3.2. LA PROTESTA CÍVICA EN BARRANCABERMEJA: AGUA, TIERRA Y LUCHA	249
3.2.1. La lucha por el agua: el paro cívico de 1975	249
3.2.2. El paro cívico de 1983: la lucha continúa	257
3.2.3. Las invasiones en Barrancabermeja: la lucha por una vivienda digna	261
3.3. LAS PROTESTAS CÍVICAS EN BUCARAMANGA	266
3.3.1. Características de la ciudad	266
3.3.2 Los paros cívicos nacionales en Bucaramanga: 1971, 1977 y 1981	270
3.3.3. El paro cívico en Bucaramanga de 1975	283
3.3.4. El paro cívico de 1976: el asesinato de Pedro Vicente Rueda Mantilla	292
3.3.5. El paro cívico de 1984: el asesinato de Carlos Toledo Plata	296
3.5. EL PARO CÍVICO DE 1981 EN BARBOSA: LOS COMUNEROS SALEN A LAS CALLES	299
3.6. BALANCE ESTADÍSTICO	303
CAPÍTULO IV: LOS SIERVOS SIN TIERRA: LA PROTESTA CAMPESINA EN SANTANDER	321
4.1. LOS CAMPESINOS, ¿QUIÉNES SON?	322
4.2. LAS PROTESTAS CAMPESINAS EN SANTANDER: UNA EXPLICACIÓN ESTADÍSTICA	324
4.3. CARACTERÍSTICAS DEL CAMPO EN SANTANDER	325
4.3.1. La tenencia de la tierra en Santander	328
4.4. LA PROTESTA CAMPESINA EN EL SUR DE SANTANDER: EL CASO DEL TABACO Y EL FIQUE	333
4.5 EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL MAGDALENA MEDIO SANTANDEREANO: LA ANUC Y LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA	337

CAPÍTULO V: LA PROTESTA ESTUDIANTIL	347
5.1. EL ESTUDIANTADO Y LA PROTESTA	347
5.2. LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER: LA AUDESA POPULAR 1971 A 1977	350
5.3. EL CICLO HUELGUÍSTICO EN LA UIS ENTRE 1972 A 1977	355
6. CONCLUSIONES: DE LA PROTESTA A LA (RE) ORGANIZACIÓN POPULAR	374
BIBLIOGRAFÍA	384

LISTADO DE TABLAS

	Pág
Tabla 1: huelgas en Colombia de 1975 a 1977	69
Tabla 2: Índice de precios al consumidor	87
Tabla 3: evolución de la canasta familiar obrera	88
Tabla 4: déficit canasta familiar obreros y empleados	89
Tabla 5: Índice del salario real y tasa de inflación, 1971-77	93
Tabla 6: desempleo 1970-1984	94
Tabla 7: tasa nacional de sindicalización	100
Tabla 8: tasa de sindicalización por ramas de actividad 1980	101
Tabla 9: número de afiliados por confederación sindical	104
Tabla 10: Comparación cualitativa de los decenios de 1960 y 1970	110
Tabla 11: Frecuencia huelguística 1971-1980	111
Tabla 12: huelgas obreras según motivos 1971-1980	112
Tabla 13 : comparación de salarios de maestros en Santander y Colombia	214
Tabla 14: huelgas menores 1970-1984	227
Tabla 15: porcentaje de desempleo Bucaramanga	271
Tabla 16: comparación de la distribución de la tierra en Colombia y Santander	329

LISTADO DE GRÁFICAS

	Pág
Grafica 1: evolución del costo de la vida para los obreros	90
Grafico 2: salarios reales	92
Gráfica 3: formas de organización sindical	103
Gráfica 4: reforma administrativa 1968	108
Gráfica 5: huelgas en Colombia 1970-1984	113
Gráfica 6: producción de petróleo en Colombia 1970-1984	124
Gráfica 7: Protestas obreras y asalariadas en Santander 1970-1984	226
Gráfica 8: paros cívicos en Santander 1970-1984	305
Gráfica 9: protestas cívicas en Santander 1970-1984	306
Gráfica 10: protestas campesinas en Santander 1970-1984	325
Gráfica 11: protestas estudiantiles en Santander 1970-1984	349
Gráfica 12: protestas populares en Santander 1970-1984	375
Gráfica 13: Comparaciones entre las protestas por sectores	376
Gráfica 14: demandas de las protestas	377

LISTADO DE MAPAS

	Pág
Mapa 1: paro cívico 1975- 1976 en Bucaramanga	294
Mapa 2: tenencia de la tierra en Santander	332

LISTADO DE FOTOS

	Pág
Foto 1: Trabajador de la palma de aceite	232
Foto 2: Manifestación primero de mayo de 1981 Bucaramanga	233
Foto 3: Manifestación de la Unión Nacional de Oposición y sindicatos	234
Foto 4: Protesta contra el alto costo de la vida, Bucaramanga	235
Foto 5: Huelga en Ecopetrol 1977	236
Foto 6: Protesta de la USO por convención colectiva	237
Foto 7: Huelga de los trabajadores de los servicios públicos, Bucaramanga 1977	238
Foto 8: Huelga de trabajadores de EMPOSAN 1977	239
Foto 9: Protesta en solidaridad con los trabajadores en Conflicto- Bucaramanga 1977	240
Foto 10: Trabajadores de la USO en Consejo de guerra, huelga de 1971	241
Foto 11: Huelga de maestros 1973	242
Foto 12: Conmemoración de USITRAS 1984	243
Foto 13: Atentado contra USITRAS en Bucaramanga 1984	244
Foto 14: Huelga en Ecopetrol 1977	244
Foto 15 : Habitantes sin techo se dirigen a tomar tierras 1977	306
Foto 16: Cierres de vías por falta de gas 1975	307
Foto 17: Cierres de vías por falta de gas 1977	308
Foto 18: Disturbios paro cívico de 1975	309
Foto 19: Detenido paro cívico 1975	310

Foto 20: Detenido paro cívico de 1975	311
Foto 21: Disturbios paro cívico 1975	312
Foto 22: Paro cívico 1981 en Barbosa	313
Foto 23: Paro cívico de 1981	314
Foto 24: Paro cívico de 1984, sepelio de Carlos Toledo Plata	315
Foto 25: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente	316
Foto 26: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente	317
Foto 27: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente	317
Foto 28: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente	318
Foto 29: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente	319
Foto 30: Paro cívico por el agua en Barrancabermeja	320
Foto 31: Marcha comunera de campesinos cultivadores de fique	334
Foto 32: Caricatura 1975	342
Foto 33: Reunión de reorganización de ANUC-Línea Sincelejo regional Magdalena Medio	343
Foto 34: Marcha de campesinos aparceros	344
Foto 35: Marcha en Barrancabermeja con la participación del comité de campesinos del Magdalena Medio	345
Foto 36: Marcha de campesinos del sur de Santander	346
Foto 37: Disturbios durante la conmemoración del estudiante caído, 1977	367
Foto 38: Policía en la portería de la UIS, 1981	368
Foto 39: Disturbios durante la inauguración del Luis A. Calvo	369
Foto 40: disturbios durante la conmemoración del estudiante caído 1977	369
Foto 41: Disturbios en la UIS por el alza del transporte 1978	370

Foto 42: Conmemoración del estudiante caído	370
Foto 43: Pedro Vicente Rueda, estudiante asesinado durante una manifestación por el alza de las tarifas del transporte	371
Foto 44: Disturbios durante la inauguración del Luis A. Calvo 1982	372
Foto 45: Jorge Eliecer Ariza, estudiante asesinado en una protesta contra el alza de las tarifas del transporte 1975	373

LISTADO DE SIGLAS

- ACEB:** asociación colombiana de empleados bancarios
- ADENAVI:** asociación de empleados navieros
- ADO:** autodefensa obrera
- ANAPO:** alianza nacional popular
- ANDI:** asociación nacional de industriales
- ANUC:** asociación nacional de usuarios campesinos
- ASANDIP:** asociación santandereana de institutores de primaria
- ASMEDAS:** asociación médica sindical colombiana
- ASPE:** asociación de profesores de la enseñanza secundaria
- ASPROSAN:** asociación de profesores de Santander
- CGT:** confederación general de trabajadores
- CTC:** confederación de trabajadores de Colombia
- CSTC:** confederación sindical de trabajadores de Colombia
- ELN:** ejército de liberación nacional
- EPL:** ejército popular de liberación
- FARC:** fuerzas revolucionarias de Colombia
- FESTRA:** Federación Santandereana de Trabajadores
- FETRALSA:** federación de trabajadores libres de Santander
- FEDEPETROL:** federación de trabajadores de petróleo
- FENALTRASE:** federación nacional de trabajadores al servicio del estado
- ICSS:** instituto colombiano del seguro social
- MAS:** muerte a secuestradores
- MRL:** movimiento revolucionario liberal
- SES:** sindicato de educadores de Santander

SUTIMAC: sindicato unitario de trabajadores de la industria de los materiales para la construcción

UNEB: unión nacional de empleados bancarios

USITRAS: unión sindical de trabajadores de Santander

USO: unión sindical obrera

UTC: unión de trabajadores de Colombia

UTRASAN: Unión de Trabajadores de Santander

RESUMEN

TITULO: ¡EL PUEBLO UNIDO, JAMAS SERA VENCIDO!: LA PROTESTA POPULAR EN SANTANDER 1970-1984*

AUTOR: JHONEY DIAZ FAJARDO**

PALABRAS CLAVES: Protesta popular, clases subalternas, obreros, campesinos, estudiantes y cívicos.

DESCRIPCIÓN:

Durante el último gobierno del régimen del Frente Nacional y los gobiernos posteriores, las protestas se convirtieron en un desafío a las élites dominantes de Colombia. Las clases subalternas en demanda de soluciones como las condiciones laborales, tierra, vivienda, derechos humanos, educación, cogobierno, servicios públicos entre otras, encontraron en la protesta espacios de expresión, organización e identidad.

El presente trabajo describe las protestas populares en Santander entre 1970 a 1984, un periodo caracterizado por las grandes luchas sociales influenciadas por la crisis mundial y políticas de exclusión desfavorables a las clases subalternas.

El primer capítulo describe el marco nacional en el que se desarrollaron las protestas en Santander, explicando las políticas económicas y dinámicas propias del régimen político en Colombia. El segundo capítulo describe las condiciones de los obreros y asalariados en el periodo y analiza las causas y consecuencias de las luchas de este sector en el departamento: desde los obreros de las fábricas hasta los empleados del Estado o los profesionales trabajadores como maestros y médicos. Al final del periodo se analiza el caso de la creación de la Unión Sindical de Trabajadores de Santander USITRAS, un proceso "sui generis" en el país proveniente de la fusión de las federaciones sindicales del departamento. El tercer capítulo señala las protestas de los "cívicos", una amalgama de sectores populares unidos alrededor de exigencias materiales insatisfechas propias de pobladores urbanos. El cuarto capítulo explica las luchas campesinas en el departamento analizando las condiciones económicas del campesinado y su relación con la tenencia de la tierra. El quinto capítulo describe las protestas estudiantiles, un sector que aunque no corresponde a una clase subalterna en específico, en la década de 1970 sus imaginarios generaron identidades clasistas y populares.

* Trabajo de grado.

** Facultad de ciencias Humanas. Escuela de Historia. Renán Vega Cantor, Doctor Historia (Director).

ABSTRACT

TITLE: THE PEOPLE UNITED WILL NEVER BE DEFEATED: THE POPULAR STRUGGLE IN SANTANDER 1970-1984^{2*}

AUTHOR: JHONEY DIAZ FAJARDO^{}**

KEYWORDS: popular struggle, underclasses, proletariat, peasants, students and civic leaders.

DESCRIPTION:

During the last government of Colombian National Front regime and all through subsequent governments, protests became a challenge to the ruling elites of Colombia. The subordinate classes in demand for solutions such as working conditions, land, housing, human rights, education, co-government, public services among others, found in the protest spaces of expression, organization and identity.

This paper describes the popular protests in Santander from 1970 to 1984, a period characterized by great social struggles influenced by global crisis and national exclusion policies unfavorable to the lower classes.

The first chapter describes the national framework in which this protests took place in Santander, explaining economic policies and Colombian's political regime dynamics. The second chapter gives an account of workers conditions and employees in such a period and analyzes the causes and consequences of the struggles of this sector in the department: from factory workers to state employees or professionals such as teachers and medical workers. At the end of the period is analyzed the creation of the "Union of Workers of Santander", USITRAS, a process "sui generis" in the country, arose from the merger of the department's unions federations. The third chapter outlines the protests of the "civic", an amalgam of popular sectors together around their own unmet material needs of urban dwellers. The fourth chapter explains the peasant struggles in the department, analyzing the economic conditions of the peasantry and their relationship to the land. The fifth chapter describes the student protests, although it is a sector that does not correspond to a specific subordinate class, during the 70's their imaginary led to class conscious and popular class identity.

* Work degree.

** Faculty of Human Sciences. School of History. Renan Vega Cantor, PhD in History (Director).

INTRODUCCION

La Historia del hombre es la lucha por su devenir (como proceso de cambio no estático) y en esa lucha esta su pasado, lo que es y su porvenir. Cuando en el presente busca su pasado encuentra frustraciones, llantos, derrotas, alegrías, risas y victorias, es lo que hace que piense en su futuro. En la historia que escriben los ganadores se pretende olvidar a muchos, en especial si son hombres dominados.

Esta es la historia del hombre subalterno, pero no de cualquiera, sino de aquel que vivió bajo la oscura sombra del tiempo y que se opuso a quedar en el olvido enfrentándose a la injusticia, la desigualdad y la muerte, al final no murió, sus nombres, acciones e ideas quedaron para el presente, un hoy que así parezca más oscuro que su pasado no deja de ser esperanzador, un futuro que así no sea claro no debe ser desilusionante. Ellos creyeron que en el futuro el mundo iba a ser diferente, tal vez más justo o igualitario, a lo mejor aún no ha llegado ese mundo por el que lucharon, a lo mejor nosotros, el presente, somos ese futuro que ellos soñaron.

Esta historia relata las luchas sociales, protestas, de grupos humanos subalternos que resistieron al dominio hegemónico de las clases dominantes en Colombia en la década de 1970 a 1984 y vivieron en el departamento de Santander. Estos grupos subalternos serán vistos a través de la lente de los Estudios de la Subalternidad: “El término subalterno recogido de los trabajos de Antonio Gramsci, se refiere a un subordinación en términos de clase, casta, raza, lengua y cultura y se utiliza para poner en relieve la centralidad de la relación dominantes/dominados en la historia” Uno de los principales historiadores postcolonialistas y de los estudios subalternos de la India, Ranahit Guha dice que “los subalternos habrían actuado en la historia por sí mismos es decir independiente de la élite; su política constituyó un dominio autónomo, dado que no se originaba en la política de la

élite, ni su existencia dependía de ella”³. Los estudios de la Subalternidad consideran que sobre los sectores subalternos (en la India) recayó la dominación más no la hegemonía (en el siglo XX) como Gramsci denomina a esta última; o sea, la capacidad de la clase dominante de influir sobre las clases subordinadas por varios canales (educación, religión, servicio militar, cultura) en la conciencia de toda la colectividad.

Si bien en Colombia la dominación se siguió manteniendo en la década de 1970, periodo donde se ubica esta investigación, la hegemonía de las clases dominantes fue rota con la autonomía de las clases populares (el término clases populares y clases subalternas se refieren a lo mismo en esta investigación) durante el frente nacional, especialmente a finales de éste (gobierno y elecciones de Misael Pastrana) y a partir del post frente nacional, ante la pérdida de legitimidad del régimen. Para recorrer ese camino de autonomía, los sectores subalternos utilizaron diversas estrategias, la electoral, la organización propia y las luchas sociales, este último evento analizado en este trabajo. En este sentido, las protestas populares durante la década de 1970 se convirtieron en un puente hacia la organización de los subalternos en Santander; a comienzos de 1980 se inició un proceso de unidad obrera-sindical (USITRAS), reorganización campesina (ANUC-Línea Sincelejo, regional Magdalena Medio), estudiantil (reorganización de la AUDESA) y cívica (creación del movimiento cívico Comuneros 81).⁴

³ PRAKASH, Gyan. Los estudios de la Subalternidad como crítica post-colonial. EN: Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad. Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (compiladoras). Universidad Surcolombiana-grupo de investigación, culturas, conflictos y subjetividades. Gente nueva editorial. Bogotá: 2007. P. 349.

⁴ La década de 1970 a nivel nacional respondió a una periodización de la movilización popular en donde primero se destacó el campesinado entre 1971 a 1974 como el sujeto mas protagónico, después continuaron los sectores cívicos-populares desde 1975 a 1978 y una última fase, 1979-1981, culminó con el descenso de las movilizaciones populares. Para Francisco Roux y Cristina Escobar, los movimientos sociales pasaron por procesos de ascenso, consolidación y descenso y no necesariamente coinciden todos a la vez, pues poseen ritmos propios. En cuanto al movimiento obrero éste tuvo una movilización constante y mayoritaria durante toda la década. ROUX, Francisco y ESCOBAR, Cristina. Una periodización de la movilización popular en los 70's. Controversia No. 125. CINEP. Bogotá:

El periodo tomado desde 1970, corresponde al inicio del último gobierno del Frente Nacional y la gran huelga de la USO en Ecopetrol de 1971, se trabajó el año anterior (1970) para observar el comportamiento de las protestas. El periodo finaliza con la reorganización de los sectores populares: primero los cívicos en 1978, luego los trabajadores y campesinos en 1982 y finalmente la reorganización de la AUDESA en 1984.

En la investigación se considerara como protesta al conjunto de “acciones sociales de mas de diez personas que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del estado o entidades privadas”⁵. Esta definición presenta una deficiencia al considerar la protesta como expresión de personas o individuos y no grupos sociales. Además no considera qué papel cumplen esas personas en la sociedad, qué relaciones establecen antes y después de la protesta con otros sujetos o grupos sociales contrarios o semejantes. Esta definición de Archila corresponde a una categoría empírica de tipo procedimental que aportaría para la búsqueda en la fuente, más no para una interpretación profunda de lo que pudo ser una protesta.

Una definición más completa, la aporta George Rude, la protesta es “un conjunto de acciones colectivas de índole multclasista encaminada a afrontar problemas que afectan directamente a amplios sectores de las clases subalternas y en la que entran en juego aspectos estructurales de tipo material y aspectos simbólicos y subjetivos”⁶. Como se observa, esta definición incluye a los grupos sociales y no individuos que se ven afectados por problemas, así como las características de las protestas desde sus factores económicos o políticos y además culturales, sin restringir la protesta a acciones contra el Estado o entidades privadas. La apelación a la acción social colectiva de estas dos definiciones es un punto de referencia para el estudio de las protestas, ya que se trata de la acción social

⁵ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: las protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. ICANH-CINEP. Bogotá: 2003. P. 75

⁶ VEGA CANTOR, Renán. *Gente muy rebelde. (tomo I)* Ediciones pensamiento Crítico. Bogotá: 2002. P. 17

colectiva de origen weberiano, que busca modificar la conducta de otros. En cuanto al multiclassismo de la protesta, acciones como los paros cívicos, (1975, 1976, 1977, 1981 en Bucaramanga, Barrancabermeja 1971, 1977 y Barbosa en 1981) las huelgas estudiantiles (en especial aquellas protagonizadas por estudiantes universitarios y de colegios como el Santander y el Diego Hernández Gallego de Barrancabermeja) y acciones campesinas (generalmente tomas de tierras y marchas campesinas) entre otras, contienen diversos estratos sociales que no pueden ser retirados del juego de poderes y confrontaciones de las clases populares contra los gobiernos, el Estado o los sectores dominantes.

A. LOS SUBALTERNOS

En cuanto a los sectores populares⁷ que se estudian en esta investigación - obreros y asalariados, campesinos, estudiantes y cívicos- es primordial establecer algunas definiciones. Los obreros, el sector más protagónico, hace referencia a la concepción marxista de aquel trabajador que vende su fuerza de trabajo por un tiempo y/o labor determinada a cambio de un salario. Este término se ha aplicado históricamente a los trabajadores manufactureros o fabriles. En el caso del trabajador asalariado no necesariamente tiene su lugar de trabajo en la fábrica y sus labores no son exactamente las de producir mercancías, aunque se asemeja con el obrero en la medida que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Es decir, los trabajadores del Estado, como maestros y empleados en diversas dependencias del Estado, así como los trabajadores en el sector de los servicios, entran en este mundo del trabajo, con el término de asalariados, para diferenciarlos de los obreros en el sentido clásico. Esto también nos presenta una definición más amplia de la clase obrera, en términos de que estamos hablando de un grupo social heterogéneo, de una realidad social concreta que se vivía en

⁷ “los términos clase y popular están profundamente relacionados, pero no son absolutamente intercambiables. El término popular indica esta relación un tanto desplazada entre la cultura y las clases. Mas exactamente, alude a esa alianza de clases y fuerzas que constituyen las clases populares. La cultura de los oprimidos, las clases excluidas”. HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de lo popular. EN: historia popular y teoría socialista. SAMUEL, Raphael (editor). Óp., Clt. P. 108

Colombia en la década de 1970 como producto de otros cambios que se presentaron en décadas anteriores

Los núcleos industriales en Santander, para el periodo 1970-1984, estaban concentrados en ciudades como Bucaramanga y Barrancabermeja. En esta última se agrupaba uno de los principales centros industriales del país, tanto por la cantidad de obreros, pero en especial, por el papel privilegiado que cumplía en el proceso productivo nacional: la extracción y procesamiento del petróleo. La creación de la Unión Sindical Obrera (USO) en la década de 1920, fortaleció aún más la posición negociadora y la acción de los obreros petroleros. En Bucaramanga, los obreros pertenecientes a empresas metalúrgicas, cementeras, cigarreras, entre otras, se organizaron alrededor de sus sindicatos de empresa que a la vez se afiliaron a tres centrales sindicales regionales, la Unión de Trabajadores de Santander UTRASAN, la Federación de Trabajadores Libres de Santander FETRALSA y la Federación Santandereana de Trabajadores FESTRA. Los trabajadores ubicados en los servicios, en especial salud, educación y entidades bancarias conocidos como asalariados, (empleados que dependen de su sueldo para su reproducción), se agruparon igualmente en sindicatos, algunos de estos no se afiliaron a ninguna central regional y conformaron durante un buen tiempo, el sindicalismo independiente, con presencia a nivel nacional. La protesta obrera se canalizó a través de los sindicatos, muchos de estos cercanos al partido liberal, el conservador, el comunista y diversas organizaciones de izquierda.

La clase obrera, al igual que el sistema capitalista mundial, debe entenderse, no como una realidad homogénea, compacta o estática, sino por el contrario como profundamente heterogénea y desigual, dependiendo del mismo desarrollo del sistema de producción. El análisis debe tener en cuenta este tipo de situaciones, porque:

“El capitalismo configura realidades iguales-desiguales, lo propio ocurre con sus organizaciones económicas y sus fuerzas sociales de distinto orden, al igual que las formas estatales. El historiador está obligado a estudiar, comprender y exponer sobre realidades concretas y tendenciales de los procesos de las luchas sociales y políticas y

a no realizar abstracciones generales desligadas de los componentes de época y situación espacial”⁸.

Quienes más participan en las protestas y en la movilización social son los trabajadores de menos ingresos y/o que se encuentran en el peldaño más bajo de la jerarquía (aunque tengan ingresos más altos o elevados que un salario mínimo u otros trabajadores, dependiendo de la industria), así se vistan de cuello blanco, como los trabajadores bancarios o de entidades del Estado, también conocidos como empleados. En realidad, no encontramos en la pesquisas de las fuentes, protestas de trabajadores asalariados de puestos altos, como gerentes o administradores, lo que constituye una razón para hablar de protestas populares en el mundo del trabajo.

Con esta definición, el mundo del trabajo abordado en esta parte de la investigación se restringe a aquellos trabajadores asalariados que se encuentran en cualquier de los tres reglones de la producción (primario, secundario o terciario), pero cuyos ingresos y/o posición en la jerarquía laboral los ubican en los peldaños inferiores. En ese sentido, se incluye a los trabajadores rurales que se relacionan con la agroindustria mediante un salario, como el caso de los trabajadores de las plantaciones de palma en el norte del departamento de Santander.

Las protestas sociales en Santander son abordadas en un contexto nacional y regional, describiéndose las grandes huelgas vividas en Ecopetrol, las empresas palmeras, los bancos, los servicios públicos y las industrias de la región. Aquellas huelgas de menos duración y con menos impacto en las actividades económicas aparecen registradas en las estadísticas que acompañan el capítulo, un instrumento que utiliza la historia social para describir los movimientos sociales.

El segundo capítulo se ocupa de la protesta cívica. El apelativo cívico en Colombia se remonta a inicios del siglo XX, en la década de 1920, cuando una variedad de

⁸ SANCHEZ ANGEL, Ricardo. ¡HUELGA! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, ciencias políticas y sociales, 2009. P. 27

sectores sociales de origen popular coexistían en concordancia con las características propias del capitalismo colombiano. Como acciones sociales multclasistas intervienen sujetos sociales con objetivos comunes que buscan una reivindicación específica⁹, tal como obtener o mejorar los servicios públicos, oponerse al aumento de precios, cuestionar a las autoridades locales, exigir construcción o mejoramiento de vías de comunicación y vivienda y, en general, movilizarse en pos de satisfacer necesidades materiales. Con la finalización de la época de la Violencia y el establecimiento del Frente Nacional se abrió espacios de acercamientos entre políticos, juntas de acción de comunal, párrocos, empresarios, estudiantes, indígenas, obrero y campesinos que alrededor de comités cívicos paralizaron las actividades temporalmente en localidades o regiones¹⁰.

Los sujetos cívicos son muy difíciles de definir porque el mismo apelativo cívico es volátil y debe delimitarse con un mayor rigor histórico en el período aquí estudiado. En este movimiento social, los sujetos que lo conforman son de varias clases o fracciones de clases¹¹. Varias definiciones se han empleado para referirse a este movimiento social y de todas se pueden retomar algunas características comunes: a) la intervención de sectores sociales que no se sienten reconocidos o representados por los partidos políticos tradicionales, por lo cual adquieren protagonismo a partir de la década de 1970, y en especial en la de 1980, cuando se rompen los antiguos lazos de unidad de los sectores populares con el bipartidismo dominante¹²; b) el deseo de participar en las decisiones publicas, c)

⁹ VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde. Protesta y modernización capitalista en Colombia (1909-1929) 4 Volúmenes. V. 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. P. 16

¹⁰ MUNERA. Rupturas y continuidades, poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988. Op. Cit. P. 411.

¹¹ Para inicios del siglo XX estaba conformados por obreros y artesanos, entre otros. VEGA Cantor, Renán. Gente muy rebelde. (tomo III) Ediciones pensamiento Critico. Bogotá: 2002. P. 15.

¹² En las tres primeras décadas del siglo XX “se habla de protestas cívicas y no de movimientos cívicos, puestos que estos indican formas organizativas mas duraderas y conscientes, que son típicas de periodos mucho mas cercanos de la historia contemporánea de Colombia (del Frente Nacional en adelante) VEGA Cantor, Renán. Gente muy rebelde. (tomo III) Ediciones pensamiento Critico. Bogotá: 2002. P. 15.

las exigencias o reivindicaciones mas frecuentes son sobre servicios públicos e infraestructuras publicas en general (vías de comunicación, inversión en proyectos productivos, etc.) y acceso a bienes de consumo; d) la búsqueda de identidad a partir de lo que los sectores que intervienen entienden como ciudadanos (de ahí su nombre de cívicos)¹³. Un ejemplo regional que se estudia en esta investigación es el denominado “movimiento comunero 81”, creado en algunas regiones de Santander, en especial en la provincia de Vélez y las poblaciones que están al lado de la carretera Bucaramanga-Barbosa, conformado por diversos sectores sociales, estudiantes, campesinos, trabajadores, comerciantes y la participación activa de miembros de la iglesia católica¹⁴.

Las razones de las movilizaciones cívicas en términos generales se pueden ubicar en el crecimiento desigual de municipios y departamentos, las deficiencias en viviendas y servicios públicos, las políticas de centralización de las finanzas del Estado y, en general, la indiferencia del gobierno nacional con respecto a los problemas nacionales, que tienen expresiones particulares en cada región y localidad.

Los sectores cívicos alcanzaron sus máximas expresiones de organización y lucha en los paros cívicos que se realizaron en Barrancabermeja y Bucaramanga y en la creación del movimiento cívico Comuneros 81 en Vélez y en la coordinadora popular de Barrancabermeja¹⁵.

El tercer capítulo reconstruye la protesta campesina. La definición de campesino tiene dos sentidos en esta monografía: uno *empírico* y otro *teórico*, el cual complementa al primero y explica aspectos sociales y culturales de este grupo humano. En cuanto a la definición empírica el campesino es todo aquel trabajador

¹³ Estas características fueron tomadas del balance historiográfico realizado en el presente protocolo y de las definiciones citadas por Múnera. Múnera. Op. Cit. P. 406-410.

¹⁴ “Comuneros 81 se ha constituido en la agrupación abanderada para exponer los problemas de la región y pedir soluciones inmediatas a lo mismo. El acueducto de Vélez, por ejemplo, se le atribuye, según voceros cívicos a la presión ejercida por este movimiento”. “Hoy paro cívico en Vélez”. *Vanguardia liberal*. 12 de junio de 1981.

¹⁵ “movimiento cívico organiza Barrancabermeja. El espectador. 27 de mayo de 1980. P. 11A

rural de status bajo cuyo sustento depende de su trabajo sobre la tierra y lo ofrecido por ella. Esta definición empírica fue utilizada para acercarnos a la fuente y extraer la información para la base de datos, que además sirve para diferenciar a los campesinos de los trabajadores rurales que dependen de un salario, es decir, que son trabajadores asalariados agrícolas o en proceso de proletarización, como los palmeros. Ahora bien, esta definición se limita a una explicación económica que resulta incompleta por lo que es necesario tener en cuenta a otros factores, que involucren lo social y cultural, como lo hacen otros enfoques. Al respecto, Eric R. Wolf ve al campesinado en relación a otros grupos sociales, aunque aún desde una perspectiva económica plantea la dominación y hegemonía de un clase dominante: “Los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen”¹⁶. Este autor recalca la importancia de analizar los aspectos sociales e ideológicos cuando se estudia a los campesinos.

Como el resto de los grupos sociales, el campesinado se ha organizado históricamente alrededor de las luchas por la tierra, especialmente de América Latina en el siglo XX. En este sentido, la historiografía habla de un movimiento campesino. En el estudio del movimiento campesino, según Mauricio Archila se destacan cinco vertientes. La primera es la de Eric Wolf, para quien la movilización campesina busca su reproducción social por la vía de la defensa del pasado, lo que implica que el campesinado frente al mundo mercantil debe incorporarse o quedarse a un lado, pero si se incorpora deja de ser campesino. La segunda vertiente, de Alain Touraine dice que el campesinado cuando se moviliza lo hace por dos alternativas, o para mantener o recuperar la comunidad, o por el sindicalismo agrario. Esta vertiente por las características propias del

¹⁶ WOLF. Eric R. los campesinos. Editorial Labor S.A. Barcelona: 1971. P. 12

campesinado en Santander es la más acorde para observar lo sucedido en las movilizaciones campesinas. Henry Landsberger dice que los campesinos son trabajadores rurales de status bajo, una aproximación social, que lleva a que los campesinos formen movimiento como reacción a una modificación de ese status. Finalmente Archila rescata los análisis de E. P. Thompson y su propuesta “la economía moral de la multitud preindustrial”, una propuesta culturalista en la que los campesinos en momentos de transición no reaccionan solamente a factores económicos sino también a los cambios que en el orden social han construido¹⁷.

Una última perspectiva de análisis proviene de los historiadores marxistas de la India y los estudios subalternos, una propuesta surgida hace 20 años que propuso el estudio de los subalternos, las capas bajas de la sociedad en la India, alejados de las interpretaciones inglesas e indias oficiales y no oficiales, así como una crítica al Estado Nación Indio. Silvia Rivera señala por subalterno “simplemente como alguien de rango inferior”¹⁸ sea por la clase, casta, edad, género u ocupación. Esta última vertiente también será la empleada en la investigación para este sector.

En buena parte del departamento de Santander y en especial en el oriente, a finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 en la estructura agraria predominaba la economía campesina, cuya estabilidad social y económica era sólida y las reivindicaciones dirigidas contra el Estado se centraban en la exigencia de mejorar las condiciones de reproducción. Al contrario, algunas zonas del Magdalena Medio santandereano, que se convirtieron en los años sesenta en una zona de colonización dirigida por el gobierno, presentaban otro tipo de

¹⁷ ARCHILA NEIRA, Mauricio. Historiografía de los movimientos sociales en Colombia-siglo XX. EN: la historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Op. Cit. P. 290-294.

¹⁸ RIVERA CUSICANQUI, Silvia y BARRANGAN Rossana. (compiladoras). Debates Postcoloniales: una introducción a los estudios de Subalternidad. Universidad Surcolombiana, gente Nueva Editorial. Bogotá: 2007. P. 15.

estructura agraria, en la que los campesinos exigían la satisfacción de las necesidades básicas¹⁹.

Otro capítulo está dedicado a los estudiantes, por lo que cabe señalar que en el caso estudiantil antes que una identidad de clase lo que se presenta son los intereses comunes de “unas generaciones que viven con intensidad la exclusión política, para no hablar de económica, por lo que se acercan a las ideologías que alimentan la rebeldía y construyen alianzas muy fuertes con la izquierda, hasta fundir su historia con la de ellas”²⁰. Esta apreciación ayuda a aclarar las posiciones que ven al estudiantado como “pequeña burguesía rebelde”, ya que el estudiantado es un sector policlasista y no se puede apreciar como una clase. En el apartado estudiantil, se entenderá la protesta estudiantil como la acción organizada de los estudiantes por la demanda de derechos políticos, sociales, culturales o académicos²¹. En ese capítulo se describen principalmente las huelgas en la Universidad Industrial de Santander en 1971, 1973 y todo el ciclo huelguístico de la generación estudiantil de la década de 1970 en esta institución hasta su inactividad en 1978 y nuevamente su reorganización en 1984.

B. CATEGORIAS DE ANALISIS

En el marco conceptual se emplean categorías como protesta popular, huelga, paro cívico, movilización, mitin, invasiones de tierras, tomas o bloqueos y

¹⁹ Zamosc, León. La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia. Luchas de la asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) 1967-1981. Citado por: MUNERA. Op. Cit. P. 281.

²⁰ ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Las protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: ICANH-CINEP. 2003. P. 398

²¹ ALVAREZ JARAMILLO, Luis Evelio. Popayán 1970-1979: acción y pensamiento de los estudiantes. EN: movimientos universitarios en América Latina en el siglo XX. Op. Cit. P. 233. El estudio de los movimientos estudiantiles según Archila se debe delimitar desde tres variables: la demográfica-generacional, la política y la cultural. En cuanto a la primera el carácter cíclico y transitorio no facilita la formación de líderes y experiencia. La segunda variable, política, muestra que en la década de 1970 estuvo dominada por expresiones políticas de izquierda y democráticas. La tercera variable tiene que ver con fenómenos de subculturas, como la juvenil, la sociabilidad y la protesta juvenil. ARCHILA NEIRA, Mauricio. Historiografía de los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. EN: la historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bernardo Tovar Zambrano (compilador). Op. Cit. P. 314.

disturbios, y en cuanto a los sujetos sociales se habla de obreros, campesinos, cívicos, estudiantes, mujeres y presos políticos.

Desde la vertiente de la escuela de la historia social británica, en nuestro país Vega Cantor, toma a la protesta también en sus valores simbólicos y culturales: “Se entiende un conjunto de acciones colectivas de índole multclasista encaminada a afrontar problemas que afectan directamente a amplios sectores de las clases subalternas y en la que entran en juego aspectos estructurales de tipo material y aspectos simbólicos y subjetivos”, específicamente valores culturales²².

Como parte de los análisis estadísticos, se recurre a otros términos, para precisar su medición empírica. El paro consiste en “cese de actividad, no solamente productiva, con unidad de propósito, mando y simultaneidad en el inicio y en el fin del evento. En el caso de los asalariados no hacemos distinción entre huelgas, que se producen en un marco legal vigente, y paros, ocurridos por fuera de él, las asambleas permanentes en ciertas condiciones para el caso de trabajadores estatales y estudiantes son modalidades de paro²³”.

Las movilizaciones corresponden a acciones colectivas que se presentan en espacios públicos, especialmente en vías, y en el lenguaje que usan los mismos sujetos que participan se habla de marchas, concentraciones, mítines, plantones y manifestaciones en general.

Otro término empleado es el de invasiones, entendido como ocupaciones de predios rurales o urbanos destinados a satisfacer de manera directa las

²² VEGA CANTOR. Gente muy rebelde. Op. Cit. P. 36

²³ Ibíd. P. 482. igualmente el paro cívico es una modalidad que se hizo mas común a partir de la década del 80. Por este se entiende “la interrupción temporal de actividades de una localidad o una región por las acciones colectivas y contestatarias de sus habitantes”, según Leopoldo Múnera. Aunque existen otras definiciones todas concuerdan en presentarlo como una protesta policlasista, por eso se puede decir “habitantes”, y sus demandas mas frecuentes son los servicios públicos, vías de comunicación y todo lo relacionado con el desarrollo regional o local, aunque se han presentado paros cívicos por otras razones.

necesidades de tener tierra o vivienda o de llamar la atención para que el Estado las satisfaga, porque no siempre el objetivo busca apoderarse del predio ocupado.

Las tomas o bloqueos, son ocupaciones temporales de instalaciones o espacios públicos, no necesariamente de propiedad del estado.

Los disturbios son acciones directas de la población que terminan en choques o confrontaciones con las fuerzas represivas del estado, sin que necesariamente los actores se lo propongan. En la prensa se les ha llamado levantamientos, pedreas, motines, disturbios y, a veces, han sido judicializadas como asonadas.

Los paros cívicos son acciones “en las que intervienen variados agentes sociales, identificados por objetivos comunes, cuya finalidad es lograr una reivindicación específica y para lo cual enfrentan al Estado o a sectores particulares que estén en capacidad de satisfacerla”²⁴.

C. JUSTIFICACIÓN

El conocimiento de la historia de los movimientos sociales se encuentra muy alejado de nuestras experiencias como estudiantes de pregrado. Este tema se considera, al parecer, inocuo y vacío, no exactamente por la falta de teorías, métodos, fuentes y metodologías, sino más bien por un manifiesto desinterés de trabajar tal tema. En cátedras como historia de Colombia e historia de América Latina pareciera que no existieran sectores y grupos sociales distintos a las elites criollas o españolas. Temas como la cultura política-popular, la vida cotidiana de los sectores subalternos y sus expresiones políticas son discusiones que solo la historia universal ha abordado, como si se tratara de hechos históricos que solo hubieran ocurrido en algunas partes del mundo europeo, pero que no tuvieran nada que decirnos sobre la realidad histórica de América Latina y de Colombia.

²⁴ Giraldo, Javier. La reivindicación urbana. Citado por: VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde. (tomo III) Ediciones pensamiento Critico. Bogotá: 2002. P. 16.

A pesar de tal panorama local, la misma dinámica social ha llevado a que grupos de analistas sociales se esfuerce cada vez más a interpretar y representar las manifestaciones históricas de grupos humanos que no forman parte del relato dominante en la historia tradicional, encargada de representar las gestas de los grandes héroes, familias, personajes y, en general, de las clases dominantes, enterrando la historia colectiva de una buena parte de la sociedad.

La importancia de la investigación de los sectores subalternos se manifiesta en la posibilidad de conocer con mayor profundidad el pasado, aportando en la comprensión del presente. Al incluir otros sectores sociales en los estudios históricos se amplía la comprensión de los problemas sociales pasados y presentes, a la vez que se propugna por el reconocimiento de su existencia en el presente²⁵.

En las décadas de 1960 y 1970 las protestas sociales adquirieron relieve como expresión de la diversa problemática social, económica y política que se vivía en el Departamento de Santander, llegando a enfrentar el orden político nacional y regional, como sucedió en “el periodo de las grandes huelgas”, denominación que utiliza Amado Guerrero, Mario Cediél e Isaías Tristancho para referirse a las huelgas obreras de la década de 1970 que paralizaron ciudades y poblaciones enteras. Es innegable que las protestas brindan un clima más democrático, que si estuviéramos en una sociedad en la que la acción de los sectores subalternos quedara reducida a participar periódicamente en elecciones.

Una de las causas de que, precisamente, se hayan perdido un sinnúmero de garantías económicas y sociales, con las que contaron nuestros padres o abuelos, es la falta de respuesta social y presión colectiva. Hoy en día, las políticas del Estado cuando se presentan son un resultado de decisiones unilaterales de ese y

²⁵ “la historia popular representa siempre un intento de ensanchar la base de la historia, de aumentar su materia de estudio, de utilizar nuevas materias primas y ofrecer nuevos mapas de conocimiento. De modo implícito y explícito, es oposicional, una alternativa a la erudición “plúmbea” y a la historia tal como se enseña en las escuelas”. SAMUEL. Raphael (editor). Historia popular y teoría socialista. Editorial Grijalbo. Barcelona: 1984. Pág. 17.

cuando mucho de acuerdos puramente simbólicos con burócratas sindicales o con los mal llamados “líderes” políticos y sociales. En realidad, a las mayorías de los partidos políticos u organizaciones de diversa índole o ciudadanos en general no se les hace partícipe de las dinámicas sociales de consenso, presión y construcción.

Finalmente, un tema que también es necesario recordar en la importancia de esta investigación es la historia oral. La recuperación de la memoria colectiva, corresponde también al oficio del historiador y no necesariamente a otras disciplinas como la Sociología o el Trabajo social. El camino recorrido hasta ahora después de cincuenta años de uso de las fuentes orales y la práctica de la historia oral, han dado elementos suficientes para abordar este tema con cierta profundidad desde la rigurosidad de la disciplina histórica, (sin olvidar que la fuente oral brinda una recreación de los ambientes) rigurosidad que brindan los estudios de Historia Social en España o la misma Historiografía Marxista.

D. MARCO DE REFERENCIA TEORICA

El marco teórico esta sustentado en los conceptos de *clases subalternas* que para este caso se trata de los obreros, campesinos, artesanos, indígenas y pobladores urbanos, ya que “se está hablando de los sectores populares como sujetos históricos algunas de cuyas acciones se convertían en variadas formas de protesta social”²⁶. Este concepto, que es tomado de Gramsci, abarca a varios sectores subordinados que participaron en las luchas, ya que no solo el obrero fue protagonista de estas gestas. El concepto de clases subalternas se presta además para entender diversas miradas en la esfera política y cultural, en especial la cultura popular, que consiste en la reconstrucción de la acción de las clases subalternas, en relación con las clases dominantes en un contexto social y cultural determinado.

²⁶ *Ibíd.* P. 29.

Por su parte, la protesta popular es entendida como; *“un conjunto de acciones colectivas de índole multclasista encaminada a afrontar problema que afectan directamente a amplios sectores de las clases subalternas y en la que entran en juego aspectos estructurales de tipo material y aspectos simbólicos y subjetivos”*²⁷.

Vega Cantor enfatiza en la importancia de las reflexiones de Rudé y las considera importante para el propósito de su investigación, (aunque Vega Cantor aclara que el análisis de Rudé es para un caso completamente distinto), rescata que al igual que en Colombia el estudio de Rudé se enmarca en la transición de una sociedad preindustrial a industrial²⁸. Frente a los componentes de la protesta popular como los tipos de disturbio, la espontaneidad y falta de organización, dirección, composición de las masas y las motivaciones o ideología de la agitación, se establecen al igual que en Europa, rasgos similares en nuestro país para el periodo estudiado: “En términos generales, los presupuestos de Rudé sobre la protesta popular han contribuido a determinar el sentido, alcance y motivaciones de los diversos tipos de protesta popular que se describen en la investigación”²⁹.

E. BALANCE HISTORIOGRÁFICO

En este balance historiográfico, en un principio se mencionan las primeras investigaciones publicadas hasta las más recientes y después se reseñan las monografías en el ámbito regional sobre el tema. Como aspectos relevantes de este balance se destacan el marco teórico, la tesis central, las fuentes, metodología, conceptos y conclusiones de cada obra, resaltando la importancia para la investigación y señalando sus limitaciones.

Orientada en la doctrina marxista-leninista en 1974 se publicó “Historia de las Luchas Sindicales en Colombia”, de Edgar Caicedo³⁰. En una rápida exposición

²⁷ VEGA CANTOR, Op. Cit. Ibid. P. 36. (la cursiva es nuestra).

²⁸ VEGA CANTOR, Ibid, se refiere a la “protesta popular y revolución en el siglo XVIII” y “la multitud en la historia” de George Rudé.

²⁹ Ibid. P. 36.

³⁰ CAICEDO, Edgar. Historia de las luchas sindicales en Colombia. Bogotá: ediciones Suramérica. 1974. 251 P.

explica el surgimiento de la clase obrera en Colombia que “responde a sus características de país agrario y monoexportador, que han predominado secularmente, antes que a las del desarrollo del capitalismo”: el café, la red ferroviaria e infraestructura, dieron origen a una particular clase obrera, que no solo se limita a los trabajadores industriales³¹. Apoyado en las tesis de Lenin, afirma que la clase trabajadora está conformada, además, por trabajadores agrícolas, campesinado pobre, asalariados, profesionales, artesanos, trabajadores independientes y por supuesto trabajadores fabriles, los mas importantes, pues estos son los encargados de dirigir la revolución. Este último planteamiento es fundamental en el resto de la exposición, pues en su periodización que va desde 1900 hasta 1973, se dedica a demostrar la independencia que el sindicalismo va tomando como expresión de organización de la clase obrera, desde su formación a inicios del siglo XX bajo la dirección de las clases dominantes hasta la independencia absoluta agrupado en la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, CSTC, dirigida por el Partido Comunista, en la década de 1970. Las fuentes históricas utilizadas tienen el privilegio en el libro de Caicedo de contar la historia de cada central sindical pues cuenta con documentos de la CSTC, la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC y la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, las tres grandes centrales sindicales del siglo XX. Hay que recalcar que el libro se concentra en observar ciertas huelgas de los trabajadores asalariados, mas no de otros sectores como el campesinado, el estudiantado o los habitantes de las ciudades pues en aquella época la influencia marxista no le daba relevancia a otras formas de protesta y organización del movimiento popular.

Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas, publicaron en 1978, *“luchas obreras y política laboral en Colombia”*³². Esta obra al igual que la anterior se centra en los obreros. En un gran intento por reconstruir la historia del movimiento obrero colombiano, recurren a una periodización desde inicios del siglo XX hasta la

³¹ Ibíd. Pág. 12.

³² MONCAYO, Víctor M. y ROJAS Fernando. *Luchas obreras y política laboral en Colombia*. Medellín: la Carreta. 1978.

política laboral durante el gobierno de López. Sin señalar una evolución gradual del movimiento obrero y apartándose del voluntarismo marxista de Edgar Caicedo, se mantienen con los postulados básicos del marxismo, tales como las relaciones sociales de producción y las relaciones sociales de clase en los bloques de poder³³. Sin embargo, se centran en exceso en el análisis económico y político desconociendo el plano social en su totalidad. Finalmente es de recalcar la riqueza de las fuentes; periódicos y una gran cantidad de documentos estadísticos. Para los intereses de la presente propuesta de investigación, los análisis de los bloques de poder y su relación con los obreros ofrecen un interesante análisis político.

Bajo la mirada marxista Laureano Coral publicó “Historia del movimiento sindical del magisterio” en 1980³⁴. Con posiciones parecidas a las de Caicedo, el autor intenta demostrar que el magisterio ha pasado por varias etapas y que en el momento de publicada la obra, se encontraba en una fase de sindicalismo proletario-unitario, pues su afiliación a la CSTC le dio la garantía de pertenecer y avanzar al lado de la clase obrera. En ese sentido, las anteriores etapas de 1930 a 1960 las denominó como burgués-conciliadora, de 1960 a 1974 la etapa pequeño burguesa y finalmente hacia 1980 la proletaria-unitaria. Para el autor, los maestros son asalariados que pertenecen a un sector de clase, (aunque no deja claro a cual sector), y por tanto no poseen una estabilidad, por cuanto son pequeños grupos que se balancean en las diversas clases sociales, en algunas ocasiones hacia el proletariado, en otras hacia la burguesía. En cuanto a las fuentes es muy importante señalar que recurre a varias entrevistas, archivos personales y archivos documentales de diversos sindicatos.

El equipo de investigación del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, dirigido por Mauricio Archila, publicó a finales de los setentas, “las huelgas

³³ Tanto la obra de Caicedo como la de Rojas y Moncayo, se pueden catalogar como marxistas, obra anterior a esta fue la de Miguel Urrutia, el sindicalismo en Colombia, pero por razones ajenas a nosotros no pudimos obtenerla.

³⁴ CORAL, Laureano. Historia del movimiento sindical del magisterio. Bogotá: Editorial Sudamérica. 1980. 260 P.

del mandato claro”, un artículo, que analiza el proceso huelguístico en el gobierno de López Michelsen entre 1974 a 1978³⁵. Este artículo es pionero en el análisis historiográfico de las protestas, pues anteriormente los trabajos estaban dedicados a estudiar un sector determinado como el caso de los obreros. El estudio estadístico se inició también como técnica de investigación en estos temas al cuantificar las protestas y el número de huelguistas. Sin descuidar lo cualitativo, se observan los conflictos más importantes en la época anotando sus antecedentes y exigencias. La tesis plantea que la aplicación del modelo neoliberal de López impulsó el auge del movimiento huelguístico. Es un trabajo con una gran cantidad de fuentes primarias.

Mauricio Archila, continúa con este tipo de investigaciones y en 1980 publica, “los movimientos sociales en Colombia entre 1920 a 1924”³⁶. En esta ocasión el autor, enmarcado en el marxismo, agrupa los movimientos sociales de acuerdo a la clase social. En el artículo se intenta presentar los conflictos manifiestos por las clases sociales, aunque aclara que desde esta perspectiva es difícil plantear un análisis por la falta de información empírica. A raíz de este problema se dedica a nombrar las tendencias generales de las luchas sociales en el país, que para la época van desde el mitin cívico, la huelga de brazos caídos, la huelga, las tomas de tierra y el paro cívico.³⁷ Así mismo, se dedica a observar y plantear las características de los movimientos campesinos e indígenas, incluyendo los trabajadores del campo, conflictos enmarcados en la crisis de la hacienda. También se reconocen características del movimiento estudiantil, relacionándolo con el bipartidismo y un carácter reformista. El movimiento cívico-regional (aunque aclara que al respecto existe una debilidad en los conceptos) enmarca sectores policlasistas, con diversas expresiones como el mitin masivo, el paro cívico y la asonada. Los obreros y artesanos son clasificados como sectores independientes.

³⁵ EQUIPO LABORAL. Las huelgas del mandato claro. Documentos ocasionales, CINEP. 1978.

³⁶ ARCHILA, Mauricio. Los movimientos sociales en Colombia entre 1920 a 1924. Cuadernos de filosofía y letras. Volumen 3 núm. 3 julio-sep. 1980. Facultad de filosofía y letras Universidad de los Andes. Bogotá. 1980.

³⁷ *Ibíd.* P. 205

En general, su investigación se dedica a observar las características globales de los movimientos sociales, sustentado en información de prensa, de donde se extrajo el número de las protestas y sus demandas, pero contextualizadas en un marco económico y político más amplio. La preocupación del autor es más de carácter analítico que descriptivo, en razón de lo cual no reconstruye las protestas de manera más concreta. La claridad de las fuentes utilizadas destaca la rigurosidad historiográfica, además del empleo de la técnica cuantitativa que reconoce la variedad y riqueza de la acción social colectiva.

A raíz del paro cívico nacional de 1977 comenzaron a aparecer varios artículos y libros sobre el sector “cívico”, en 1981 aparece “los paros cívicos en Colombia”³⁸. La tesis general del autor consiste en plantear que los paros cívicos son una manifestación policlasista debido a sus demandas basadas en los servicios públicos y fuentes de mano de obra. Además, es el primero en plantear, que las desigualdades regionales impulsaron las causas de los paros cívicos. Su metodología consiste en plantear una descripción inicial del fenómeno a estudiar para proceder a una ubicación espacio-temporal, así como sus relaciones con el desarrollo de las luchas de clases en Colombia. Es decir que se hace una primera identificación del problema y de sus relaciones dentro de un contexto general: los antecedentes de los paros cívicos y sus posibles causas, las relaciones entre los movimientos sociales y el movimiento cívico, prosiguiendo después con la presentación y análisis de casos particulares. Estos casos particulares son presentados a manera de ejemplo, aunque reconoce que no son los únicos, sino los más representativos y con los que se cuenta con mayor información. Según el autor, el análisis de ejemplos lo conduce a consideraciones de tipo general sobre la existencia de los movimientos cívicos, y las relaciones internas existentes entre sus elementos constitutivos y la estructura general³⁹. La presentación de los casos se realiza contando lo sucedido y posteriormente se plantean algunas

³⁸ CARRILLO BEDOYA, Jaime. Los paros cívicos en Colombia. Bogotá: Editorial Oveja Negra. 1981.

³⁹ *Ibíd.* P. 10.

observaciones sobre los aspectos que el autor considera indispensable destacar, motivo que ocasiona extremada subjetividad por que no existen categorías o teorías que manejen la información empírica recaudada. Desde la historiografía, este tipo de reconstrucción es unilateral y sesgada puesto que queda como un criterio azaroso por el investigador definir, sin mucho rigor, cuáles fueron los casos más representativos e importantes, porque además la acción social colectiva de los sectores subalternos es mucho más rica, tratándose de las protestas. Las fuentes comprenden información directa e indirecta, la primera se trata de la experiencia personal de trabajo del autor como funcionario, cartas, entrevistas a dirigentes de paros cívicos y la indirecta como la prensa y periódicos de la oposición. En realidad, los dos tipos de información son fuentes primarias, aunque la experiencia personal no debe considerarse como fuente primaria. Muy seguramente, por esta circunstancia los conceptos y teorías no son claros en el libro, tal vez por que el autor considera suficiente su experiencia para abordar el objeto de estudio.

Siguiendo la misma trayectoria e influenciado por los procesos sociales del momento, en 1982, se publicó “el paro cívico de 1981”⁴⁰. La tesis central que anotan los investigadores radica en el carácter desigual del desarrollo regional y las exigencias de servicios públicos, fuentes de trabajo, etc. Aunque el paro cívico de 1981 fue de carácter nacional y se vivió con mas fuerza en varias ciudades no solo pequeñas, sino además intermedias y en menor medida grandes, (esto ultimo debido a la militarización de las grandes capitales) se comprobó que los cambios operados en las estructuras, en este caso el régimen político, con la aprobación del estado de sitio y la cada vez mayor pauperización de las condiciones de vida de los habitantes de las ciudades influyen de manera notoria en las coyunturas

⁴⁰ SANTANA, Pedro, SUAREZ, Hernán y ALDANA, Efraín. El paro cívico de 1981. Controversia No. 101. CINEP: Bogotá. 1982

específicas en que se desenvuelve un paro cívico. La crisis urbana es el centro de atención de este tipo de investigaciones⁴¹.

En 1983 se publicó “Desarrollo Regional y paros cívicos en Colombia”⁴². Para los investigadores el auge del movimiento cívico no puede verse al margen de las limitaciones que presentan en nuestro medio las formas clásicas por las que transitan los conflictos sociales en las sociedades capitalistas. En nuestro país la baja tasa de sindicalización, que apenas llegaba al 20%, ligado al peso del sector informal y de los trabajadores por cuenta propia, que son el 50% de la fuerza laboral, trae limitaciones a la organización de los trabajadores. Las limitaciones de los obreros, por su poco número y la represión a que eran sometidos, dieron impulso a nuevas formas de resistencia, una de las cuales es el paro cívico. La crisis en la malla urbana del país ocasiona disparidades en el desarrollo urbano y regional, que se refleja en dificultades de las entidades locales y regionales para solucionar problemas como servicios públicos, vivienda, educación, vías de comunicación, etc. De ahí la centralidad de estas reivindicaciones que buscaban la satisfacción de estas necesidades. Para demostrar tales hipótesis se dedican a examinar las particularidades espaciales del desarrollo del capitalismo, remontándose a la colonia, luego de lo cual concluyen: “Desde la conquista los patrones de poblamiento del territorio colombiano llevaron a una distribución de los habitantes del país en grupos relativamente aislados. Los núcleos poblacionales se formaron y desarrollaron motivados por diversas circunstancias tanto de orden económico como geográfico”.⁴³

El artículo publicado en 1984 por el CINEP, “paros y movimientos cívicos en Colombia”, es el primer intento por establecer una conceptualización de las acciones de los pobladores urbanos en organizaciones más duraderas en el

⁴¹ *Ibíd.* P. 13 y 32.

⁴² SANTANA, Pedro. Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia. Controversia No. 107-108. CINEP. 1983.

⁴³ *Ibíd.* P. 23.

tiempo⁴⁴. Su hipótesis central sostiene que el desarrollo cualitativo de los sectores populares (que se percibe en los últimos años de escrito ese texto) supone el paso de los paros cívicos a los movimientos cívicos: formas más estables, organizadas y de cobertura regional. De esta manera, se dedica a observar, sin dejar claras las fuentes, los paros cívicos como una expresión local, espontánea y coyuntural que pasan a movimientos cívicos de carácter regional. Según los autores, las raíces de los paros cívicos están en 1957, cuando se presentaron en Cali manifestaciones contra el gobierno por la catástrofe ocurrida un año atrás, donde por omisión del ejercito murieron decenas de personas. Después en 1958, se presentarían paros cívicos contra la dictadura (aunque en esto se diferencian con Archila, pues este último considera las protestas contra la dictadura de Pinilla como partidistas). Los autores se detienen a observar tres casos particulares de movimiento cívicos, en Nariño, Antioquia y Popayán. De todas las anteriores publicaciones todas concuerdan en anotar que el paro cívico es de carácter policlasista y regional o local.

Este mismo año se publicó, “El movimiento de los destechados colombianos en la década del 70”⁴⁵. La autora allí plantea el origen y desarrollo de este movimiento, en un contexto de un país que pasaba de ser a rural a urbano y las particularidades del desarrollo campesino mediante la expulsión campesina y la inadecuada intervención del estado en la solución de los problemas de la vivienda. La periodización consiste en ubicar el movimiento antes de los setentas como antecedentes y después de los setentas. Sus fuentes son de entrevistas y el periódico *Voz proletaria*.

En 1985 Francisco de Roux y Cristina Escobar presentaron una buena publicación como herramienta metodológica, se trata de “una periodización de la movilización

⁴⁴ GIRALDO, Javier y CAMARGO, Santiago. Paros y movimientos cívicos en Colombia. Bogotá: CINEP. 1984. p 7-36.

⁴⁵ MOSQUERA, Gilma. El movimiento de los destechados colombianos en la década del 70. EN: revista mexicana de sociología. Año XLVI, vol. XLVI, No. 4, oct. -Dic. 1984. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México. P. 127-144.

popular en los 70's"⁴⁶. La hipótesis plantea que el movimiento popular pasa por procesos de ascenso, consolidación y descenso y no coinciden todos juntos, pues cada uno tiene su propio ritmo. Para hacer tal periodización se toma como eje prioritario el desarrollo de las movilizaciones concretas efectuadas durante la década y se amplía el panorama para hacer alusión a los elementos explicativos del contexto general de las políticas estatales, así se resaltan tendencias generales. En la década de 1970 la primera etapa está signada por la aparición de las movilizaciones campesinas, en especial las tomas de tierras que se detienen en 1974; la segunda etapa comenzaría en 1975, con el aumento de las movilizaciones cívico-populares urbanas; en la última etapa, de 1979 a 1981, hay un descenso notable de la movilización popular, debido al estatuto de seguridad, aunque con un despliegue en la organización social. El movimiento obrero, por su parte, cuenta con su propia dinámica durante toda la década, con aumentos y descensos propios, que tienen que ver con el desempleo y los salarios y la represión respectivamente. Aunque se trata de un corto artículo, basado en fuentes secundarias, es importante el intento por realizar una periodización.

En la Revista Historia Crítica se encuentra un artículo de Mauricio Archila, "protestas sociales en Colombia, 1946-1958", periodo conocido en las ciencias sociales colombianas como "La Violencia"⁴⁷. Para el autor, en este periodo no se podía hablar de movimientos sociales, algo imposible por las condiciones violentas. La protesta social es entendida como "una acción colectiva que expresa intencionalmente demandas y/o presiona soluciones ante el Estado, entidades privadas o individuos"⁴⁸. Como se muestra en el escrito, la protesta no busca aniquilar a sus contrarios, al contrario de la violencia, que no es inherente a la protesta. En ese periodo, este tipo de acciones son difíciles de rastrear, ya que la

⁴⁶ DE ROUX, Francisco y ESCOBAR, Cristina. Una periodización de la movilización popular en los 70's. Controversia No. 125. CINEP. Bogotá. 1985

⁴⁷ ARCHILA, Mauricio. Protestas sociales en Colombia 1946-1958. EN: Historia Crítica. Revista del departamento de la facultad de humanidades y ciencias sociales de la universidad de los Andes. Núm. 11, julio- diciembre de 1995. Págs. 63-78

⁴⁸ *Ibíd.* P. 64

principal fuente, la prensa, estuvo censurada. Esta apreciación es trascendental en un estudio sobre el tema de las protestas, pues la prensa sufre de este tipo de problemas, además de los intereses que puede manejar buscando hacer invisibles las acciones colectivas. Seis tipos de protestas se encuentran en esta época, la huelga, que son acciones obreras, los paros cívicos y estudiantiles, la amenaza de paro y huelga, las marchas y movilizaciones, las invasiones, tomas de tierras y otras. Todas son resultantes de una constatación empírica, al igual que los sectores sociales: asalariados, campesinos, trabajadores rurales, habitantes urbanos, estudiantes y mujeres. Es decir, que solo la huelga es establecida conceptualmente como un cese de actividades de trabajadores asalariados con unidad de propósito, generalmente pliego o una reivindicación común y de acción implicando simultaneidad en el origen y el fin y generalmente bajo la dirección de una organización, sea sindicato de empresa o industria.

El estudio cuantitativo cobra importancia con las anteriores categorías empíricas, pues la información se organiza para establecer tendencias de las protestas; estableciendo hipótesis que se corroboran con el contexto político y social del país, apoyadas en fuentes primarias y secundarias. En el artículo se organizan las cifras de las protestas en tres tablas: por sectores sociales, por sectores económicos, (tabla destinada a las huelgas de asalariados) y las de otros sectores distintos al asalariado. Se puede hablar de una tabla general y otras dos que la descomponen, división a la que se somete el texto en dos partes: las tendencias de las protestas y el análisis por sectores. Estableciendo las tendencias se puede entrar a periodizar la evolución de la protesta en tres subperíodos: declive, receso y cuasi desaparición y reaparición en el momento de la Junta Militar, con posterioridad a la caída de Rojas Pinilla.⁴⁹ Con ello se corrobora la hipótesis principal: la correlación entre vigencia de la democracia y el ejercicio de la protesta. A medida que las libertades democráticas se cierran o desaparecen las protestas también lo hacen, pero cuando se abren nuevamente las protestas

⁴⁹ *Ibíd.* P. 65-70

vuelven a surgir. El autor dice que, a pesar de las duras condiciones en la Violencia, los sectores subordinados ejercieron la protesta, así fuera que las inscribieran en el bipartidismo o el populismo del dictador. El énfasis urbano del artículo desconoce los conflictos en el campo, que si bien estaban enmarcados en su mayoría en el bipartidismo y la esfera política, es necesario develar si detrás de estos conflictos rurales se escondían reivindicaciones sociales, variable que en gran parte de la historiografía tradicional ha sido olvidada, mas aun cuando en esta época la única posible forma de exigencia era la violencia directa.

Una obra más reciente es la de Leopoldo Múnera *“Rupturas y Continuidades: poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988”*. Se basa en unas 50 entrevistas a líderes de diversas organizaciones de izquierda, populares y sociales en todo el país, de ahí su importancia, además del archivo de prensa. Su análisis en la periodización de los movimientos sociales sigue a anteriores estudios, según los sucesivos protagonismos entre 1968 y 1988, se dio un movimiento campesino, luego obrero y finalmente cívico, acoplado estos en lo que denomina “movimiento popular”. En la obra se recalca la construcción de los actores sociales y los poderes que ellos enfrentan, desde el poder del estado al poder de la izquierda. El autor constata que en el movimiento popular se produjo una acción colectiva por fuera de la institucionalidad, debido a las relaciones de poder imperantes en el país.

Una de las últimas obras publicada es *Gente Muy Rebelde*, tesis doctoral de historia en Francia⁵⁰. Esta obra esta enmarcada en un enfoque marxista en general y en particular en la Historia Social y específicamente la historia popular, de la escuela marxista o socialista británica, en donde hace parte autores como

⁵⁰ VEGA CANTOR, Renán. *Gente Muy Rebelde*. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá. 4 tomos. 2002. En realidad nos centraremos en tres de sus libros, el primer tomo en su totalidad, el tercero en el capítulo uno. El segundo tomo se dedica a reconstruir las protestas campesinas, tema que hasta el momento no esta en nuestras inquietudes. No consideramos la lectura de toda la obra, pues el mismo autor dice que aunque “todos los temas están encadenados entre si, cada volumen e incluso cada capítulo, se ha elaborado como una unidad orgánica en la que se aborda en profundidad cada tópico, que puede ser leído por separado, sin necesidad de recurrir al resto de la obra para poder ser entendido. *Ibíd.* P. 16

Hobsbawm, Thompson, Samuel, entre otros, y George Rudé, en quien basa Renán Vega sustenta gran parte de sus apreciaciones⁵¹. Esta obra reconstruye las luchas de los sectores populares en las tres primeras décadas del siglo XX. El análisis se dedica a observar y entender el contexto general en el que se desenvuelve la protesta popular, la economía capitalista, entendida como modernización en el plano económico y modernidad en la esfera política, social y cultural⁵². La tesis central de toda su investigación hace referencia al impacto que tuvieron las protestas populares en el derrumbe de la República conservadora y el posterior triunfo del partido liberal; el orden de la República Conservadora no pudo contener las protestas populares que se iniciaron a partir de 1909 y *cuya actividad tenía un trasfondo político*. Estas protestas se dieron por los nacientes obreros en los enclaves, en las ciudades por sus pobladores y en el campo por el campesinado y los indígenas.

La metodología utilizada empieza ubicando el contexto histórico en el que se desenvuelven las protestas, recalcando las condiciones materiales de vida de los sectores subalternos, para determinar causas y móviles, describiendo el origen y desarrollo de cada protesta en particular y nombrando las fuerzas sociales que en ella toma parte y el tipo de respuesta que hacen las autoridades. Posteriormente, el autor intenta reconstruir símbolos, consignas y discursos para entender la ideología y cultura de la protesta y la influencia de los sectores socialistas y radicales de su tiempo⁵³. Las protestas así mismo son observadas en su totalidad concreta; se miran la confluencia de múltiples determinaciones locales, nacionales e internacionales, de índole económica, política, social y cultural, porque cada protesta está relacionada con factores estructurales y coyunturales. Además, abarca la ideología y los valores culturales de la protesta.

⁵¹ *Ibíd.* P. 42-43

⁵² El autor señala que no se puede hablar de modernidad como tal, pues “el proceso capitalista no se acompañó de transformaciones culturales importantes”. *Ibíd.* P. 24.

⁵³ *Ibíd.* P. 47.

En la metodología el autor advierte que los problemas mas importantes para investigar las clases subalternas son sus huellas menos visibles a primera vista, “siendo escasamente conservadas por los vencedores y las clases dominantes”, aunque este problema lo busca resolver observando las fuentes desde diversos ángulos. Así, se termina indagando en la prensa de la época, en especial periódicos obreros, (con escasas conservaciones) y al estudio de miles de folios en varios fondos del Archivo General de la Nación que para el tema, hasta el momento no habían sido utilizados.

A nivel global esta es una presentación de la obra en su conjunto. En cuanto a uno de sus tomos que trata de las protestas obreras para el autor son de gran importancia. De esta manera se dedica a reconstruir el contexto nacional desde la variable demográfica, económica y política para presentar la aparición de los obreros en algunas regiones del país, particularmente en aquellas donde había irrumpido el capitalismo y se consolidaron los empresarios capitalistas, los núcleos embrionarios de la clase obrera y el estado capitalista. Al expresar el contexto nacional observado a la luz de los movimientos de la economía mundial, entra a reconstruir cada protesta según su espacio local o regional. En el caso de la protesta obrera, se concentra en los enclaves de Barrancabermeja, de la costa atlántica y del transporte en manos del estado colombiano. Así reconstruyendo el espacio de acción, se dedica a explicar las huelgas, observando en cada una la ideología de la protesta.

El autor plantea que con la irrupción del capitalismo en el país y en medio de un gobierno conservador se vivieron particulares protestas; con la llegada del capitalismo se conformo un embrión de clase obrera, que se opuso a las condiciones materiales, salariales y sociales en los enclaves y la construcción de vías. Los campesinos por su parte fueron atraídos por las expectativas de esta economía y cuestionando el régimen de las haciendas protagonizaron conflictos agrarios, mientras en las ciudades donde aumentó la población, afloraron otro tipo

de conflictos por servicios públicos, la construcción de obras en beneficio social, viviendas e infraestructura.

Esta obra, aunque no aborda el periodo que pretendemos estudiar y por tanto corresponde a otro caso particular, brinda algunos conceptos y metodologías que a nuestra manera de ver sirven para nuestra investigación. El concepto de clases subalternas, referido puede ayudar en nuestra comprensión. De la misma manera, es interesante como se aborda la protesta, primero se hace una contextualización general del país, luego se profundiza en la región o ciudad en la que se da la protesta, posteriormente se observan las características de los actores, tanto de los protagonistas que dirigen las protestas como aquellos sujetos contra quienes van dirigidas; la United Fruit Company, la TROCO y el Estado en su rama de transporte y comunicaciones. Posteriormente, se dedica a reconstruir narrativamente las protestas; causas, desarrollo y desenvolvimiento, para finalmente analizar la ideología de la protesta, donde se tiene en cuenta el medio cultural, social y político de la ciudad o región y los argumentos de tipo ideológico por los que se proponía luchar contra una empresa o enclave. Las fuentes con las que se realiza la contextualización del país son secundarias, a excepción de censos nacionales, al igual que aquellas en que se basa la contextualización de las ciudades y regiones donde se puntualizan las protestas, mientras que las protestas, su ideología y relaciones con grupos políticos corresponden a fuentes primarias, donde se recurre a fotos, símbolos, himnos y consignas, rompiendo con la tradicional historia positivista que da todo el peso de la fuente en los documentos escritos, en especial, los oficiales.

Finalmente, en nuestro recorrido en este balance historiográfico, encontramos la obra de Mauricio Archila, "Idas y venidas, vueltas y revueltas, las protestas sociales en Colombia, 1958-1990"⁵⁴, obra que nos brinda los elementos teóricos y metodológicos para la investigación, por estar dentro del periodo de 1958-1990.

⁵⁴ ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Las protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: ICANH-CINEP. 2003. 507 p.

Como su título lo indica el objetivo es abordar la explicación histórica de las protestas sociales en la segunda mitad del siglo XX. El autor plantea como punto de partida la necesidad de vincular y estrechar la relación entre lo teórico y lo empírico, aunque aclara que en algunos momentos uno y otro se pueden distanciar en su libro. La rápida exposición teórica, se complementa con un balance historiográfico, que ubica las obras por años cronológicos y a la vez marcos conceptuales. Gracias a este balance se puede notar en el estudio de los movimientos sociales y los sectores subalternos, tres grandes tendencias, la desarrollista, la marxista y la de los nuevos movimientos sociales, inspirada en Alain Touraine y en los últimos años por Charles Tilly. En cuanto a las categorías de análisis, el punto de partida está en la acción social colectiva vista como conflicto social, que busca modificar la conducta de otros. Los movimientos sociales, por su parte, son acciones colectivas permanentes orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espaciales y temporales determinados. En cuanto a conceptos, como pueblo, el autor se aleja, pues lo considera polisémico, ya que varían los sectores que se incluyan o excluyan, además del momento histórico y la falsa homogeneidad de quienes lo constituyen. Igualmente, al movimiento popular lo considera como un movimiento que se enfrenta a la explotación económica en forma directa, es decir, que es una forma particular de movimiento social pero no la única.

En su exposición se adentra al tema con una presentación del contexto político y social nacional, desde el Frente Nacional hasta los gobiernos pos-Frente de 1990. Su objetivo es mostrar las razones de las enemistades sociales y sus modalidades en la historia reciente. En lo que Charles Tilly denomina los repertorios de la protesta, en un análisis estadístico, se concluyen los ritmos y periodos de la protesta, apoyado en gráficos de barras se denota las acciones mensuales promedio por año, explicando detenidamente las razones de los ritmos, al igual que en todo el período general. Así, estadísticamente se sigue registrando las

modalidades de lucha y otras formas de protesta que se salen de las más frecuentes, comprendiendo todos los datos existentes sin dejarlos a un lado. Recurriendo a esta técnica y tipo de investigación reconstruye los actores sociales y las demandas.

Pero su obra no solo se limita a los análisis cuantitativos, como el mismo autor lo anota existe una dificultad para establecer una causalidad estadística por lo impredecible. Por eso, una buena parte de su exposición se dedica a observar la participación de la izquierda en las protestas sociales y los sectores con el fin de determinar el peso real de la imagen de la lucha de clases en el comportamiento cotidiano de los actores sociales. Para ello, se adentra en reconstruir la evolución de la izquierda en la época anotada y posteriormente la relación con los movimientos sociales en especial los puntos de encuentro y desencuentros en la esfera política y social. Como seguidor de las tesis de Gramsci y de la historia social británica, dedica un capítulo al estado, la sociedad civil y los movimientos sociales, al igual que la construcción de las identidades. Finalmente, después de dar todas estas explicaciones propone como hipótesis que la acción social tiene un sustento en la noción moral de injusticia y la indignación. La racionalidad y la moral no son dos contrarios que están divorciados.

El esquema expositivo del autor va de lo general a lo particular, en un primer contexto se pasa a una global explicación cuantitativa y poco a poco se van dando explicaciones desde variables mas particulares. Las fuentes son una recopilación hecha durante varios años por todo un equipo de investigadores, que incluye entrevistas y publicaciones periódicas de todo el país, concluyendo en una base de datos de gran envergadura organizada por múltiple variables, incluyendo la regional.

Hay que anotar que Archila busca en su exposición demostrar como las protestas sociales llevaron a la configuración de ciertos intentos de movimientos sociales, como las indígenas o los de mujeres, desde una postura civilista y pacifista el

autor lleva sus conclusiones a la aparición de una sociedad civil creada a través de las acciones de los movimientos.

F. FUENTES Y METODOLOGÍA

Cuando se trata de las clases dominadas las fuentes para un trabajo historiográfico tienden a escasear, y por eso “rasgar” los documentos es la acción que le queda al investigador. Este proceso de “rasgado” consiste en buscar minuciosamente las acciones de protesta que se hicieron con la intención de exigir y hacerse “visibles” a toda la sociedad. La protesta no solo busca paralizar la producción o actividades para presionar un cambio, además es un acto público para hacerse ver, ante la falta de espacios donde los subalternos sean escuchados. Partiendo de estos postulados, se revisó la prensa oficialista, especialmente *Vanguardia Liberal*, día a día entre 1970 a 1984. En esta revisión se extrajo cada dato de protesta y se fue añadiendo a tablas de información con variables de términos como paro cívico, huelga, disturbios y los demás señalados anteriormente. De cada protesta se revisaron sus motivos, que pudieron ser por condiciones laborales, enfrentamiento con las autoridades, por tierra o vivienda, contra alzas de precios, mejora en los servicios públicos, defensa de derechos humanos y contra políticas de Estado. Así mismo, a cada protesta se le señaló el sujeto o protagonista, obrero, cívico, campesino y estudiantes año a año.

Con toda esta información se generó una base de datos que sirvió para graficas y realizar la descripción y análisis estadístico, un proceso de estadística inferencial, una herramienta común de la historia social inglesa.

Para contrastar la fuente oficialista se recurrió a la prensa obrera⁵⁵, que desde su punto de vista mostró las acciones de los dominados, una forma cualitativa de describir las protestas complementando la información suministrada por los grandes periódicos. Así mismo, se recurrió al archivo de AUDESA, un archivo único en Colombia de una organización estudiantil, en donde además se

⁵⁵ Tribuna roja especialmente y en menor medida voz proletaria

encuentran documentos de otras organizaciones populares. En el Archivo histórico regional se consultaron las actas de la asamblea, en donde dirigentes comunistas debatieron a favor de los subalternos.

Finalmente, se realizaron seis entrevistas a dirigentes sindicales, cívicos y estudiantiles. Las entrevistas, con una duración todas de 18 horas, proporcionaran importante información, con lo que se pone de presente la riqueza de la historia oral, que adquiere más relieve al contrastarla con la prensa⁵⁶.

⁵⁶ Como apoyo teórico se estudió el texto “La voz del pasado”. THOMPON, Paul. La voz del pasado. Historia oral. Ediciones Alfons el Magna. Paris: 1978. 335 p.

CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES DE LA POLÍTICA Y DE LA ECONOMÍA EN COLOMBIA: 1970-1984

Si a olvidar el olvido: don Ramón Gómez de la Serna contó de alguien que tenía tan mala memoria que un día se olvidó de que tenía mala memoria y se acordó de todo. Recordar el pasado, para liberarnos de sus maldiciones: no para atar los pies del tiempo presente, sino para que el presente camine libre de trampas. Hasta hace algunos siglos, se decía *recordar* para decir despertar, y todavía la palabra se usa en este sentido en algunos campos de América latina. La memoria despierta es contradictoria, como nosotros; nunca está quieta, y con nosotros cambia. No nació para ancla. Tiene, más bien, vocación de catapulta. Quiere ser puerto de partida, no de llegada. Ella no reniega de la nostalgia: pero prefiere la Esperanza, su peligro, su intemperie. Creyeron los griegos que la memoria es hermana del tiempo y de la mar, y no se equivocaron.

Eduardo Galeano⁵⁷

A finales de la década de 1950 la violencia entre partidos políticos había finalizado, los dirigentes nacionales y regionales del liberalismo y conservadurismo años atrás habían entregado al ejército nacional en cabeza del General Gustavo Rojas Pinilla un país sumido en la muerte y la desesperanza. Hacia 1957 después de ser reelegido dos veces como Presidente por la Asamblea Nacional y formar un tercer partido, Gustavo Rojas Pinilla fue derrocado por los partidos tradicionales. En el transcurso de unos pocos años el dictador había logrado pacificar amplias zonas del país, desmovilizar guerrillas liberales, adelantar obras de infraestructura y construir una fuerza capaz de generar un régimen similar al de Domingo Perón en Argentina o Getulio Vargas en Brasil.

Preocupados por perder la hegemonía política los partidos liberal y conservador entablaron un acercamiento años antes del derrocamiento del dictador: habían decidido durante 16 años turnarse el poder presidencial con fórmulas milimétricas

⁵⁷ Galeano, Eduardo. Patas arriba, la escuela del mundo al revés. Documento vía web: <http://www.alames.org/documentos/galeanoescuela.pdf>. 1.12 MB

para repartirse las curules en el congreso nacional, una paridad entre partidos. Esta coalición pasó a la historia de Colombia con el nombre de Frente Nacional.

La coalición efectivamente cumplió con lo acordado, al liberalismo le correspondió el primer presidente, el segundo al conservadurismo, hasta completar 16 años de coalición; poco a poco se fueron desmontando algunas de sus reglas, hasta el año de 1974, cuando cada partido volvió a presentar sus candidatos para las presidenciales.

Este proceso sin embargo no se detuvo en 1974, la fortaleza que habían obtenido durante décadas de liderazgo político liberales y conservadores generaron maquinarias robustas y poderosas en cada rincón del país, conocidas en la ciencias políticas como clientelismo⁵⁸. El poder de estos dos partidos fue tanto que hasta el año 2002 un político con un partido ajeno a estos dos logró la presidencia.

El Frente Nacional para acercarse al ciudadano debió modernizar el Estado, reconstruyendo el aparato judicial y policivo, además del cumplimiento de las promesas sociales como las libertades sindicales, la reforma agraria, las políticas educativas y de vivienda. Sin embargo, en esta etapa nacional, algunas de estas políticas no se dieron: el sindicalismo, ante las reformas antiobreras se divorció de los partidos tradicionales y con los sectores populares se impulsaron programas errados de vivienda urbana (UPAC) destinados más a clases medias, una engañosa reforma agraria (Reforma agraria de 1968, mandada a recoger por el Pacto de Chicoral de 1972). Ni tierra, ni vivienda, ni trabajo digno logró brindar a los sectores populares el Frente Nacional.

En el plano político, el pacto produjo más apatía y abstención electoral y ante la ausencia de controversia ideológica y de oposición viable, se refinaron los mecanismos politiqueros.

⁵⁸ PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la Violencia. Colombia 1875-1994. Grupo Editorial Norma. Bogotá: 1995. P. 240. Para Marco Palacios, el Frente Nacional fue una tentativa del Estado preparada para encauzar el liderazgo político de las elites empresariales y la jerarquía católica buscando superar el autoritarismo y la violencia política de la década de 1950

La estrategia económica del Frente Nacional consistió en profundizar la industrialización por medio de la sustitución de importaciones que se venía dando desde 1950, cuando Colombia empezó a figurar entre los primeros beneficiados de las políticas del Banco Mundial. La guerra fría empujó el desarrollo económico del país y finalmente empezó a llegar la asistencia económica, además de la creación de la Organización Internacional del Café, la Carta de Punta del Este y la Alianza para el Progreso del presidente estadounidense J. F. Kennedy.

En el plano político y social, el Frente Nacional fue un argumento para los emergentes grupos de izquierda que inspirados por el contexto internacional de la guerra fría, la revolución cubana y China, la guerra de Vietnam y los movimientos de liberación nacional en África señalaron la coalición partidista como un pacto entre las clases dominantes para mantenerse en el poder. En pocos años, después de 1957 y durante el frente nacional, el país vio surgir un amplio espectro de grupos y organizaciones de izquierda armada y no armadas que creyeron en un proyecto socialista o de cambio al modelo económico capitalista. Si bien estos grupos no lograron construir una fuerza política para disputar en las urnas el poder si generaron opinión y cierta dirección en los movimientos sociales, en especial en manifestaciones colectivas como las protestas. Otros grupos (FARC y ELN) se dedicaron a desarrollar una guerra interna que hasta hoy no ha terminado.

Leopoldo Múnera considera que la interpretación del Frente Nacional debe desbordar una óptica que lo restringe a su relación con la Violencia y a una coyuntura política, que corresponden a procesos de mediana duración simultáneos en la historia política del país, entre los que destaca⁵⁹:

- a) La superación de la dualidad contradictoria del bipartidismo como elemento de unificación nacional y de polarización política
- b) El cambio de la violencia política que pasa de un conflicto partidista a uno clasista

⁵⁹ MUNERA, Leopoldo. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. IEPRI, Universidad Nacional, CEREC. Bogotá: 1998. P. 130.

- c) El cambio de la relación entre coerción directa y consenso de la hegemonía política colombiana y el papel de las fuerzas armadas
- d) La reestructuración por fuera de las instituciones políticas de la acción colectiva popular y de las organizaciones que impugnaban el bipartidismo.

Las disputas entre liberalismo y conservadurismo habían finalizado en el terreno militar, la unidad y cohesión que dio el Frente Nacional aceleró el proceso de alejamiento de las élites liberales y conservadores con las clases subalternas, en ese sentido el movimiento popular fue un factor dinamizador que marchó en la dirección contraria a lo que proponían las clases dominantes. En este apartado se explicará el contexto político y su relación con el movimiento popular entre 1970 a 1984.

1.1. DESCONTENTO Y PROTESTA SOCIAL EN EL ÚLTIMO GOBIERNO DEL FRENTE NACIONAL

El gobierno de Misael Pastrana, el último del frente nacional, fue el más polémico por las cerradas elecciones entre el mandatario nacional y su principal rival el ex general Gustavo Rojas Pinilla. Las elecciones de 1970 son algo distintas de las de 1966: las parlamentarias se dan al mismo tiempo que las presidenciales, las reglas de paridad ya no se aplican a nivel de asamblea departamental y concejo municipal, los partidos pueden presentar candidatos con varios nombres y no solo como partido, dando la posibilidad al Partido Comunista y la ANAPO para presentar sus propias listas.

Las elecciones se caracterizaron por divisiones internas de los partidos tradicionales y la creciente movilización popular alrededor de la ANAPO, ante lo cual el presidente Lleras, llamó a no votar por este partido. La ANAPO liderada por María Eugenia Rojas, hija de Rojas Pinilla, no calló ante las declaraciones presidenciales e invitó a sus seguidores a no permitir la posesión presidencial si el

general Rojas no quedaba presidente. Días previos a los comicios el gobierno nacional decretó el Estado de Sitio ante el paro Cívico de Buenaventura (1 y 2 de junio) y los pronunciamientos de María Eugenia.

Finalmente, Misael Pastrana se impuso en las elecciones con un apretado margen de 60 mil votos seguido por la ANAPO de Rojas Pinilla y le dio a su gobierno el nombre de “Frente Social”, queriendo dar un primer plano a la cuestión social. La ANAPO desapareció del panorama nacional inmediatamente, logrando en las mismas elecciones unos representantes en el congreso, no sin antes protagonizar algunas movilizaciones en todo el país, especialmente en la capital de la República, desgastando aún más el pacto bipartidista y generando una fuerte idea de ilegitimidad hacia los partidos tradicionales. La sola existencia de una fuerza no tradicional que haya obtenido más de un millón de votos, era un hecho completamente nuevo en el país. En adelante, las protestas sociales se convertirían en un desafío de los sectores subalternos al régimen del bipartidismo⁶⁰.

Pastrana recibió su gobierno de parte de Lleras con un crecimiento de la economía del 7%, una producción industrial del 7.5% y un costo de vida del 8.7%, algo que a finales del gobierno de Lleras empezaba a causar malestar social que se manifestaba en protestas urbanas en ciudades como Medellín, Cali y Bogotá; para finales de la década de 1960, una misión internacional dijo que la desigualdad económica era superior a la media de América Latina. Si bien en el gobierno de Lleras el presupuesto del Estado aumentó, esto se hizo con el endeudamiento externo, alcanzando los límites de la deuda, pero sin lograr el financiamiento de todas las inversiones públicas⁶¹.

Al problema del financiamiento público se sumaba el del empleo, ya que la población aumentaba a un ritmo que el mercado laboral no absorbía, mientras en

⁶⁰ ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas, las protestas sociales en Colombia. 1941-1990. Bogotá: Cinep - Icanh, 2003. P. 105

⁶¹ PECAUT, Daniel. Crónica de cuatro décadas de política colombiana, 1968-2008. Bogotá: Siglo XXI editores. 2008. P. 97

el campo la famosa ley de Reforma Agraria tocó solamente tierras de colonización en beneficio de un reducido porcentaje de familias. Al mismo tiempo, la modernización de ciertos cultivos no hizo sino agravar el problema agrario, en la medida que condenó al sub empleo a los trabajadores agrícolas, quienes empezaron a organizarse a nivel nacional en asociaciones de usuarios agrarios como nunca antes se había hecho en el país. Como resultado, gracias a una iniciativa del gobierno nacional con la ley 1 de 1968 se creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, (ANUC).

Así mismo, a finales del gobierno de Lleras se dio una agitación universitaria y cierta retoma de la acción sindical obrera, en ciudades como Bogotá, Cali, Pasto, Medellín que incluían en el caso estudiantil a universidades privadas de Bogotá solidarizadas con los estudiantes de la Universidad Nacional. Por su parte, la actividad sindical se vio restringida por la declaratoria de tribunales de arbitramento a conflictos con más de 40 días y por la posición patronalista de la Unión de Trabajadores de Colombia UTC. A finales de la década de 1960 las centrales obreras UTC y CSTC (Central Sindical de Trabajadores de Colombia) se unieron para promover y apoyar huelgas en las industrias de cementos y cervezas, en esta última se da una huelga de varias semanas, paralizando la producción de la bebida.

No llevaba ni seis meses cuando el gobierno de Pastrana se enfrentó a una presión creciente de los campesinos y de los grandes propietarios rurales. En los primeros meses de 1971 se produjo una ola de invasiones de tierras sin precedentes. Entre enero y febrero se registraron 300 invasiones en todo el país, aunque con más frecuencia en Córdoba, Sucre, Bolívar y Huila. La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC dio apoyo a las invasiones y las asociaciones afirmaron su independencia política del Frente Nacional, denunciando políticos conservadores, proclamando la solidaridad de con los obreros y maestros y con todos aquellos con un “compromiso revolucionario”, en

el Primer Mandato Campesino⁶². En este y otros textos (la carta campesina, semanario de la organización) se exige la expropiación de todos los latifundios y de todas las tierras que pasen de cierta superficie dependiendo de su producción y las grandes explotaciones capitalistas. Dentro de su dirección estaba el Partido Comunista, el MOIR y los socialistas.

Según el senador conservador Hugo Escobar Sierra, en 1971 son afectadas 2274 propiedades en Caldas, Tolima, César y Córdoba, incluyendo una propiedad del ministro de agricultura.

En realidad la reforma agraria fue una estrategia de contención política. En 1971 apenas había expropiado algo así como el 1% de las superficies legalmente afectables. La costa Atlántica fue la región menos tocada por los programas redistributivos, lugar donde se dio el principal foco de oposición de parte de gamonales ganaderos liberales⁶³.

En las ciudades, las movilizaciones estudiantiles no paraban desde inicios de 1970. Ya no podía hablarse solo de movimiento estudiantil en la Universidad Nacional, porque en la Gran Colombia se da una huelga larga en agosto de 1969, debatiendo el problema de status de la universidad privada según el criterio de rentabilidad y ganancia. En la universidad del Valle una corta huelga en contra de la participación del rector en la convención del partido conservador y la influencia de las fundaciones estadounidenses en las definiciones de la política de la universidad prendieron las alarmas del gobierno nacional. En universidades ubicadas en ciudades intermedias, como en Pereira y Bucaramanga, se dan también movilizaciones por problemas presupuestales.

En la Universidad Nacional, el 19 de febrero de 1971 se generaliza una huelga por un proyecto que pretendía suprimir la posibilidad de repetir un año. El alma mater se cerró entre 24 de febrero hasta el 13 de abril, tiempo durante el cual se

⁶² *Ibíd.* P. 142.

⁶³ PALACIOS. *Op. Cit.* P.255

organizan manifestaciones callejeras casi todos los días. Los estudiantes de las universidades Javeriana, Los Andes y la Gran Colombia, se suman a las jornadas en solidaridad. La fracción ligada al MOIR emprendió una marcha nacional desde Bogotá hasta grandes ciudades del país para llamar la atención sobre el cierre de la Nacional y a “no votar”. El 13 de marzo renunció el ministro de educación, a quien los estudiantes veían como un ultraconservador. Para Daniel Pecaut, la crisis de la universidad presentan 3 temas: la organización de las universidades y su independencia de influencias de empresas, partidos y fundaciones estadounidenses; la intensificación de los enfrentamientos cuando el gobierno parece que no da un paso atrás; y, la extensión de cierto malestar político que afecta a sectores más amplios.

En ese mismo año, en la Universidad del Valle se inició una huelga que pide la renuncia del rector, la salida de los representantes de la Iglesia y del sector privado del consejo superior y el rechazo de créditos otorgados por organizaciones internacionales. Estas reivindicaciones van pronto a ser asumidas por los estudiantes de casi todas las universidades, Popayán, la UIS y la Universidad de Antioquia se sumaron con huelgas en un proceso conocido como el “programa mínimo”. La movilización en la UNIVALLE se va a precipitar con el asesinato de 7 personas y varios heridos en una movilización estudiantil el 26 de febrero de 1971. Inmediatamente, las huelgas estudiantiles son tildadas de subversivas y se declara el Estado de Sitio y en algunas ciudades el toque de queda. El 25 de marzo algunos sectores del estudiantado presentan el “Programa mínimo” para reestructurar universidades mediante la supresión de consejos superiores, la participación de estudiantes, trabajadores y profesores en la elección de directivas y el presupuesto del 15%. Básicamente lo que se pedía era la cogestión de la universidad estatal. El 23 de abril el gobierno tiene cerradas 11 universidades.

Igualmente, en 1971 se presenta una notable movilización nacional en varios sectores: los maestros protagonizarían una huelga de casi un mes donde obtienen

aumentos salariales; las invasiones campesinas y las huelgas estudiantiles generaron un clima tenso que las centrales obreras CSTC y UTC intentaron canalizar mediante un paro cívico nacional, convocado para el 8 de marzo. Las razones del paro, como el alto costo de la vida, no llegaron a tener resonancia y el gobierno reivindicó como un éxito el fracaso del paro, mientras señala que las invasiones, las huelgas estudiantiles y obreras son un resultado de las orientaciones de las guerrillas.

A toda esta tensión se sumó una de las huelgas más connotadas de la historia de Colombia: la huelga de 1971 en la refinería de ECOPEPETROL en la ciudad de Barrancabermeja. La importancia de la huelga radica más en los resultados de impacto de opinión que en las demandas obtenidas por los trabajadores: su finalización en el consejo verbal de guerra de decenas de trabajadores mostró la capacidad del Estado de judicializar la protesta desde la Justicia Penal Militar. Al caso la prensa le dará gran despliegue, llegando a llamarlo el juicio del siglo⁶⁴.

Mientras en el país las protestas en el año de 1971 causaban malestar al gobierno, las guerrillas retomaron su actividad en departamentos como Antioquia, Santander, Sucre, Córdoba y algunas ciudades intermedias.

La mala situación económica en cierta medida pudo haber influenciado la movilización del año de 1971: el PIB creció un 5% frente un 6.8% de 1970, en parte por los bajos precios del café y por la crisis agrícola causada por una fuerte temporada de lluvias que destruyó el 2% del PIB y llevó a un aumento del 50% de precios. A esto se sumó el reajuste del dólar petrolero que acababa con la subvención a la gasolina: el país debía pagar en dólares el 75% del petróleo que refinaba⁶⁵.

El gobierno de Pastrana propone el “Plan de las cuatro estrategias” como programa económico, diseñado por el plan Currie. En este plan, el sector de la

⁶⁴ En el capítulo de la protesta obrera se detallará la huelga y sus consecuencias.

⁶⁵ El cambio del dólar petrolero se describirá en el apartado de las huelgas en Ecopetrol.

construcción era la base del desarrollo económico al ser el consumidor de mano de obra no calificada proveniente del campo, consumidor de productos para la construcción que se producían en el país y captador de ahorros, a la vez que fomentaba el crédito privado. Este plan si bien no es modelo de desarrollo, si logró satisfacer cierta demanda de las clases medias que buscaban vivienda.

En el campo, hacia 1972 y 1973 la situación se hacía menos conflictiva y el Pacto firmado entre el ministro de agricultura y los grandes propietarios en la población de Chicoral, Tolima, cambiaron el panorama favorable para los campesinos en los años anteriores a 1971.

Aunque la ANUC organizó marchas sobre Bogotá y algunas invasiones en Sucre y Córdoba, no llegó a tener la amplitud de 1971 por la represión extraordinariamente dura de las diversas acciones campesinas, el despido de trabajadores del INCORA, la detención de dirigentes y el asesinato de “invasores”. El gobierno en su afán por debilitar y dividir la asociación reprimió las invasiones y creó una organización paralela en 1972 en la ciudad de Armenia, conocida como ANUC-Línea Armenia. Para ese entonces, los sectores radicales habían creado en 1972 su propia organización, llamada ANUC-Línea Sincelejo, en un congreso en esa ciudad. Al papel del Estado se sumaron las divisiones internas de los diferentes corrientes de izquierda, comunistas, MOIR y socialistas⁶⁶. La Asociación quedó dividida a nivel nacional por el gobierno y a nivel interno por los grupos de izquierda y lentamente declinó su accionar.

En las ciudades, los obreros intentaron promover un paro cívico nacional, el 8 de marzo de 1971. Sin embargo, el gobierno convenció a la UTC de no participar, lo cual le resultó favorable porque aisló a la CSTC. Como resultado, el paro fue un fracaso, pese a lo cual influyó en un crecimiento de la influencia de la CSTC, central de orientación comunista.

⁶⁶ Durante el gobierno aparecería el M-19, guerrilla de orientación nacionalista, fundada por antiguos militantes de la ANAPO, especialmente sectores intelectuales.

1.2. EL POST FRENTE NACIONAL Y LA PROFUNDIZACION DEL CONFLICTO SOCIAL.

Alfonso López Michelsen llegó a la presidencia dirigiéndose al “50% más pobre del país” con el argumento de querer cerrar la brecha entre las dos Colombias, prometiendo educación, salud y vivienda, evocando la necesidad de convertir a Colombia en el Japón de Suramérica. Su primera medida inmediata después de su posesión fue la de acudir al artículo 122 de la Constitución para declarar la emergencia económica sin la necesidad de declarar el Estado de Sitio, argumentando que el país se encontraba en un riesgo de explosión social.

Con esta medida suspendió subvenciones como las del trigo y su importación por parte del IDEMA, con el Certificado de Ahorro Tributario CAT redujo las tasas para algunos productos de exportación y disminuyó la subvención al transporte, reajustando gradualmente el precio de la gasolina y los precios de las tarifas del transporte, una medida que en adelante se convertiría en el dolor de cabeza del gobierno, ante el incremento en el pasaje del bus y, como consecuencia, de descontento popular.

Su medida más importante fue la reforma fiscal con el aumento del impuesto sobre la renta, la generalización del impuesto a la renta presuntiva sobre la propiedad agrícola, la instauración del impuesto a ganancias ocasionales en las transacciones ocasionales y la elevación de la tasa aplicable a productos lujosos.

En las medidas de tipo social “para cerrar la brecha”, propuso la creación de nuevos puestos de trabajo y para paliar el fracaso de la Reforma Agraria acogió las iniciativas del Banco Mundial, con el programa del Desarrollo Rural Integrado y el Plan de Alimentación y Nutrición para favorecer a los pobres del campo y detener la erosión del minifundio, en especial aquellos cercanos a los focos guerrilleros.

1975 fue un año difícil, porque el crecimiento económico fue el peor en los últimos 20 años y tres sectores son duramente afectados: la industria con una recesión del 3%, las exportaciones y la construcción. Este duro año en la economía será recordado por los trabajadores y pobladores urbanos con cientos de protestas en todo el país. Bucaramanga se caracterizará por las protestas en contra de alzas de precios (con gran protagonismo de los estudiantes), especialmente del transporte y Barrancabermeja por el paro cívico de 1975 por servicios públicos. El alza escalonada de precios y sin precedentes se originó por la crisis de los precios del petróleo que llegó a afectar las importaciones y la actividad industria⁶⁷. Por el alza de precios de la gasolina en el país, y especialmente en Bucaramanga, se dio una particular protesta, la única en su género de empresarios del transporte exigiendo alza en las tarifas del transporte público. En Bucaramanga, las empresas de transporte Transcolombia y Unitransa paralizaron la ciudad durante 4 días con sus 520 buses, acto que causó la detención de los gerentes de las empresas⁶⁸.

La industria creció muy despacio y con dificultades y sólo hasta 1978 se notó cierto mejoramiento manifestado en un PIB del 7.9%. A comienzos de 1977 el déficit en la producción amenazó con desencadenar un alza abrupta de precios y el gobierno recurrió a las importaciones, aunque la medida para mediados de este año ya era muy limitada, pues la inflación ya había generado un clima de descontento muy pronunciado, que finalmente se manifestaría en septiembre con el paro cívico Nacional. Para frenar la presión inflacionaria fue reajustado drásticamente el déficit fiscal, mediante una fuerte reducción de los salarios de los empleados públicos.

Por otra parte, los gremios como la ANDI desafiaron también al gobierno al criticar la ausencia de estímulos a las exportaciones y la complacencia hacia los

⁶⁷ "Petróleo y moneda". *Vanguardia liberal*. 24 de febrero de 1974.

⁶⁸ "INTRA retira licencias a empresas transportadoras". *Vanguardia liberal* 23 de julio de 1974.

sindicatos a quienes, según el gremio, les quedó el camino libre para realizar huelgas que afectarían a las empresas⁶⁹.

El malestar social se presentaría desde inicios de 1975 específicamente con los paros cívicos, una nueva forma de protesta en donde se demandaban servicios públicos y se rechazaba el alto costo de la vida. Ante la situación se decretó el Estado de Sitio en junio de 1975 y las protestas fueron consideradas como subversivas.⁷⁰ Marco Palacios dice que “si bien las capas populares urbanas casi nunca acudían a la violencia, los gobiernos no supieron neutralizarlas ni desviar su participación en los paros cívicos en demanda de servicios públicos y su apoyo a las huelgas de 1975 a 1977, entre las que se destacan la de médicos y maestros”⁷¹

En el plano laboral, López nombró a María Helena de Crovo como ministra de trabajo, para iniciar una etapa de concertación con los sindicatos; como primera medida, se le otorgó personería jurídica a la CSTC, se realizó una reforma laboral, que implicaba un salario integral, aumentos según la productividad de la industria, se extendió la categoría de servicios públicos a otros sectores buscando arrebatar el derecho a la huelga e instauró tribunales de arbitramento. En 1978, el estado colombiano se retiró de la Organización Internacional de Trabajo OIT⁷².

Los hechos, finalmente, contarían otra historia muy distinta a los proyectos de mediación del gobierno de López con los trabajadores. Sus intentos de concertación no dieron resultados, al contrario, desde hacía varios años los conflictos laborales no habían sido tan intensos ni tanta la distancia entre las

⁶⁹ “*Terrorismo en sectores económico e industrial*”. *Vanguardia liberal*. 20 de enero de 1975

⁷⁰ “Subversión organizada, denuncia Min-gobierno. 18 de septiembre de 1975”. *Vanguardia liberal*. Las protestas de ese año se consideraron por parte del gobierno como un complot para derrocar al gobierno por parte de la CSTC.

⁷¹ PALACIOS. Op. Cit. P. 271

⁷² ARCHILA. Op. Cit. P. 110

organizaciones sindicales y los partidos tradicionales⁷³. Entre 1974 y 1978 se presentaron los siguientes distanciamientos:

-La comisión tripartita (gobierno, empresarios y trabajadores) se empantanó en septiembre de 1974 y en adelante el salario mínimo fue dictado por decreto⁷⁴

-El reconocimiento de la personería jurídica de la CSTC no impidió que la ministra acusara a la central de estimular a la subversión por medio de huelgas y de pretender derrocar el régimen⁷⁵,

-La multiplicación de huelgas en 1976 produjo un endurecimiento del gobierno, especialmente con la huelga de los médicos en el Seguro Social y otras entidades de salud.

-El retroceso de los salarios desde 1971 y una aceleración de la inflación, especialmente después de 1975. Entre 1971 a 1974 los salarios disminuyen en un 15%. El salario en 1970 representaba un 41.2% del PIB, en 1975, el 36.5%.

Mientras la CSTC se fortalecía en medio de las huelgas promovidas, como de la de los cementos en 1975 y la influencia en los empleados estatales, la CTC después de varios años de aliada al Frente Nacional se encontraba desgastada y solo conservaba presencia en los puertos de la Costa Atlántica y en Cundinamarca. La UTC en 1974 seguía siendo la más importante pero se encontraba dividida y muchos sindicatos se había separado. Esta central que había apoyado en los primeros meses al gobierno de López se va haber obligada

⁷³ Pecaut, dice que si existieron decisiones de Alfonso López que prueben los intentos de concertación: -la convocatoria de conferencia tripartita (gobierno, sindicatos y empleadores) para el reajuste del salario mínimo, -el otorgamiento de personería jurídica a la CSTC, después de 10 años de negativas, así como el otorgamiento de personería jurídica a la CGT, -el cambio de convocatoria de los tribunales de arbitramento de 40 de días de iniciada la huelga a solamente cuando los trabajadores lo convocaran, -el cálculo de las cesantías. PECAUT, Op. Cit. P. 258

⁷⁴ "Invitada la CSTC a vincularse a programas del Mandato Claro". *Vanguardia liberal* 27 de agosto de 1974

⁷⁵ La CSTC presentó un pliego de peticiones exigiendo la congelación de artículos de precios de primera necesidad, arrendamientos, pensiones, matrículas, la prohibición de exportar artículos alimenticios, la prohibición de alzas en el transporte público, combustibles y servicios públicos y la ampliación del sistema de salud. "CSTC presentó pliego de peticiones. *Vanguardia liberal*." 15 de septiembre de 1974.

a tener en cuenta el descontento de amplios sectores populares y a adoptar una actitud más desafiante, por lo menos en sus declaraciones⁷⁶.

Con toda esta carga económica, social y política, los resultados en términos de la movilización social no fueron nada extraños. Por ejemplo, el sindicalismo se había transformado y ya no sólo era dirigido por los partidos tradicionales, porque un sin número de expresiones de izquierda tenían mucha influencia no solo en las directivas sino en una bases radicalizadas. El siguiente cuadro describe la situación:

Tabla 1: huelgas en Colombia de 1975 a 1977

	1975	1976	1977
Número de trabajadores en huelga	1.700.000	2.128.720	4.697.000
Trabajadores afectados	109.000	117.100	210.000
Jornadas de trabajo pérdidas	109	58	93

FUENTE: DELGADO, ALVARO. Política y movimiento obrero: 1970-83. Bogotá: Ediciones Ceis, 1984. 282 p.

Algunas de estas huelgas se prolongaron por varias semanas, como la del Banco Central Hipotecario (65 días) en 1976, la de cementos Samper (153 días) en 1975, la de Ecopetrol (67 días) en 1977, la de El Ministerio de Hacienda (15 días) en 1975 y la de los médicos de Seguros Sociales, (52 días) en 1976. Esta última fue lanzada después de que el gobierno intentara darles el carácter de empleados

⁷⁶ La UTC señalaba a inicios del gobierno López la infiltración de elementos extranjeros para fomentar malestar social a través de una acción sindical. Vanguardia liberal. UTC confirma infiltración internacional. 6 de enero de 1975". También. "Centrales obreras reiteran respaldo a planes oficiales". *vanguardia liberal*. 20 de agosto de 1974

públicos y obtuvo varios logros: paralización de los hospitales públicos, la solidaridad de médicos del sector privado y la renuncia de la ministra del trabajo, pero también tuvo terribles consecuencias como la implantación del Estado de Sitio⁷⁷. Muchas de estas huelgas terminaron con la fuerte represión del Estado; con despidos masivos y el arresto de huelguistas bajo el argumento del Estado de Sitio y la declaratoria de ilegalidad de las huelgas. Por ejemplo, en Ecopetrol se despidieron 200 trabajadores y 50 terminaron en la cárcel.

En medio de este clima de malestar general, 4 centrales sindicales (CSTC, UTC, CGT y CTC) convocaron a un Paro Cívico Nacional para el 14 de septiembre de 1977, considerada como muchas protestas como subversiva por parte del gobierno. En sus intentos por romper el frente sindical el gobierno no logró negociar con la UTC y CTC que conscientes del descontento popular se unieron a la protesta. Para entonces la inflación había llegado al 33%. El 20 de agosto se formó el comité de huelga y el gobierno declaró turbado el orden amenazando con seis meses de cárcel a los responsables o participantes del paro⁷⁸. Varios son los puntos clave del paro cívico: aumento general de salarios y la aplicación de la prima móvil, tierra para los campesinos, reapertura de las universidades y control de precios.

El 14 de septiembre, el paro fue obedecido en las principales ciudades del país, menos en Bucaramanga⁷⁹ y Medellín. Michelsen le llamó a este hecho un pequeño 9 de abril. El paro es, sin lugar a dudas, una manifestación más cívica que obrera⁸⁰. El balance es de 14 manifestantes muertos, la pérdida de influencia de los partidos tradicionales sobre amplios sectores populares y la creación del Consejo Nacional Sindical, algo así como una coordinadora entre las centrales

⁷⁷ “Seguirá vigente el 121”. *Vanguardia liberal*. 21 de febrero de 1971.

⁷⁸ El decreto incluía la prohibición de informar sobre paros a radiodifusoras y televisión. Solo podía informarse boletines oficiales autorizados por el ministerio de comunicaciones. *Vanguardia liberal*. Prohíben información sobre paros. 3 de septiembre de 1977.

⁷⁹ Sobre los pormenores del paro cívico en la ciudad de Bucaramanga se trataran en el capítulo sobre la protesta cívica.

⁸⁰ Mauricio Archila considera esta huelga más cívica que popular por la participación de sectores seguidores de Mariano Ospina y Misael Pastrana.

sindicales para la acción. Días después al paro, este consejo exigió el alza de salarios en un 50%, el congelamiento de precios y el levantamiento del estado de sitio.

El gobierno de López Michelsen mostró que amplios sectores se encuentran al margen de los partidos tradicionales y que la pobreza aumentaba entre muchos y la riqueza entre pocos. Archila dice que en el mandato de López hubo un choque entre las expectativas de cambio, al acabarse el frente nacional, y lo que finalmente ofreció el gobierno.

1.3. EL GOBIERNO DE TURBAY: REPRESIÓN Y REFLUJO DEL MOVIMIENTO POPULAR

Turbay llega a la presidencia con una tasa de abstención en las elecciones de 1978 del 50%. El resultado de tal abstención se empezó a dar durante toda la década de 1970 cuando los sectores de las clases medias y populares urbanas, en especial los jóvenes, se marginaron del sistema electoral y se aumentó la distancia entre vastos sectores de la población y las instituciones. El malestar aumentó por la falta de representación política de campesinos, indígenas y obreros que veían en organizaciones campesinas o sindicatos cierta vocería.

Con la pretensión de renovar el diálogo con los directorios y las fracciones de los partidos tradicionales, restablecer la confianza en los grupos económicos, romper el frente sindical y en especial restaurar el orden público, el gobierno de Turbay presentó un proyecto, aprobado por el congreso, de alivio fiscal a los grandes grupos económicos, así como el estímulo de créditos a los campesinos ricos y la renuncia a la reforma agraria disminuyendo el presupuesto al INCORA⁸¹. Turbay trató de acelerar la liberalización comercial siguiendo el camino trazado de su antecesor.

⁸¹ PECAUT. Op. Cit. P. 268

En un inicio su gobierno no va a enfrentar problemas mayores con la balanza de pagos o endeudamiento externo gracias al alza del café en 1976 y 1977, así como la bonanza de los nuevos cultivos de marihuana y coca. Sin embargo, hacia 1981 la cuenta corriente de la balanza de pagos presentó un saldo negativo debido a la recesión mundial (debilitamiento de las exportaciones) y la sobre devaluación del peso que afectó las exportaciones y los precios del café que disminuyeron por la sobreoferta. La inflación no disminuyó y hacia 1981, llegó a un 27.5%, la misma que el año anterior, los salarios industriales a pesar de cierta recuperación en 1978, son inferiores a los de 1970. Aunque las prestaciones sociales habían compensado la disminución salarial no alimentaron la demanda inmediata.

En el plano político-social en las elecciones de 1978 se presentó un grupo político conocido como FIRMES apoyado por la revista ALTERNATIVA, asumiendo la defensa de las libertades. El presidente rompió con el consejo Nacional de salarios y llamó a la UTC y CTC para reajustar el salario mínimo sin contar con la CSTC y la CGT. Sin embargo, las conversaciones fracasaron y las centrales UTC y CTC continuaron distanciándose del gobierno al rechazar la reforma del código del trabajo que podría reimplantar el arbitraje obligatorio en caso de huelga.

1.3.1. El estatuto de seguridad

El presidente nombró como ministro de defensa al General Camacho Leyva, un influyente militar que mandó a ocupar la Universidad Nacional en abril de 1976 sin el permiso del ejecutivo con la consigna de usar las armas si las tropas eran atacadas. Turbay satisfacía una vieja petición de los militares: un mecanismo jurídico excepcional conocido como “Estatuto de seguridad”, aprobado una semana antes del primer aniversario del paro cívico Nacional de 1977⁸². No se trataba de una coincidencia la fecha para aprobar la polémica ley que pretendía cerrarle el paso a cualquier intento de manifestación conmemorativa de la lucha

⁸² Promulgan plan de seguridad. *Vanguardia liberal*. 7 de septiembre de 1978.

cívica del año anterior. El decreto desarrollaba el artículo 121 de la Constitución Nacional⁸³, afectando a los sectores subalternos de la siguiente forma:

-Aumento de las penas previstas en un doble para los delitos de secuestro, extorsión, incendio voluntario y ataque armado.

-Extensión imprecisa de la noción de subversión, que permitía castigar con un año de prisión a los que “distribuyan propaganda subversiva”, exhiban en lugares públicos “textos dibujados ultrajantes o subversivos” o que “inciten a los ciudadanos a la revuelta o a desobedecer a las autoridades”, así fueran solo indicios. Las penas para estos delitos eran colocadas por autoridades subalternas, militares, policiales o civiles sin apelación.

El mismo Estatuto incorporó el artículo 28 de la Constitución de 1886, que permitía proceder, después de consultar al Consejo de Estado y por decisión del consejo de ministros, a la detención durante 10 días, de toda persona sospechosa de querer alterar el orden público. En este artículo se abarcaban las huelgas obreras ya que era incierta la frontera que establecía. El Estatuto fue recibido con beneplácito por los gremios económicos, la clase política y algunos sectores de la iglesia, aunque otros lo condenaron por atentar contra el derecho a la huelga, la protesta y la información. El caso del cierre de la emisora radial TODELAR durante 3 días fue muy conocido por haber entrevistado a un guerrillero, que hacía parte

⁸³ Artículo 121.- En los casos de guerra exterior, o de conmoción interior, podrá el Presidente, previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los Ministros, declarar turbado el orden público y en estado de sitio toda la República o parte de ella. Mediante tal declaración quedará el Presidente investido de las facultades que le confieran las leyes, y, en su defecto, de las que le da el Derecho de gentes, para defender los derechos de la Nación o reprimir el alzamiento. Las medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que, dentro de dichos límites, dicte el Presidente, serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros. El Gobierno declarará restablecido el orden público luego que haya cesado la perturbación o el peligro exterior; y pasará al Congreso una exposición motivada de sus providencias. Serán responsables cualesquiera autoridades por los abusos que hubieren cometido en el ejercicio de facultades extraordinarias. Constitución de Colombia de 1886. EN: http://es.wikisource.org/wiki/Constituci%C3%B3n_de_Colombia_de_1886. Consultado el 2 de julio del 2011.

de un comando armando que se había tomado la embajada de República Dominicana.

Uno de los planteamientos del presidente Turbay fue el de desestimar la justicia ordinaria al acusarla por atravesar una crisis mientras que la justicia castrense era “mucho más enérgica, eficaz, pronta y por lo mismo más recta”⁸⁴. La acción del ejército con este decreto era inmediata porque lo utilizaba con eficacia criminal: torturas y arbitrariedades en los arrestos fueron denunciados por el Espectador y la revista Alternativa⁸⁵. Una comisión del parlamento y el Instituto de Medicina Legal investigaron sobre las denuncias y fueron confirmadas, sin embargo el gobierno, el procurador y los jefes militares las rechazaron. En un año se habían detenido 60.000 personas, donde el principal blanco era la izquierda, más que las redes de narcotráfico que emergían con importantes y gruesos dividendos. Alfredo Valdivieso antiguo dirigente comunista relató que después de aprobado

“dos meses después, inician las desapariciones y se desencadena una política de persecución contra los trabajadores. El estatuto de seguridad se convierte una represión absoluta contra toda forma de protesta, un trabajador le metían sabotaje y daño en bien público, 36 meses de prisión pena mínima. Con Turbay el número de huelgas se redujo y se dispararon los consejos verbales de guerra contra el m-19. En Bucaramanga dirigentes de la Federación Santandereana de Trabajadores FESTRA fueron confinados a 4 años de cárcel por sabotaje en curtiembres del oriente”⁸⁶.

En marzo de 1979 un foro de Derechos Humanos fue la primera señal de protesta en contra del Estatuto, en él participaron figuras nacionales como el ex ministro de relaciones exteriores Alfredo Vásquez Carrizosa y el senador liberal Apolinar Díaz

⁸⁴ “El poder judicial: poder sin poder”. *Vanguardia liberal*. 6 de diciembre de 1981.

⁸⁵ “Aumentan torturas en Colombia”. *Vanguardia Liberal*. 19 enero 1982. P. 1-3. Un caso emblemático recién promulgado el estatuto fue el de 34 universitarios que fueron torturados por oficiales de la Brigada de Institutos Militares para que revelaran sobre su militancia en movimientos subversivos

⁸⁶ Entrevista realizada a Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre del 2008.

Callejas⁸⁷. En el departamento de Santander la Asociación Santandereana de Institutores de Primaria ASANDIP y la Asociación de profesores de Enseñanza Secundaria ASPES en un inicio asumieron las denuncias contra el Estatuto haciendo llamados en contra de la militarización, la violación de los derechos humanos y por la libertad de los presos políticos y sindicales. También se realizaron foros regionales de derechos humanos para denunciar sus violaciones con la participación de abogados como Hernan Motta Motta y Alonso Carrascal. En 1980 un informe de Amnistía Internacional señalaba cientos de desapariciones y torturas, lo que para el presidente Turbay eran informaciones malintencionadas y hostiles al servicio de los terroristas.

Los gremios y la gran prensa continuaron apoyando al presidente y las FFMM, que consideraban insuficiente el Estatuto. A pesar de las reformas al Estatuto en 1981, la represión aumentó hasta que una Comisión de paz que entablaba diálogos con el gobierno se vio obligada a renunciar por la intransigencia de las fuerzas armadas y el gobierno. Según Amnistía Internacional, en el país existían 33 centros de tortura y 600 casos documentados en 1980. En Santander, el comité de Derechos Humanos denunciaba torturas en San Vicente de Chucuri, Santa Helena del Opón, Sabana de Torres y Barrancabermeja para el año de 1981.

Los partidos de izquierda en medio de esta represión no lograron canalizar el malestar político, FIRMES solo logró generar opinión y denuncias organizando encuentros nacionales en contra del Estatuto. La única oposición de izquierda no armada se formula más claramente a través de organizaciones sindicales, donde se promueve un Paro Cívico Nacional en 1981. Sin embargo, lo lánguido de este paro se sumó a la disminución de huelgas entre 1978 a 1980 en gran parte por los efectos de la aplicación del Estatuto de Seguridad. A pesar del poder que el

⁸⁷ En el foro nacional por los derechos humanos y las libertades públicas participaron rectores de universidades bogotanas como la INCCA, la autónoma de Bogotá, la Nacional, la Libre, La Gran Colombia y comités de los Andes, así como obispos, arzobispos. En las conclusiones se denunciaba la doble moral del gobierno colombiano al condenar en certámenes internacionales al gobierno de Pinochet y Somoza. *Abajo el estatuto de seguridad*. Vanguardia liberal 1 de marzo de 1979.

Estatuto de Seguridad brindó a los militares esta medida no les fue suficiente y terminaban contrariándolo. Por ejemplo, las detenciones se debían hacer con órdenes de captura, sin embargo en Bucaramanga abogados y líderes sindicales fueron detenidos sin la orden más aún cuando esta requería de un permiso presidencial o del ministerio de defensa.

En el sindicalismo, la UTC perdió la federación de Cundinamarca y la de Santander, mientras la CTC se fusiona a la CSTC y la Federación de Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado FENALTRASE llegó a 200 mil afiliados convirtiéndose en la mayor opositora al gobierno de Turbay, mientras las confederaciones tradicionales se debilitaban. El fenómeno de la Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado FENALTRASE se debió a otra de las transformaciones del sindicalismo, pero que esta vez se dió por factores externos a sus políticas como el mayor nivel educativo, la creciente participación femenina, la caída del trabajo manual y el agotamiento de la industrialización intensiva en mano de obra, combinadas con la oferta de trabajo que debilitaron el sindicalismo obrero, cada vez más fragmentado. Es así como este sindicalismo de clase media crece más de ocho veces entre 1960 a 1990⁸⁸. A partir de 1978, la lucha por la obtención de los Estatutos Docentes a favor del magisterio marca otra etapa de la historia del sindicalismo docente de primaria y secundaria.

Para el sindicalismo de Santander uno de los hechos más relevantes de la época Turbay fue la fusión de varias centrales bajo una sola: la unión Sindical de Trabajadores de Santander, USITRAS, en 1982. En el departamento el sindicalismo de la época se caracterizó por una gran beligerancia, en 1980 en la ciudad de Medellín en el encuentro nacional de sindicatos, la regional Santander fue acusada por no haber permitido al presidente Turbay hablar ante el auditorio

⁸⁸ "Aumentan torturas en Colombia". *Vanguardia Liberal*. 19 enero 1982. P. 1-3. Un caso emblemático recién promulgado el estatuto fue el de 34 universitarios que fueron torturados por oficiales de la Brigada de Institutos Militares para que revelaran sobre su militancia en movimientos subversivos

saboteando su intervención con abucheos y pitos, acción que le costó a UTRASAN la expulsión de la UTC.

A comienzos de 1981 apareció el grupo Muerte A Secuestradores MAS, creado por narcotraficantes que atrajo a policías y militares. Este hecho marcó el inicio del paramilitarismo actual y de la guerra sucia⁸⁹. La aparición del MAS se da en el Magdalena Medio, región donde empieza también a actuar el grupo paramilitar Los Tiznados bajo la orientación de paramilitares y ejército⁹⁰. Estos grupos realizaron asesinatos, amenazas, atentados y desapariciones contra la izquierda, sindicalistas y presuntos guerrilleros⁹¹. Las denuncias de las relaciones entre el ejército y paramilitares fueron afirmadas por el General Bernardo Lema, comandante del ejército quien confirmó que en algunas partes del país se organizaron a campesinos para defender sus vidas, bienes y honra de los grupos subversivos dándoles instrucciones para que defendieran su integridad⁹².

El estatuto no logró neutralizar las guerrillas, solo las debilitó en las ciudades y en el campo ocasionó pérdidas. Sin embargo, el Estatuto si logró detener las avalanchas de protestas de la década pasada y neutralizar el movimiento popular, mientras se incentivó a los grupos paramilitares.

⁸⁹ Este pensamiento y estrategia militar se venía gestando desde el Frente Nacional, con los programas cívicos militares que combinaba métodos de contrainsurgencia, en los que se hizo más frecuente el empleo de fuerzas paramilitares. En 1968 el paramilitarismo tenía un status legal mediante un mandato presidencial convertido en ley en 1968.

⁹⁰ Puede precisarse el despegue del proyecto paramilitar en la región del Magdalena Medio Santandereano en 1981, en la Inspección de Policía de San Juan Bosco de La Verde, ubicada en el municipio de Santa Helena del Opón, donde el inspector de policía Isidro Carreño con el apoyo logístico y financiero del Comando Operativo No. 10 del ejército, con sede en Cimitarra (Santander) y de los narcotraficantes, terratenientes y empresas multinacionales con intereses en la región, dio curso a la creación de las primeras estructuras paraestatales de la zona 5. A lo largo de varios meses en 1982, algunos habitantes de la región chucureña apoyados por las autoridades civiles y militares, empezaron a reclutar hombres de la zona para que integraran el grupo paramilitar MAS (Muerte A Secuestradores). Tal como fue establecido por la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz: *“en el mes de septiembre de 1982, se llevó a cabo una reunión de 25 hacendados con el Comandante del Comando Operativo No. 10 del Magdalena Medio (con sede en Cimitarra), Coronel Ramón Emilio Gil Bermúdez, con el fin de convenir medios para sostener al MAS. Allí el militar declaró también dar el apoyo militar a dicho grupo por parte del ejército”*. Proyecto Colombia Nunca Más. Crímenes de lesa humanidad en la zona quinta. Documento disponible en PDF. 27 MB

⁹¹ Vanguardia liberal. Con 220 millones se fundó el MAS. 14 de agosto de 1983.

⁹² Vanguardia liberal. Dice el CSPP: en Santander se sigue violando Derechos humanos. 12 de enero de 1983.

1.4. EL GOBIERNO DE BELISARIO BETANCURT: LA PAZ Y LA PACIFICACION

Con la llegada de Belisario Betancur a la presidencia de la República se suspendió el Estatuto de Seguridad, se planteó un plan de vivienda popular y se afilió al país en el grupo de los No Alineados. Belisario planteó una campaña basada en la paz y ofreció una amnistía distinta a las anteriores, no exigiendo que los autores de delitos políticos se acogieran a ella, aplicando el pleno derecho a la amnistía desde el momento de su promulgación. La amnistía solo excluía a los responsables de actos cometidos fuera de combate y que tuvieran características de atrocidad. Belisario propuso realizar un programa de rehabilitación en zonas afectadas y permitió que los guerrilleros retornaran a la vida civil.

El Partido Comunista saludó la amnistía como una victoria y pidieron desmilitarizar las regiones ocupadas por el ejército, neutralizar al MAS y a los emergentes grupos paramilitares, mientras las FARC llamó al diálogo sin dejar las armas y el ELN y EPL rechazaron de tajo el indulto. Fueron liberados mil prisioneros del M-19, cientos se reincorporan a la vida civil, y de estos algunos son asesinados, como el médico santandereano Carlos Toledo Plata. Sin embargo con un 12% de la población colombiana viviendo en zonas de violencia (3 millones de habitantes), el conflicto armado arreció con más ímpetu; en el área de colonización del Magdalena Medio los ganaderos junto con los narcotraficantes y el ejército presionaron, intimidaron y desplazaron a los colonos selva adentro. La región del Magdalena Medio era una antigua zona de violencia donde a las guerrillas liberales se habían sumado el ELN y FARC. Estas guerrillas aumentaron su poder en varias regiones del país, mientras que el M-19, una guerrilla urbana, se dirigió al campo (Caquetá, Putumayo, Huila y Valle del Cauca) y las FARC mantuvieron controlado el Caquetá.

A pesar de la amnistía, el M-19 aumentó su accionar en 1983, influenciado por el triunfo sandinista en Nicaragua y las guerrillas salvadoreñas. Los militares

aceptaron la amnistía pero con oposición ya que esta generación había sido formada en el pensamiento de la Doctrina de Seguridad Nacional que consideraba inadmisibles el cese al fuego. Una investigación del Procurador General señala que algunos militares apoyaron las acciones de los grupos paramilitares, alrededor de 50 militares fueron acusados por pertenecer al MAS y desarrollar actividades ilícitas en el Magdalena Medio, todos ellos auspiciados por el Batallón Charry Solano. La Unión Sindical de Trabajadores de Santander USITRAS condenó las acciones del MAS promoviendo un paro cívico hacia 1983 en contra del grupo paramilitar que, según la central obrera, estaba bloqueando los caminos de paz con asesinatos de líderes sociales⁹³.

El 24 de marzo de 1984 se firmó un acuerdo de paz con la FARC, donde el gobierno propuso reformas como la modernización de las instituciones políticas, la reforma agraria, el mejoramiento de la educación, la vivienda y la salud. En agosto de ese mismo año, el M-19, el EPL y el ADO firmaron un acuerdo de paz pero sin la entrega de armas, seis meses después las negociaciones son rotas y el M-19 volvió al campo. Las negociaciones fueron aprovechadas por los dos bandos: las guerrillas la utilizaron para realizar trabajo político en las ciudades y el Estado para continuar con la ola de asesinatos en manos de los grupos paramilitares⁹⁴. Amnistía Internacional denunció en 1984 la desaparición de 230 personas varios de ellos ex guerrilleros amnistiados, líderes obreros y representantes de organizaciones populares.

A pesar de la violencia no se detuvieron las movilizaciones populares: una oleada de marchas campesinas, movimientos urbanos, de acciones sindicales y de manifestaciones irrumpió en las ciudades, contra de la militarización, la fascitización y la violencia paramilitar, así como por la carencia de servicios públicos. El proceso de unidad en el movimiento popular desde finales de 1970

⁹³ "USITRAS: están bloqueando los caminos de paz". *Vanguardia liberal*. 18 de febrero de 1983.

⁹⁴ La guerra había dejado en 1983 159 guerrilleros, 456 paramilitares asesinados. En 1984 605 guerrilleros, 75 militares, 168 policías y 272 campesinos y también se hablaba de 300 ejecuciones extrajudiciales durante 1984. PECAUT Op. Cit. P. 310

tuvo su primera prueba de “fuego” al resistir los ataques de la represión estatal. Posiblemente, si el movimiento popular en Colombia no se hubiera unido en esa época los resultados hubieran sido más costosos, porque la resistencia fue la mejor forma de enfrentar el exterminio y la muerte.

CAPITULO II: LA PROTESTA OBRERA Y ASALARIADA

En este capítulo se retrata el sector con mayor protagonismo en la movilización popular en la década de 1970, los asalariados. Para ello se hará una descripción de la composición de la clase obrera y los trabajadores en Colombia del periodo en cuestión, su forma de organización, la legislación que los afecta y protege y, por supuesto, la dinámica social de movilización.

Aunque la diferencia entre obreros y trabajadores asalariados no es abismal, en algunos momentos se precisa que el término *obrero* hace referencia, según la concepción marxista, a aquel trabajador que vende su fuerza de trabajo por un tiempo y/o labor determinada a cambio de un salario. Este término se ha aplicado históricamente a los trabajadores manufactureros o fabriles. En el caso del trabajador asalariado no necesariamente tiene su lugar de trabajo en la fábrica y sus labores no son exactamente las de producir mercancías, aunque se asemeja con el obrero en la medida que vende su trabajo a cambio de un salario. Es decir que los trabajadores del Estado como maestros y diversas oficinas del Estado, así como los trabajadores en el sector de los servicios entran en este mundo del trabajo, con el término de asalariados, para diferenciarlos de los obreros en el sentido clásico. Esto también nos presenta una definición más amplia de la clase obrera, en términos de que estamos hablando de un grupo social heterogéneo, de una realidad social concreta que se vivía en Colombia en la década de 1970 y era producto de otros cambios que se dieron en décadas anteriores.⁹⁵

La clase obrera, al igual que el sistema capitalista mundial, no es homogénea ni compacta. Al contrario, es profundamente heterogénea y desigual, dependiendo del mismo desarrollo del sistema de producción, porque los análisis deben tener en cuenta este tipo de situaciones. En la medida en que el capitalismo configura

⁹⁵ Para efectos de la organización de la información estadística los obreros fabriles y los empleados fueron organizados en una misma variable: asalariados.

realidades iguales-desiguales, lo propio ocurre con sus organizaciones económicas y sus fuerzas sociales de distinto orden, al igual que las formas estatales. En ese sentido el historiador está obligado a estudiar, comprender y exponer sobre realidades concretas y tendenciales de los procesos de las luchas sociales y políticas y a no realizar abstracciones generales desligadas de los componentes de época y situación espacial⁹⁶.

En la dinámica de la protesta quienes más participan de la movilización social son los trabajadores de menores ingresos y/o que se encuentran en el peldaño más bajo de la jerarquía (así tengan ingresos más altos o elevados que un salario mínimo u otros trabajadores, dependiendo de la industria) aunque se vistan de cuello blanco, como los trabajadores bancarios o de entidades del Estado, también conocidos como empleados. En realidad, en la pesquisas de las fuentes no se encontraron protesta de trabajadores asalariados de puestos altos como gerentes o administradores, un motivo para que se hable de protestas populares o subalternas en el mundo del trabajo.

Con esta definición, el mundo del trabajo abordado en esta parte de la investigación se restringe a aquellos trabajadores asalariados que se encuentran en cualquiera de los tres reglones de la producción (primario, secundario o terciario) pero que ocupan niveles bajos, ya sea por sus ingresos y/o su posición en la jerarquía laboral. En ese sentido, se incluye los trabajadores rurales que se relacionan con la agroindustria mediante un salario, como el caso de los trabajadores de las plantaciones de palma en el norte del departamento de Santander.

Ricardo Sánchez, teniendo en cuenta las dimensiones espaciales e históricas de los trabajadores latinoamericanos y colombianos dice que los trabajadores se agrupan así:

⁹⁶ SANCHEZ. Op. Cit. Pág. 32.

“los de los sectores extractivos mineros, petróleo y demás recursos naturales ligados al comercio exportador para el mercado mundial; los trabajadores agrícolas, incluyendo los de las plantaciones (enclaves extranjeros) y de las haciendas de explotación comercial; los trabajadores del transporte, de obras públicas, puertos y servicios públicos, como energía, agua y mantenimiento de distinto orden; los trabajadores de servicios sociales, los educadores, de la salud, de la seguridad social, de la justicia y los educadores; trabajadores del sector industrial, de la medicina y gran empresa, del comercio y del sector financiero”⁹⁷.

El autor complementa la clase trabajadora con los trabajadores propietarios, como los campesinos en sus distintas modalidades, los artesanos, comerciantes y los de otros oficios. Sin embargo, estos trabajadores, que no son asalariados, no hacen parte de la definición propuesta en este apartado.

2.1. OBREROS Y ASALARIADOS EN COLOMBIA

La composición de los trabajadores en el país en la segunda mitad del siglo XX sufrió una transformación que es importante señalar. Entre 1951 y 1964, en la industria manufacturera aumentó la Población Económicamente Activa (PEA) en términos absolutos pero no relativos, ya que los obreros disminuyeron entre 1951 y 1964 de 33% a 30.6%, mientras los empleados aumentaron en forma sorprendente de 19.5% a 26.6% y los trabajadores independientes de 23.7% a 25%. En el censo de 1973, la proporción de obreros había retornado a niveles similares a los de 1951, 32.1%, mientras los empleados también seguían aumentando en términos relativos 26.1%. Sin embargo, el cambio más dramático se registró en 1985, cuando los obreros disminuyeron al 25.5% mientras los empleados alcanzaron el 30.6%⁹⁸. El Estado lentamente se convertiría en el principal patrono y el empleo informal “absorbería” trabajadores que la incipiente industria nunca llegó a hacerlo.

⁹⁷ SANCHEZ ANGEL, Ricardo. ¡HUELGA! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, ciencias políticas y sociales, 2009. P. 27

⁹⁸ ARCHILA. Op. Cit. P. 385

Las fluctuaciones de la masa obrera se dieron por los cambios en la división mundial del trabajo y las transformaciones en el mundo del trabajo, así como por algunas particularidades de la industria colombiana. Mientras entre 1964 y 1973 aumentaron los trabajadores como resultado de la adopción del modelo de sustitución de importaciones, después de 1975 disminuían por la liberalización económica. Berveley Silver afirma que “durante las décadas de los cincuenta y sesenta no se produjo por tanto, ningún intento de volver al libre comercio al estilo del siglo XIX, sino que el GATT (acuerdo general sobre tarifas, Aranceles y Comercio) estableció un sistema de negociaciones multilaterales destinado a promover un proceso controlado de liberalización del comercio”⁹⁹. Mientras los trabajadores del tercer mundo se les dijo que antes del sueño americano tendrían que pasar por un vigoroso plan de industrialización y desarrollo¹⁰⁰.

A finales de 1970, el panorama capitalista cambió y se inició un nuevo proceso de liberalización comercial tal vez nunca antes visto en todo el siglo XX. A la crisis energética se sumó la crisis de sobreproducción que traía dos décadas de intensa producción de mercancías, colocándose a la orden del día soluciones financieras para afrontar la crisis que abrieron el paso al monetarismo y neoliberalismo¹⁰¹.

⁹⁹ BEVERLY, Silver. Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Ediciones AKAL. Madrid. 2005. P. 171

¹⁰⁰ *Ibíd.* P. 174.

¹⁰¹ El neoliberalismo se refiere a las medidas y programas que abren más las economías nacionales a flujos más libres del capital, privatizan las empresas públicas, desregulan los mercados de trabajo y eliminan las restricciones sobre las condiciones de explotación y contratación de la fuerza de trabajo asalariada, y recortan las prestaciones sociales, etc., por lo general imponiendo una agenda de más flexibilidad en contrataciones y despidos, mayor utilización de trabajadores eventuales y recortes salariales. Los organismos financieros internacionales dominados por Estados Unidos, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, supervisaron la brutal y omnimoda reestructuración neoliberal de las economías de los países oprimidos. Este proceso abrió las compuertas para la mayor penetración del capital imperialista, no solo norteamericano sino europeo y japonés, reforzando el tremendo impulso dado a la globalización con la entrada masiva de mano de obra y consumidores de China, la Unión Soviética y los países de Europa Oriental a un único mercado mundial. Además, carcomió la agricultura local en grandes regiones del tercer mundo y aceleró un proceso de urbanización caótica y masiva (más bien de tugurización) nunca antes visto. “organizarse, resistir y desarrollar un verdadero movimiento para la revolución”. Artículo del grupo comunista revolucionario de Colombia consultado el 5 de octubre de 2012 vía web EN: http://www.acgcr.org/mri_archivos/colombia/gcr20120422.html.

Simplemente se trataba del entierro del sistema keynesiano creado en Bretton-Woods.

Colombia, por su parte, abrió sus puertas al mercado mundial sin tener una industria que generara mercancías, bienes o servicios. Era una vitrina vacía, no se tenía nada o mayores cosas para vender, salvo petróleo, café, banano y por supuesto cultivos ilícitos. Para afrontar la crisis de desempleo a finales de 1970, el Estado se convirtió en patrono y para ello se endeudó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, con lo que entró a formar parte de los países endeudados, que resultaron involucrados en la espiral de la deuda externa y que produjo una profunda crisis continental después de 1982.

La militancia obrera se trasladó en Colombia del sector fabril al estatal en donde el poder de negociación de los empleados al servicio del Estado chocaba con las decisiones de los gobiernos al mantener las exigencias de los trabajadores en cintura y orden para seguir contando con los préstamos extranjeros. En 1980 el turno de la movilización fue para los empleados estatales.

2.2. LOS TRABAJADORES EN COLOMBIA: SALARIOS, INFLACION Y POLITICAS GENERALES

En la década de 1970 los obreros se vieron afectados por varias políticas económicas y factores estructurales. Cuatro temas fundamentales, no los únicos, señalan los especialistas, inquietaron a los obreros y que a través del sindicalismo y organizaciones políticas en especial de izquierda rechazaron y denunciaron¹⁰²: la inflación y los salarios reales; el salario mínimo (que incluían las prestaciones sociales y la concertación de los mismos); el desempleo; y, temas generales referidos a la política industrial, financiera, al comercio exterior y al régimen fiscal,

¹⁰² Para explicar las razones y motivos de las problemáticas del sector obrero nos basaremos en el estudio de GOMEZ, Hernando -LONDOÑO B. Rocío y PERRY, Guillermo. Sindicalismo y política económica de 1986. Bogotá: FEDESARROLLO y Fondo Editorial CEREC. 1986. 322 P. y el texto de Álvaro Delgado: Política y movimiento obrero, anteriormente citado.

agrario y energético¹⁰³. En las siguientes páginas se explican estos temas como introducción a este capítulo.

-LA INFLACION

La expansión del comercio internacional a finales de la década de 1960 y las políticas nacionales permitieron, entre 1967 y 1974, una acumulación progresiva de las reservas internacionales y un aumento de la deuda externa para financiar el déficit fiscal en Colombia. Un fuerte control de la tasa de cambio, de las importaciones y un sistema de estímulos a las exportaciones inicio la década de 1970. En el sistema internacional por la cantidad de dinero en el mercado, las exportaciones colombianas fueron compradas, generando un superávit; se había pasado de un modelo proteccionista de sustitución de importaciones, que pretendía ampliar el mercado nacional en los años 1950 y 1960, a un modelo exportador, especialmente de café (cuya bonanza se prolongó hasta 1980) y cultivos ilegales, (mariguana en ese momento) y productos manufacturados¹⁰⁴.

Sin embargo, debido a la acumulación de reservas y las políticas económicas adoptadas, la inflación se incrementó desde 1972. El país pasó de tasas históricas de inflación inferiores al 10% a niveles del 14% entre 1971 y 1972 y 20 a 27 % en adelante

¹⁰³ En este apartado se presentaran las posiciones de las centrales sindicales en cuanto a políticas generales nombradas.

¹⁰⁴ Esta tendencia se empezó a vivir en toda América Latina, desaparecía la concepción del desarrollo hacia adentro, se empezó a creer que la integración regional restauraría el dinamismo del modelo de desarrollo dirigido hacia adentro en las repúblicas más grandes proporcionando una plataforma para la industrialización en los países más pequeños. THOMAS, Victor Bulmer. La historia económica de América Latina, desde la independencia. México: Fondo de cultura económica. 1998. P. 375

Tabla 2: Índice de precios al consumidor

AÑO	OBREROS	EMPLEADOS
1970	6.3	7.2
1971	14.7	12.6
1972	14	14.1
1973	25	22.1
1974	26.9	25.2
1975	17.9	17.5
1976	25.9	25.4
1977	29.3	27.5
1978	17.8	19.7
1979	29.8	26.5
1980	26.5	24.5
1981	27.5	26.36
1982	24.04	24.04
1983	16.62	16.62
1984	18.29	18.29

FUENTE: ARCHILA. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Op. Cit. P. 228

Según Guillermo Perry Rubio, las causas de este fenómeno fueron varias:

1) el proceso inflacionario internacional y su transmisión a través de la política cambiaria, que buscó mantener el estímulo creciente a las exportaciones hasta 1975 y evitar un desestimulo importante a partir de 1976; 2) un limitado incremento en la oferta interna de alimentos y de productos agrícolas en general hasta 1977, que provocó un aumento en los precios de los alimentos superior al de otros rubros; 3) la expansión monetaria debido a la acumulación de reservas internacionales ocurrida principalmente, en 1972 y 1973, por la contratación de créditos externos para financiar un creciente déficit fiscal entre 1976 y 1980, por la bonanza del sector externo, y a partir de 1979, de nuevo, en parte, por la contratación de deuda externa para financiar un déficit fiscal

creciente; 4) el aumento notorio del precio interno del café en el año de 1976, 5) la liberación financiera interna y la restricción del crédito, que en varios momentos de la década, pero en particular desde 1980, produjo elevadas tasas de interés; 6) alzas en tarifas y precios administrados por el Estado, como parte de una política interna de autofinanciamiento de los servicios públicos a partir de 1976.¹⁰⁵

Para los sectores populares el aumento de las tarifas del transporte terminó elevando a ritmos impresionantes el costo de la vida, convirtiéndose en la principal consigna “contra el alto costo de la vida”, después de 1975. En la década de 1970 los precios para el sector obrero se elevaron en 6.5 veces entre 1971 y 1977 y los salarios perdieron el 22% de su capacidad adquisitiva. Para los obreros, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) subió el 30%, el más alto en los últimos 25 años. La canasta familiar obrera subió 144.6%, con lo que Colombia ocupaba los últimos lugares entre los países de mayor desproporción del ingreso nacional¹⁰⁶.

Tabla 3: evolución de la canasta familiar obrera

AÑO	VALOR EN PESOS
1970	1.612
1971	1.850
1972	2.108
1973	2.636
1974	3.943
1975	4.637
1976	6.426
1977	7.209
1978	9.360
1980	11.841

FUENTE: DELGADO. *Ibíd.* P.12

En 1978 el DANE suministró el cálculo del déficit de la canasta familiar de la siguiente manera:

¹⁰⁵ GOMEZ, Hernando -LONDOÑO B. Rocío y PERRY, Guillermo. *Sindicalismo y política económica de 1986*. Bogotá: FEDESARROLLO y Fondo Editorial CEREC. 1986. P. 54

¹⁰⁶ DELGADO. *Op. Cit.* P. 12

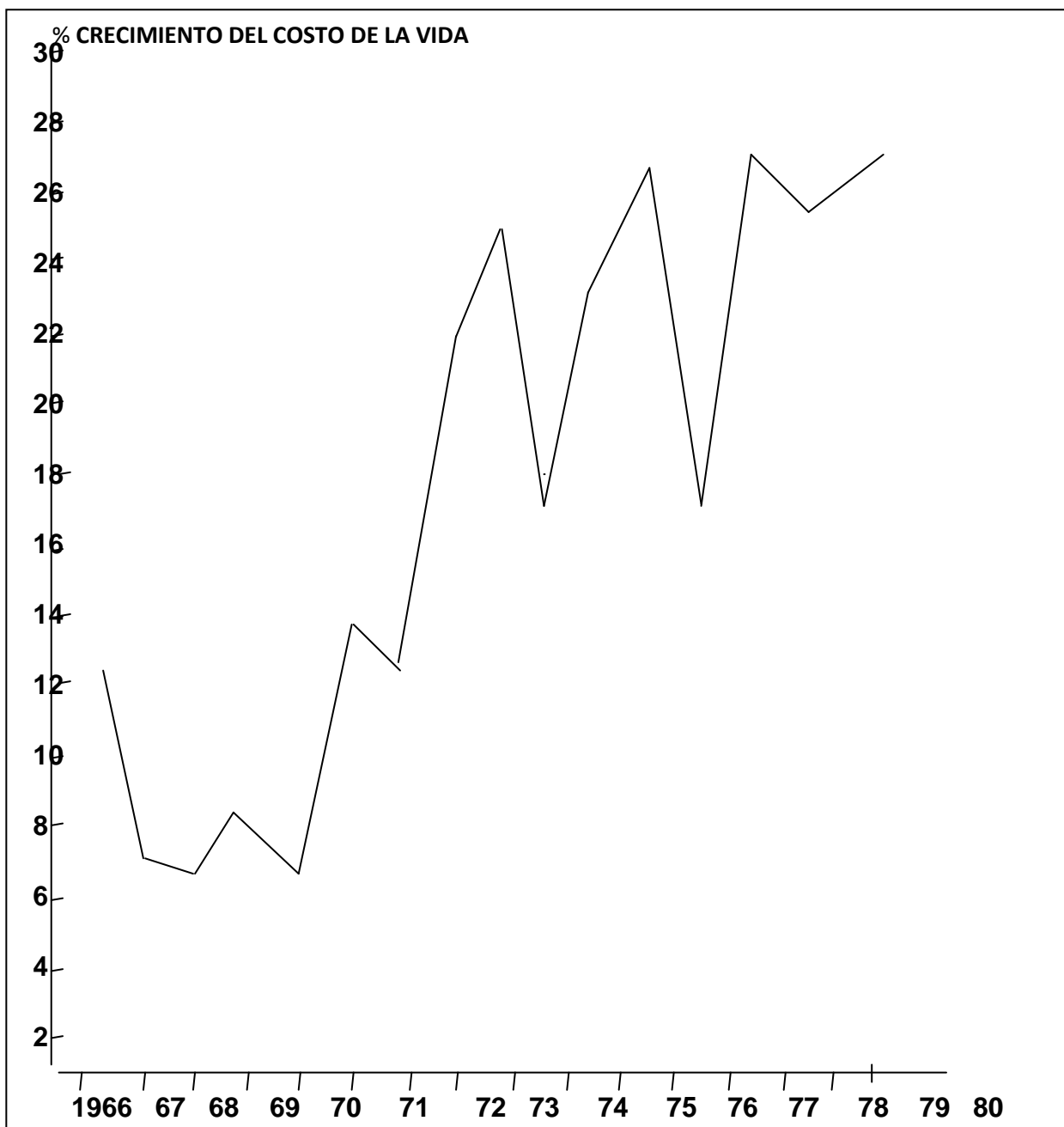
Tabla 4: déficit canasta familiar de obreros y empleados 1978

Concepto	Obreros	Empleados
Valor canasta familiar	\$6.000	\$10.000
Salario mínimo legal	\$2.340	\$6.000
Déficit mensual	\$3.660	\$4.000

FUENTE: Delgado. *Ibíd.* P. 13

El costo de la vida se vio afectado por el aumento del pasaje del transporte público urbano, en gran medida por la crisis del petróleo y sus alzas en los combustibles, en especial después de 1973, pero también por la eliminación del dólar petrolero en 1971, que aumentó en un 50% el costo de los pasajes. Para evitar excesos en las tarifas del pasaje urbano se creó el llamado subsidio del transporte, el cual llegaba a los bolsillos de los empresarios del transporte.

Grafica 1: evolución del costo de la vida para los obreros



FUENTE: PARRA, Escobar Ernesto. La economía colombiana 1971-1981. EN: revista controversia. CINEP. 1982. No. 100. P 42

El costo de vida para los obreros entre diciembre de 1971 y diciembre de 1984 subió en un 80.9%, frente a una alza de salarios de solo 39.3%.

--EL SALARIO MINIMO

El salario mínimo puede tenerse como un indicador, si bien no con precisión, del salario que se paga en los niveles informales de la economía, en buena parte del sector agropecuario y en la mayoría de los establecimientos comerciales. También funciona como base del pago de salarios en general cuando un empleador sigue las leyes. Este salario históricamente se dio con el inicio de la revolución industrial y de la génesis del mundo fabril. Karl Marx lo definió como un costo:

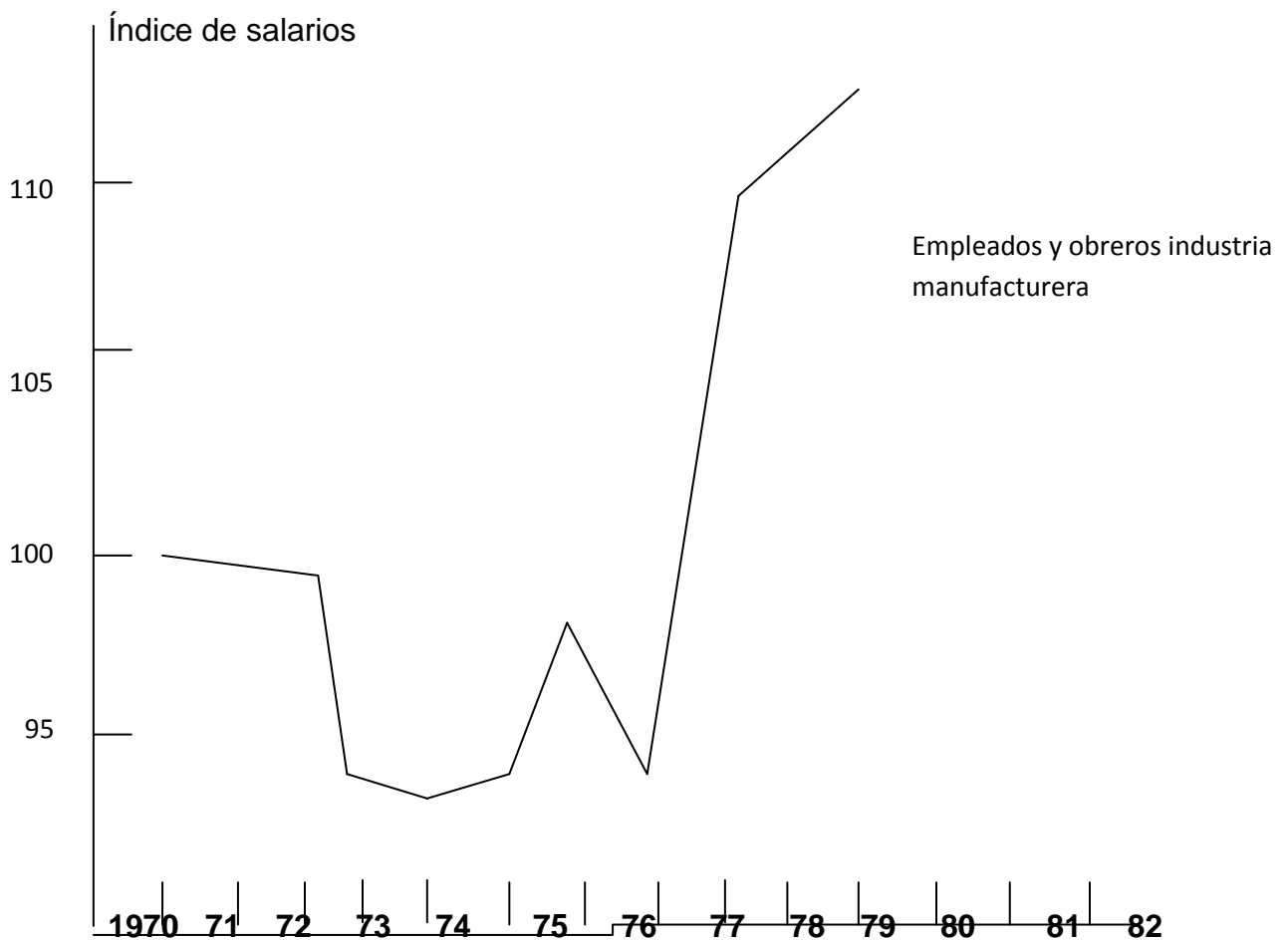
“de producción de la fuerza de trabajo simple (que) se cifra siempre en los gastos de existencia y reproducción del obrero. El precio de este coste de existencia y reproducción es el que forma el salario. El salario así determinado es lo que se llama el salario mínimo. Al igual que la determinación del precio de las mercancías en general por el coste de producción, este salario mínimo no rige para el individuo, sino para la especie. Hay obreros, millones de obreros, que no ganan lo necesario para poder vivir y procrear; pero el salario de la clase obrera en conjunto se nivela, dentro de sus oscilaciones, sobre la base de este mínimo”¹⁰⁷.

En Colombia el salario mínimo entre 1971 y 1977 fue inferior al de 1970. Esto quiere decir que los trabajadores que lo devengaron ganaron durante siete años consecutivos, menos que en 1970. A partir de 1978 se inició una recuperación tal que en 1980 el salario mínimo era superior en 23.85 al salario mínimo de 1970. Así mismo, a lo largo de la década de 1970 se logró incrementar su valor real, que puede ser tomado como un indicador de pequeñas victorias obreras, concretamente en los años de 1974, 1977 y a finales de 1980. El alza de salarios de 1974 tuvo que ver con la capacidad negociadora del sindicalismo y el acercamiento del gobierno de López con este sector obrero. El aumento de 1977-1978 pudo responder al auge del movimiento sindical y el paro cívico nacional y el

¹⁰⁷ MARX, Karl. Salario, precio y ganancia. Ediciones en lengua extranjera. Pekín: 1976. P. 53.

de finales de 1980 puede considerarse como un intento de evitar un segundo paro cívico nacional. El siguiente gráfico presenta los altibajos del salario mínimo durante la mayor parte del periodo estudiado:

Gráfico 2: salarios reales



FUENTE: PERRY, Guillermo. La experiencia colombiana. EN: Sindicalismo y política colombiana. Op. Cit. P. 69.

La gráfica muestra el desmejoramiento del salario en especial entre 1971 hasta 1977, año del Paro Cívico Nacional y la conformación del Consejo Nacional de Salarios con la participación de las cuatro grandes centrales obreras.

Precios y tarifas, la inflación e impuestos, se fueron elevando año a año durante la década, factores que desmejoraron los salarios de los trabajadores. Un estudio de la UTC para su XV Congreso Nacional presentaba el siguiente panorama:

Tabla 5: Índice del salario real y tasa de inflación, 1971-77

AÑO	SALARIO REAL	TASA INFLACION
1971	100.0	100.0
1972	97.0	116.0
1973	87.6	185.6
1974	83.2	241.4
1975	80.6	200.0
1976	84.0	171.3
1977	74.4	248.0

FUENTE: CARRILLO, Jorge. Ponencias del XV congreso nacional de la UTC. Citado por: DELGADO. Op. Cit. P. 2

-EL DESEMPLEO

Además de la inflación, el desempleo figura dentro de las preocupaciones de los trabajadores colombianos. El siguiente cuadro presenta las tasas de desempleo en cuatro de las principales ciudades del país, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla:

Tabla 6: desempleo 1970-1984

AÑO	PORCENTAJE
1970	10
1971	11.5
1972	10
1973	10
1974	10.4
1975	12.5
1976	9.2
1977	8
1978	8.4
1979	8.6
1980	9.2
1981	8.1
1982	9.5
1983	11.5
1984	13.2

FUENTE: ARCHILA. Idas y venidas, vueltas y revueltas, las protestas sociales en Colombia 1958-1990. Op. Cit. P. 230.

Las cifras fluctúan entre el 10 y el 11.6% de 1970 a 1974, saltan por encima del 12% en el año crítico de 1975, luego a partir del 76 descienden paulatinamente hasta llegar en 1978 a un mínimo de alrededor del 8.4% y vuelven a subir a niveles situados entre el 9% y el 10% en 1980 y 1981.

-LAS POLITICAS GENERALES

La discusión de la política económica durante de la década de 1970 se centró en el abandono del esquema de sustitución de importaciones y del proteccionismo

industrial para conseguir una mayor apertura en la economía, así como el estímulo del sector financiero y la movilización de ahorro privado por este sector.

Los dirigentes de las diferentes vertientes del movimiento sindical condenaron en forma unánime el proceso de apertura económica vivido en la década de 1970 y consideraron que ésta era la principal causa de la situación de recesión por la que atravesaba la industria nacional.

Para los sindicatos, las medidas tomadas durante la década se encuadraron en consolidar al sector financiero y la internacionalización de la economía conduciendo a una mayor penetración de la inversión extranjera en la industria y al auge del capital financiero. La mayor parte de estas medidas, que se dieron moderadamente se tomaron ante las necesidades de las empresas multinacionales, que encontraron en los países pobres mano de obra barata para sus productos, los que luego serían nuevamente llevados a los países ricos. Al respecto, el líder obrero santandereano Alberto Valdivieso, miembro de la Federación Santandereana de Trabajadores FESTRA en la década de 1970 y actual líder del Partido Comunista manifestó que a finales del decenio:

“Desaparecen empresas cuando en Colombia surge el UPAC. La burguesía del país empieza a plantearse que en lugar de tener industria lo mejor es invertir en el UPAC, saca el capital de las empresas productivas. En Santander, empresas como FORJAS de Colombia (hervidero de tendencias políticas) desaparece, una empresa en donde existe un sindicador filial de FESTRA; desaparecen las confecciones, el roble, el nogal, chiquitina”¹⁰⁸

En la década de 1970 el movimiento sindical proponía políticas nacionalistas que limitaran la actividad de las multinacionales, incluyendo la nacionalización de algunas de ellas.

¹⁰⁸ Entrevista realizada a Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre de 2008

En el campo, las centrales sindicales se opusieron al desmonte de la Reforma Agraria y a la nueva orientación de la política a favor de las exportaciones agropecuarias, ya que para el sindicalismo los productos debían estar destinados al mercado interno. Se exigió el salario mínimo en el campo y la creación de un mayor mercado rural. Sin embargo, como principal característica de la relación campo-obreros radica en que existió una baja tasa de sindicalización, debido a que buena parte de la fuerza de trabajo era estacional y con el sistema de contratistas, como sucedía con los trabajadores de la palma en Santander y sur del Cesar. En esta región, la actividad de los sindicatos se limitó a desmontar el sistema de contratistas y sindicalizar a los trabajadores, generando un proceso de proletarianización que continúa hasta el día de hoy. El caso más importante de la influencia del sindicalismo en los sectores campesinos fue el de los azucareros y el de los palmeros, este último sector de trabajadores influenciado por el sindicalismo independiente de Santander y la Unión de Trabajadores de Santander UTRASAN, que promovieron huelgas en contra del sistema de contratistas y a favor de la vinculación de los palmeros por medio de contratos de trabajo. En realidad, el movimiento campesino estuvo representado durante algún tiempo, en algunas regiones del país, por la ANUC y FANAL. Los campesinos y los obreros no se acercaban a través del sindicalismo sino mediante las organizaciones políticas que definían la alianza obrera y campesina como parte de la revolución en Colombia. Por ello, se empeñaron por insertarse en el INCORA, la caja agraria y la ANUC miembros del Partido Comunista, del MOIR, de los sectores conocidos como socialistas, el campo ML y hasta grupos académicos como la Rosca, dirigido por Orlando Fals Borda.

En cuanto a la política energética, los trabajadores adoptaron a lo largo de la década de 1970 una posición de exigencia de nacionalización del petróleo, quedando en manos de la ECOPETROL la exploración y explotación. El movimiento tuvo una influencia decisiva de la USO, como principal defensor de los recursos naturales del país.

En el aspecto fiscal, el movimiento sindical insistía en el aumento el gasto público en educación, salud, vivienda y servicios públicos y la limitación de gastos como los de defensa.

2.2.1. Trabajadores y sindicalismo: organizaciones sindicales y huelgas obreras

En 1984 los medios de comunicación de forma sensacionalista mostraron los resultados del censo sindical: solamente el 10% de la población trabajadora estaba sindicalizada y, según algunas opiniones, el sindicalismo estaba próximo a desaparecer. Si bien el sindicalismo en Colombia en la década de 1980 pasaba por un proceso crítico, en parte por las directrices sindicales que se resistían a ver los cambios en la economía mundial y la legislación laboral, estos resultados se dieron por que en la década de 1970 el tipo de desarrollo industrial y de empleo, las condiciones laborales y las restricciones legales y políticas habían desgastado al sindicalismo colombiano. A pesar del aumento del número de huelgas en la década de 1970, comparadas con la década anterior, y la capacidad de desestabilizar a los gobiernos, hacía 1980 las centrales sindicales tenían poca influencia sobre el país.

Esta tendencia hacía la disminución de los trabajadores sindicalizados se puede explicar también por los cambios en la economía mundial y del país: el fuerte proceso de desindustrialización de la precaria industria se dio por el flujo de inversión hacía el capital financiero, que implicaba pasar de la fábrica al banco y del trabajador al empleado en el sector privado. Así mismo, la bonanza de generación y compra de mercancías de la década de 1970 disminuyó en la medida que la crisis económica en el mundo aumentaba.

Sin embargo, sustentado por las estadísticas, los trabajadores fabriles resistieron a los cambios en el capitalismo colombiano, a la desregularización del mercado laboral manifestado en la disminución de la producción de manufacturas y a la vez a la disminución de sus salarios, de ahí las fuertes y masivas movilizaciones entre

1975 a 1978. Con la disminución real de los salarios de los obreros en el sector de la construcción y la manufactura como consecuencia de una clase acaudalada que destinó sus inversiones al capitalismo financiero acomodándose a la creciente globalización y liberalización de la economía con la llegada de importaciones masivas del exterior, la clase obrera en Colombia, también como su enemiga, se reconfirmó sumándose a ella los miles de trabajadores del Estado, bancarios y de la educación. No es una coincidencia que los trabajadores de bancos junto con los maestros (y en menor medida los hospitalarios) después de 1975 hayan sido protagonistas de primera línea en las luchas sociales.

Desde una perspectiva histórica, el bajo nivel de organización sindical en Colombia, similar al de la mayoría de países de América Latina, ha estado influido por factores como el desarrollo desigual de la industria y de las modernas formas de producción, que no han estimulado una modernización sustancial de las relaciones laborales y de la legislación sindical, manteniendo precarias relaciones laborales. Así mismo, la segmentación y dispersión de la fuerza de trabajo dificultó la configuración de reivindicaciones homogéneas y de organizaciones fuertes desde el punto de vista cuantitativo.

Esta tendencia se profundizó en la década de 1980, manifestado por cambios como el mayor nivel educativo de los trabajadores, la creciente participación femenina, la caída porcentual del trabajo manual y el agotamiento de la industrialización intensiva en mano de obra y hasta el mismo desempleo que terminó debilitando el sindicalismo obrero, cada vez fragmentado por la calificación y especialización de la mano de obra. Con todo esto terminaron apareciendo los sindicatos de clase media, con fuerza entre los empleados públicos que crecieron más de 8 veces entre 1960 y 1990¹⁰⁹.

Esta tendencia en Colombia fue parte de los cambios estructurales en el capitalismo mundial, que si bien se manifestó en especial en los países

¹⁰⁹ PALACIOS. Op. Cit. P. 249.

desarrollados, se dio en las economías de los países pobres. Ricardo Antunes, en un estudio acerca de los cambios en el mundo del trabajo, señala que después de la década de 1980 hubo una disminución de la clase obrera tradicional o desproletarización del trabajo industrial o fabril. Este proceso se dio paralelo a una notoria expansión del trabajo asalariado en el sector de servicios, la incorporación de grandes contingentes femeninos y una subproletarización intensificada, presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado o tercerizado. Según Antunes: “El resultado más brutal de estas transformaciones es la expansión sin precedentes en la era moderna del desempleo estructural, que abarca a todo el mundo, a escala global. Por lo tanto, hay un proceso de mayor heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora”¹¹⁰.

En realidad, no se trata de la desaparición de los trabajadores en Colombia o en el mundo, ni asistimos a su nefasto funeral. Si la situación se observa en un contexto más amplio, la clase obrera como clase social existe en un contexto mundial. Los grupos de trabajadores fabriles se movieron hacia otros latitudes o desaparecieron y aparecieron en otras formas como asalariados en el sector terciario o como subcontratados. Es decir, que la disminución de los trabajadores fabriles en algunas partes del mundo no llevó a la desaparición de la clase obrera, esta simplemente sufrió cambios en términos cuantitativos y cualitativos, como producto del desempleo y la subcontratación.

Berveley Silver, que estudia los movimientos obreros a nivel mundial desde una perspectiva histórica, señala que estos aparecen y desaparecen según el movimiento del capital hacia ciertos tipos de industria y/o hacia espacios o territorios más propensos al desarrollo del mismo. Es decir, que si bien en Europa y Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX los obreros y movimientos obreros se condensaban en estas zonas, esto cambió a finales del siglo XX cuando aparecieron grandes masas de trabajadores en otras latitudes,

¹¹⁰ ANTUNES, Ricardo. ¿ADIOS AL TRABAJO?. Ensayo sobre la metamorfosis el rol central del mundo del trabajo. Ediciones pensamiento Crítico. Bogotá: 2000. P. 43-56

como en Asia y en algunos países de América Latina, a donde se trasladaron importantes sectores de la industria¹¹¹.

2.2.2. Tasas de sindicalización, modalidad de organización, afiliación sindical y centrales obreras

Entre 1965 y 1980 el ritmo de la sindicalización descendió, comparada con los veinte años anteriores. A pesar del aumento del número absoluto de sindicalizados la tasa de sindicalización solo tuvo un incremento del 0.4%.

Tabla 7: tasa nacional de sindicalización

AÑO	PEA	% trabajadores sindicalizados	Población ocupada	% de trabajadores sindicalizados
1965	5.134.125	13.6	4.546.300	15.8
1980	8.236.000	14.5	7.576.801	15.7

FUENTE: LONDOÑO BOTERO, Rocío. La estructura sindical colombiana en la década de 1970. EN: sindicalismo y política económica. GOMEZ, LONDOÑO Y PERRY. Op. Cit. P. 102

En cuanto a la tasa de sindicalización por actividad económica, en 1980 se reflejan niveles de organización superiores en los sectores con mayor tradición gremial y en aquellos con participación del empleo estatal. Estas tasas corresponden al número de personas sindicalizadas con respecto al total de trabajadores en cada rama de la actividad económica.

¹¹¹ BEVERLY, Silver. Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870 Op. Cit. P. 55-89.

Tabla 8: tasa de sindicalización por ramas de actividad 1980

RAMA	Población ocupada	% de sindicalizados respecto al total	Tasa sindicalización por rama
Agropecuario	2.737.410	3.9	1.9
Minería	49.436	1.3	30.6
Industria manufacturera	1.117.480	26.9	28.7
Electricidad, gas, agua	45.510	2.4	66
Construcción	243.341	5.2	25.7
Comercio	1.212.160	3.7	3.7
Transporte y comunicación	345.266	14.1	48.5
Finanzas	258.238	4.9	22.7
Servicios sociales, comunales y personales	1.935.254	37.6	23.1
Total	7.576.801	100	15.8

FUENTE: Ibid. P. 105

Es evidente la alta sindicalización de los trabajadores de los servicios públicos básicos (electricidad, agua, gas) con una tasa de sindicalización del 66% y los del transporte y las comunicaciones con el 48.5%.

En el sector público en la década de 1970 y la primera mitad de la de 1980, se intensificó la sindicalización y la radicalización de los trabajadores estatales,

ambos procesos motivados por la política gubernamental de reclasificaciones hacia la reducción del grupo de trabajadores con derecho a la contratación colectiva y por el persistente deterioro de los salarios.

En 1985, los trabajadores estatales alcanzaban a ser el 40 % del total de trabajadores sindicalizados en el país y constituyeron el 80% de los huelguistas en la década de 1970¹¹². Leopoldo Múnera ofrece una interesante explicación a este fenómeno:

“En primer lugar implica un enfrentamiento directo con el Estado, quien debe entrar a limitar los derechos de los trabajadores para poder ejercer un control más efectivo sobre ellos. De esta manera asume una posición definida como empleador frente a las organizaciones sindicales y genera un nuevo tipo de conflictos alrededor de la legislación, de los cuales el es protagonista. En segundo lugar, en el mundo obrero la legitimidad política empieza a pasar por el filtro de las relaciones laborales con el Estado y del tratamiento que éste le dé a los conflictos con sus empleadores o trabajadores.”¹¹³

En la organización de los trabajadores estatales durante la década de 1970 sobresale el sindicato de maestros FECODE, el sindicato de empleados del Estado, FENALTRASE y los trabajadores petroleros alrededor de la USO.

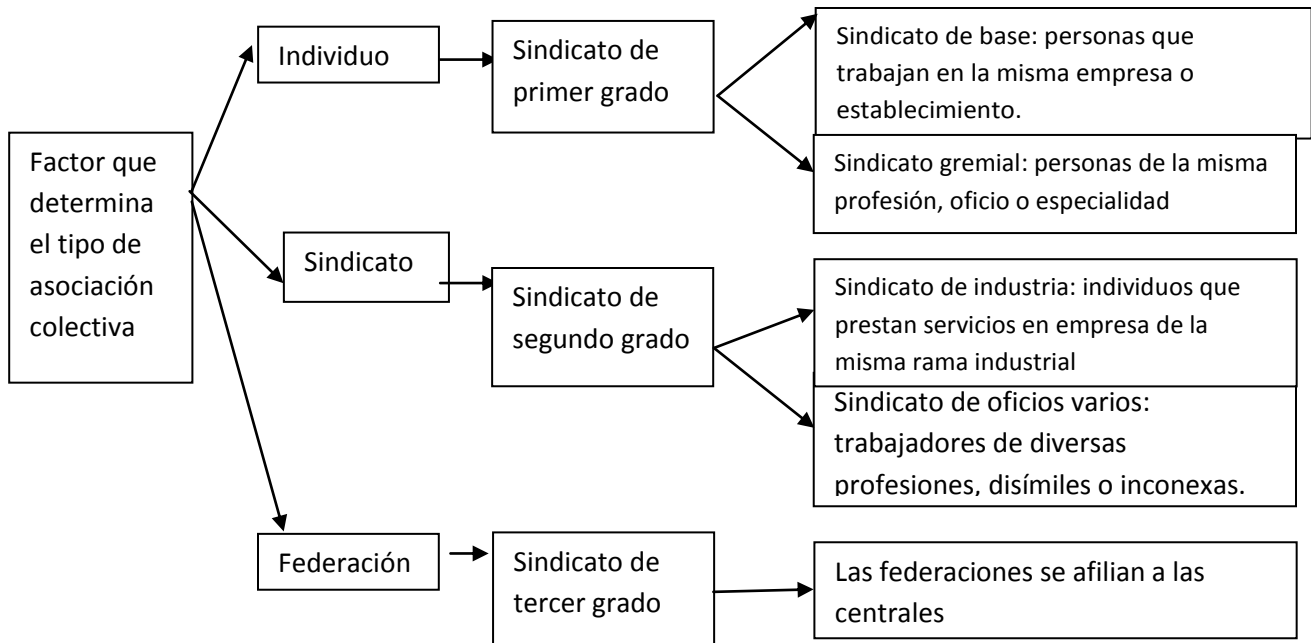
¹¹² Ibid. P. 176.

¹¹³ MUNERA. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Op Cit. P. 326

-MODALIDAD DE ORGANIZACION Y AFILIACION SINDICAL

Durante el periodo en estudio los trabajadores colombianos se organizaban en sindicatos de la siguiente manera:

Gráfica 3: formas de organización sindical



- LAS CENTRALES SINDICALES

En Colombia, hasta hace 25 años las centrales obreras nacionales se encontraban divididas según los diversos matices políticos del país. Por un lado, se encontraba la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), fundada en 1946 por los jesuitas, de estirpe católica y conservadora; la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), de origen liberal que se remonta a 1936; la Confederación sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), organizada por el Partido Comunista en 1964, pero reconocida legalmente hasta 1976; la Confederación General de Trabajadores (CGT), una facción social-cristiana de la UTC generada en 1971 y reconocida hasta 1975, y, finalmente, el “sindicalismo independiente” con expresiones en su interior del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario

MOIR, socialistas, trotskistas y diversas corrientes de izquierda que reñían con el Partido Comunista. Este tipo de sindicalismo mas que una central obrera era una agrupación de diversas federaciones sindicales a nivel regional o de empresa y fue creada en la década de 1960. Durante el Frente Nacional a la CSTC le fue negada en varias oportunidades la personería jurídica, alegando que se trataba de una organización de carácter político y no sindical, subversiva y manipulada por el comunismo internacional. Los patronos la rechazaban en las comisiones y negociaciones alegando que carecía de personería jurídica. Las peripecias de la personería jurídica de la CSTC evidencia el tipo de relación del Estado colombiano con el sindicalismo durante el Frente Nacional.

A partir de 1964, el sindicalismo colombiano quedó dividido en dos campos: el de las centrales afines a los partidos tradicionales y el de los afines a las agrupaciones de izquierda. Entre estos dos se movía la CGT, bajo la influencia de la democracia cristiana.

Tabla 9: número de afiliados por confederación sindical

Confederación	Número de afiliados y participación porcentual en el total de sindicalizados					
	1965	%	1974	%	1980	%
CTC	246.500	34.4	288.877	25	241.795	20.3
UTC	299.300	41.7	462.204	40.0	365.667	30.7
CSTC	94.300	13.1	231.102	20.0	119.100	10.0
CGT	-----	-----	-----	-----	82.343	6.9
Sindicalismo independiente	72.500	10.1	173.327	15	382.343	32.1

Fuente: LONDOÑO BOTERO, Rocío. La estructura sindical colombiana en la década de 1970. EN: sindicalismo y política económica. P. 109

El cuadro muestra dos tendencias claras: la disminución de los afiliados a las centrales tradicionales UTC y CTC entre 1965 a 1980 y el aumento del sindicalismo independiente o no confederado en el mismo periodo, que triplicó el número de afiliados. En cuanto a la CSTC, se observa un aumento entre 1965 a 1974 y luego una disminución (en el mismo porcentaje de aumento) entre 1974 a 1980.

El aumento del sindicalismo independiente se debió a la ampliación de los trabajadores en el sector público, algo que llevó a esta agrupación a aumentar su rango de acción con un tipo de práctica contestataria que contrastaba con el espíritu conciliador de la UTC, CTC y CGT. El deterioro de la hegemonía que habían detentado en años anteriores la CTC y la UTC tuvo raíces en el distanciamiento de los intereses de sus afiliados y la acción del sindicalismo de izquierda. A esto se sumaba la corrupción de los dirigentes sindicales liberales y conservadores, su fidelidad personal e ideológica con políticos y partidos que se caracterizaban por impulsar políticas antisindicales, la negociación de las convenciones colectivas a espaldas de los trabajadores, o el no apoyo a acciones que provenían de las bases. Todos estos aspectos jugaron un papel en el proceso de descomposición de las centrales cercanas a los gobiernos.

2.2.3. Legislación obrera en Colombia 1970-1984

Después de 1958, los gobiernos del Frente Nacional favorecieron la reconstitución de organizaciones sindicales. Una de las primeras medidas creó un conjunto de garantías de acción colectiva para los trabajadores y le dejó la puerta abierta a la intervención del Estado en los conflictos laborales. Con el decreto 204 de 1957 se fortaleció el fuero sindical y el decreto 18 de 1958 propició la organización de los trabajadores al establecer que las convenciones colectivas solo cobijarían a los trabajadores sindicalizados.

Un año más tarde, el decreto 2164 dejó en manos de los patronos y no del Ministerio del Trabajo la decisión de despedir a los huelguistas con motivo del

cese de actividades y, posteriormente, el decreto 3378 de 1962 sancionó aquellas acciones que atentaran contra el derecho de asociación sindical.

En el contexto de una amenaza de paro cívico en enero de 1965 la legislación entre 1965 y 1966 adoptó un marco jurídico para la acción de los sindicatos¹¹⁴:

- Eliminó la prevalencia del sindicato de base, al determinar que cuando en una empresa no existe este tipo de asociación obrera o no es mayoritaria la representación de los trabajadores queda en manos del sindicato mayoritario.

- Extendió el fuero a un número mayor de dirigentes sindicales y durante un tiempo más largo.

- Estableció sanciones para los patronos renuentes a iniciar conversaciones de arreglo directo.

- Amplió el término de la etapa de arreglo directo y conciliación de 10 a 15 días.

- Dispuso para los sindicatos de empresas particulares la opción de acudir al arbitramento una vez agotados el arreglo directo y la conciliación, y la posibilidad de escoger entre la declaratoria de huelga o el tribunal de arbitramento, cuyas decisiones son obligatorias para el empleador.

- Prohibió el esquiloraje, pero permite que los trabajadores que participen de la huelga se reintegren a la actividad de la empresa en forma individual.

- Autorizó la huelga por desconocimiento de la Convención colectiva.

- Extendió la convención colectiva a los trabajadores no sindicalizados con la condición de que paguen la cuota sindical.

Finalmente, con el decreto 939 de 1966 se dispuso que después de 43 días de haber sido declarada la huelga, el Ministerio de Trabajo podía ordenar la creación

¹¹⁴ SILVA ROMERO, Marcel. Flujos y reflujos: reseña histórica sobre la autonomía del sindicalismo colombiano. Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 1998. P. 120-127

del Tribunal de Arbitramento y luego de transcurridos 3 días los trabajadores debían reiniciar labores¹¹⁵. Este mismo año, la Corte Suprema de Justicia por jurisprudencia permitió que el empleador presentara un contrapligo, es decir, una convención colectiva totalmente contraria, con la que se podía desmejorar la situación del trabajador.

Uno de los puntos más álgidos de la legislación obrera de la época fue la nueva clasificación de los trabajadores del Estado promovida por el gobierno de Lleras Restrepo. Con la reforma administrativa de 1968, en materia laboral el gobierno se propuso dos grandes metas; a) suprimir el derecho de negociación colectiva a quienes trabajaban con el Estado dejándoselo únicamente a los trabajadores de la construcción y sostenimiento de obras públicas y a quienes laboraran en las empresas industriales y comerciales del Estado y b) desalentar el ejercicio del derecho de huelga en los sectores privados dándole vía libre a los tribunales de arbitramento, obligatorios para los trabajadores.

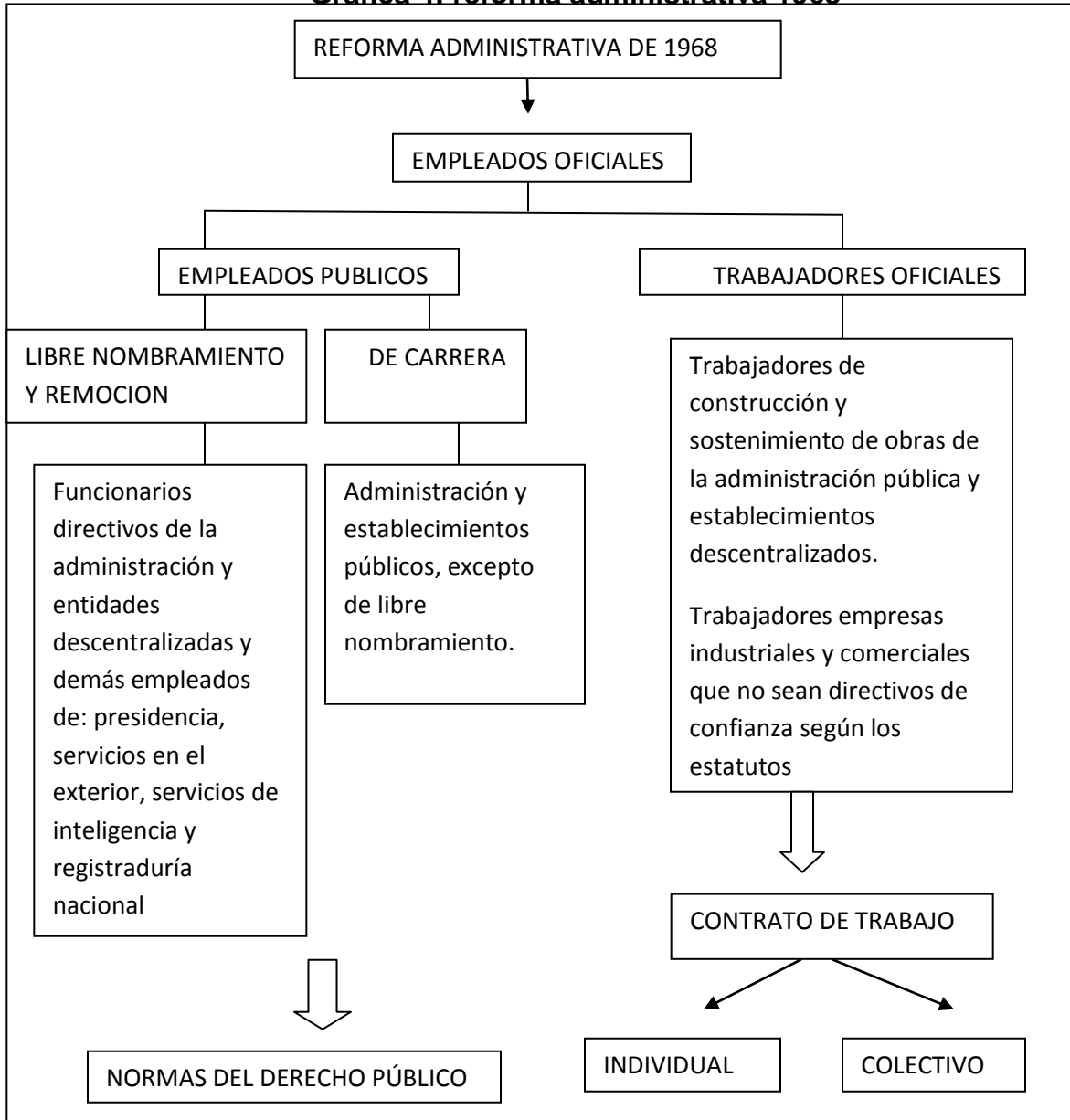
En cuanto al derecho de negociación colectiva, el 26 de diciembre de 1968 el presidente por decreto dejó a miles de trabajadores del Estado sin posibilidad de negociación, contratación colectiva y estabilidad laboral¹¹⁶. La idea consistió en clasificar a esos miles de trabajadores en empleados públicos con normas diferentes a los trabajadores oficiales, estos últimos con mayores garantías en términos de la organización colectiva y de estabilidad laboral. Más tarde, el decreto se convertiría en ley (48 de 1968)¹¹⁷. El siguiente gráfico explica la relación contractual de los trabajadores con el Estado:

¹¹⁵ MUNERA. Op. Cit. P. 311.

¹¹⁶ “una millonaria franja de trabajadores teóricamente conserva el derecho de asociación sindical, pero son intervenidos hasta la médula por el gobierno, con la prohibición de participar en política, de realizar actividades que los fortificaran económicamente, sin representar a sus afiliados ante la autoridad judicial y ahora sin poder siquiera negociar un pliego de peticiones”. SILVA. Op. Cit. P. 132.

¹¹⁷ Los empleados públicos de libre nombramiento y remoción se convirtieron en fichas de ajedrez para puestos de trabajo en varias entidades del Estado, los altos directivos de turno podían jugar con los votos de futuros empleados.

Gráfica 4: reforma administrativa 1968



Fuente: autoría propia con base en la información suministrada por SILVA, Flujos y reflujos: reseña histórica sobre la autonomía del sindicalismo colombiano. Op. Cit. P. 145

Los tribunales de arbitramento, como forma de dirimir o resolver el conflicto laboral entre patronos y trabajadores con la mediación del gobierno, fueron tomando cambios desde su creación. Con la reforma de Lleras en 1968 el gobierno quería

fomentarlos para desestimular las huelgas en el sector privado, ya que en el sector público estaba abolida la huelga. Los tribunales de arbitramento obligatorio se aplicaron en el caso de empresas de servicios públicos cuando los trabajadores lo solicitarán, la huelga se prolongara por más de 40 días y afectara gravemente la economía nacional, según lo considerase el gobierno. En el caso de que los trabajadores lo solicitaran, antes de la huelga, se les garantizaba el no recorte de derechos. Igualmente los árbitros en los tribunales de arbitramento no podían crear nuevas prestaciones sociales, solo aumentar las ya existentes, no podían decretar incrementos, salvo los que los trabajadores ya habían solicitado; en cambio, si podía desmejorar las convenciones colectivas existentes recortando estabilidad, pensiones, cesantías y otras prebendas¹¹⁸. Los tribunales de arbitramento luego de ser convocados ordenaban levantar la huelga en un término de 72 horas y cada una de las partes, empresa y sindicato, designaba un árbitro. Un tercer árbitro lo designaban trabajadores y patronos, si en 48 horas después de posesionarse no se ponían de acuerdo, el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social lo nombraba, lo que terminó convirtiéndose en práctica general¹¹⁹.

Tanto la clasificación de empleados públicos como los tribunales de arbitramento se convirtieron en fuente de nuevos conflictos, algo que los trabajadores durante la década de 1970 asumirán, siendo la huelga de los médicos del Seguro Social uno de los casos más connotados, en contra de su clasificación como empleados públicos¹²⁰.

¹¹⁸ SILVA. Op. Cit. P. 143. Hasta 1982 el gobierno y la misma Corte Suprema de Justicia buscando fomentar un clima de paz no convoca a tribunales de arbitramento obligatorio después de 40 días, se desaparece la figura del contrapliego.

¹¹⁹ "Convocado tribunal de arbitramento en INDUPALMA." *Vanguardia liberal*. 14 de marzo de 1971.

¹²⁰ A la nueva clasificación de los trabajadores del Estado se sumó la posibilidad de representación en una empresa de otros sindicato distinto al de base, es decir si en una empresa existían sindicatos de gremios, estos podían hacer negociaciones colectivas paralelas y en la convención colectiva se redactaría un capítulo para cada gremio, el intento de la presidencia consistía en dividir a los trabajadores en un proceso de negociación.

Toda esta legislación llevaba a la prohibición de las huelgas en los sectores de servicios públicos y en situaciones donde afectara, según el gobierno, gravemente la economía nacional.

2.2.4. Las huelgas obreras (1970-1984)

La dinámica de los sectores populares no es similar, como las estadísticas de los investigadores lo muestran, al constatar la diferente intensidad de las acciones obreras o de trabajadores asalariados en un periodo determinado de tiempo. Este apartado presenta las generalidades de la movilización obrera entre 1970 a 1984, centrándose en la década de 1970.

La mejor forma de entender la protesta obrera en el periodo estudiado es comparándola con el decenio anterior. Álvaro Delgado, en un análisis detallado del movimiento obrero en Colombia señala la siguiente tabla:

Tabla 10: Comparación cualitativa de los decenios de 1960 y 1970

Año / Concepto	1962-1971	1971-1980
Número de huelgas	576	669
Trabajadores por huelga	1.637	2.670
Jornadas no laboradas por huelga	15.6	25.8
Jornadas hombre perdidas por huelga	18.114	37.438

FUENTE: Delgado. Op. Cit. P. 114.

Tanto el número de huelgas, jornadas no trabajadas, como el de trabajadores se incrementó en la década de 1970. En el caso de los sectores obreros involucrados en protestas, el más combativo es el manufacturero, seguido por el magisterio, los trabajadores de la salud, las telecomunicaciones, el sistema judicial y los bancarios. Es decir, los sectores más conflictivos eran aquellos vinculados con el sector estatal, con estabilidad laboral y salarios relativamente altos, Archila explica

este fenómeno de conflictividad por la larga tradición organizativa y alta tasa de sindicalización en los sectores de trabajadores públicos y Leopoldo Múnera hace énfasis en el trabajo político de las organizaciones de izquierda en el sector.¹²¹

Tabla 11: Frecuencia huelguística 1971-1980

Servicios (sin magisterio)	28.4%
Magisterio oficial	18.6%
Todos los servicios	47%
Manufactura	40%
Transporte	5.6%
Agricultura	3%
Minería	2.2%
Construcción	2.2%

FUENTE: LONDOÑO, Rocío. La estructura sindical colombiana en la década de 1970. EN: GOMEZ, LONDOÑO y PERRY. Op. Cit. P. 112

En cuanto a los motivos de las huelgas, los pliegos de peticiones y sus violaciones son las razones más recurrentes, seguidas por la solidaridad.

¹²¹ Archila. Op. Cit. P. 184. También Múnera. Op. Cit. P. 313.

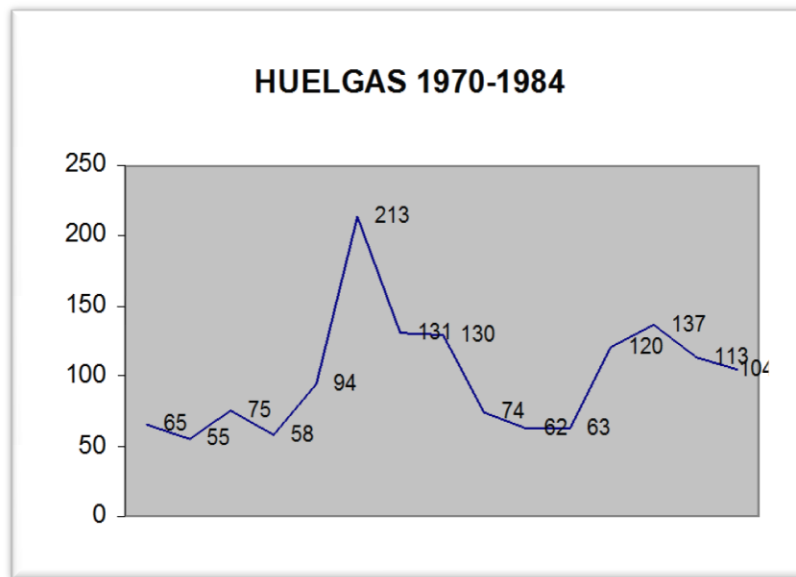
Tabla 12: huelgas obreras según motivos 1971-1980

Año	Pliego de peticiones	de Violación convención	Solidaridad	Protesta política
1971	56	38.5	5.5	-
1972	34.3	62.7	1.5	1.5
1973	35.9	56.6	7.5	-
1974	46.7	50.7	-	2.6
1975	39..8	54.7	3.7	1.8
1976	58.6	41.4	3.2	-
1977	43	53.8	1.5	-
1978	39.7	58.8	5	-
1979	41.6	48.4	5.2	-
1980	46.9	46.9	-	-
TOTAL	43.3	52.3	2.7	1.1

Fuente: LONDOÑO, Rocío. La estructura sindical colombiana en la década de 1970. EN: GOMEZ, LONDOÑO y PERRY. Op. Cit. P. 114

La dinámica de las protestas obreras durante el periodo 1970-1984 fluctuó según las coyunturas nacionales y particulares del movimiento obrero. La siguiente gráfica, realizada por al autor de la presente investigación, con base en la información suministrada por Mauricio Archila dan cuenta de la afirmación:

Gráfica 5: huelgas en Colombia 1970-1984



Fuente: autoría propia con base en la información de ARCHILA. Días y venidas, vueltas y revueltas, las protestas sociales en Colombia 1958-1990.

La gráfica presenta dos picos, uno más alto en el año de 1975 que asciende del año anterior 1974 con más del doble de huelgas. El segundo pico no es tan elevado como el de mitad de década aunque considerable si se tiene en cuenta que aumentó el doble, de 63 registros en 1980 a 137 en 1982. La conflictividad obrera aumentó en 1975 debido al creciente aumento del sindicalismo independiente y de la CSTC, así como a las aspiraciones frustradas del movimiento obrero con el gobierno de López, que causó malestar ante promesas rotas. La mitad de década coincidió con la crisis mundial de 1973 que se empezó a sentir en el país con más fuerza a partir de 1974 y 1975, manifestada en el aumento del combustible, el transporte y el costo de la vida y en la disminución de los salarios en términos relativos.

El punto más bajo del periodo, los años 1979 y 1980, son los de la aplicación del Estatuto de Seguridad, que se encargó de perseguir expresiones especialmente populares como la protesta, aunque la misma serie muestra como en los

siguientes años se logró romper con la medida autoritaria y los registros aumentaron en los años 1981 y 1982¹²².

2.3. TRABAJADORES FABRILES Y HUELGAS EN SANTANDER

En el departamento de Santander las organizaciones sindicales surgieron hacia la década de 1930. De la incipiente industria se destacó la agroindustria del tabaco y la elaboración del cigarro. En las fábricas de Bucaramanga, Piedecuesta, Girón y Floridablanca se armaban los cigarros y se organizaba la producción. Una fábrica como la de Villamizar Hermanos llegó a tener 800 obreros, otras contaban con menos trabajadores pero con importante producción como la empresa Cigarrera de Santander y la de Puyana. Los trabajadores se organizaron alrededor de sindicatos y líneas políticas liberales o conservadoras e incluso gaitanistas, generando algunas protestas y movilizaciones.

Junto con la industria del tabaco se desarrolló la de los hilados, creándose en 1943 el sindicato de obreros textiles de San José de Suaita, con un alto número de afiliados y luchas¹²³.

En la ciudad de Bucaramanga, en 1940 surge el sindicato de trabajadores de Cementos Diamante cuando la industria de la construcción requirió del cemento para mejorar sus obras. Así mismo, aparecen empresas como la Compañía Nacional de Cigarrillos, la Cervecería Bucaramanga, la Fábrica de Molinos el Rey, el Tejar Moderno, Famagrín (productora de maquinaria para el campo) y Curtiembres de Bucaramanga, así como industrias de menor inversión.¹²⁴

¹²² "informe especial. Balance huelguístico de 1981. Nueva situación en el movimiento obrero". *Voz proletaria*. 7 de enero de 1982

¹²³ GUERRERO Rincón, Amado. TRISTANCHO Gómez, Isaías y CEDIEL Rueda, Mario. Historia oral del sindicalismo en Santander. Financiera COOMULTRASAN- Escuela de Historia-Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: 2005. P. 140.

¹²⁴ Fábricas para la elaboración de calzado, gaseosas, pinturas, metálicas, prefabricados, alimentos y artes gráficas. NAVARRO, Barbosa. Luis Eduardo. Industrialización, sindicalización, tendencias políticas y huelgas. Bucaramanga, 1944-1958. Bucaramanga: 2005. P. 38-45

Si se puede hablar de industrialización en Bucaramanga, ésta se inició bien entrada la década de 1940, momento en el que miles de campesinos fueron expulsados de sus tierras por La Violencia, la cual llevó a niveles nunca antes conocidos de urbanización en todo el país¹²⁵. Se calcula que entre 1951 y 1964 el movimiento migratorio cobijo a 1.139.763 personas y la población rural paso a ser el 52% del total en 1950¹²⁶.

Barrancabermeja, donde desde la segunda década del siglo XX se inició la extracción del petróleo, es un caso de industrialización “sui generis” en el país y en un apartado especial se explicará la dinámica de este enclave-ciudad que en medio de una selva tropical se convirtió en un mito y realidad de las luchas obreras en el país.

Los datos acerca del número de trabajadores en el departamento se limitan a hablar de los trabajadores sindicalizados, algo que reduce los análisis sobre la clase obrera. Sin embargo, existen buenos estudios de los trabajadores sindicalizados, un buen indicador de las luchas sociales, ya que estas organizaciones se constituían en el único espacio de protesta de los trabajadores.

El estudio de Amado Guerrero habla de tres periodos, aunque no se definió muy bien la razón de ellos, para explicar la evolución numérica de los sindicatos. El primer periodo se inicia en 1930 y finaliza en 1950 con la creación de 101 sindicatos en diversas ramas de la industria y los servicios. Los datos suministrados y recolectados en la Oficina de Trabajo y el Ministerio de Protección Social muestran que las actividades industriales se concentraron en la industria manufacturera, ya que el porcentaje de sindicatos en este sector fue el más alto, 29%, seguido por actividades de servicios comunitarios, sociales y personales con

¹²⁵ “En la ciudad de Bucaramanga se intenta consolidar el proceso de instalación industrial a mediados de la década de los años 40 del siglo XX”. *Ibíd.* P. 13.

¹²⁶ VEGA, Cantor Renán y RODRIGUEZ, Ruiz Eduardo. *Economía y violencia: el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en la década de 1950.* Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco de Paula Santander. Bogotá: 1990. P 73-92.

el 20%, transporte, almacenamiento y comunicaciones con el 13%, administración pública y defensa con el 11% y comercio el 7%.

En este periodo se fundaron federaciones sindicales como la Federación Santandereana de Trabajadores (FESTRA) y la Unión de Trabajadores de Santander (UTRASAN), impulsoras del movimiento sindical. UTRASAN en 1971 tenía como principios:

“-Ser vocera y personera autentica de los intereses nacionales y como tal se compromete a impulsar el proceso de cambio que anhelan las inmensas mayorías colombianas, utilizando para ello todos los caminos viables y posibles.

-Buscar la unidad de acción entre obreros, campesinos y estudiantes para que dentro de un mutuo respeto de nuestras diferencias ideológicas se adopten mecánicas de trabajo y objetivos concretos para consolidar la meta anhelada.

-Politizar y concientizar a todos los estamentos populares destacando su fuerza potencial y su valor, como pasos fundamentales en la búsqueda de una sociedad más humana.

-Defendemos el patrimonio cultural, económico y antropológico del pueblo colombiano. Dentro de este principio rechazamos la intervención extranjera en los asuntos internos del país y el saqueo y explotación del que está siendo víctima el pueblo colombiano por parte de los monopolios internacionales.

-Declaramos la necesidad de que la educación sea totalmente gratuita y en igualdad de oportunidades para hacer efectivo el derecho constitucional para la educación.

-Declaramos la necesidad de que la reforma agraria sea integral, radical y rápida como único medio de que las masas campesinas se realicen plenamente.

-Declaramos que el derecho de huelga y de contratación colectiva debe ser absoluto e inalienable y que solo pertenece a los trabajadores.

-Declaramos que la propiedad privada no debe estar al servicio de intereses individuales, sino que debe prestar una función social a favor del bien común.

-Luchamos por el establecimiento de un orden socialista que tenga como fundamento la dignidad humana y el bien común”¹²⁷.

El programa de la federación era nacionalista con algunos elementos de socialismo de Estado. Estas ideas parecen extrañas para una organización obrera

¹²⁷ Principios UTRASAN-UTC. Congreso XI 1971. ARCHIVO AUDESA. Carpeta No. 44.

perteneciente a la central UTC, pero es un resultado de la influencia de la ANAPO en diversos sectores de la vida santandereana, que había llegado a UTRASAN a través de líderes obreros que se acercarían a las ideas del M-19 y se rebelarían contra sus propios líderes nacionales de la UTC.

Por su parte, FESTRA creada el 5 de mayo de 1937, en su ideario político consideraba que la mayoría de la riqueza era apropiada por los empresarios, veía al Estado como el mayor patrono y se decía ser un movimiento obrero independiente. Afiliada a la CSTC siempre estuvo el mando del Partido Comunista bajo una estricta disciplina y beligerancia.

En la década de 1950, el proceso de industrialización que medianamente alcanzó el departamento es un resultado de la noción del desarrollo hacia adentro del modelo de sustitución de importaciones, una tendencia en toda América Latina y promovida por el naciente Banco Interamericano de Desarrollo. Beverly Silver señala que en la década de 1950 “en los países aliados de EEUU se permitió, e incluso se alentó, cierta industrialización destinada a la sustitución de importaciones”¹²⁸. El proceso de industrialización en Santander es iniciado, entonces, cuando grupos de empresarios de la región crearon entre 1950 y 1970 fábricas en sectores como la metalmecánica, la industria textil, los servicios, el transporte, los alimentos, las bebidas, la madera, la construcción y los cigarrillos.

Esto último completa la “ecuación” para generar el proceso de industrialización: una elite adinerada dispuesta a invertir en la industria fabril que es alimentada por la naciente clase obrera conformada por antiguos campesinos provenientes del mundo rural Santandereano¹²⁹. En Barrancabermeja, esta situación se venía

¹²⁸ BEVERLY, Silver J. fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Editorial AKAL. Madrid: 2005. 249 p.

¹²⁹ Entre 1960 y 1980 se crearon: gas de Santander GASAN, Gas Nacional GASANAL, Cementos Hércules, Filtros Partmo, Santandereana de Industrias Metalmecánica, Indumoldes, Talleres industriales el Piñón, Empaques Tejiplas Ltda. Fabrica de Café y Chocolates Rex, Pastas Colombianas, Calzado Hur Lda. Cocigas, Laminación colombiana de Aluminio; Fundiciones y Máquinas, Tejar Moderno, Ladrillos y Tubos, Nacional de Cigarrillos, Trefilco, Siac, Cementos

presentando desde hacia 30 años, pero se profundiza con la creación de ECOPETROL, en 1951.

En el campo, se presenta igualmente una situación de proletarización “desde abajo”, es decir, un proceso donde los sectores subalternos obtienen su condición de obreros mediante la exigencia de contratos laborales a través de luchas sociales. Aunque es muy limitado el proceso de proletarización en el campo, es un resultado de la agroindustria de la Palma en la región limítrofe de Santander y el César, proceso iniciado en la década de 1960.

El proceso de industrialización en el departamento pretendió ser acompañado de un grupo de intelectuales preparados en el área de las ingenierías con la creación en 1948 de la Universidad Industrial de Santander, que inicia sus actividades con tres carreras claves para los sectores industriales nacientes en el departamento, incluyendo la recién conformada ECOPETROL: ingeniería química, Ingeniería mecánica e ingeniería eléctrica.

A finales de la década de 1970, el sindicalismo en Santander era grande y fuerte: se calculaba que el 70 por ciento de los trabajadores en el departamento estaba sindicalizado, un número elevado si se comparaba con el país que llegaba al 56 por ciento. Otro indicador de su fortaleza eran los auxilios sindicales que daban las empresas, casi el doble de la media en el resto del país.

Aunque la cifra disminuyó al 66 por ciento en 1981, el departamento registraba el segundo porcentaje más alto en el país. Así mismo, era el porcentaje más alto a nivel nacional en lo relacionado con la coparticipación y cogestión en las empresas, uno de los más altos en permisos sindicales y los factores prestaciones más elevados, una demostración de los frutos recogidos de las federaciones

Hercules, Hilanderías de Fonce, Gaseosas Hipinto, Panadería la Sirena, Trillos, Icopan, y varias confecciones. GUERRERO y otros. Op. Cit. P. 152.

sindicales y los sindicatos de base durante todas las luchas de la década de 1970¹³⁰.

Este apartado describe las huelgas de los obreros fabriles en el sentido más clásico como formación social. Se trata de los obreros que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, sea su patrón el Estado o un particular. Este tipo de trabajador en Colombia aumentó en cantidad después de 1950 hasta finales de la década de 1970, cuando el modelo de importación de sustituciones se agotó. La precaria industrialización del país, también se vio reflejada en un movimiento obrero reducido en su accionar y número y un marco jurídico favorable a los empresarios. En ese orden de ideas se describen las huelgas más grandes en el periodo 1971 a 1984, las cuales precisamente se dan en la empresa Ecopetrol, la más importante del país. La ciudad de Barrancabermeja es el centro de las actividades huelguísticas y los trabajadores del petróleo y las clases subalternas de la ciudad sus protagonistas. También se explican las huelgas en las empresas de la metalurgia, los trabajadores de la industria del tabaco y el cemento.

2.3.1. La universidad de la lucha: huelgas en Ecopetrol en 1971 y 1977

El petróleo es el motor de la economía moderna. Antes de su utilización, y desde la revolución industrial, el carbón fue la única fuente de energía fósil y cumplió su función durante dos siglos. El petróleo, en algo más de un siglo, ha sido génesis y multiplicador de miles de mercancías, bienes, servicios, trabajo y por supuesto ganancias a países, empresas y trabajadores. Ahora bien, el petróleo por sí solo no genera ganancias, para ello debe atravesar por un complejo proceso de transformación que va desde su búsqueda, su extracción y procesamiento en combustible adecuado para los motores de explosión. En esta parte es donde entra la mano y cabeza del ser humano.

¹³⁰ "Santander el índice más alto de ausentismo al trabajo". *Vanguardia liberal*. 24 de septiembre de 1981.

Los trabajadores del petróleo en el país se remontan a la década de 1910 cuando en los alrededores de la actual ciudad de Barrancabermeja la empresa Tropical Oil Company, accedió a permisos para la extracción del recurso natural¹³¹. La primera forma de explotación del recurso se conoció como enclave: una relación en donde se da un territorio en concesión a una compañía extranjera para la explotación de un recurso natural. A este territorio llegan trabajadores nacionales a cumplir, bajo la orientación de la empresa y sus mandos medios, labores propias del proceso industrial. Los trabajadores residen en campamentos donde están la mayor parte del tiempo en sus labores, allá comen, duermen e incluso se recrean; así fue como los trabajadores de la TROCO se convirtieron en unos de los primeros núcleos obreros del país. La actividad económica no tiene un impacto positivo sobre el país donde se da el enclave ya que el recurso natural es llevado a un país imperialista.

En Barrancabermeja y sus alrededores se implantó una sociedad y economía de enclave. El antiguo caserío, habitado por pescadores, campesinos y sitio de tránsito de canoas y embarcaciones, dio paso a lo que fuera en el país el centro industrial más importante¹³². Antes de la extracción del petróleo el pueblo contaba con cien habitantes, veinte años más tarde ya tenía 12.000. Como centro industrial, la ciudad presentaba grandes diferencias demográficas y sociales:

“como lo registro el censo de 1938: la mayor parte de la población estaba constituida por varones jóvenes, del total de la población, el 61 por ciento eran hombre y el 39 por ciento eran mujeres; había muy pocos niños y personas mayores de 60 años; un 45 por ciento del total de la población

¹³¹ Antes de la extracción del petróleo por parte de la TROCO Roberto de Mares obtuvo la concesión petrolera en Barrancabermeja, aunque en realidad este señor fue un intermediario entre el Estado colombiano y las compañías extranjeras. Posteriormente la Concesión pasó a manos de la empresa estadounidense. Así mismo esta empresa en realidad era una sucursal en Colombia de la Standard Oil Company VEGA CANTOR, Renán. *Petróleo y protesta obrera: la unión sindical Obrera (USO) y los trabajadores en Colombia (1923-2008)*. Renán Vega Cantor, Luz Ángela Núñez, Alexander Pereira. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo Volumen 1. En tiempos de la Tropical. P. 98.

¹³² La industria del petróleo no se limita a la región del Magdalena Medio, el Catatumbo en Norte de Santander, Putumayo y los Llanos orientales han sido y son regiones petrolíferas.

estaba formada por jóvenes hombre mayores de 15 años, y había muy pocas mujeres casadas”¹³³.

Las diferencias sociales generadas son comunes del sistema capitalista: los obreros viviendo en campamentos y los trabajadores extranjeros y mandos altos en barrios lujosos y zonas aisladas del resto de la población con todos los servicios públicos. Al mismo tiempo, en la ciudad a los obreros se les ofrecían bares, prostíbulos y hoteles, y también enfermedades propias de la zona tropical y condiciones de insalubridad como la viruela, la fiebre amarilla y el paludismo. Los obreros no disponían de servicios de salud, soportaban malas condiciones de vivienda, con jornadas laborales de hasta 12 horas y salarios bajos comparados con el costo de la vida muy elevado, porque los precios en la ciudad de Barrancabermeja aumentaron con la llegada de la TROCO.

En medio de estas condiciones nada dignas de trabajo, los obreros iniciaron un proceso de organización que dio resultado el 10 de febrero de 1923, cuando con la orientación de Raúl Eduardo Mahecha y Escolástico Álvarez, en la clandestinidad se creó la Unión Obrera. La Unión Obrera o Sociedad Unión Obreros, cambiaría su nombre hacia 1934, a Unión Sindical Obrera (USO), actuando de forma clandestina ante el no reconocimiento de su personería jurídica por parte del ministerio de Industrias¹³⁴.

Este sindicato ha sido el gestor de la mayor parte de las luchas populares en Barrancabermeja, paros cívicos, tomas de tierras, solidaridad a protestas estudiantiles y obreras. Los sindicalistas de antes y ahora consideran a la USO el padre de las luchas sociales, ya que además la solidaridad ha sido una de sus labores principales:

“la USO era la organización o ha sido la organización digamos epicentro, referente de las vida de barranca y parece que la USO ha sido gestora de muchas cosas en barranca, de los barrios, de las invasiones, del apoyo a la lucha campesina, de los programas culturales y educativos, si la USO

¹³³ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. *Ibíd.* P. 106.

¹³⁴ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ *Óp. Cit.* P. 182

por distintos lados, del mejoramiento de los servicios públicos y generalmente por las vías de hecho”¹³⁵.

Desde su creación como Unión Obrera tanto como Unión Sindical Obrera el sindicato de los trabajadores de la TROCO y luego de ECOPETROL (1951), ha protagonizado 8 huelgas nacionales y alrededor de 7 huelgas regionales. En esta investigación reconstruiremos las huelgas de 1971 y 1977, protestas que se encuentran en el periodo estudiado.

2.3.2. Industria y crisis petrolera en la década de 1970

En Colombia en la década de 1970 la extracción del petróleo se realizaba mediante un contrato de concesión a una empresa extranjera, o como asociación, o directamente con la empresa de la nación, la Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. La empresa, fue creada en el año de 1951, recibiendo toda la maquinaria, pozos e instalaciones de la Concesión de Mares y asumiendo parte del negocio especialmente en la región del Magdalena Medio.

Como en varios momentos de la historia del país, las presiones internacionales definían buena parte de la política petrolera. A inicios de la década de 1970 se presentaron al Congreso varios proyectos de ley que proponían que ECOPETROL se encargara de los procesos químicos y comerciales del petróleo. El debate buscaba hacer al país autónomo y autosuficiente en materia del recurso. Finalmente, la política petrolera no obedeció a las condiciones del país si no que se condicionó a los monopolios extranjeros, pues “Colombia hace parte de los países que exploran y explotan en pequeñas cantidades su petróleo ya que es considerado como un país de reserva por la multinacionales extranjeras dedicadas al proceso petrolífero a nivel mundial”¹³⁶.

¹³⁵ ENTREVISTA REALIZADA A JORGE CASTELLANOS. 8 septiembre 2008.

¹³⁶ GOMEZ PEREZ, Diana. Petróleo y huelgas: el caso de Barrancabermeja en 1971. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de ciencias sociales, departamento de historia. Bogotá: 2000. P. 63.

Una de las medidas que más afectaba a la industria petrolera y la economía del país era el permiso dado a las empresas explotadoras del crudo de recibir parte de sus tarifas en divisas extranjeras, cuando el que debía hacer el pago tuviera esas divisas libres como resultado de la venta de petróleo crudo o productos refinados y terminados. Esto implicó que Ecopetrol, al contar con ciertas divisas libres como resultado de sus operaciones a nivel nacional, debía pagar en dólares a las multinacionales cierta cantidad del petróleo que ellas producían y que a su vez era consumido en el país. El país debía pagar el 25% del petróleo producido en su propia tierra por las compañías extranjeras en pesos colombianos, mientras que el 75% se tenía que pagar a precio internacional¹³⁷.

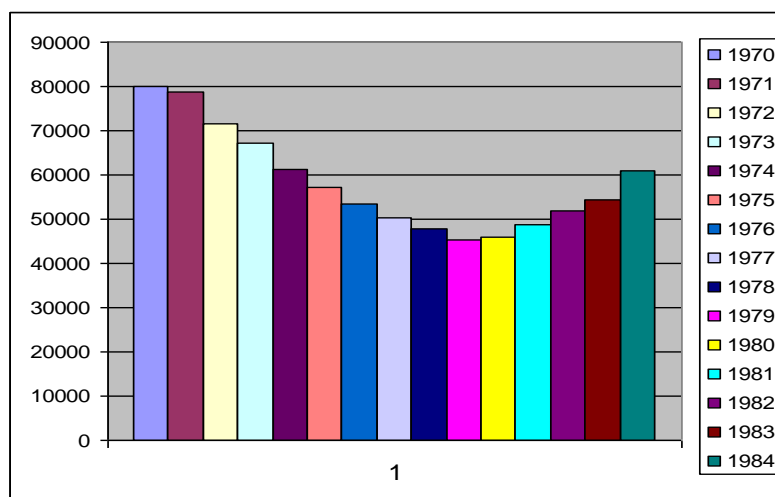
En 1971 la Nación pagaba el barril de gasolina 3 veces y media más caro de lo que debía, ya que las compañías extranjeras vendían a Colombia el barril como si este se hubiera producido en México o en el Golfo Pérsico. A esto se sumaba el modelo de concesiones, ya que al agotarse el petróleo en los pozos y cuando eran revertidos a la Nación se encontraban prácticamente secos requiriéndose grandes sumas de dinero para la extracción secundaria.

En medio de esta situación, resultaba más barato y menos riesgoso traer petróleo refinado del Golfo Pérsico o de México que del sur del país. Las inversiones extranjeras en territorio colombiano en materia de petróleo no le habían servido para que el país fuera capaz de refinar su petróleo y disponerlo a su servicio.

La producción de petróleo durante la década de 1970 tuvo un descenso notable y notorio de la producción: de 80.000 barriles al año se pasó a 60.824 en 1984 uno de los años más bajos. La siguiente gráfica muestra la producción entre 1970 a 1984:

¹³⁷ GOMEZ. *Ibíd.* P. 67.

Gráfica 6: producción de petróleo en Colombia 1970-1984



Fuente: La gráfica fue realizada por el autor con información tomada de: DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Unidad de análisis macroeconómico. Estadísticas históricas de Colombia. Tomo II, Tercer mundo editores. Bogotá: 1998. P. 11

El gobierno, para minimizar los elevados gastos que ocasionaron las políticas petroleras antinacionalistas aplicadas durante décadas, eliminó el dólar petrolero. Este había sido establecido para evitar la fluctuación de los precios de la gasolina a medida que se devaluaba el peso colombiano. Este dólar consistía en un tipo de cambio fijo y más bajo que el certificado en los mercados y se cotizaba en 1971 a 9 pesos por dólar. Así, las refinerías que funcionaban en el país solo pagaban 9 pesos por cada dólar del valor correspondiente al barril de petróleo que cobraban las compañías productoras, ya fuera en dólares o en pesos¹³⁸. Sin embargo, como el 75% de la producción había que comprarla en dólares y estos estaban casi a 20 pesos, entonces la diferencia era casi de 11 pesos, la cual era asumida por el Banco de la República en una cuenta especial de Cambios, mientras las

¹³⁸ “El barril de petróleo comprado por las compañías extranjeras les costaba a ellas menos de 10 pesos mientras que a los colombianos nos tocaba comprarlos a 40 pesos, a esto se agregaba que la mitad y la totalidad de la refinación y distribución, respectivamente, que son los procesos de menor riesgo y mas lucrativos en el proceso petrolero, estaban en manos de compañías extranjeras. El estado colombiano ganaba el 12%, las empresas el 88%”. GOMEZ. Op. Cit. P. 93

compañías petroleras solo asumían las pérdidas sobre el 25% pagada a ellas en pesos. En total, cada año Ecopetrol perdía 140 millones de pesos y las compañías extranjeras 44 millones¹³⁹.

Como si fuera poco, el país se convirtió en importador de petróleo por la implementación de la política de reserva petrolera. Entre 1971 a 1975 se rebajó la producción en Colombia en 58.000 barriles, se sellaron pozos en producción y despilfarraron exploraciones negativas. El mismo presidente López aceptó que las compañías extranjeras habían dejado caer la producción de los pozos para obligar a su importación a precios internacionales, lo cual produjo el aumento del precio nacional de los crudos¹⁴⁰. Solo hasta la aparición de Caño Limón, Colombia volvió a ser exportador, justo cuando los precios descendían en el mercado internacional¹⁴¹.

El mantenimiento diferencial del dólar petrolero permitía que el precio de la gasolina no fluctuase de manera contraproducente para los colombianos, se trataba de un precio artificial que se tomaba como subsidio a los consumidores. Con la eliminación del dólar petrolero la gasolina aumentó en un 44% (que para 1970 mantenía uno de los precios más bajos con respecto a países que tenían un nivel de vida similar) y el gobierno recurrió a un subsidio al transporte que se pagaba directamente a los transportadores. Este subsidio fue disminuyendo gradualmente durante la década de 1970, generando un elevado costo de la vida y respuestas por parte de los sectores populares con protestas cívicas.

¹³⁹ ECOPETROL además terminaba financiando la exploración de crudo, la actividad más costosa ya que las empresas extranjeras se negaban hacerlo argumentando la falta de petróleo, en realidad el país era visto como una reserva petrolera, o área congelada. Entrevista realizada a Jorge Castellanos. Septiembre 8 del 2008.

¹⁴⁰ ARCHIVO AUDESA. Carpeta No. 39. Folio 85. Comunicado Unión Revolucionario Socialista y Partido Comunista Colombiano (ML) línea proletaria.

¹⁴¹ VARGAS RESTREPO, Jhonny Humberto. Impacto de las exportaciones de hidrocarburos en el crecimiento económico colombiano 1970-2007. Universidad Nacional de Colombia-sede Medellín. Facultad de ciencias humanas y económicas, maestría en ciencias económicas. Medellín: 2010. EN: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3209/1/98635599.2010.pdf>, Tomado 20 de junio 2012.

-La crisis petrolera de 1973 y la economía mundial

La crisis energética de la década de 1970 consistió en el aumento descarrilado de los precios del petróleo durante buena parte del decenio. Esta crisis puede verse desde dos puntos de vista, que no son necesariamente contrarios. Por un lado, un punto de vista lo analiza como una crisis generada por las grandes multinacionales del petróleo, que almacenaron grandes cantidades de petróleo y regulaban su suministro, lo que ocasionó un alza de precios:

“Las compañías tienen suficiente gasolina para vender, pero hablan de crisis a fin de lograr grandes aumentos de precios”, es el clamor del pueblo norteamericano que tuvo que reconocer, incluso, la revista “Time”. Por su parte, las compañías petroleras y el gobierno de Nixon, cogidos con las manos en la masa han respondido cínicamente que el alza en los precios se justifica porque es necesario acumular centenares de millones de dólares para encontrar, producir y refinar mayores cantidades de crudo. Agregan que las millonadas obtenidas ahora sí les permitirán hacer inversiones con ganancias adecuadas. Según las afirmaciones de quienes se idearon la “crisis” parecería que escasean los productos del petróleo pero “los depósitos de productos refinados que tienen en Estados Unidos las compañías petroleras son mayores a los de hace un año”.¹⁴²

Por otro lado, se analiza desde el papel de la OPEP, justo antes de la crisis de 1973, cuando la industria del petróleo venía experimentando una reducción de sus ganancias ante la disminución del precio del crudo. Precisamente, en la década de 1970 esta organización adquirió importancia en la determinación del precio mundial del crudo.

Según este mismo punto de vista, el asunto neurálgico en la industria del petróleo con repercusiones en toda la economía mundial, se presenta en 1973, cuando la guerra árabe-israelí dejó a los países consumidores de petróleo en manos de las decisiones de la poderosa OPEP, conformada una década atrás. Con la guerra se redujo en un 25% los suministros de petróleo a occidente, aumentando los precios

¹⁴² Tribuna Roja Nº 11, febrero 28 de 1974 EN: <http://tribunaroja.moir.org.co/-Tribuna-Roja-No-11-febrero-28-de-.html>

del crudo en más del 70%, y para 1974 los precios del barril habían aumentado en un 85%. Los grandes beneficiarios de la crisis fueron los países exportadores, tanto en términos monetarios como de participación y control sobre sus reservas.

Es importante recalcar que si bien la crisis fue generada por la posición de la OPEP, las empresas multinacionales aprovecharon la coyuntura para aumentar sus ganancias y los perdedores de la situación resultaron ser los pueblos del mundo no petroleros o productores de poco petróleo, sobre quienes cayó el peso de las medidas tomadas por los gobiernos, específicamente con el aumento de la gasolina.

La crisis petrolera se manifestó en primer lugar en una caída generalizada del ritmo de crecimiento económico. Frente a un crecimiento medio de 5.5% para los países industrializados entre 1963 a 1970, se pasó del 0.1% en 1974 y -0.9% en 1975¹⁴³. Por su parte, la tasa de inflación experimentó una aceleración brusca en todo el mundo: en 1972 era de 3.8%, al siguiente año de 7.9% y para 1978 alcanzaba el 10.4%.

La segunda crisis se dio con la caída del régimen del Sha en Irán en 1979, cuando el suministro de petróleo quedó cortado completamente generando un déficit del crudo, que luego fue cubierto por Arabia Saudita. Sin embargo, el momento fue aprovechado por las grandes compañías petroleras, que redujeron los suministros a sus clientes, jugando con la escasez y los mercados spot o al contado donde los precios estaban subiendo hasta un 65% por encima de las ventas oficiales que la OPEP realizaba con las compañías.

Si bien los años anteriores a la crisis de 1973 fueron relativamente favorables para los países pobres, debido a la enorme demanda de materias primas por parte de los países industrializados, la crisis económica en los países pobres produjo una contracción de las exportaciones a principios de 1975, de tal forma que las exportaciones de los países pobres no productores de petróleo, entre ellos

¹⁴³ CENTENO, Roberto. El petróleo y la crisis mundial. Alianza Universidad. Madrid: 1982. P. 36

Colombia, experimentaron un retroceso del 0.1% durante 1974 y del 0.5% en 1975 frente a un crecimiento del 7% en promedio durante 1960. A pesar del aumento de la recuperación de las exportaciones por parte de los países pobres en 1976, el promedio anual en adelante no fue el mismo que en décadas pasadas, por lo menos no el suficiente como para hablar de una recuperación económica,

La crisis petrolera generó una coyuntura negativa en la década de 1970. Aunque se logró sobrellevar años después, el mundo no era el mismo de aquellas décadas de crecimiento de los años 50 y 60, después de los acuerdos de Bretton-Woods. Como solución a la crisis económica mundial de la década de 1970, el capitalismo recurrió a la muerte del Estado benefactor y su política Keynesiana y reencauzó una antigua política económica llamada “neoliberalismo”. Con ello el mundo creado con Bretton-Woods del estímulo a la producción de la industria y el comercio había muerto y las soluciones financieras de la especulación nuevamente estaban al orden del día

2.3.3. Barrancabermeja y el petróleo en la década de 1970

Barrancabermeja era una ciudad intermedia, con todos los problemas de una pequeña población colombiana: calles sin pavimentar, barrios enteros sin servicios públicos, desempleo, falta de vivienda y una población que se incrementaba a ritmos apresurados proveniente de todos los rincones del país en busca de empleos en la industria del petróleo. Aunque resulte paradójico, la riqueza natural de la región nunca ha correspondido a la riqueza de sus habitantes:

“Barranca en esa época era como todos los grandes centros petroleros en Latinoamérica y en Colombia, es decir un centro de explotación de riqueza pero de un gran abandono social y yo encontraba a Barranca que era un pequeño grupo de calles de casas en lo que llamaban el sector del centro, del comercio por el lado del muelle. Y lo demás era totalmente inhóspito, eran casuchas, veredas, sin ningún desarrollo, sin servicios públicos adecuados. Eso sí, había un barrio de los directivos de Ecopetrol con todas las de la ley. Ahí empiezan los grandes contrastes en Barranca que lo golpean a uno de entrada. Una ciudad con tanta riqueza petrolera natural que le aporta al país miles de

millones de pesos y que aporta para que este país se mueva y donde trabajan miles de trabajadores, de técnicos de profesionales para garantizarle al país la energía que requiere, para un proceso económico y social. Sin embargo, barranca no recibe en equidad una mínima parte de lo que realmente aporta al país, hay un desarrollo muy desigual entre la zona petrolera y el país”¹⁴⁴.

En la década de 1970, la población de la ciudad no excedía los 88.500 pobladores urbanos y 11.500 rurales, pero un 70% provenía de otra región del país y un 39 % se dedicaba al trabajo artesanal, independiente e informal. Los recién llegados que estaban en capacidad de trabajar no tenían una preparación adecuada para vincularse al aparato productivo¹⁴⁵.

Estos problemas de la pequeña ciudad no eran ajenos a cualquier otra población colombiana o latinoamericana, porque la incipiente industria en los países situados al sur del Rio Bravo sólo habían dado empleo a una diminuta fracción de los pobres urbanos en la industria (en parte por el modelo de sustitución de importaciones) o eran beneficiarios de servicios sociales o infraestructuras patrocinadas por el Estado¹⁴⁶.

Precisamente, en los primeros años de 1970 llegan a la ciudad alrededor de 3.000 personas, muchas de ellas jóvenes para hacer parte del proceso de expansión de la industria petroquímica. Estos nuevos pobladores provenían de diversos rincones del país, convirtiendo a la ciudad en una pequeña Colombia, donde confluyeron hombres especialmente jóvenes, muchos de ellos participantes en movilizaciones contra el Frente Nacional¹⁴⁷.

El proceso de ampliación petroquímica en Barrancabermeja consistió en la construcción de una nueva unidad de balance para aumentar la producción de gasolina motor a partir de residuos de la destilación al vacío y procesamiento de

¹⁴⁴ Entrevista realizada a Jorge Castellanos, septiembre 8 del 2008.

¹⁴⁵ FLOREZ LOPEZ Carlos A. y CASTAÑEDA RUEDA, Luisa. Así se pobló la ciudad. Crecimiento urbano en Barrancabermeja. 1979-1990. Alcaldía municipal de Barrancabermeja. 1997. 140 p.

¹⁴⁶ SILVER. Op. Cit. P. 115.

¹⁴⁷ Entrevista realizada a Jorge Castellanos. Septiembre 8 del 2008.

productos como el gas domestico, el eteno-etileno, combustóleo y azufre, para ello el Estado pretendía invertir 87 millones.¹⁴⁸

2.4.6. El pulso entre los trabajadores petroleros y el estado: la huelga de 1971

1971 fue un año al que se le denomina como “coyuntural” en el contexto político y social. Y no es para menos esta denominación, porque según las estadísticas de Mauricio Archila, en este año se registró un aumento de protestas sociales, algo sin precedentes entre los años de 1958 hasta 1974, periodo del Frente Nacional¹⁴⁹. Es decir, las movilizaciones sociales estuvieron en su máxima cumbre en todos los sectores populares, lo que se explica en parte por el aumento del costo de la vida, pues la inflación había llegado a un 14.7 por ciento en 1971, cuando el año anterior fue del 6.7%.

El año de 1971 fue la expresión más contundente de los sectores populares contra el régimen del Frente Nacional, el descontento con la hegemonía liberal y conservadora y la confluencia de ideas radicales que promovían cambios en la educación, tierra para los campesinos y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros petroleros, era parte de un mundo que en ese momento hablaba de un cambio social y económico. Precisamente, en el movimiento campesino, estudiantil y de los trabajadores petroleros de ese año confluyeron ideas socialistas, comunistas y nacionalistas. Fue un caldero en el que líderes de diversas corrientes ideológicas de izquierda pretendían cocinar la revolución en Colombia y tal vez en parte esto explica la movilización popular de este año.

A pesar de la movilización social, la protesta obrera en 1971 no llegó a ser la protagonista de la movilización social ya que tan solo se registraron 46 huelgas ese año comparadas con las 65 de 1970 y 58 de 1969. El gobierno había logrado

¹⁴⁸ GOMEZ, Op. Cit., P. 110. También Vanguardia Liberal. Ecopetrol invertirá este año 87 millones en dos refinerías. 29 de enero de 1971.

¹⁴⁹ ARCHILA, Op. Cit. P. 133. Al respecto dice Archila que este año constituyo el mayor desafío de los actores sociales al régimen bipartidista en los años estudiados”. P. 143

calmar la conflictividad obrera firmando convenciones colectivas en varias empresas en todo el país¹⁵⁰. En Santander, desde inicios de año los trabajadores de INDUPALMA, Coca Cola, estudiantes de la UIS y el Colegio Santander y algunos intentos de tomas de tierras en San Vicente y Pinchote, generaron un clima de tensión social.

En este contexto, los trabajadores de Ecopetrol altamente politizados se encontraron con el descontento generado por las violaciones a la convención colectiva de trabajo firmada en noviembre de 1970 y una directiva empresarial corrupta y despilfarradora que, ante las denuncias del sindicato, a través de su publicación “el boletín de la USO”, procedió a implantar la censura con la ayuda de las autoridades locales, confiscándoles su mimeógrafo¹⁵¹.

Como lo señalan los autores de *Petróleo y protesta obrera*: “Las directivas de la USO hablaban de la violación de más de 50 artículos de la Convención, relacionados con pésimo servicio médico, el incumplimiento en la construcción de casino para trabajadores, las variaciones intempestivas en el horario laboral, la discriminación en los ascensos del personal de base y la mala alimentación, entre otros”¹⁵². A esto se sumaba el maltrato y abuso de los jefes, los descuentos unilaterales y la segregación de espacios en la ciudad¹⁵³.

Sin embargo, el incumplimiento a la convención colectiva es el principal factor que desencadena la huelga, aunque existen un factor circunstancial que es necesario anotar: el 26 de julio, día en el que se conmemoraba un año más del asalto al cuartel de Moncada en Cuba, unos trabajadores hicieron sonar la alarma de la refinería como un acto conmemorativo, celebración que coincidió con el cambio

¹⁵⁰ “Pastrana advierte seriamente a los agentes de la subversión”. *Vanguardia Liberal*. Agosto 15 de 1971

¹⁵¹ “Allanada sede de la USO”. *Vanguardia liberal*. 10 de mayo de 1970.

¹⁵² VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. *Petróleo y protesta obrera*. Vol. 2. Op. Cit. P. 282.

¹⁵³ “había discriminación abierta, donde había mallas que separaban a unos trabajadores, a unos colombianos de otros, donde había zonas infranqueables para unos colombianos” entrevista a Jorge Castellanos.

de los horarios de almuerzo, que fueron corridos una hora, de las 10:30 a las 11:30 a.m. Ese cambio de horario fue aprovechado por los trabajadores para expresar su descontento por el irrespeto de la convención colectiva y, por qué no, para manifestar su rechazo a la discriminación y malos tratos de que eran víctimas:

“Algunos dicen que la USO hizo una huelga por motivo tan inesperado como baladí porque la empresa no pudo darles el almuerzo a unos trabajadores a la 10:30 a.m. sino a las 11:30 a.m. No es cierto que el motivo haya sido baladí. Se trataba de un punto más que la administración violaba de la Convención Colectiva de Trabajo y este se convirtió en el florero de Llorente. Los hechos sucedieron así:

De tiempo atrás, la USO venía denunciando la Convención Colectiva de Trabajo por parte de ECOPETROL, especialmente en los siguientes puntos:

- Alimentación
- Servicios médicos
- Comité de reclamos
- Derechos sindicales

El 25 de julio, de 1971, la Empresa empezó la reparación de la Planta de Viscosreductora con 50 trabajadores aproximadamente, en turnos de doce horas. Al día siguiente los trabajadores se enteraron que los almuerzos solo serian servidos en las cafeterías a las 11:30 a.m. y no a las 10:30 a.m. Como era la costumbre reiterada. La USO intervino ante la administración para que se cumpliera con el almuerzo como era de costumbre, pero los lungos exaltados, es decir los Administradores acostumbrados a mantener en alto su cacareado don de autoridad no hicieron absolutamente nada para corregir la anómala situación, los que incremento la inconformidad con los socios y dirigentes del sindicato, quienes inmediatamente coordinaron y llevaron a cabo la suspensión de labores a partir de las 10.30 a.m. y hasta la hora que la administración resolviera el problema. Pero la administración continuo con si nada hubiera ocurrido, ya que eras las 4 de la tarde no se había suministrado el almuerzo al personal que normalmente se pone de pie entre las 4 y 5 de la mañana, y que algunos ni siquiera desayunan para irse a la empresa a vender su fuerza de trabajo para poner a funcionar la maquinaria que produce millones de pesos que favorece solo a una minoría de la población, la burguesía y transnacionales; mientras a ellos se les

negaba una porción de comida que entre otras cosas, se constituía en un derechos adquirido producto de una convención”¹⁵⁴.

En contraste con las fuentes utilizadas en *Petróleo y protesta obrera*, donde se afirma que el cambio de horario se dio para las 11 y media, es posible que ante la reparación de la planta viscorreductora, donde los trabajadores tenían turnos de 12 horas, la empresa decidiera programar dos horarios de almuerzo, uno al mediodía y otro a las 11:30, perjudicando e incumpliendo al grueso de los trabajadores¹⁵⁵. Esta decisión de la empresa se debió a la “falta de cupo en el casino”, como lo afirmó un comunicado de la gerencia de refinería, lo que daba razón a la solicitud que estaban haciendo los trabajadores con relación a la apertura de un nuevo casino, que se tenía previsto terminar después del mes de noviembre de 1972, dos años después de firmada la Convención¹⁵⁶.

Como Renán Vega certeramente lo analizó y lo confirma las palabras del texto “conferencia sobre inducción sindical”, -un texto que se utilizaba en la década de 1990 para enseñarles a los trabajadores de la USO su historia- el cambio de costumbres generó los hechos del día 26 de julio, algo que debe sumarse a la conmemoración¹⁵⁷.

¹⁵⁴ Conferencia sobre inducción sindical. USO, junta directiva 1995. P. 18.

¹⁵⁵ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. petróleo y protesta obrera. Vol. 2 P. 286. También: “Amago de huelga en refinería”. *Vanguardia Liberal*. Julio 27 de 1971. P. 1

¹⁵⁶ “Ecopetrol inicia investigación: sigue huelga de brazos caídos”. *Vanguardia liberal*. Julio 26 de 1971. El mismo gerente afirmaba en la misma publicación: “quiero informar a los trabajadores que ya se va a iniciar la construcción de los comedores satélites por contrato firmado hace una semana con lo cual se podrá atender en mejor forma al personal de operación. Por otra parte se va a proceder a la ampliación del casino una vez entregada la parte del local que se solicito a Catroeco. Se ordeno la compra de implementos de cocina los cuales se instalaron en el casino actual y servirán para el nuevo. el proyecto de nuevo casino se encuentra en manos del arquitecto para la elaboración de planos y pliegos de cargo para la licitación, una vez adjudicado el contrato”.

¹⁵⁷ La cultura tradicional rebelde “experimenta como un agravio el cambio brusco de hábitos adquiridos, vistos como la expropiación de derechos de usufructo acostumbrados, ola alteración violenta de pautas de trabajo y de ocio hacia que para ella eran valiosa”. La cultura plebeya es rebelde, pero su rebeldía es en defensa de la costumbre. Las costumbres que se defienden son las propias del pueblo y, de hecho, algunas de ellas se basan en reivindicaciones bastante recientes

Esta decisión de la empresa de cambiar horarios de almuerzo una hora después de lo previsto, esperando que los trabajadores petroleros acataran la orden sin ningún altercado, hace parte de la férrea disciplina del tiempo en el mundo laboral capitalista, porque se pretendía que la “sincronización del tiempo” realizada por la empresa ese día para los turnos del uso del casino durante el almuerzo no generara atrasos intempestivos a la producción y que el acatamiento de sus ordenes arbitrarias se hiciera sin tropiezos: “No es una cuestión de técnicas, sino de un mayor sentido de la economía del tiempo entre los patronos- capitalistas”, donde la disciplina mantiene el control sobre el tiempo del obrero¹⁵⁸.

El 26 de julio se trató, entonces, de una protesta en contra de los cambios de los horarios de los almuerzos y en conmemoración al asalto al cuartel de Moncada, protesta que consintió en un mitin durante casi todo el día y la paralización de la producción, con el apagado de los equipos de producción. El mitin, dirigido por Ricardo Mantilla con un grupo de trabajadores, desfiló por la planta eléctrica, con pancartas y banderas de la USO y bloqueó las puertas de acceso al complejo industrial

Observando diversas fuentes, periódicos, el boletín de la USO sobre su historia, la investigación de *Petróleo y protesta obrera* y una monografía acerca de la huelga de 1971, se puede afirmar que la huelga estalló por el descontento acumulado de los trabajadores en términos laborales y sociales y la protesta del 26 de julio fue un acto por los cambios en los horarios del almuerzo. La respuesta represiva de la Empresa fue despedir a 5 trabajadores y suspender otros 6, decisión intransigente que el sindicato respondió con el llamamiento a huelga el 27 de julio en asamblea general¹⁵⁹. Ese llamamiento decía:

en la práctica. Edward Thompson, costumbres en común. Citado por VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. *petróleo y protesta obrera*. Vol. 2. P. 286

¹⁵⁸ THOMPSON PALMER, Edward. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Editorial Crítica, grupo editorial Grijalbo. Barcelona: 1979. P. 268

¹⁵⁹ “Acordado despido de 4 trabajadores”. *Vanguardia liberal*. 1 de agosto de 1971.

“si la empresa colombiana de petróleos no entra a cumplir de inmediato todos los puntos violados de la convención colectiva laboral vigente, que dieron lugar a la protesta del 26 de julio y si toma represalias contra quienes intervinieron en ella, la asamblea general autoriza a la juntas directivas de la Unión Sindical Obrera USO, para que decreten el cese de actividades en el momento que consideren conveniente”¹⁶⁰.

Las actuaciones de la empresa el 31 de julio despidiendo a mas dirigentes sindicales abrieron el camino a seguir de la USO, que en respuesta y como presión inicio la huelga el 5 de agosto, después de un intento fallido el 4 de agosto¹⁶¹. El intento de huelga el 4 de agosto incluyó la detención del bombeo de gasolina en Puerto Salgar, pero fue controlado por el ejército dos horas después, tras la expulsión de los trabajadores de esas instalaciones.

La huelga se inició definitivamente el 5 de agosto con el toque de la sirena a las seis de la mañana. 1800 trabajadores que acataron la orden de huelga se dedicaron durante todo el día a apagar las máquinas, levantar barricadas, defenderse de los intentos de agresión del ejército con las mangueras contraincendios y marchar hacia la gerencia de la refinería cargando sus portacomidas como señal de protesta simbólica¹⁶². En el Centro, los trabajadores iniciaron la huelga a las tres de la tarde luego de ser informado de los hechos en refinería.

En medio de la lucha por controlar la estación eléctrica de la refinería, el ejército empleó sus armas de fuego contra los trabajadores dejando herido a Fermín Amaya, quien murió 6 días después en la ciudad de Bogotá, como producto de una bala en su espalda¹⁶³.

¹⁶⁰ “Carta blanca a USO para decretar huelga”. *Vanguardia liberal*. 28 de julio de 1971.

¹⁶¹ “Fracasó paro en Barranca”. *Vanguardia liberal*. 5 de agosto de 1971.

¹⁶² “Paro petrolero se inicio ayer”. *Vanguardia liberal*. 6 de agosto de 1971.

¹⁶³ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. petróleo y protesta obrera. Vol. 2. Op. Cit. P. 292

El ejército para derrotar la toma de la refinería recurrió además a cerrarla evitando la entrega de comida y agua con la detención de los trabajadores que llevaban alimentos¹⁶⁴. Los trabajadores respondieron a la muerte y el asedio con la toma de algunos ingenieros como rehenes, evitando así que les siguieran disparando. El empleo de las balas por parte del ejército no era una táctica a seguir, no porque no se quisiera asesinar a más trabajadores, sino porque un proyectil o tan solo una chispa podrían producir un estallido de toda la refinería¹⁶⁵. El otro medio para contrarrestar la huelga la dio el gobierno nacional con la expedición del decreto 254 y 1518 de 1971 que le concedió a los militares la posibilidad de enjuiciar a los trabajadores petroleros, al permitirles conocer asuntos que tuvieran que ver con el daño a muebles e inmuebles de empresas de servicios públicos¹⁶⁶

Luego de 36 horas de iniciada la huelga, los trabajadores tuvieron que abandonar la refinería y continuarla de forma pasiva con la no asistencia al trabajo. Ante el abandono de la refinería, los técnicos, ingenieros y algunos trabajadores iniciaron el proceso de normalización de las plantas, no sin antes denunciar daños a las instalaciones por parte de los trabajadores, quienes se defendieron argumentando que varios ingenieros habían estado presentes en los actos de apagado de las maquinas y que en un acta se había registrado la entrega de la planta en condiciones favorables.

En realidad, el sabotaje de los trabajadores había consistido simplemente en esconder pequeñas piezas de la maquinaria y desajustarlas en sus calibraciones, como lo dijeron técnicos de la empresa a *Vanguardia liberal* al afirmar que “aparentemente el daño no es visible”. Además, dicho sabotaje y desconocimiento de la autoridad había consistido en la utilización de los vehículos y la realización

¹⁶⁴ “Paro petrolero estallo ayer en Barranca”. *Vanguardia liberal*. 6 de agosto de 1971.

¹⁶⁵ VEGA. Petróleo y protesta obrera. P. 291.

¹⁶⁶ Decreto legislativo 1518 de 1971. ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/decreto/1971/decreto_1518_1971.html. Tomado el 4 de julio de 2012. También: “Aceleradamente reparan daños en la refinería”. *Vanguardia Liberal*. Agosto 10 de 1971.

de grafitis, barricadas y haber desordenado las mangueras de contraincendios¹⁶⁷. El arma que utilizaron los trabajadores en esta huelga radicaba en el uso de su conocimiento técnico para dejar fuera de trabajo a las maquinas, quitándoles partes fundamentales. Esto lo podían hacer como obreros expertos que conocían, por que lo habían aprendido durante años, el proceso productivo en su lugar de trabajo. Tal vez, el hecho más radical de la situación en refinería por parte de los trabajadores fue el colocar a varios dirigentes de la empresa en la horca, más a manera de símbolo y amenaza y ni porque fueran a consumir alguna ejecución.

La actuación de los obreros, además de valerosa fue responsable, si se recuerda que en sus manos tenían elementos químicos e industriales para iniciar una fuerte resistencia contra el ejército, pero solo utilizaron como defensa mangueras que arrojaban agua a fuerte presión. Siempre tuvieron claro que, como trabajadores conocedores de su lugar de trabajo, la utilización de combustibles o elementos químicos podría generar un desastre.

Durante los siguientes días muchos trabajadores permanecieron en huelga y otros se fueron incorporando a las labores, mientras iban llegando en aviones refuerzos de unidades militares, a pesar de los tres batallones que operaban en la ciudad con los equipos más modernos. El tratamiento al conflicto como una acción que turbaba el orden público llevó a las autoridades a tal determinación. Las medidas incluían la prohibición de divulgar noticias que afectaran el orden público, la reunión de más de tres personas, la suspensión del auxilio alimenticio a los trabajadores en huelga y la amenaza del cierre de la cooperativa de los petroleros.

En el transcurso de 18 días que duró la huelga, fueron despedidos 117 trabajadores y 24 trabajadores fueron condenados en un consejo de guerra y luego perdonados por el congreso.

¹⁶⁷ "Daño por varios millones en refinería de Barranca". *Vanguardia liberal*. 11 de agosto de 1971.

Los trabajadores se lograron reunir en asambleas con permiso y en la primera de ellas después de los hechos de 5 y 6 de agosto, decidieron no levantar la huelga hasta que no se lograra la aprobación de los siguientes puntos:

- a) que no convoque consejo de guerra para juzgar a los implicados
- b) que el ejército evacue las instalaciones de la USO
- c) que los detenidos hasta el momento sean puestos en inmediata libertad
- d) que se reintegre a los 138 trabajadores despedidos de Ecopetrol
- e) que se suspendan las capturas y sean abolidos los autos de detención
- f) que no se sancione en forma alguna al personal implicado en el movimiento¹⁶⁸.

Finalmente, de las últimas reclamaciones del sindicato que no tenían nada que ver con las peticiones iniciales acerca de la Convención Colectiva, ninguna fue escuchada o tomada por las autoridades. Los trabajadores despedidos nunca recobraron su trabajo, los 24 trabajadores fueron condenados por el consejo de guerra por delitos de secuestro, atentado contra la integridad de los bienes del Estado, lesiones personales y delitos contra funcionarios públicos, en un juicio más ficticio que real, donde los delitos y las pruebas no los cobijaban a ninguno. En realidad, se trató de una triste pieza teatral para justificar la represión estatal.

Dos años después, todos salieron libres por rebajas de pena a cambio de la condena de extrañamiento de la ciudad de Barrancabermeja. La huelga de 1971 deja en evidencia la resistencia, coraje y valentía de los trabajadores petroleros, su capacidad de lucha superó todas las creencias acerca del orden que tenía el régimen del Frente Nacional. La rebeldía del obrero petrolero inauguró una década de largas y fuertes luchas populares en el país, como si tratara de un augurio de lo que iba a suceder en los próximos años. Esta huelga abrió el camino para las futuras luchas obreras y populares en el país, no porque los obreros petroleros fueran la vanguardia del pueblo colombiano, solamente porque se demostró que ellos son quienes conducen la producción de un país. Por ello, el régimen no los

¹⁶⁸ “Los obreros ratifican apoyo a USO”. *Vanguardia liberal*. 13 de agosto de 1971.

perdonó y los reprimió en forma brutal. Los obreros y el sindicato fuertemente golpeados (la personería jurídica fue retirada) aprendieron que enfrentarse contra el Estado colombiano es una pelea a muerte que se puede perder y que las huelgas requieren de preparación y apoyo de otros sectores populares, lecciones que fueron bien aprendidas y aplicadas en posteriores batallas.

El hecho más importante del conflicto de 1971 en Barrancabermeja, fue la posibilidad de que los trabajadores colombianos se formaran como clase obrera conscientes de su papel en la sociedad. Como dice Thompson,

“(cuando) las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucial, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase”¹⁶⁹.

Así lo reconocieron los trabajadores petroleros en el momento del asesinato de Fermín Amaya, cuando publicaron un boletín titulado, Ni un paso atrás!! Ha corrido sangre proletaria:

“Este crimen execrable cometido contra un proletario hermano nuestro que, casi puede ya decirse, ha entregado su vida por el triunfo de nuestro movimiento pues si no muere quedara definitivamente baldado, pues la bala le intereso órganos vitales y la columna vertebral. NO NOS ASUSTA pues en ningún momento hemos creído que estamos tratando con amigos que van a lanzarnos flores y agua perfumada. Nos estamos enfrentando a las fuerza armadas que tiene a su servicio EL SISTEMA CAPITALISTA para que defienda su derecho a explotar y a extraer la sangre de los obreros y el pueblo”¹⁷⁰

¹⁶⁹ Thompson. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Op. Cit. P. 37.

¹⁷⁰ Frente obrero, boletín informativo de la unión sindical obrera, subdirectiva de refinería, No. 218, agosto 5 de 1971, CITADO por VEGA CANTOR, petróleo y protesta obrera. Óp. Cit. P. 293

2.3.5. La huelga de toda una ciudad: la huelga en Ecopetrol de 1977

Hacia la segunda mitad de la década de 1970, cuando finalizaba el Frente Nacional, los aires de cambio fueron capitalizados por el partido liberal en cabeza de un antiguo militante de izquierda: Alfonso López Michelsen. No era la primera vez que el partido liberal tenía o había tenido en sus filas a antiguos izquierdistas, Gaitán fue el más connotado líder de este tipo en el siglo XX. López Michelsen como táctica liberal para capitalizar el descontento se cubrió con el manto de su antiguo izquierdismo, con lo que triunfó en las elecciones de 1974, pero no esperaba que el descontento social se desbordara, por su pretendido carácter “progresista”.

Durante la presidencia de López Michelsen, las huelgas obreras aumentaron en una forma pocas veces vista en la historia del país. El aumento de la inflación y la relativa disminución de los salarios, así como el papel de las centrales obreras y los trabajadores del Estado, explican en buena medida la movilización obrera. No es para menos, porque en 1978 los obreros tenían un déficit mensual en su canasta familiar de 3.660 pesos y los empleados de 4.000.

Mientras en el gobierno anterior se registraron 221 huelgas, durante el cuatrenio de López ascendieron a 335, partiendo de los años 1974 hasta 1977, sin contar con las de 1978, antes del cambio de gobierno. Así mismo, como si tratara de todo un torrente de lucha popular, los paros cívicos aumentaron considerablemente, alcanzando la cifra record de 91, convirtiéndose esta en la forma de protesta más empleada por los sectores populares. Es así como, en el marco de jornada nacional de protesta promovida por las centrales obreras, en algunas ciudades del país se dio el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, un hito de las luchas sociales colombianas.

En el departamento de Santander las protestas se acumularon entre el periodo comprendido entre 1970 a 1984 con picos altos entre 1975 y 1978: paros cívicos en Barrancabermeja y Bucaramanga, movilizaciones estudiantiles y huelgas en el

sector manufacturero, estatal (maestros) y de servicios, incluyendo una huelga en Indupalma, fueron las protestas más connotadas en el periodo presidencial de López. En total, en 1977 se registraron en el departamento 71 protestas. La huelga de Ecopetrol en 1977 hizo parte de estas protestas, una huelga que incluyó dos paros cívicos y duró 67 días¹⁷¹.

-Los motivos de la huelga

El obrero petrolero siempre ha tenido en su pensamiento un componente antimperalista, porque la explotación de los recursos naturales y de él mismo por parte de empresas extranjeras lo han hecho consciente de la existencia de países capitalistas y empresas monopolistas que acaparan por todo el mundo la extracción de recursos naturales y la producción de mercancías. Es una realidad con la que el obrero petrolero en un país pobre ha tenido que vivir y enfrentar. Por eso, en Colombia las primeras protestas obreras en la industria del petróleo tuvieron ese componente antigriego o antiestadounidense¹⁷².

Durante décadas el obrero petrolero generó en su conciencia la responsabilidad de defender los recursos naturales del país, lo demostró en la huelga de 1948 cuando derrotó a la Tropical y a la vez fue destruida la USO. 30 años después lo volvió a manifestar, como lo expresaba un dirigente sindical de la USO:

“No es problema de la coyuntura en la época que yo viví. Si nosotros lo vivimos fue un eslabón de la cadena histórica del saqueo y lo que nos correspondió fue enfrentar esa política. Lo que nos correspondió fue jugar un papel de denuncia nacional e internacional, de movilización social, de confrontación de la política petrolera del Estado, (ante) la entrega de los recursos naturales. De todo lo que significa la tendencia que tenemos frente a las grandes multinacionales del petróleo, de la Texas y de toda la política norteamericana”¹⁷³.

¹⁷¹ Para la reconstrucción de esta huelga recurriremos al texto de Renán Vega, la entrevista a Jorge Castellanos, miembro de la junta directiva de la USO en 1977, la recopilación de fuentes del Diario de la huelga, “No fue una huelga, fue una guerra”, el periódico Vanguardia liberal y el documento “análisis de la huelga USO 1977, un texto que salió de las tareas del XIII pleno de la USO celebrado el 4 y 6 de mayo de 1978 y es firmado por la comisión redactora de la USO.

¹⁷² VEGA, PEREIRA y NUÑEZ, petróleo y protesta obrera. V. 1. P. 156 y 157

¹⁷³ Entrevista a Jorge Castellanos. 8 de septiembre del 2008.

La huelga de 1977 aparece con este componente antiimperialista y nacionalista en oposición a la política petrolera del gobierno nacional que consistía en entregar la planta de POLICOLSA a la Dow Chemical, así como el préstamo de equipos de perforación. Desde la misma presidencia, López aprobó un sistema de contratación para la explotación petrolera, en el cual Ecopetrol asumiría una responsabilidad y la empresa exploradora otra. Esto se convirtió en un robo descarado, porque la empresa extranjera que venía perforando llevaba la contabilidad y el control de toda la inversión y “en la medida en que el pozo fuera exitoso Ecopetrol tenía que devolverle el 50% de los gastos en que había incurrido, pero como estos tipos llevaban todo el control y el manejo, llevaba una doble contabilidad y Ecopetrol terminaba pagando todo”¹⁷⁴.

Para los trabajadores la lucha era contra la administración criolla, agentes de la Texas y otros monopolios norteamericanos. Según ellos Ecopetrol había reservado los campos de mayores perspectivas petrolíferas situadas al sur del país para empresas extranjeras que controlaban el suministro de la producción. Precisamente, en 1974 por el decreto 2310 las concesiones fueron eliminadas (ese tipo de contratos sólo dejaban al país por concepto de regalías un 5% de la producción), creándose en su lugar contratos de asociación, en los cuales el país tenía que ceder, además del 40% del petróleo descubierto, las áreas potencialmente petrolíferas y toda la información geológica en aras de generar estímulos a la inversión extranjera¹⁷⁵. Por si fuera poco, la política petrolera de ese año entregaba al capital extranjero la exploración, perforación, labores de petroquímica y refinanciación¹⁷⁶.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ ROMERO AVILA, Amanda. Magdalena medio, luchas sociales y violaciones a los derechos humanos. 1980-1992. Corporación AURE. Santa Fe de Bogotá: 1994. P. 37

¹⁷⁶ PAUL FRENCH. No fue una huelga, fue una guerra. Mundo grafico editores, sin ciudad: 2003. P. 2-3

El otro punto neurálgico de las razones de la huelga fue la convención colectiva negociada ese mismo año, en medio de un contraplego de Ecopetrol. Esto generó un ambiente de huelga y movilizaciones de los obreros que terminaron en enfrentamientos entre trabajadores y el ejército en el mes de enero, cuando terminó la etapa de arreglo directo en la negociación.

La convención colectiva había sido violada en 8 puntos (incluyendo los anteriormente citados acerca de la política petrolera): utilización de trabajadores contratistas para realizar actividades propias de la industria (este sistema se irá lentamente imponiendo hasta ser el principal en la actualidad); servicios médicos insuficientes; incumplimientos en el servicio de casinos y comisariatos; exclusión de los trabajadores de la comisión mixta para el análisis de escalafón; la exigencia de la empresa para que el sindicato renunciara a recibir un aumento de salario y ascensos; no permitir el acceso a los lugares de trabajo de representantes del sindicato a recibir reclamos de los trabajadores (más de diez trabajadores de la empresa italiana de TECHNIPETROL habían muerto en la construcción de una nueva planta). Con esto último se pretendía que los trabajadores no pudieran investigar las condiciones de seguridad industrial en el sitio de trabajo¹⁷⁷. Por su parte, la empresa, a través de la vicepresidencia del Centro, contestó al documento argumentando que cada uno de los puntos de la Convención Colectiva si se estaban cumpliendo o se estaba trabajando para que ninguno de ellos se siguiera violando. A pesar de esto, la empresa no recibió al sindicato para tratar los temas.

-Antecedentes de la huelga

Las huelgas de los trabajadores son organizadas, no porque se quiera sabotear la producción sin razones, sino por las experiencias que el obrero ha tenido en sus luchas. La huelga de 1971, en el caso de los trabajadores petroleros, mostró la

¹⁷⁷ FRENCH, No fue una huelga, fue una guerra. Op. Cit. P. 3-4. El documento aunque no tiene fecha fue reproducido después de las protestas del 5 de agosto y contestado por la empresa en 11 de agosto, es decir salió entre el 5 y el 11 de agosto.

necesidad de prepararse para enfrentar la represión de forma organizada y dirigida buscando la alianza y el apoyo de otros sectores populares. El hecho de que en 1971 los trabajadores hubieran quedado encerrados en sus propias instalaciones y aislados del resto de la población, incluso de sus propias bases en otras regiones, había sido el comienzo del fracaso de la protesta obrera. Pensando en estas lecciones, la USO desde comienzos de 1977 participó en la organización del Encuentro Nacional de Solidaridad en Barrancabermeja el día 16 y 17 de enero, creando el comité de solidaridad de Santander y siendo uno de sus fines “luchar con los trabajadores de Ecopetrol que van a ser afectados por la política pro-yanky de López al arrebatarles estabilidad laboral, contratación colectiva, casinos y comisariato”¹⁷⁸. Una de las tareas del comité de solidaridad de Santander era hacer comunicados y emprender tareas en apoyo a la USO, que hacía parte de la junta directiva del comité. Este comité estaba conformado por fuerzas de izquierda y sindicatos beligerantes de la época: FESTRA, UTRASAN, FECODE, los sindicatos independientes, el Partido Comunista, la Unión Revolucionaria, la ANAPO socialista, la liga Obrera Comunista, los Comandos Camilistas y la Liga Espartaco.

El 26 y 27 de enero se reunieron en la ciudad representantes de la USO de todo el país para coordinar acciones de protesta y solidaridad, necesarias como medio de presión en la negociación del pliego. El ambiente de represión por parte del alcalde militar de Barrancabermeja propició disturbios entre manifestantes que asistían al plenum y el ejército. En el plenum, con la asistencia de más de mil delegados, se impulsó un comité de solidaridad para promover movimientos populares en el mes de marzo mediante paros y foros sobre la reforma administrativa, la política laboral y el estatuto docente. Para la coordinación de la acciones se conformó un comité con representantes de trabajadores de un sector de la producción nacional y de grupos políticos de izquierda¹⁷⁹. La coordinadora en

¹⁷⁸ “40 sindicatos forman parte del comité de solidaridad”. *Vanguardia Liberal*. 19 de enero 1977. P.2

¹⁷⁹ “Conclusión del pleno petrolero”. *Vanguardia liberal*. 1 de febrero de 1977.

Santander realizó manifestaciones a mediados del mes de febrero y marzo en Bucaramanga, como parte de las acciones de solidaridad con los maestros y especialmente con la USO.

En el mes de febrero se realizó la etapa de arreglo directo entre Ecopetrol y la USO y el conflicto tomó mayores proporciones, porque el sindicato denunció persecuciones, intransigencias y llamados a descargos, mientras Ecopetrol les recordaba a los trabajadores la ilegalidad de la huelga en los servicios públicos y el fracaso de la lucha de 1971. El sindicato inició la etapa de pre huelga el 2 de marzo para presionar un acuerdo, ya que hasta ese día de 72 puntos, sólo se habían acordado 42; la parte álgida de salarios, estabilidad y comisariato aun no se había discutido¹⁸⁰. Para entonces ya se había convocado a tribunal de arbitramento, etapa a la que la USO no quería llegar. Finalmente, obligados por la convocatoria al tribunal, la USO firmó la Convención Colectiva el 26 de marzo.

Todo el país permanecía a la expectativa ya que los hechos de 1971 aun eran recientes, el presidente López intervino invitando a una comisión de la USO al palacio presidencial. En Santander se vivía una situación tensa a mediados de este año, por la declaratoria de huelgas de los trabajadores de las empresas públicas de Bucaramanga, la amenaza de huelga de los trabajadores de la UIS, el paro en FORJAS, el paro en varias ciudades del departamento de los obreros de EMPOSAN y la huelga de los trabajadores de cementos diamantes en Bucaramanga.

En Barrancabermeja la situación cada día era más crítica. Mientras en la ciudad reinaba un clima de represión, los trabajadores del hospital iniciaban una huelga que se sumaba al resto de hospitales del departamento a mediados de abril. Los estudiantes del colegio Diego Hernández de Gallegos protagonizaban disturbios con ocasión del día del estudiante caído y el traslado de profesores. Cada semana por uno u otro motivo se realizaba algún tipo de protesta, por parte de profesores,

¹⁸⁰ "Pre-huelga en Ecopetrol". *Vanguardia liberal*. 3 de marzo de 1977

estudiantes, empleados del municipio e incluso los trabajadores braceros de ADENAVI, a los cuales se les adeudaban salarios y prestaciones sociales¹⁸¹.

Semanas después de firmada la convención, los trabajadores sentían en carne propia que la empresa desconocía la representación sindical en el comité de escalafón, no mejoraba los servicios médicos, mantenía contratos a término fijo, no obligaba a los contratistas a pagar salarios convencionales, así como la negativa a reintegrar a la trabajadora Melba Morón. La negativa constante de la empresa a aplicar la nueva convención, llevaron a la USO a programar paros escalonados el 23 de junio, cuando la ciudad ya se encontraba militarizada.

Un mes después de la aprobación de la huelga, los trabajadores realizaron dos protestas que despertaron airadas reacciones de la empresa. La primera, el 26 de julio, cuando se realizó un paro de una hora, con la participación de 200 trabajadores que empezaban la jornada a las 6:00 a.m. La protesta terminó con 2 trabajadores detenidos por el ejército, los cuales fueron arrestados durante 25 días por “realizar, incitar o participar en mítines, arengas o provocaciones contra las autoridades legítimamente constituidas”¹⁸². La fecha de la protesta recordaba los incidentes del 26 de julio de 1971, mostrando que las fechas conmemorativas de las luchas obreras son parte de la identidad que los refuerza como clase social. La fuerza del sindicato se manifestaba en la cantidad de obreros que movilizaron ese día, ECOPETROL envió 2.500 cartas de llamados de atención a los trabajadores que participaron en la manifestación.

La segunda protesta se dio luego del 4 de agosto, cuando la USO daba un ultimátum de 5 días a la empresa para que respondiera favorablemente a un memorándum de 30 puntos, en el cual denunciaba violaciones a la convención colectiva y señalaba problemas de seguridad industria. El 5 de agosto, en medio

¹⁸¹ “En ADENAVI hoy levantarían paro los trabajadores”. *Vanguardia Liberal*. 7 de julio. Ese año además el Partido Comunista realizó su convención nacional a mediados de julio precisamente en la ciudad.

¹⁸² “25 días de cárcel a trabajadores detenidos en paro de ECP”. *Vanguardia liberal*. 29 de julio 1977. P. 2

de una ciudad militarizada con vehículos de combate y soldados en cada esquina de las vías principales, los trabajadores organizaron otra protesta en las instalaciones de El Centro.

Las negociaciones que se daban en Bogotá entre empresa y trabajadores no daban un resultado favorable y la suspensión de la personería jurídica de la USO, a petición de la empresa, terminó con los pocos acercamientos que pudieran existir. La suspensión de la personería jurídica pretendía terminar con los permisos sindicales de los obreros y de esa manera maniar el margen de maniobra que tenían los líderes del sindicato. El líder Jorge Castellanos resume la situación a mediados de agosto:

“A raíz de los paros, la empresa solicito la suspensión de la personería jurídica. Cuando suspendieron la personería, esa resolución establece que quedan suspendidas todas las garantías sindicales, el comité de reclamos, los canales de interlocución, los descuentos sindicales, se congelan los fondos del sindicato, se hablan con los bancos para congelar las cuentas. Entonces, el sindicato queda evocado a la huelga”¹⁸³.

La situación social en el país se complicaba, porque para mitad de agosto las centrales obreras amenazaban con realizar un paro nacional conjuntamente. Era la primera vez en la historia del país que todas las centrales obreras se reunían en torno a un programa inmediato de acción.

La huelga fue aprobada en asamblea el 18 de agosto, dando un plazo de 25 días para que se cumpliera todo lo exigido. Sin embargo, el 25 de agosto, día en que se celebraba la creación de Ecopetrol por la reversión de la concesión de Mares, se inició a la huelga más larga en la historia de la USO con una duración de 65 días¹⁸⁴. En la madrugada del primer día de la huelga, iniciada a la seis de la mañana, los trabajadores regaron grapas en la carretera que conduce a la refinería, el ejército evacuó las instalaciones y los trabajadores marcharon por el

¹⁸³ Entrevista a Jorge castellanos. 11 de septiembre de 2008.

¹⁸⁴ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. Petróleo y protesta obrera. Vol. 2 Op. Cit. P. 329

sector comercial de la ciudad, en el transcurso de la cual fueron detenidas 14 personas, mientras la marcha era disuelta por el ejército. Se estimaba que en este día el 90% de los trabajadores de refinería y el 50% de los obreros en Tibú y el centro paralizaron sus actividades. Al respecto, los autores de *Petróleo y protesta obrera* afirman que la participación de “los trabajadores afiliados a la USO fue masiva durante todo el tiempo que duro la huelga, a pesar de los ataques, encarcelamientos y torturas de las fuerzas armadas, y el desprestigio y calumnias a que los medios de comunicación, públicos y privados, sometieron a los habitantes de Barrancabermeja”¹⁸⁵

-Al calor de la huelga

Mientras las centrales obreras nacionales se preparaban para el paro cívico nacional del 14 de septiembre, la USO recibía noticias del despido de 18 trabajadores por su responsabilidad en la dirección de la huelga y 4 trabajadores eran detenidos y condenados a seis meses de cárcel. Casi todas las vías que conducían a los centros de producción amanecían con grapas, folletos del diario del paro o comunicados del *Frente Obrero*, que se repartían clandestinamente ante la medida del gobierno de prohibir información acerca de cese de actividades, paros o huelgas ilegales, salvo que estuviera autorizado por el Ministerio de Comunicaciones¹⁸⁶.

Como las manifestaciones estaban prohibidas, los obreros se dedicaron a labores de acercamiento a la comunidad y a sus propias bases, distribuyendo folletos, denunciando e informando que la huelga aun se mantenía, mientras los dirigentes designados por la USO realizaban conversaciones con la empresa en la ciudad de Bogotá. A pesar de las iniciales declaraciones del alcalde militar, teniente coronel

¹⁸⁵ Op. Cit. P. 329.

¹⁸⁶ “Prohíben información sobre paros”. *Vanguardia liberal*. 3 de septiembre de 1977 p. 1-3. El decreto genero dudas ya que decía que toda información debía ser autorizada por el gobierno, dos periodistas de estaciones radiales en Barrancabermeja se negaron a trabajar ante lo confuso del decreto ya que pedían aclaraciones sobre este. El decreto en realidad pretendía prohibir comunicados propios o en medios privados de sindicatos u organizaciones populares.

Álvaro Bonilla, de no decretar el toque de queda, 13 días después de iniciada la huelga se declaró la medida indefinidamente entre las 9 de la noche y las cinco de la mañana, incluyendo la ley seca. Tal vez, en un comienzo el militar no lo creía necesario, pensando en una rápida solución del conflicto.

Las medidas de presión por parte del sindicato empezaron a surtir efecto y el 5 de septiembre un comunicado de la empresa aceptaba el incumplimiento no intencional de algunas cláusulas de la convención colectiva, así como soluciones futuras a las demandas de los obreros. El comité regional en Barrancabermeja del paro cívico del 14 de septiembre adelantaba los preparativos para la protesta aprobado por las 4 centrales obreras.

Como si la situación aun pudiera aumentar de tensión, los trabajadores de Fertilizantes de Colombia que se encontraban negociando la convención colectiva declararon huelga en la empresa e iniciaron protestas para presionar a los patronos que era la misma empresa Colombiana de Petróleos¹⁸⁷. También los trabajadores al servicio de TECHNIPETROL una empresa italiana que se encontraba construyendo una nueva unidad de balance, realizaron mítines contra el incumplimiento de pagos y contra la represión y en solidaridad con la USO. En septiembre, Barrancabermeja se encontraba ocupada por el ejército, pero también por los trabajadores que se idearon la forma de romper el cerco militar impuesto por los batallones en la ciudad y el alcalde militar. Para sobreponerse a las medidas de toque de queda, detenciones masivas, congelamiento de los fondos del sindicato, despidos y persecuciones de líderes, los trabajadores recurrieron a las siguientes acciones que son explicadas por Renán Vega¹⁸⁸:

-organización interna de la huelga: los comités de trabajadores que operaban de forma clandestina se organizaron en comités de base por sección o departamento de la empresa o por barrios, sus tareas se centraban en mantener

¹⁸⁷ "Paro de una hora y amenazadas directivas de Fertilizantes". *Vanguardia Liberal*. 13 de agosto de 1977 p. 2

¹⁸⁸ VEGA PEREIRA y NUÑEZ. Petróleo y protesta obrera. V. 2 Op. Cit p. 330-331.

informado a toda la comunidad a través del “diario del paro” que se emitía todos los días con el que también controlaban el esquirolaje mediante la denuncia¹⁸⁹. Los comités se organizaron en varios aspectos como vigilancia, salud, finanzas, agitación y propaganda y solidaridad. Las reuniones de los trabajadores en asambleas se realizaban en un teatro en medio de una película, en una iglesia con el apoyo de algunos párrocos, en medio de un partido de fútbol y hasta en un entierro en pleno cementerio.

-Participación masiva de la población de Barrancabermeja: esto se pudo establecer por el apoyo de campesinos, comerciantes, tenderos, y otros trabajadores que proporcionaban alimentos y productos a crédito ya que los trabajadores no recibieron salarios durante la huelga. El apoyo fue tal que el Consejo Municipal se manifestó a favor de la huelga y en contra de las medidas draconianas del alcalde. La solidaridad de sindicatos de todo el país no se hizo esperar y se manifestó con auxilios económicos, al igual que la compra de bonos de 20 pesos cada uno de un total de 60 mil que se vendieron en el puerto petrolero. El ejército, buscando cortar el apoyo de la ciudadanía, ocupaba las calles con vehículos, en los cuales vociferaba por altoparlantes, ordenando la no compra de los bonos y denunciaba al sindicato de corrupto y mentiroso.

-Eficaces formas de organización: esta actividad se realizó a través del diario del paro, un boletín que se publicaba día a día y funcionaba como medio constante de información. Las mujeres fueron importantes en este paro pues ellas se encargaban de distribuir el diario escondiéndolos en los canastos de mercado o debajo de su ropa¹⁹⁰.

-Parálisis de las escuelas de Ecopetrol: no solo las escuelas de Ecopetrol, también de colegios públicos se sumaron a la huelga, los padres de familia recibieron el llamado no enviando a sus hijos a estudiar.

¹⁸⁹ El “diario del paro” se encuentra en su totalidad en PAUL FRENCH, “No fue una huelga, fue una guerra”. Op. Cit.

¹⁹⁰ Entrevista a Jorge Castellanos. 8 de septiembre de 2008. También al respecto: Vanguardia Liberal. 3 de octubre de 1977.

-control y denuncia de esquirolajes: tal vez en una huelga esta sea el medio más empleado por los patronos para acabarla. Los trabajadores de la USO para impedir el efecto desmovilizador de los esquirolajes recurrieron a denunciar con nombres propios a los esquirolajes en El Diario del Paro.

2.3.6. Los paros cívicos del 14 de septiembre, 3 y 5 de octubre

A diferencia del huelga de 1971, la conexión de los trabajadores en la población fue tal que hubo momentos de la huelga en donde los habitantes de Barrancabermeja se involucraron de lleno en la protesta. El primer día fue el 14 de septiembre, con la participación en el paro cívico nacional. En el puerto petrolero el paro cívico duró dos días, el 13 y 14. El día 13 en horas de la tarde la ciudad ya se encontraba vacía: la actividad bancaria, la que menos fue afectada por el paro, tuvo que trabajar en jornada continua para terminar sus labores temprano, mientras el comercio se aprestó a cerrar sus negocios, y los taxistas y choferes de buses urbanos guardaron sus vehículos antes de la 6:00 p.m. Al siguiente día, las plazas de mercado no abrieron sus puertas y la ciudad en horas de la noche se encontraba vacía, mientras que la gente que protestaba se preparaba para iniciar la jornada a tempranas horas de la mañana. Los barrios El Parnaso, Galán, Torcoroma, Pueblo Nuevo, El Cerro y Cincuentenario amanecieron con barricadas y se presentaron enfrentamientos entre los manifestantes y el ejército, que dejaron 103 detenidos, muchos de ellos menores y dirigentes de FESTRA. Una de las características del paro cívico fue la expresión de la cultura ribereña como forma de protesta: los habitantes de los barrios sacaron sus equipos de sonido en las puertas de las casas y se dedicaron durante todo el día a rechiflar, gritar consignas contra el gobierno y el alcalde militar y tocar pitos cuando las tropas pasaban por las calles¹⁹¹.

Casi a medio mes de este paro cívico, y cuando se mantenía la huelga, los habitantes de la ciudad iniciaron un nuevo cese de actividades generalizado en

¹⁹¹ El paro a nivel nacional fue acatado por sectores populares en Bogotá, Cali y otras ciudades intermedias, en Bucaramanga, salvo algunos incidentes no se dio el paro cívico.

contra esta vez del alcalde militar y la solución a los conflictos obreros en la ciudad. El alcalde, quien no contaba con el apoyo del Consejo ni de su gabinete de gobierno, fue llamado por los habitantes del puerto con el apodo de “llanero solitario”. Para los trabajadores, el militar tenía una personalidad ególatra y vanidosa, que lo hacía aun más detestable¹⁹². Esta vez el paro cívico en la ciudad fue organizado por el Comité “Pro nuevo paro cívico” que centró su trabajo en el sur y nororiente, la zona más pobre de la ciudad. Un comunicado del comité reafirmó el paro cívico del 3 y 4 de octubre:

“En estos momento en que el ejército se ha tomado a Barrancabermeja, en donde los campos deportivos, las clínicas, las concentraciones escolares se han convertido en batallones reemplazando los bisturís y los libros por bayonetas y fusiles para impedir que los obreros, maestros, estudiantes, amas de casa, pobladores de barrio, intelectuales progresistas pueden manifestar su protesta y reclamar el derecho a organizarse para defender sus intereses, ratificamos la realización del Paro Cívico para los días 3 y 4 de octubre”¹⁹³.

El paro cívico de estos dos días se caracterizó por la inactividad de la ciudad que paralizó gran parte de sus labores económicas, a pesar de la apertura de los bancos, de algunos locales comerciales y de contados recorridos de vehículos de servicio público. Las personas no acudieron a sus actividades cotidianas, dedicándose a labores de esparcimiento como jugar naipes, domino, escuchar y bailar música y tomar cerveza y aguardiente¹⁹⁴. En el paro cívico se vivió un ambiente carnavalesco y fiestero, una costumbre muy común entre los habitantes del puerto petrolero y de la rivera del Magdalena. Durante los dos días de paro, la comunidad Barrameja se dedicó a disfrutar la posibilidad que le daban sus luchas para descansar, romper con la disciplina impuesta por el capitalismo y dedicarse con “brazos caídos” en medio de la calle a mostrar su alegría y coraje en tiempos de represión y autoritarismo.

El comité cívico se declaró ganador de la jornada de protesta declarando:

¹⁹² Entrevista a Jorge Castellanos. 8 de septiembre del 2008.

¹⁹³ “Comité cívico reafirma el paro”. *Vanguardia Liberal*. 2 de octubre de 1977.

¹⁹⁴ “Soledad y calma en Barrancabermeja”. *Vanguardia Liberal*. 4 de octubre de 1977.

“El comité cívico de Barrancabermeja comunica a la opinión pública nacional y departamental que el paro cívico de 48 horas es un rotundo éxito y cuenta con la participación de todos los sectores obreros y populares y ha obtenido la paralización de la industria, el comercio, el transporte y la actividad financiera, las empresas públicas municipales, los centros educativos y hospitalarios.

Este paro cívico por la forma consciente como el pueblo respondió a nuestro llamamiento, prueba la justeza de los objetivos del movimiento cívico de Barrancabermeja y principalmente del rechazo al alcalde militar y a su campaña e igualmente la solidaridad ferviente y decidida con la USO y FECODE.

La participación masiva y consciente del pueblo desenmascara la campaña del alcalde quien califico el paro cívico como de minorías extremistas, mostrando por el contrario que en el movimiento cívico de Barrancabermeja está organizado y representado todo el pueblo de Barrancabermeja y que quien se halla aislado totalmente es el alcalde y su minoría de gentes de bien”¹⁹⁵

2.3.7. Fin de la huelga

Con el paro cívico del 3 y 4 de octubre la huelga había llegado a su punto más alto. El alcalde militar, por medio de periódicos, anunciaba su retiro en un mes, según él no como consecuencia de la presión popular sino como parte de otros trabajadores encomendados por el ejército.

Por su parte, el aprovisionamiento de combustible era crítico 50 días de iniciada la huelga, en razón de lo cual el gobierno tuvo que importar gasolina de Ecuador. La personería jurídica de la USO fue cancelada nuevamente por 90 días y un trabajador fue muerto por una granada que cayó sobre un bus cuando se dirigía a las instalaciones de la refinería. Lo que parecía ser una eventual negociación y un acuerdo a favor de los trabajadores terminó en un hecho lamentable que nunca fue aclarado, pero que afecto la moral y el desenlace de la huelga en contra de los trabajadores. Al respecto Renan Vega explica:

“Este hecho desmoralizó muchos trabajadores, siendo usado por el alcalde militar para justificar la fase final contra la USO. Nunca se

¹⁹⁵ “Comité cívico reivindica para si el éxito del paro”. *Vanguardia Liberal*. 5 de octubre de 1977.

supo quienes fueron los responsables de este atentado, aunque serios indicios apuntaban a que podía tratarse de una provocación organizada por aquellos interesados en acabar con la huelga, como la empresa y las fuerza armadas. El atentado fue realizado con una granada, propiedad del ejército, que, según versiones militares, había sido robada de sus instalaciones horas antes. La USO indicó que ese ataque había sido realizado por un comando de trabajadores mercenarios de Ecopetrol para inculparla”¹⁹⁶.

El 22 de octubre se daba a conocer otra lista de despedidos sumando un total de 237 trabajadores, todos los líderes en la cárcel y centenares de detenidos algunos enviados a Bucaramanga, incluyendo al rector de INDESCO Darío Arango y la bibliotecaria por tener en su poder dos mimeógrafos y propaganda subversiva. Dicha propaganda consistía en revistas y publicaciones que eran parte de la biblioteca de la universidad y los mimeógrafos era las maquinas destinadas a reproducir el material escrito, propio de las actividades de la institución.

Para el 26 de octubre la fuerza de los trabajadores se encontraba minada y la capacidad de acción era casi nula ante la detención de los líderes, mientras cientos de trabajadores se reintegraban al trabajo. Los pocos dirigentes que estaban en libertad decidieron levantar la huelga del 29 de octubre, obteniendo la negativa de vender POLICOLSA, así como el mejoramiento de los servicios médicos y la policlínica.

En síntesis, la huelga tuvo un alto costo económico para la empresa que no dudó en violar la convención colectiva. Esta huelga, por la forma como fue reprimida le mostró al país

“el manejo petrolero a favor de los intereses norteamericanos, la necesidad de rectificar la política petrolera, la necesidad de definir una política más clara en materia de manejo de exploración y explotación de pozos, en la necesidad de adquirir equipos de perforación propios nuevos más modernos por que se decía que no había petróleo en Colombia que

¹⁹⁶ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. Petróleo y protesta obrera. Op. Cit. Vol. 2 P. 345.

ya se había acabado y que entonces Ecopetrol estaba dispuesta a desaparecer”¹⁹⁷.

Una de los legados más importantes de la huelga, que se interpreta en las fuentes, está relacionado con la fuerte capacidad de negociación que logra ganar el sindicato al momento de convenir las convenciones colectivas en los años de 1979, 1981 y 1983. Todos estos años se evidencia días de tensión en la ciudad ante la amenazas de huelga de la USO. Los frutos de la huelga de 1977 los recibieron los trabajadores petroleros en el futuro, porque gracias al sacrificio de cientos de trabajadores despedidos lograron acceder a importantes conquistas laborales en la década de 1980.

Jorge Castellanos, líder de la subdirectiva refinería de la USO, entrevistado para esta monografía sintetizaba aquella lucha con una memorable defensa de su actuar en aquel año, resaltando la defensa de la producción del petróleo para el país:

“hacer una huelga en ECOPETROL es un acto consiente que pasa por encima de la norma legal que le prohíbe a los trabajadores hacer la huelga, porque está considerada un servicio público porque es una actividad esencial, porque afecta la economía nacional, por orden público, porque es una ciudad especial, estratégica en la generación de energía para toda el país, para la industria colombiana. Es una ciudad que está cercada con cinco batallones, armada, infantería, artillería, es una ciudad totalmente militarizada. Es un enclave estratégico del capital. Hacer la huelga ahí, es un acto de rebeldía, un acto político, conscientemente político que en últimas asume el desafío a la ley y pasa por encima de la ley reivindicando la soberanía nacional. Es un interés superior, una voluntad colectiva de los trabajadores para defender la soberanía nacional, defender la empresa de los trabajadores y el pueblo colombiano, defender los recursos naturales que quieren entregarse al capital extranjero haciendo uso de un derecho político a parar la producción y a presionar una negociación por la vía directa por encima de ley laboral..

Nosotros éramos consientes que cualquier acto o los paros mismos de presión que se hicieron antes eran fácilmente considerados ilegales, y la ilegalidad conduce a la sanción en la personería jurídica

¹⁹⁷ Entrevista a Jorge Castellanos. 8 de septiembre de 2008.

y ponerse uno por fuera del marco legal, es decir a la terminación del contrato. ***Pero los trabajadores petroleros fuimos muy consientes de que estábamos haciendo un acto patriótico, de defensa de los intereses del pueblo colombiano y no de los salarios y de las prestaciones de nosotros los trabajadores. Lo que estaba en juego era la existencia misma de Ecopetrol, y por eso no nos arrepentimos de hacer esa huelga, así hayamos quedados despedidos por que al final lo que logramos fue salvar a Ecopetrol de la privatización o de la desmembración en cinco empresas que era lo que querían y la entrega de las plantas más rentables, ¿Para quién?, para beneficio del país,*** por que el país recibe ingresos muy importantes, muy significativos para el patrimonio y para el presupuesto nacional orientados a educación, salud, electrificación, vías, medio ambiente, desarrollo económico. Lo que produce Ecopetrol es un soporte fundamental para mejorar condiciones de vida y responder a las necesidades del conjunto de los colombianos”¹⁹⁸.

Como en décadas anteriores, los trabajadores petroleros se habían colocado de pie para defender lo que creían era de ellos y de todos los colombianos: la empresa y los recursos naturales del país. Como nunca antes dieron la batalla. La derrota por los despidos y las detenciones fue relativa porque los alcances de la huelga se vieron años después, las convenciones colectivas firmadas en los años 1979 y 1982 fueron muy fructíferas, sin necesidad de hacer huelga¹⁹⁹. La victoria se encuentra en la memoria de los ex trabajadores que cuentan sus hazañas como parte de la historia social de la ciudad, de los sueños de toda una generación de obreros que creyó en la posibilidad de que el país controlara sus recursos energéticos. Hoy en día, y en contraposición a la actual política del gobierno, la memoria de los trabajadores petroleros ha perdurado durante décadas de represión y olvido hasta llegar a las actuales generaciones, que aunque no recuerdan tampoco olvidan totalmente la importancia para un país de controlar los recursos naturales. Muchas de las ideas de estos héroes anónimos persisten, aunque tal vez no con la fuerza de antes, pero se encuentran latentes

¹⁹⁸ Entrevista a Jorge Castellanos. 8 de septiembre del 2008.

¹⁹⁹ “el verdadero dueño de Ecopetrol, las extravagantes peticiones de la USO, el triste destino de patrimonio de un común”. *El siglo*. 13 de diciembre de 1982.

en la ciudad, en el sindicato, esperando que algún día se comprenda que el mundo puede ser dirigido por los obreros porque fue creado por ellos. Como lo expresara Eduardo Galeano en el *Libro de los Abrazos*:

El origen del mundo

“Hacía pocos años que había terminado la guerra de España y la cruz y la espada reinaban sobre las ruinas de la República. Uno de los vencidos, un obrero anarquista, recién salido de la cárcel, buscaba trabajo. En vano revolvía cielo y tierra. No había trabajo para un rojo. Todos le ponían mala cara, se encogían de hombros o le daban la espalda. Con nadie se entendía, nadie lo escuchaba. El vino era el único amigo que le quedaba. Por las noches, ante los platos vacíos, soportaba sin decir nada los reproches de su esposa beata, mujer de misa diaria, mientras el hijo un niño pequeño, le recitaba el catecismo. Mucho tiempo después, Josep Verdura, el hijo de aquel obrero maldito, me lo contó en Barcelona, cuando yo llegué al exilio. Me lo contó: Él era un niño desesperado que quería salvar a su padre de la condenación eterna y el muy ateo, el muy tozudo, no entendía razones.

- Pero papá - le dijo Josep llorando - si Dios no existe, ¿Quién hizo el mundo?

- Tonto - dijo el obrero, cabizbajo, casi en secreto -. Tonto. Al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles²⁰⁰.

2.3.8. Huelgas en las fábricas de tabaco y cigarrillo

La producción de tabaco en Colombia es un proceso corto compuesto por dos fases: el cultivo y procesamiento de la hoja de tabaco y en la fase industrial la fabricación del cigarro o cigarrillo. En la segunda fase hay tres etapas: la fabricación, la clasificación y, finalmente, darle fuerza y temple al cigarrillo o cigarro.

²⁰⁰ GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. Ediciones la cueva. Documento en PDF, disponible vía web: <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.9.pdf>. 4.3 MB

En la primera fase intervienen los campesinos, encargados de cultivar la planta a nivel familiar de asociaciones o cooperativas que a su vez acopian y venden. Ya en la segunda fase intervienen las empresas que acopian y adecuan el tabaco, las comercializadoras internacionales, comerciantes y acopiadores independientes, las pequeñas y grandes empresas nacionales y las multinacionales.

La producción del tabaco se da con dos variedades; el tabaco negro que es el utilizado para hacer el cigarro o conocido comúnmente como puro y tabaco rubia para hacer cigarrillos, estos últimos se logran imponer en los últimos 40 años, mientras va desapareciendo el cigarro. En Santander, la producción del tabaco se ha concentrado históricamente en la provincia de Guanentá y Comunera, siendo Piedecuesta y Bucaramanga ciudades fabricantes de cigarros y cigarrillos desde inicios del siglo XX²⁰¹. Hacia 1950 Santander producía el 30% de la hoja de tabaco en el país y en la industria el 41%, generando importantes dividendos a la región. En Bucaramanga la industria del tabaco se consolidó en la década de 1950 ya que para entonces 130 manufacturas de tabaco funcionaban en la ciudad y producían 64 millones de pesos anuales, mientras el departamento generaba 68 millones²⁰². Coltabaco se instala en 1928 y al lado de ella aparecen fábricas medianas y pequeñas como la Compañía santandereana de cigarrillos, la Cooperativa tabacalera, la Empresa Cigarrera de Santander “Villamizar Hermanos” y Manufactura Santandereana de Cigarrillos Ltda²⁰³.

El conflicto laboral en la industria del tabaco se desarrolla en dos empresas: la Nacional de Cigarrillos en 1975 y 1979 y COLTABACO en 1982, huelgas ocasionadas por la negociación fallida de las convenciones colectivas.

²⁰¹ MOJICA PIMIENTO, Almicar y PAREDES VEGA, Joaquín. Características del cultivo del tabaco en Santander. Centro regional de Estudios Económicos, Banco de la República. EN: http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/ESER/bucaramanga/2005_diciembre.pdf

²⁰² GARCIA, Benavides. Bucaramanga el proceso urbano desde 1950. Op. Cit. P. 162

²⁰³ NAVARRO. Industrialización, sindicatos, tendencias políticas y huelgas, Bucaramanga 1944-1958. Op. Cit. P. 20.

La compañía Nacional de Cigarrillos fue creada en 1955. Estaba compuesta por el capital de varios socios inversores de la ciudad que, aprovechando las grandes cantidades de tabaco que se producían cerca a Bucaramanga, adquirieron una moderna maquinaria alemana que aun no se utilizaba en América Latina. Los empresarios bumangueses, entre quienes se encontraban los Puyana, pretendían con la nueva empresa:

“estimular la industria tabacalera mejorando los precios al aparcerero productor de la hoja, adquirir magnífica maquinaria moderna y lanzar al mercado un producto de selección, netamente santandereano, accionistas santandereanos, materia prima santandereana, empleados santandereanos, elementos santandereanos de toda clase y el objetivo de hacer buenos negocios, con mejores utilidades que quedaran en Santander, distribuidas entre accionistas, empleados, obreros y hombres de la gleba”²⁰⁴.

La huelga de 1975 en la Nacional de Cigarrillos se inicia el 18 de agosto, con una duración de 35 días. En esta empresa los trabajadores laboraban hasta 16 horas diarias y los patronos se burlaban del Ministerio del Trabajo al incumplir las citas en que eran llamados a negociar²⁰⁵. El resultado de la huelga fue beneficioso para los trabajadores, porque se logró que todo lo relacionado con la salud fuera asumido por el ICSS, se obtuvo un incremento salarial del 30 por ciento, la creación de primas de matrimonio y maternidad, el incremento de los auxilios escolares, becas de estudio para universidad y bachillerato y permiso sindicales para desarrollar actividades propias del sindicato²⁰⁶.

Tres años después, el 8 de septiembre de 1978, 300 trabajadores de la empresa afiliados a SINTRANALCIG nuevamente entraron en huelga por un pliego de peticiones que la empresa no aceptó, con el argumento que se encontraba en quiebra, aunque para el sindicato los balances en los dos últimos años habían sido favorables. El diferendo laboral, donde los trabajadores empezaron exigiendo un

²⁰⁴ Vanguardia Liberal. La Nacional de Cigarrillos una empresa para Santander. Febrero 1 de 1956. P. 7. CITADO POR: NAVARRO. NAVARRO. Industrialización, sindicatos, tendencias políticas y huelgas, Bucaramanga 1944-1958. Op. Cit. 39

²⁰⁵ Archivo AUDESA. Folio 45, carpeta No. 39. Comunicado.

²⁰⁶ AMADO, TRISTANCHO y CEDIEL. Historia oral del sindicalismo en Santander. Op. Cit. p. 263

aumento salarial del 70% y la empresa del 14%, se resolvió después de 79 días con el llamamiento a un tribunal de arbitramento, con unos resultados poco favorables para los trabajadores, ya que la empresa logro aplazar por 19 meses los incrementos salariales.

La Nacional de Cigarrillos fue una empresa que durante la década de 1970 se volvió parte de COLTABACO y esta última en un proceso monopolista empezó a finales de la década a disminuir la planta de personal en la Nacional hasta llegar a su cierre definitivo, dejando en Bucaramanga (COLTABACO tenía fabricas en Cali, Medellín y Bogotá)²⁰⁷ una sola factoría, espacio a donde se trasladó el conflicto en 1982 cuando nuevamente estalló una huelga en la industria del tabaco de Santander. El conflicto en esta ocasión fue dirigido por SINTRACOLTABACO, (afiliada a la CSTC) un sindicato con casi 40 años de lucha que, en medio de la represión de la guerra sucia de la década de 1980, sufrió la desaparición y asesinato de algunos de sus líderes. Los 2.700 trabajadores iniciaron una huelga nacional en todas las fábricas y zonas donde se hacia el recaudo de la hoja de tabaco como El Espinal y San Gil. Para los trabajadores el aumento de sueldos era el punto principal de la convención, un aspecto en el cual ninguna de las dos partes logró llegar al acuerdo, dando inicio a un conflicto de más de 40 días que se inició el 17 de febrero y finalizó el 24 de abril. La huelga terminó con el levantamiento a la fuerza de las carpas y trabajadores por parte de la policía y el ejército, que vino acompañado de un tribunal de arbitramento en el que los trabajadores perdieron los retroactivos de sueldos durante la huelga y un aumento ofrecido por el tribunal que dejó un sentimiento de derrota entre las bases. Un dirigente de la época calificó el movimiento:

“A manera de conclusión se puede mirar este conflicto como una experiencia para el movimiento obrero. A nivel económico se puede decir que los trabajadores perdimos de ganar unos pesos y así algunos han mirado esta huelga como un error, como que se perdió. Aquí se cualificó

²⁰⁷ JARAMILLO, Ana María y BERNAL, Jorge. Sudor y tabaco. Una trayectoria de unidad. Graficas ALON´S. Medellín: 1988. P. 209

muchos trabajadores de la Base que posteriormente los vimos al frente de conflictos diferentes. Los resultados también pueden mirarse en los pliegos posteriores donde comienzan a verse el logro de algunos puntos que antes no se podían obtener. El caso por ejemplo de los contratos a término indefinido de todos los compañeros que se encontraban con contrato a término fijo a un año”²⁰⁸.

2.3.9. Huelga de los trabajadores del cemento

La industria de cementos en Colombia se remonta a inicios del siglo XX cuando se requirió este material en la construcción de la hidroeléctrica de la empresa de energía de Bogotá. En los 30 años siguientes incursionaron al mercado Cementos Diamante (Cundinamarca) y Cementos Argos (Antioquia). Posteriormente en la década de 1940 se fundaron fábricas en Valle del Cauca (Cementos del Valle), Santander (Cementos Diamante), Magdalena (Cementos Nare), y Costa Atlántica (Cementos Caribe), Cementos el Cairo y Hércules (1955).

La primera cementera en abrir sus puertas en Santander fue Cementos Portland Diamante en 1944. Cinco años después, su producción alcanzaba las 100 toneladas diarias, todas destinadas para el departamento. Los antecedentes de las luchas de los trabajadores del cemento se remontan a 1956 cuando el sindicato de la empresa dirigido por militantes del partido comunista, entre ellos Gustavo Osorio, presentaron una pliego de peticiones de 35 puntos con incrementos salariales, contratos a término indefinido, subsidios a las familias y aspectos relacionados con el diario vivir en la fábrica, como dotaciones, comidas y préstamos. Después de agotado el arreglo directo, la conciliación y prorrogas de inicio de la huelga, el sindicato inició la protesta el 5 de marzo con la parálisis de los hornos, una protesta que duró 23 días, obteniéndose subsidios familiares y un aumento del sueldo, pero muy por debajo de lo propuesto por los trabajadores. Sin embargo, el logro más importante del sindicato fue la iniciativa de presentar una convención con todos los obreros de las fábricas de Diamante en el país y crear un sindicato de industria, que agrupara a todos los trabajadores del cemento. Años

²⁰⁸ Entrevista realizada a Miguel Zapata, líder de SINTRACOLTABACO EN: Sudor y tabaco. Una trayectoria de unidad. Op. Cit. P. 229.

después, recibió el nombre de Sindicato Unitario de trabajadores de la industria de los materiales para la Construcción SUTIMAC, afiliado a la CSTC. En la década de 1970, este sindicato dirigió dos huelgas, una en 1975 y otra en 1977, la más prolongada en la historia de la industria cementera.

-la huelga de 1973

Con la creación de SUTIMAC el poder de negociación de los trabajadores de materiales para la construcción aumentó, al punto de que tenían la capacidad de desabastecer los insumos para la construcción de cuanta obra se planeara en el país, porque se podían afiliar sindicatos de fábricas de tubos, ladrillos, tejas y demás insumos que se requería para la construcción. Como se ha venido insistiendo a lo largo de esta monografía, si bien el *poder de negociación* del obrero en la fábrica puede ser muy poco (poder asociativo), si este se organiza a nivel de industria se convierte en un *poder estructural* de negociación en el lugar de trabajo, que resulta de la situación estratégica de un grupo particular de trabajadores dentro de un sector industrial clave.

Cuando se produce una huelga en una industria, la negociación de la convención colectiva se da simultáneamente en cada empresa, pero la acción de protesta se da en conjunto bajo la orientación del sindicato de industria. Si llegado el momento de iniciar la huelga, los trabajadores de alguna empresa ya han obtenido lo pedido en la convención colectiva, en ella no empieza, solamente se hace en las que no se ha dado el pacto. En la huelga de 1975, por ejemplo, sólo en una empresa de Antioquia se había logrado el aumento de sueldos, mientras en 13 fábricas del resto del país no se llegó a ninguna conciliación.

La primera huelga del sindicato en la década de 1970 se produce en 1973, cuando entran en paro 6.500 trabajadores de todas las factorías de cementos, exigiendo el 16% de aumento salarial, mientras la empresa ofrecía el 10%. La huelga duro menos de un mes, con la adhesión de varios sindicatos de empresa a SUTIMAC.

-La huelga de 1975

La primera huelga de SUTIMAC del orden nacional se dio entre el 5 de mayo y el 22 de junio de 1975, es decir, tuvo una duración de 37 días y en Cementos Diamante de Bucaramanga de 48 días. El origen del movimiento fue la negociación fallida de una Convención Colectiva en la que los obreros pedían un aumento de sueldos de un 50 por ciento, mientras la empresa ofrecía un 20 por ciento. El movimiento en todo el país se concentró en empresas y ciudades de Ibagué, Bogotá, Apulo, Cúcuta, cementos Hércules de San Gil, Cementos Nobsa en Boyacá, cementos Caldas de Manizales, Tejar Moderno, Cementos Cairo, Nore, Argos, Blanco de Colombia, Colombiana de Carburos y la fabrica Prefabricados S.A. de Bogotá²⁰⁹.

En Santander, los obreros participaron de la huelga en la empresa de Cementos Diamante de Bucaramanga (con 150 empleados que producían 350 toneladas diariamente) y Cementos Hércules en San Gil, las dos con una producción de 10.850 toneladas, mientras en el país se producían 300 mil toneladas. Después de 8 días de huelga, la preocupación de los empresarios se hizo sentir a través de CAMACOL, cuyos directivos confesaron que con las reservas de cemento que tenían en las bodegas podían afrontar ocho días de huelga. En las semanas posteriores, las declaraciones de voceros de esta entidad hablaban de pérdidas de mil millones, no solamente para las empresas directamente afectadas sino para todo el sector de la construcción. En medio de la huelga, el gobernador de Santander hizo un llamado a rechazar el caos y la anarquía de los agitadores profesionales.

La radicalidad de los trabajadores de la industria era tal que, ante el llamado a tribunal de arbitramento el 14 de junio que los obligaba a ingresar inmediatamente al trabajo, decidieron continuar la huelga, a pesar de la rebaja en la exigencia en el

²⁰⁹ "Paran obreros de cementos diamante". *Vanguardia liberal*. 6 de mayo de 1975.

aumento de sueldos al 30 por ciento, mientras las empresas seguían ofreciendo el 20 por ciento inicialmente propuesto. Además del desacato del tribunal de arbitramento, ya que según los obreros el plazo para este era de 40 días hábiles y no de 40 días corridos con festivos y dominicales como lo contabilizó el gobierno, la solidaridad obrera reapareció con una amenaza de paro convocada por la CSTC, que para el gobierno constituía otro intento de la Central para derrocarlo²¹⁰.

Durante una semana las conversaciones continuaron en medio de la presión del ministerio del trabajo sobre los trabajadores, dándose finalmente el cese de la huelga el 23 de junio. Los resultados de la huelga para los trabajadores dependieron de la empresa: en Cementos Diamante el aumento fue del 27% para el primer año y otra cifra similar para el otro, además de bonificaciones, aumento de las primas, aumento de fondos para vivienda, becas para hijos y trabajadores, mientras en Hércules de San Gil fue del 20 por ciento, primas de producción y becas escolares.²¹¹ En esta pequeña ciudad no era común una huelga y la tranquilidad de los pobladores se vio afectada por las marchas y mítines diarios que todos los días protagonizaron los cementeros.

-LA HUELGA DE 1977

Las convenciones colectivas en una empresa tienen una duración de dos años, tiempo durante el cual el acuerdo entre las partes debe ser respetado. Una vez finalizado este periodo, el sindicato puede nuevamente presentar un pliego de peticiones, o se puede abstener de hacerlo y continuar con la convención anterior. Para la iniciación de una huelga, desde la esfera jurídica, es necesario después de presentar el pliego de peticiones, abordar una etapa de conversación, arreglo directo y pre huelga (esto se aplica para los trabajadores que no prestan un servicio público). Cuando la huelga se produce de forma legal, los obreros

²¹⁰ “ El gobierno no temblara ante los paros”. *Vanguardia liberal*. 17 de junio 1975.

²¹¹ “Normalidad en cementos”. *Vanguardia Liberal*. 23 de junio de 1975.

levantan un acta, que es enviada al ministerio del trabajo y, generalmente, se entregan las instalaciones a los patronos.

Los trabajadores de las cementeras cumplieron todos estos pasos sin obtener un acuerdo con los patronos en 1977 y el 26 de julio iniciaron una nueva huelga bajo la orientación de su sindicato de industria, SUTIMAC. En esta ocasión no todas las empresas fueron paralizadas, algunas de ellas alcanzaron a negociar pliegos de peticiones. Sin embargo, las 4 factorías de cementos Diamante a nivel nacional entraron en huelga. La planta de Bucaramanga producía 500 toneladas de cemento que abastecían a varias empresas constructoras del departamento, incluyendo el consorcio fabricante de la ciudadela Real de Minas, URBANA y el complejo industrial petrolero de Barrancabermeja. En Cementos Diamante el problema aumentaba porque en ella se fabricaba el cemento blanco, dejando sin insumos a más trabajadores de la construcción, los que se dedican a enchapar las construcciones y a producir otros materiales con el cemento blanco. Conformada por 140 trabajadores en total, y de estos 125 sindicalizados en la planta de Bucaramanga, Cementos Diamante se había convertido en líder del sector en el país. El conflicto se originó por el aumento del salario que para los trabajadores debía ser de un 50%, pero para la empresa de un 27 por ciento. Después de una semana de iniciada la huelga, el 50 por ciento de las empresas productoras de cemento se encontraban paralizadas.

La lucha de los cementeros se presenta en un año en donde la protesta popular alcanzó niveles altos y, precisamente, en meses de conflicto en otras empresas como Ecopetrol, INDUPALMA, la huelga de maestros de secundaria y la convocatoria de las cuatro centrales sindicales a un paro cívico nacional.

Después de 15 días de parálisis, el gobierno empezó a presionar a los trabajadores denunciando que SUTIMAC y la CSTC pretendían convertir el conflicto en un arma política. Sin embargo, quien estaba utilizando sus armas era el gobierno, pues para ese mismo día convocó al tribunal de arbitramento

obligatorio, lo que llevo a que entraran en huelga otras tres empresas en todo el país²¹². El punto más alto de la huelga fue el 17 de agosto con la entrada a Bogotá de la marcha de trabajadores del cemento, provenientes de Boyacá, Cundinamarca, Santander, Valle del Cauca y Tolima, los cuales, a pesar de las prohibiciones, lograron llegar hasta la plaza de Bolívar. En total, el 25 de agosto siete empresas se encontraban en huelga: cementos Diamante, Tolcementos (Tolú), Cementos Caldas, Cementos Boyacá, Nore, Argos y Cementos Blanco de Colombia. La lucha de los trabajadores del cemento finaliza después de 40 días, con una convención que para cementos Diamante le costó 90 millones, con un reajuste del 32 por ciento para el primer año y del 34 por ciento para el siguiente.

Las luchas de los trabajadores de SUTIMAC no fue perdonada por las clases dominantes colombianas y quienes pretendieron preservar jornadas de explotación sobre los trabajadores, porque desde 1986 hasta el momento actual han sido asesinados 47 dirigentes sindicales, siendo uno de los sindicatos más golpeados por el paramilitarismo. A pesar de la masacre, el sindicato hasta el hoy día sigue organizando a los trabajadores en el sector, los cuales se niegan a retroceder ante las balas criminales del terror del sistema.

2.3.10 Huelga de los trabajadores de la industria metalmecánica.

La industria de los metales en el departamento se remonta a la década de 1960 cuando en la ciudad se crearon varias empresas dedicadas a fabricar piezas metálicas, entre las que se encontraban Forjas de Colombia, Fundiciones y Máquinas, Máquina de coser SIGMA, TREFILCO, la empresa Metalúrgica Colombiana y Filtros PARTMO.

²¹² “Los trabajadores rechazan tribunal de arbitramento”. *Vanguardia liberal*. 15 de agosto de 1977.

- Huelga en forjas de Colombia

Entre todas estas empresas se destacó FORJAS de Colombia, fundada en 1961, en inmediaciones de la zona industrial de Bucaramanga y puesta en producción en 1966. Esta metalúrgica estuvo dedicada a la forja de maquinado de rodajes para tractores, piezas para la industria automotriz, válvulas y otras piezas. En cuatro años, FORJAS de Colombia se convirtió en insignia de todos los problemas que tiene la producción capitalista en Colombia: importación de piezas metálicas que precisamente estaban fabricando; devaluación de la moneda; suministros de materia prima inadecuados, pues la que en un inicio le brindaba Acerías Paz del Rio no servía por sus características; y, un estudio ineficientemente de factibilidad, realizado por ingenieros alemanes en el que se decía que la demanda de su producción era suficiente para iniciar labores²¹³. Con todo esto, la empresa cerró sus puertas en 1971 iniciando nuevamente labores dos años más tarde en manos de la FIAT. Con la FIAT la empresa FORJAS mantuvo un crecimiento elevado hasta el año de 1978, llegando incluso a exportar a EEUU y Europa y manteniendo el 88% de la demanda nacional. Con estos rendimientos tan crecientes año tras año, los sueldos de los trabajadores comparados con el elevado costo de la vida, no aumentaban y en 1977 estalló una huelga después de haberse cumplido todos los pasos en la presentación de un pliego de peticiones. Con la participación del sindicato de industria, metalúrgicos de Santander, afiliados a FESTRA, con influencia del Partido Comunista y la Liga Marxistas-Leninista, la huelga inició el 8 de mayo, con la toma de la empresa por parte de los 225 trabajadores sindicalizados de un total de 450 siendo entregada a la policía y la instalación de una carpa en las afueras de la planta²¹⁴. El diferendo laboral se

²¹³ SANDOVAL, Diego, MICK Mauricio, GUTERMAN Lía y JARAMILLO, Liliana. Análisis del desarrollo industrial de FORJAS de Colombia 1961-1981. Programa BID/CEPAL/CIID/PNUD. Buenos Aires: 1982. Disponible en la red Vía: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/25696/1%20 analisis%20desar%20ind%20colombia.pdf>. Acrobat PDF. Tamaño 3,56 MB.

²¹⁴ Las ligas ML surgen en 1972 de una división del Partido Comunista de Colombia (ML) y una agrupación de varios sectores maoístas de todo el país especialmente de Antioquia que consideraban una línea incorrecta adoptada por el partido maoísta. ARCHILA, Mauricio. El maoísmo en Colombia: enfermedad juvenil de marxismo leninismo en Colombia. Revista

presentó por la diferencia de salarios que ofrecían los empresarios de 24 pesos al día, mientras los trabajadores exigían 75 pesos por día.

La huelga tuvo una duración de 19 días y se alcanzó al final un aumento de sueldos de 28 pesos diarios, una nivelación salarial, fondo de vivienda, prima de calor, aumento del monto de préstamos personales, auxilio de maternidad, auxilio para anteojos, auxilio para muerte de trabajadores y familiares, becas escolares y ampliación de rutas de transporte.

Los medios de comunicación de la época y empresarios de la región culparon a los trabajadores un año después por un nuevo descalabro económico de la empresa, en manos de la FIAT. Sin embargo, un estudio de la CEPAL concluye que se trató de un mal manejo que se basaba en aspectos de mercado y no de producción, ante lo cual se empezaron a fabricar piezas defectuosas que eran devueltas del exterior y, en general, a la falta de recursos, ya que la planta no generaba lo necesario para su producción.

-Huelga en Trefilco

Esta empresa dedicada a la fabricación de alambres de púas para 1975 contaba con 250 trabajadores, afiliados al sindicato de trabajadores de la industria metalúrgica de Santander, inscritos a UTRASAN. Se lanzaron a huelga el 6 de mayo de 1975 después de cumplir con la etapa de conciliación y arreglo directo. Las causas de la huelga radicarón en la exigencia de los 160 trabajadores sindicalizados de un aumento de un 60 por ciento del salario y los recargos nocturnos²¹⁵. La intención de los trabajadores era la lucha por el mejoramiento de sus salarios, que debían superar los 37 pesos diarios del salario mínimo que señalaba la ley. Ante la huelga, los patronos amenazaron con trasladar la fábrica

CONTROVERSIA, 194. Disponible en la red vía: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd/285/collect/co/co-010/index/assoc/D2425.dir/elmaoismoencolombia.pdf>. ACROBAT PDF. Tamaño 1,59 MB. También Vanguardia liberal. La agonía de Forjas. 19 de mayo de 1977

²¹⁵ "Estalló huelga en Trefilco". *Vanguardia liberal*. 7 de mayo de 1975.

Boyacá y terminar con la jornada nocturna, pues esta era la única empresa en la ciudad con turnos durante las 24 horas del día. La huelga terminó con la negociación de una convención colectiva favorable a los trabajadores²¹⁶.

En 1981 se produce una segunda huelga por la exigencia y desacuerdo en la convención colectiva. Para ese año, la empresa contaba con 200 trabajadores, que exigían un aumento del 100 por ciento de los sueldos, un plan de vivienda, servicios asistenciales y primas extralegales. La convención se firma después de tres meses de huelga con un aumento para el primer año de 67 pesos diarios y de 72 para el segundo año, un fondo de vivienda y una prima de antigüedad²¹⁷.

- Huelga en la empresa metalurgica colombiana

La huelga se presentó en 1971 con 40 trabajadores sindicalizados pertenecientes al sindicato de industria de Metalúrgicos de Santander afiliado a FESTRA. La huelga se da por la presentación de un pliego de peticiones a la empresa y el cambio de modalidades de los contratos, los cuales no superaban los seis meses con los que la empresa no tenía trabajadores fijos sino ocasionales, evitando así las prestaciones sociales de un trabajador a término indefinido. La empresa, compuesta por capital colombiano y estadounidense, alcanzó a completar más de un mes de parálisis, siendo llamado un tribunal de arbitramento por parte del sindicato, la petición ya era tarde ya que le fue suspendida su personería jurídica.

2.3.11. De campesinos a obreros: huelgas en la industria palmera

Una de las historias más memorables de la lucha obrera colombiana la protagonizaron los trabajadores de la industria de la palma en las tierras entre Santander y el César. Memorables por lo que querían, por la explotación a la que

²¹⁶ En esta empresa se da otra huelga en 1977 por la negociación de la convención colectiva pero no se tienen más datos de su finalización.

²¹⁷ "Trefilco. Firmaron acta y mañana se reanuda la producción". *Vanguardia liberal*. 8 de noviembre de 1977.

fueron sometidos los pobladores y por la participación de las fuerzas de izquierda que llegaron a la zona. Con el paso del tiempo y la sangre que corrió de los trabajadores, por obra de los paramilitares en la década de 1990, el hecho de que aun existan sindicatos en la industria palmera es un hito en las páginas de las luchas obreras de Colombia.

Este corto apartado pretende describir dos huelgas que se dieron en la región limítrofe entre Santander y el César, una en 1971 y otra en 1977 en la empresa INDUPALMA.

Como parte de la política de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones en toda América Latina, se hizo necesario que el país produjera su propio aceite de cocina y para ello se requería una agroindustria de palma aceitera recurriendo a la palma africana, una planta que produce más aceite en una menor extensión de tierra. La industria de la palma se ubicó en el Magdalena medio santandereano y cesarense a inicios de la década de 1960 en inmediaciones de la nueva carretera que se estaba construyendo, conocida como la Troncal de la Costa. De esta manera, se aprovechaba el clima y la salida del producto hacia el interior del país o hacía el exterior por el puerto de Barranquilla²¹⁸.

La primera empresa en iniciar labores fue Hipilandia, fundada por socios que también tenían el negocio de gaseosas en Santander (Hipinto). Después de varios años, la empresa contaba con miles de hectáreas y cientos de toneladas de producción. La otra empresa en la región INDUPALMA, fue fundada en 1961 por Morris Gutt un extranjero proveniente de Ucrania, que necesitaba la palma para su fábrica de aceites GRASCO²¹⁹.

²¹⁸ BULMER THOMAS, Víctor. Historia económica de América Latina desde la independencia. Op. Cit. 387. El modelo de sustitución de importaciones se fue agotando cuando el capitalismo requirió abrir los mercados después del desplome de Bretton Woods en 1971, en un inicio las economías latinoamericanas optaron por mezclar la sustitución de importaciones con la promoción de exportaciones.

²¹⁹ FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memorias de las víctimas del sur del César. Cartilla No 1...y empezó nuestro sueño. 2011: Bucaramanga.

La expansión de INDUPALMA se dio mediante un método de compra y despojo de tierras característico de la época de la Violencia en donde incluso se utilizó a un antiguo ex combatiente chulavita de Santander, Joaquín Ortiz, conocido con el alias de Capitán Tinieblas, quien sometió mediante amenazas a los campesinos propietarios medios y pequeños y los obligó a vender sus tierras a bajo precio. Estos campesinos habían huido de la Violencia en Antioquia, Santander y Norte de Santander. Los colonos terminaron finalmente vinculados como trabajadores sub contratados a las empresas palmeras, es decir, que luego de haber sido propietarios se convirtieron en peones. Es importante resaltar que la región era un zona de disputa entre liberales y conservadores con primacía de los últimos, durante varios años. Por ejemplo, el inspector de policía del caserío la Palma, Víctor Manuel Delgado, alias Mano Negra y ex sargento del ejército, siempre brindó el apoyo a la empresa como puente con el ejército, que desplegaba unidades militares del batallón apostado en la zona durante conflictos laborales, dándole la connotación de “orden público” a cualquier manifestación obrera.

Nuevamente, los que huían de la muerte volvieron a encontrarse con ella en otras tierras que fueron igualmente despojadas y, de esta forma, un nuevo ciclo de violencia tuvo como escenario la región del sur del César con los nuevos actores: campesinos colonos, obreros y empresarios.

-Las condiciones laborales

En los alrededores del caserío de San Alberto se ubicaron las primeras decenas de campamentos para alojar a los 700 trabajadores para la construcción de la planta procesadora de aceite:

“Eran dos ranchitos de paja casi que pegados, uno era la despensa, donde dormía la señora que iba a hacer las comidas y donde se guardaba la provisión, y el otro era el comedor. Para el agua, en esa época vendían unas bombas que vienen en un tubo que tiene en la punta unos huecos y se entierra donde hay un fangal, y luego se bombea el agua en canecas de 55 galones. Se

llenaban seis canecas. Eso lo hacíamos por las noches para el otro día tener agua medio clarita, y sin ningún producto para matar microbios. Era un campamento de madera como de unos 20 metros de largo por unos 10 de ancho, y de paja. Estaba a 100 metros de la carretera, donde fue el bar sindical, así se llamaba en esa época la casa sindical, al frente de la enfermería. Ese ranchón era de madera y de paja. El administrador era un señor llamado Miguel Bolaños que había sido intendente de la policía. Ese era el que manejaba el personal”²²⁰.

Después de construida la planta procesadora, los campamentos aumentaron y en ellos se instalaban los trabajadores subcontratados que ante la magnitud de la extensión de la plantación debían buscar techo antes de que anocheciera. A las pésimas condiciones de salubridad se le sumaban 14 a 16 horas de trabajo diarias, días festivos y malos tratos por parte de los jefes de personal, quienes cargaban armas en la cintura. Así mismo:

“Las condiciones sí eran complicadas, en alojamiento y todo. Para ese entonces ya habían hecho unos campamentos de material, había unos salones grandes con camarotes, pero no había tendido, no había colchón, las personas dormían en las puras tablas con algo de desnivel para simular una almohada. Nosotros que andábamos de un campamento a otro siempre cargábamos una cobija y esa era la cama. Los privilegiados del petate eran los muleros que le quitaban parte del apero a la mula y lo utilizaban en la noche para dormir. La esterilla. Las condiciones de vida eran difíciles. En el 68 era famoso el reboto negro. No había servicio médico. Floro Betancur nos daba un bebedo para matar la peste. Era el casinero pero nos ayudaba con un bebedizo porque no había servicio médico.”²²¹

Otros riesgos en las plantaciones eran el paludismo, la malaria, el dengue, la diarrea, las lesiones lumbares y accidentes como la perdida de manos, brazos y piernas por la cortadura de machetes, los ganchos para recoger los racimos y la mordedura de serpientes. Los malos tratos eran común en cabeza de los

²²⁰ ECHEVERRY, Jorge. Apuntes para la siembra de un sueño. Universidad de los Andes. Mimeo, CITADO POR: FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memorias de las víctimas del sur del César. Op. Cit P. 23.

²²¹ Op. Cit. P. 26

supervisores. Un contratista relató que uno de estos capataces, “José A. Estévez, a quien solo le falta el látigo da pésimo trato a los trabajadores a todos por parejo no les da un minuto de descanso”²²². Para los técnicos, ingenieros y empleados administrativos los privilegios eran mayores y dormían en casas con óptimas condiciones de vida.

Las relaciones laborales en la industria palmicultora eran producto de un cuidadoso análisis de las leyes colombianas en la búsqueda de la negación de contratos a cientos de trabajadores, que en realidad no eran enganchados por la empresa sino por un fino sistema de contratistas, y a continuación se formaba una cadena de explotación, cuyos eslabones estaban formados por el trabajador en el rango más bajo hasta el mas alto.

Las características del cultivo y en especial las condiciones laborales hacían que se formara una división del trabajo en el momento de la recolección del fruto de la palma (una semilla), en el que aparecían los cortadores, encargados de partir los racimos de semilla, el mulero, que debía recoger el racimo y los peperos, que se encargaban de arrancar las semillas del racimo. Estos últimos generalmente eran niños y mujeres. Debido a la informalidad de las relaciones laborales, los recolectores de semilla “tenían que trabajar hasta las cuatro de la tarde, con un salario inferior al mínimo legal, sin prestaciones sociales, ni seguridad social y pagándole a la empresa la alimentación a precios que casi superaban lo que devengaban. Además, debían adquirir el mercado y los productos en el comisariato de la empresa, endeudándose de manera agobiante”²²³, una práctica muy común de las haciendas del siglo XIX.

²²² Vanguardia liberal. A los campesinos de la palma, como se les agota la vida. 27 de marzo de 1977. En el mismo artículo basado en una entrevista a un contratista el periodista al parecer conocía de la futura huelga que se daría 5 meses después al señalar: “el viejo paró de hablar. Eran las once de la noche. Salimos a la puerta de la casa y en las calles había sospechosa soledad. Como si en medio de la miseria se gestara una protesta. Algún día este pueblo se sacaría de encima este mal que no puede durar cien años”

²²³ AMADO, TRISTANCHO y CEDIEL. Historia oral del sindicalismo en Santander. Op. Cit. P 242.

Un relato de un trabajador subcontratado describe como una persona desde temprana edad era explotada:

Cuando yo entré a trabajar estaba como de 12 o 13 años de edad, a mí me tocaba recoger pepa, me daban un timbo pequeño para que depositara el fruto suelto. La cuadrilla me pagaba 15 pesos diarios por día trabajado. Yo le ayudaba a un primo que era el peperero, o sea, yo también era peperero. En el año 1976 ya me pagaban 30 pesos porque a mí me rendía este trabajo, lo que me quedaba un poco grande era llevar el timbo al limpio, donde se amontona toda la fruta. Yo dejé de estudiar porque en la casa la comida era muy poca y no había pa'l calzado ni cuadernos, entonces mejor me fui a trabajar.²²⁴

La cadena de explotación continuaba hacía arriba con el contratista, patrón de los trabajadores anteriormente nombrados y encargado de los pactos laborales que encubría la relación contractual entre trabajadores y empresa. Al contratista, elegido por el jefe de personal de la empresa por sus antecedentes y buena conducta, se le hacía firmar un contrato civil de sociedad no mayor de 15 días para evitar cualquier tipo de prestaciones sociales y obligaciones por parte de la empresa. Durante la quincena pactada, el 15 por ciento quedaba para la empresa, a manera de seguro en caso de muerte de un trabajador. El contratista debía asumir la salud de su trabajador, cuyos gastos eran descontados por la empresa. Igualmente, las herramientas las debía comprar el contratista, entregarlas a los trabajadores y luego recogerlas, y generalmente éstas se le compraban a la misma empresa²²⁵. En 1977, la tonelada de semilla tenía un precio de 180 pesos de los cuáles 120 se repartía entre la cuadrilla de trabajadores y el resto quedaba para el contratista. Un aparte del contrato decía lo siguiente:

“Las partes aceptamos de forma expresa y voluntaria que el presente contrato rige por las normas del derecho civil, ya que así se simplifican los elementos propios de un contrato de trabajo, pues el contratista asume todos los riesgos en la realización del trabajo y

²²⁴ FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Cartilla No. 2 “de siervos a obreros”. Pág. 24 Documento disponible vía web en: <http://asociacionminga.org/pdf/libros/cartilla%20final2.pdf>. Documento tipo PDF. 9,48 MB.

²²⁵ Vanguardia liberal. Lo de la palma negocio redondo. 28 de marzo de 1977

suministrara de sus propios recursos los materiales físicos en cantidad y calidad adecuadamente satisfactorios y actuando con toda libertad disposición técnica y demás en la ejecución del mismo”²²⁶.

La empresa tenía a su disposición trabajadores directos dedicados a la producción en la planta de aceite, que vivían en campamentos mejor dotados con camas, colchones, médico y que podían disfrutar de vacaciones. En el seno de estos trabajadores directos nació el sindicato en 1963 asesorado por el líder sindical Isaías Tristancho de UTRASAN y en la empresa INDUPALMA por el obrero Pedro Rueda. Los primeros asociados fueron despedidos, motivo por el cual los trabajadores se fueron afiliando a escondidas a pesar de las presiones del jefe de personal y posteriormente sub gerente, Joaquín Ortiz, quien contrataba a los obreros bajo el compromiso de no afiliarse al sindicato. Sin embargo, en pocos meses aumentaron en doscientos los afiliados al sindicato, lo que llevó a la empresa a organizar un sindicato paralelo, en cabeza del temido subgerente ex chulavita Joaquín Ortiz.

Un testimonio realizado y recogido por ex trabajadores de la empresa señalaba la represión imperante en la época:

“En los primeros años, la actividad del sindicato trataba de gestionar conquistas laborales convencionales frente a la empresa. Recuerdo que al principio la relación sindicato empresa se daba sobre una base bien curiosa: Yo llegaba a negociar y el entonces Director de Plantación, J.J. Pirard, un francés, se sentaba al otro lado de la mesa, sacaba dos revólveres y los ponía sobre la mesa, con el cañón mirando hacia mí, y decía: “Ahora sí hablamos con sindicato”.²²⁷

La formación del sindicato en INDUPALMA dio fortaleza para que trabajadores en otras empresas palmicultoras siguieran el ejemplo y fundaran sus propios

²²⁶ Vanguardia liberal. Lo de palma siempre es un negocio. 28 de marzo de 1977.

²²⁷ FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memorias de las víctimas del sur del César. Op. Cit. P. 29

sindicatos, como aconteció con el sindicato de Palmeros en Palmas Monterrey en 1971 bajo la asesoría de la USO y FESTRA.

-La huelga en indupalma en 1971

Hacia finales de 1960 los sindicatos en el país estaban inmersos en las ideas políticas de liberales, conservadores y la gama de sectores de izquierda. De este último espectro se destacó el Bloque sindical Independiente. El sindicalismo independiente se autodefinió así para diferenciarse de las centrales tradicionales de la CTC, UTC y CSTC y se organizaba a través de federaciones departamentales, entre las cuales estaba el bloque sindical independiente de Santander. Sin embargo, el nombre de independiente no era del todo correcto, porque en el interior de este conjunto de federaciones y sindicatos se encontraban varias agrupaciones de izquierda como el bloque socialista, la Unión Revolucionaria socialista, la tendencia Marxista-Leninista, trsokistas, simpatizantes de Camilo Torres y el ELN entre otras²²⁸. En este sindicalismo se encontraba el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) que con el paso del tiempo ocupó espacios vitales entre los sindicatos, entre ellos en el sindicato de INDUPALMA, que en la década de 1960 estuvo bajo la orientación de la UTC y realizó una huelga en 1966 y a partir de 1970 por el MOIR que lideró la huelga de 1971²²⁹.

La huelga de 1971 en INDUPALMA se inició el 20 de febrero teniendo como punto de encuentro la casa sindical de los trabajadores en el municipio de San Alberto, un lugar donde se unían varios caminos que conducían a las plantaciones y a la Troncal de la Costa. El sindicato de trabajadores de industrial Agraria La Palma presentó el pliego de peticiones meses antes a la empresa, pero fue rechazado y dilatado por parte de los patronos, que creían solucionar la huelga mediante la intimidación de los trabajadores y la declaratoria de un tribunal de arbitramento. La

²²⁸ Un buen análisis de todas las posiciones ideológicas en la década de 1970 se encuentra en: revista alternativa, No. 3, Bogotá: abril 1976.

²²⁹ Tribuna roja. Continúas detenidos obreros de INDUPALMA. Documento vía web disponible en: <http://tribunaroja.moir.org.co/CONTINUAN-DETENIDOS-OBRREROS-DE.html>

huelga en INDUPALMA se dio en un contexto de estado de sitio decretado por Misael Pastrana desde el 26 de febrero en ocasión del paro cívico nacional del 8 de marzo, promovido por la UTC y la CSTC. Según los decretos, durante el Estado de sitio el Ministerio del Trabajo podía llamar a una negociación obligada o tribunal de arbitramento obligatorio cuando fuera necesario, antes de los cuarenta días de huelga, así esta llevara un día, para evitar que las actividades de parálisis constituyeran una causa de perturbación del orden público. El papel del Estado en los conflictos obreros a favor de los patronos fue uno de los argumentos de más peso entre los sindicatos y sectores de izquierda de la época para denunciar el papel del Estado como un aparato de las clases dominantes. Esta huelga no fue la excepción y a los 24 días de iniciada se llamó al tribunal de arbitramento obligatorio, basándose en que la huelga podía “incidir en el orden público de la región, porque la mayoría de sus moradores dependen de dicha empresa y la continuación de la huelga provocaría un problema de orden social”²³⁰.

El punto principal de las peticiones de los trabajadores fue la estabilidad laboral, exigencia que aunque no se logró dio la base jurídica para continuar la lucha contra el sistema de contratistas años más tarde. Los trabajadores lograron un aumento del 10 por ciento con una retroactividad de dos años, el incremento del fondo de vivienda en medio millón de pesos, la creación de un servicio médico para la familia de los trabajadores y el aumento de auxilios y primas en un 60 por ciento.

Las negociaciones con la empresa fueron bastante tensas, porque el estado de sitio, la llegada de 400 soldados y el terror que infundían los jefes de personal y el inspector de policía de San Alberto, con pistolas en la cintura, recordaban las escenas de la masacre de las bananeras. Uno de los eventos más dramáticos, como sacado de una escena de Macondo, fue la destrucción de la sede del sindicato, por un bulldócer, una noche en la que por órdenes de la empresa un jefe de máquinas dejó en horas del día ubicada la máquina al frente de la instalación

²³⁰ Vanguardia liberal. Convocado tribunal de arbitramento en INDUPALMA. 14 de marzo de 1971.

sindical²³¹. Las reacciones de la empresa fueron de extrañeza, justificando el hecho como un simple descuido que terminó en accidente. La acción empresarial fue una de las tantas formas de cómo las directivas trataron los temas laborales de una forma señorial, servil y semifeudal, donde no existían ni el más mínimo respeto por los derechos colectivos de los obreros, en un país donde a pesar de la persecución laboral ya desde hacía años se habían firmado acuerdos internacionales con la OIT y se reconocían los sindicatos como representantes de los trabajadores.

Finalizada la huelga con el tribunal de arbitramento y la derrota al no haber eliminado el sistema de subcontratación, la junta directiva del sindicato fue despedida y encarcelada por la sospecha de haber asesinado a Luis Hernández, uno de los jefes de personal que perseguía a trabajadores sindicalizados. Como si se tratara de un juicio medieval la única prueba presentada por la empresa y las autoridades fueron las palabras del sindicato de declarar persona no grata al jefe asesinado²³². Los trabajadores Víctor Cárdenas, Israel George, Isaías Mejía y Víctor Moreno fueron judicializados y trasladados inmediatamente a Valledupar y luego a Pasto permaneciendo encarcelados sin ningún juicio por más de cuatro años. Su condena no declarada terminó por la presión social de las organizaciones de derechos humanos, los sindicatos y su partido, el MOIR.

La extraña destrucción de las instalaciones del sindicato apareció como una acción organizada por la empresa ante la opinión pública. Se cuenta al respecto que en los clubes sociales de Bucaramanga, los asistentes de las clases dominantes se burlaban del “método demoledor” para eliminar el sindicato. La acción le costó a la empresa negociar con el sindicato algunos reconocimientos para los trabajadores de base. El proceso de inserción a la clase obrera de estos trabajadores se concretaría seis años después con una nueva huelga, porque las bases exigían una proletarización desde abajo para acceder al sistema capitalista

²³¹ Entrevista realizada a Isaías Trisancho. 19 de enero de 2009.

²³² Denuncias boletines informativo No 1. Movimiento por la defensa de los derechos humanos. Octubre 2 de 1975. ARCHIVO AUDESA. Carpeta No. 39, folio 226.

de explotación y abandonar las antiguas formas de explotación similares a la aparcería donde la empresa era el gran señor de las tierras.

-La huelga en indupalma de 1977

Después de la fuerte represión sobre los trabajadores con el encarcelamiento de líderes y el despido de cientos, UTRASAN inició un proceso de acercamiento y dirección en lo que quedaba del sindicato en la empresa INDUPALMA, de la mano de Isaías Tristancho y Mario Cediell Rueda, veteranos de la lucha sindical en el departamento. A pesar de que una buena parte de las plantaciones se ubicaban en el sur del César, la central santandereana siempre estuvo al frente de las luchas en estas empresas, un motivo para que estas huelgas formen parte de las protestas populares en Santander.

El sindicato de INDUPALMA después de 1971 se reorganiza por el influjo de la central y la llegada a la zona de grupos de izquierda, así como por la misma movilización nacional e internacional de obreros durante la década de 1970. El factor puntual de la huelga será la eliminación del sistema de contratistas y la vinculación laboral de cientos de trabajadores encargados de la recolección del fruto de la palma, una cuenta pendiente de los trabajadores en la huelga de 1971.

El arcaico sistema de explotación de los trabajadores de la palma no correspondía con la expansión de la industria, que apoyada por los planes del gobierno nacional buscaba aumentar la producción de las plantaciones, el área sembrada y la modernización de la maquinaria. En 1981, la empresa contaba con 8000 hectáreas en varios municipios del César, Santander y Norte de Santander. Incluso, los cultivos se expandieron sobre las riberas de los ríos, originando la tala de árboles y la posterior sequía e inundaciones que hasta el día de hoy azotan cada año a municipios como Minas y Puerto Wilches. El monocultivo también afectó decenas de animales, como pájaros y el Jaguar.

El mundo del trabajo en las empresas de la palma estaba conformado por los directivos y los trabajadores directos o de administración como los maquinistas, los de mantenimiento, los jardineros y en general los trabajadores de la planta procesadora. Estos últimos, a pesar de que tenían un contrato laboral, para la época aún no tenían seguridad social y los médicos que les brindaba la empresa debían ser pagados por los propios trabajadores. El otro tipo de trabajador estaba constituido por los contratistas, quienes tenían a su disposición entre 30 y 60 trabajadores subcontratados. Sin embargo, tanto contratista como trabajador tercerizado ganaban casi lo mismo. La diferencia radicaba en que el contratista daba órdenes diarias a sus trabajadores, en las labores de recolección y mantenimiento de la plantación. Todos los trabajadores al servicio de la empresa, incluyendo directivos, debían dormir en la plantación por su gran extensión. Mientras los directivos lo hacían en modernas instalaciones con club social, canchas, discotecas, restaurantes y piscina, los trabajadores directos y contratistas lo hacían en habitaciones con colchón y comían en restaurante donde la comida era descontada por la empresa. Los trabajadores tercerizados también dormían en los campamentos de las plantaciones pero en camas sin colchones o en hamacas llevadas por ellos mismos, que eran recogidas cada vez que debían moverse a otro lado de la plantación con una maleta, donde solo llevaban su ropa, obreros sin nada que perder más que sus vidas después de varios años de trabajo²³³. En 1977, el total de los trabajadores de INDUPALMA era de unos 2300 y dormían en 11 campamentos, acondicionados según el tipo de trabajador.

En medio de estas condiciones adversas e indignas de trabajo, nuevamente los trabajadores contratistas de INDUPALMA recurrieron a los dirigentes sindicales de Bucaramanga, quienes molestos y enfurecidos por las constantes violaciones laborales inició un proceso de reorganización de un sindicato, esta vez de

²³³ FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Cartilla No. 2 “de siervos a obreros”. P. 22. Documento disponible vía web en: <http://asociacionminga.org/pdf/libros/cartilla%20final2.pdf>. Documento tipo PDF. 9,48 MB.

industria, buscando con él reunir la mayor cantidad de trabajadores, tanto tercerizados o subcontratados, como contratistas y directos.

Como en los inicios de la fundación de la USO en la década de 1920, casi 450 trabajadores se vieron obligados a reunirse con las directivas de UTRASAN en altas horas de la noche, en el monte y a la luz de las velas para redactar el acta de constitución del sindicato de industria, el sindicato nacional de trabajadores de la industria procesadora de aceites SINTRAPROACEITES. Ante la creación del sindicato, la empresa respondió con el despido de sus directivos y el Ministerio del Trabajo con la negación de la personería jurídica²³⁴. Esta acción motivó y aceleró la declaratoria de huelga 20 días después y sin la aprobación legal del sindicato. Esta fue, por supuesto, una huelga como muchas otras que debieron afrontar los trabajadores en la ilegalidad y la legitimidad.

La huelga coincidió o fue hecha coincidir por los líderes sindicales con otras luchas que ese año se libraban, como la de los maestros, empleados de servicios públicos en Bucaramanga y trabajadores de Ecopetrol. Para la preparación de la huelga se imprimieron miles de comunicados que fueron distribuidos por todo el país, por un comité de divulgación especialmente en la ciudad de Bucaramanga y se movilizó la solidaridad económica de todos los sindicatos de UTRASAN. En realidad, fue una huelga que se dio también en la ciudad de Bucaramanga con la realización de varias marchas.

Eran tal las denuncias y el conocimiento acerca de las condiciones laborales de los trabajadores de la palma que *Vanguardia liberal*, en marzo de ese año publicó dos artículos titulados “Lo de la palma siempre es un negocio”²³⁵ y “A los campesinos de la palma como se les agota la vida”²³⁶, evidenciando el sistema de contratación y en general las evasivas de la empresa en la contratación de los trabajadores.

²³⁴ Vanguardia liberal. Al nuevo sindicato de Indupalma, el gobierno niega personería. 3 de agosto de 1977.

²³⁵ Vanguardia liberal. Lo de palma siempre es un negocio. 28 de marzo de 1977.

²³⁶ Vanguardia liberal. A los campesinos como se les agota la vida. 27 de marzo de 1977

Después de varias discusiones acerca del inicio de la huelga, si se debía esperar seis meses mientras se daba la recolección de la fruta y la aprobación del sindicato por parte del Ministerio del Trabajo o si se debía declarar lo antes posible, UTRASAN decidió su inicio el 16 de agosto. Para la organización de la lucha se crearon dos comités uno administrativo conformado por 20 directivos de UTRASAN y otro ejecutivo compuesto por Isaías Tristancho y la abogada Lía Fernández de Mantilla, asesora del sindicato. La huelga se inicia a las 4:00 a.m. cuando los 20 mejores directivos de UTRASAN llegados de Bucaramanga, y ubicados en cada campamento de la plantación, levantaron a todos los trabajadores con el grito de “¡viva la huelga!”. Ante la extensión de las plantaciones, los trabajadores contratistas y subcontratistas marcharon y se concentraron en el caserío de la Palma con sus familias sumando más de tres mil personas. La misma mañana del 16 de agosto, el ejército cercó a los trabajadores buscando detener a los líderes de la huelga que se encontraban en el centro de todo el tumulto, conformado por niños, mujeres, jóvenes y adultos de todos los colores y diversas regiones del país como paisas, costeños y santandereanos. Los huelguistas tuvieron que pasar las primeras noches sin dormir sobre la carretera para obstaculizar el paso del ejército que pretendía cerrar la vía, para evitar la llegada de recursos y apoyo de Bucaramanga.

En el tercer día de huelga, Isaías Tristancho, Rodrigo Córdoba y otros dirigentes fueron detenidos por el ejército en momentos en los que el país se enteraba del secuestro, por parte de un comando del M-19 en la ciudad de Bogotá, de Hugo Ferreira Neira, gerente general de INDUPALMA. El secuestro incluía la amenaza de asesinato al directivo si no se solucionaba el problema laboral en la empresa²³⁷. El apoyo a la huelga había llegado al punto de contar con una acción armada de uno de los grupos guerrilleros más importantes de la época en el país. Los dirigentes de la huelga han negado desde el principio hasta hoy el conocimiento o coordinación de la acción, prueba de ello es que nunca se

²³⁷ Vanguardia liberal. Secuestro de Ferreira. Ultimátum del M-19. 21 de agosto de 1977.

judicializó dirigente o trabajador alguno a pesar de las investigaciones y señalamientos de la empresa. Isaías Tristancho dijo sobre el secuestro:

“Me mandaron llamar a decirme que nos iban a dejar en libertad. El secuestro cambió totalmente el panorama. La huelga de Indupalma fue la acumulación de tensiones sociales y de luchas sociales de muchos años en la región. El secuestro, que también es consecuencia de todo eso, fue impactante. Al día siguiente nos subieron en un avión especial y todos para Bogotá a iniciar la convención colectiva”²³⁸.

Las negociaciones iniciadas al siguiente día del secuestro en Bogotá contaron con la participación de directivos de la empresa y diez contratistas para esconder las relaciones laborales con los trabajadores tercerizados y el sistema de contratistas, el punto que más demoró en las conversaciones. A medida que se daban las conversaciones que duraron tres semanas, los trabajadores contratistas y subcontratados en San Alberto y la Palma permanecieron día y noche a la espera de las directrices sindicales. Los trabajadores directos de la empresa no entraron en paro para mantener la financiación de la huelga, al realizar aportes necesarios para sostener a las más de tres mil personas. Además, al no entrar en huelga si la lucha era derrotada los trabajadores directos quedaban protegidos y el golpe no era tan fuerte. Igualmente, si la “pepa” no era recogida por el sistema de contratistas necesariamente la empresa quedaba sin materia prima y los trabajadores directos quedaban en parálisis, sin necesidad de entrar en huelga. A la ayuda de los trabajadores directos se sumó la de pequeños y medianos propietarios de tierras en la región con comida y hasta animales. En la ciudad de Bucaramanga el apoyo económico de los sindicatos afiliados a UTRASAN fue fundamental, así como en Bogotá con el periodismo independiente de la revista ALTERNATIVA²³⁹.

La huelga finaliza un día antes del paro cívico nacional de 1977, el 13 de septiembre, como si se tratará de una celebración, o de una presión indirecta mas para la empresa. El acuerdo fue publicado en periódicos el 14 de septiembre y

²³⁸ FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Op. Cit. P. 31.

²³⁹ Entrevista realizada a Isaías Tristancho. 19 de enero de 2009.

ese mismo día fue liberado por el M-19 el gerente Hugo Ferreira. En el acta se contempló la eliminación del sistema de contratistas con la contratación directa de todos los trabajadores tercerizados (cláusula 9 capítulo 1)²⁴⁰ a término indefinido, la vinculación de nuevos trabajadores en tan solo un 25% a término definido menor a un año, una jornada laboral de ocho horas, el reconocimiento de domingos y festivos, mejoramiento de las instalaciones médicas para primeros auxilios “en la mejor forma” en la plantación, médicos permanentes en San Alberto, incluyendo pediatra, odontólogo para trabajadores, esposas, hijos y padres, la creación de un fondo de drogas, vivienda y préstamos, el aumento de dinero para el casino y útiles escolares de los hijos de trabajadores y el reconocimiento del sindicato de trabajadores de industrial Agraria la Palma como la única organización representante de los trabajadores de INDUPALMA.

Los resultados de la huelga se sintieron a mediano plazo. En 1983, una corta huelga de 7 días que incluyó la toma de instalaciones de la empresa y la instalación de carpas en San Alberto, San Rafael y Sabana de Torres, logró el aumento de un 34 por ciento de salarios para el primer año de la convención y el 37 por ciento para el segundo.

El caso de la huelga en INDUPALMA, además de ser heroico, anecdótico y hasta dantesco es un claro ejemplo de la formación de la clase obrera en Colombia, una clase obrera que se formó precisamente en constante lucha a lo largo del siglo XX como formación histórica. Al respecto dice E.P. Thompson que clase

“En realidad, lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los

²⁴⁰ Vanguardia liberal. INDUPALMA: sobre el acuerdo con sus trabajadores. 14 de septiembre de 1977.

explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase²⁴¹.

El poder asociativo ganado por el sindicato con la huelga influyo en futuras negociaciones que sin necesidad de entrar en parálisis de la producción se llegaron a acuerdos con la empresa que favorecieron a los trabajadores²⁴².

La sociedad en la que se encontraban las gentes desplazadas en el Magdalena Medio, de explotación extensiva de monocultivo y despojo de tierras, generó una resistencia a relaciones de servidumbre, la exigencia de convertirse en obreros. Esto, finalmente, llevó a la aparición de la clase obrera en la región y por supuesto al descubrimiento de la conciencia de clase. Hasta el día de hoy la industria de la palma ha crecido tanto en las hectáreas sembradas como en el número de trabajadores que siguen resistiendo a antiguas formas de contratación con intermediarios, ahora llamadas cooperativas de trabajo asociado. Mientras la rueda del tiempo es tirada por los obreros, las nuevas formas de explotación tercerizadas del capitalismo colocan piedras en el camino, entorpeciendo el trayecto de mejor calidad de vida avanzado en el siglo XX por los obreros. La lucha aún continúa.

2.5. HUELGAS DE LOS TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS PUBLICOS

Este apartado describe las protestas en aquellos sectores de la economía donde el Estado es el jefe o patrón, educación, salud, empresas públicas y además donde las huelgas fueron prohibidas por tratarse de un servicio público, como los bancos y todos los anteriormente nombrados. A pesar de la medida, los trabajadores continuaron en la lucha hasta llevarla a sus últimas consecuencias. Algunos de ellos como los empleados bancarios y especialmente los médicos afrontaron la crisis de 1970 que llegó a las clases medias, no tan profunda como a

²⁴¹ THOMPSON E.P. tradición, revuelta y conciencia de clase. Op. Cit. P. 37.

²⁴² "En Indupalma hoy votan el paro". *El siglo*. 9 de noviembre de 1979. P.13

las clases más bajas, pero si con la suficiente fuerza como para que se comportaran como clases subalternas en su momento.

2.4 HUELGAS DE LOS TRABAJADORES Y EMPLEADOS DE LOS SERVICIOS PUBLICOS

2.4.1. Las huelgas en contra de la clasificación como empleados públicos: huelga de los trabajadores de la UIS

La década de 1970 para la comunidad de la Universidad Industrial de Santander fue muy convulsionada en gran parte por las movilizaciones y huelgas estudiantiles, pero uno de los eventos al que no se le ha dada suficiente relevancia fue la huelga de los trabajadores en 1978.

Paulatinamente en el país se venían aplicando los cambios en la contratación de los trabajadores del Estado de trabajadores oficiales a empleados públicos, perdiendo con esta nueva forma de clasificación la posibilidad de constituirse como sindicato y por tanto de presentar un pliego de peticiones, una negociación colectiva y una posible huelga en aras de una solución favorable al trabajador. Es decir, que los empleados públicos pierden su organización como trabajadores, su posibilidad de hacer parte en una convención colectiva y su arma más importante para hacer cumplir sus derechos: la huelga.

El Estado colombiano, buscando que la nueva clasificación de trabajadores a su servicio no se convirtiera en una eventual escalada de protestas decidió aplicar poco a poco esta medida mediante reformas más generales como el caso de la creación de un nuevo sistema de salud, donde se clasificaban como empleados públicos a miles de trabajadores o en una pequeña entidad del Estado como una universidad, dejando la responsabilidad en manos de las gobernaciones, alcaldías o funcionarios de las instituciones.

En la universidad Industrial de Santander, la rectora Cecilia Reyes de León intentó tal aplicación. Primero, allanó el camino expulsando a dirigentes estudiantiles en

1977 y un año después se abalanzó contra los trabajadores, como lo expresa años después en una entrevista:

“Tuve muy claro desde que llegué a la rectoría, que ese sacrificio mío y de mi familia debía justificarse si se cumplía con la restauración del orden y la institucionalidad de la Universidad. Para ello, conté con el apoyo maravilloso de mis inmediatos colaboradores. Muchos estudiantes clamaban orden, conté con su apoyo y con el de la ciudadanía, los gremios y las fuerzas vivas de la ciudad, así como del Ministro de Educación y la Presidencia de la República. Las medidas eran hacer respetar el reglamento y se aplicaron.

(Pregunta el periodista) ¿Fue necesario retirar muchos estudiantes de la Universidad? Sí, muchos (risas), pero creo que con el dolor del alma castigamos. Creo que se necesitaba, era necesario hacerlo y no me pesa ni un minuto, porque gracias a esas decisiones que se tomaron se recuperó la Universidad.”²⁴³

Las expulsiones de estudiantes desde el año de 1977 se centraron en descabezar a la Asociación Universitaria de estudiantes de Santander AUDESA. Las directivas expulsaron a Cesar Loaiza, vocero de los estudiantes ante el Consejo Superior Universitario, suspenden a Hugo Vega, vocero del Consejo Directivo, mientras que la presidenta de la organización estudiantil Lácides Mengual fue apresada y llevada a consejo verbal de guerra en las instalaciones de la quinta brigada, (este era el apoyo con que contaba la entonces rectora, según lo dice en el relato antes citado). En octubre de 1977, decenas de dirigentes estudiantiles fueron sancionadas cuando se oponían a cambios en el servicio de comedores denunciando su privatización²⁴⁴. Las artimañas de la dirección de la universidad incluían el desconocimiento de los representantes de los estudiantes ante Bienestar Universitario, que habían sido escogidos democráticamente, y la

²⁴³ “Cecilia Reyes de León, una egresada de la UIS de armas tomar. (entrevista)”. *Vanguardia liberal*. Miércoles 27 de febrero de 2008.

²⁴⁴ Entrevista a Cesar Loaiza. 9 de julio del 2008. También: *vanguardia liberal*.

aceptación a dialogar de algunos estudiantes que se definían como “estudiantes unidos”.²⁴⁵

Un comunicado refleja el ambiente de represión en la universidad:

“Los estudiantes son detenidos, expulsados o suspendidos sin prueba alguna, hasta un chisme para que un compañero se les llame a descargos y sin derecho a defensa sea sancionado, prueba de ello son las arbitrariedades cometidas en el semestre pasado.

A los trabajadores en una abierta persecución sindical se les califica como “empleados públicos”, se les cancela el contrato por ser acusados sin fundamento de colocar afiches, se llaman varias compañeras a descargos donde se les interroga peor que en el DAS y sin prueba alguna se cancela un contrato de trabajo y se suspende otro, además se les acosa con memorandos y cartas de atención.

Se desconoce la junta directiva, se les provoca al asistir a reuniones (dicen: solo aceptamos los empleados públicos), se viola la convención y se da rienda suelta al chisme en detrimento de los trabajadores.

Los estudiantes nos encontramos sin servicios: biblioteca es un calvario, debemos someternos a los desmanes del Dr. Ortiz, quien ha instalado un reten y un puesto de identificación, comedores tiende a desaparecer, por ahora los domingos no se prestara el servicio, las directivas dicen: “los domingos un estudiante puede almorzar con un pan y pepsi cola; los académicos son pésimos ya que no contamos con materiales de trabajo; química por ejemplo, carece de todo.

De paso se cierra toda oportunidad a un gran número de aspirantes que ven truncas sus aspiraciones al no poder cancelar la matrícula. Toda una política antiestudiantil y antipopular impulsada por los sujetos: sargento Carvajal, Cabo (.....), policía Cecilia y reclutas estudiantes Unidos”²⁴⁶.

En tal ambiente de represión, las directivas de la universidad pretendían cambiar el tipo de contratación de algunos trabajadores, convirtiéndolos de trabajadores oficiales que eran en empleados públicos. El sindicato veía estos cambios como una amenaza para su supervivencia y a las intenciones de las directivas respondió

²⁴⁵ “Sancionan a 12 estudiantes de la UIS”. *Vanguardia Liberal*. 28 de octubre de 1977.

²⁴⁶ “Revuelo por alarmistas en la UIS”. *Vanguardia liberal*. 4 abril de 1978. Comunicado atribuido al grupo de base “estrella roja”, en el mismo comunicado se atribuyen la detonación de petardos en la rectoría de la UNAB, la casa de Cecilia Reyes de León y un dirigente estudiantil de “estudiantes unidos”.

con una huelga declarada el 14 de mayo. Para SINTRAUIS la intención de las directivas era acabar con el sindicato mediante acciones ilegales ya que no le correspondía a las directivas de la institución el cambio del tipo de contratación, sino a la asamblea departamental y a la gobernación, según el propio asesor jurídico de la UIS de la época, Camilo Serrano Gómez. Así mismo, según los trabajadores, en la dirección de la universidad existía una sorprendente corrupción al haber decretado aumentos de más del 50% de los salarios, despilfarro en el pago de propaganda y el pago de profesionales que no tenían ninguna función definida.

La huelga finalmente se desencadena en 1978, un año caótico en el departamento de Santander. Ese año las protestas sumaron 77, concentrándose en los meses de mayo, junio y julio más de la mitad y siendo los principales motivos las condiciones laborales (un 60 por ciento). Durante el año fueron características las constantes pedreas estudiantiles en inmediaciones de la UIS, en contra de las alzas de los pasajes de los buses en los colegios y las movilizaciones de los trabajadores del hospital.

Solo hasta la aparición del Estatuto de seguridad en el mes de septiembre las movilizaciones disminuyeron: entre este mes y diciembre se presentaron 3 movilizaciones en todo el departamento, es decir, que las restantes 74 se dieron antes de septiembre. De esta forma, el Estatuto de Seguridad había roto momentáneamente la movilización popular. La medida del gobierno nacional vino acompañada del terrorismo de los pre grupos paramilitares en Colombia: el 18 de julio una bomba estalló en las instalaciones de FESTRA en Bucaramanga ubicadas en la calle 16 con carrera 22, el movimiento anticomunista de Colombia MAC se atribuía la acción donde además amenazaba de muerte a varios dirigentes de la federación y líderes como Toledo Plata²⁴⁷.

²⁴⁷ "Amenaza de muerte a líderes izquierdistas". *Vanguardia liberal*. 19 de julio de 1978.

Los trabajadores de la universidad iniciaron al cese de actividades con el cierre de las entradas al claustro el 23 de mayo a la 1:30 p.m. dando inicio a una huelga que duraría 29 días, con la participación de 300 trabajadores y el apoyo de sectores populares de Bucaramanga. La huelga buscaba revocar un acuerdo que había clasificado a varios trabajadores como empleados públicos, el pago de aumentos salariales, el reconocimiento de la junta directiva del sindicato, el reintegro de una trabajadora, el cumplimiento de la convención colectiva de trabajo y la garantía de que no habría sanciones. Al día siguiente de iniciada la huelga, la toma de la universidad fue levantada por un operativo policial y los trabajadores se dirigieron a las instalaciones de la UIS en el hospital donde también fueron desalojados, por lo que debieron refugiarse en las instalaciones de la universidad INDESCO. En realidad, la toma de las instalaciones de la universidad no pretendía cerrarla a los estudiantes, como lo prueba un comunicado de Asociación Santandereana de Institutores de Primaria ASANDIP, el sindicato de profesores de primaria, en apoyo a la huelga, donde le exigía a las directivas de la universidad la reapertura y los denunciaba por haber enviado a los estudiantes a vacaciones.²⁴⁸

Las directivas de la universidad ante la inesperada huelga decidieron iniciar conversaciones pero no negociaciones, hasta tanto los trabajadores no levantaran la huelga. Estos, al contrario, pidieron que la comisión nombrada por las directivas fuera negociadora. Además, solicitaron el retiro de la policía, algo que preocupaba al sindicato en cuanto a la seguridad de las instalaciones, que en previsión de lo que pudiera acontecer había dejado a 30 celadores encargados de la vigilancia del alma mater. Por supuesto, en el momento de iniciadas las conversaciones, la huelga ya había sido declarada ilegal.

La propuesta de negociación de las directivas consistió en enviar una comisión de directivos que en ningún momento iba a realizar acuerdos con los trabajadores, ya que todo acuerdo debía ser finalmente autorizado por el Consejo superior de la

²⁴⁸ "ASANDIP protesta por el problema de la UIS". *Vanguardia liberal*. Documento del sindicato reproducido en el periódico el día 7 de junio de 1978.

UIS. A pesar de la intervención de un intermediario del Ministerio del Trabajo, la comisión no tenía ningún poder de decisión. En realidad, la comisión solo tenía la facultad de entregar un estudio de aquellos trabajadores administrativos que debían pasar a trabajadores oficiales. En resumen,

“los cargos estudiados por la comisión entre la UIS y SINTRAUIS y los que el representante del señor ministro del trabajo considere que deben corresponder a trabajadores oficiales, serán sometidos a la consideración del Consejo Superior de la Universidad quien decidirá en última instancia sobre los cargos que actualmente son considerados como empleados públicos y deban pasar a ser considerados como trabajadores oficiales”²⁴⁹.

Los trabajadores, por su parte, después de 15 días de huelga empezaban a presionar con el llamado de UTRASAN a un paro de todos sus sindicatos en solidaridad con los trabajadores de la UIS, así como la conformación de un comité de unidad sindical contra la reforma administrativa.

Las únicas garantías brindadas por la universidad hasta ese momento fueron los no despidos de trabajadores sin justa causa, la agilización de entrega de dotaciones y pago de dominicales y festivos.

La presión de la huelga llevó a que las conversaciones se realizaran en Bogotá, en las instalaciones del Ministerio del Trabajo, promovidas por el viceministro. Aunque en un inicio solamente llegaron los trabajadores a la capital, las directivas tuvieron que ceder y adelantar las conversaciones en Bogotá. La huelga finalmente fue levantada el 22 de junio con un acta de acuerdo entre trabajadores y directivas que incluía la creación de una comisión que clasificara a los empleados públicos con criterios bien definidos. Esa comisión estaba integrada por un trabajador, un directivo de la universidad y un enviado del Ministerio del Trabajo, así como el pago del aumento, que se encontraba atrasado, y el compromiso de no despedir a los huelguistas.

²⁴⁹ “Comunicado del consejo directivo de la Universidad Industrial de Santander (13 de junio 1978)”. *Vanguardia Liberal*, 14 de junio 1978.

Si bien la huelga no logró echar atrás el planteamiento inicial de la nueva clasificación de trabajadores, si llevó al sindicato con fuerza a negociar en la comisión tripartita cada caso de los trabajadores. También mostró la fortaleza de la organización de los trabajadores en Bucaramanga, porque organizó “una huelga casi total de la Universidad en cuanto a lo que se denominan empleados y trabajadores, una huelga amplia que contó con la participación y colaboración de todo el mundo”. Es de recalcar, que miembros del sindicato visitaron casa por casa de los trabajadores, movilizándolo a familias, esposas e hijos²⁵⁰.

2.4.2. Huelga de los empleados del seguro social

La huelga de los trabajadores del seguro social en 1976 fue una huelga nacional desarrollada en las principales ciudades del país en contra de la clasificación como empleados públicos. En este apartado se describirá los pormenores de la huelga en el departamento de Santander, explicando sus motivos en el marco nacional

Los seguros sociales se crearon en Colombia en 1946, como respuesta a una necesidad económica del sistema, que después de la segunda guerra mundial pretendía solucionar ciertos problemas propios de la sociedad capitalista como la no existencia de la universalidad de los servicios de salud²⁵¹. La institución comenzó a funcionar en 1947 con el objetivo de prevenir los riesgos que suprimían o limitaran la capacidad laboral del trabajador, reponer la fuerza laboral cuando se presentaran limitaciones en la aptitud del trabajador y procurar medidas de existencia en caso de cesación temporal o definitiva de la actividad laboral o profesional del asegurado. El ICSS estableció su carácter jurídico como una entidad autónoma de derecho social, con personería jurídica, patrimonio propio distinto de los bienes del Estado e independiente del mismo, sus trabajadores podían presentar pliegos de peticiones y firmar convenciones colectivas a

²⁵⁰ AMADO, TRISTANCHO y CEDIEL. Historia oral del sindicalismo en Santander. Op. Cit. P. 269.

²⁵¹ SANCHEZ ANGEL, huelga: luchas de la clase trabajadora en Colombia 1975-1981. Op. Cit. P. 324

excepción de los empleados médicos que debían conformar agremiaciones de profesionales que en el seguro social se llamaría ASMEDAS²⁵².

Mientras fue una institución independiente, los trabajadores del seguro social gozaron del beneficio de las convenciones colectivas, ya que desde sus inicios fueron considerados como especiales, haciendo parte del Ministerio de Salud. Sin embargo, con la reorganización del sistema Nacional de salud, el ICSS pasó a manos del Ministerio del Trabajo quedando sus trabajadores reclasificados como empleados públicos. Todo esto se inició en el gobierno de Lleras Restrepo, se continuó en el de Pastrana y finalizó en el de López cuando incorporó a los trabajadores del seguro social al estatuto de empleados públicos.

Para los trabajadores del seguro social la amenaza de este tipo de clasificación se manifestaba en los despidos imprevistos, no por la falta de idoneidad del personal, sino por las cuotas burocráticas de los gobiernos de turno al ser los empleados públicos de libre nombramiento y remoción.

Los médicos del ICSS poseían para aquella época un alto poder de negociación estructural, si se entiende como tal el poder que tienen los trabajadores en el sistema económico y su situación estratégica como un grupo particular de trabajadores dentro del sector de la salud altamente instruido²⁵³. El Estado colombiano y el gobierno de López en especial desconocían el poder de los médicos, pues nunca antes había tenido un sistema de salud tan amplio.

La huelga se inicia el 6 de septiembre en todo el país en horas de la mañana siendo al día siguiente declarado ilegal por tratarse de un servicio público. Las personerías jurídicas de ASMEDAS fueron suspendidas y sus fondos congelados, la resolución del gobierno nacional permitía el despido de trabajadores²⁵⁴. Dirigido por ASMEDAS, en Bucaramanga el paro fue casi total considerándose la peor

²⁵² SANCHEZ. Op Cit. P. 327

²⁵³ Beverley. Fuerzas del capital. Op. Cit. P. 26 y 27.

²⁵⁴ Los médicos de ASMEDAS en 1974 dieron una corta lucha por el alza de salarios asociados a la confederación sindical FACOLMEDICOS que agrupaba 7000 médicos donde se presentó un solo pliego. "Ilegal el paro en el ICSS". *Vanguardia liberal*. 26 de abril de 1974.

crisis del seguro social en la ciudad. Clínicas como la Merced y Santa Teresa tuvieron que enviar sus pacientes al hospital. En la ciudad de 132 médicos adscritos al ICSS, sólo 10 trabajaban luego de declarada la huelga. En San Gil y Barrancabermeja el paro fue total, y los pacientes tuvieron que ser atendidos en el hospital San Rafael²⁵⁵. A pesar de las primeras declaraciones oficiales en la prensa nacional acerca del fracaso del paro, en pocas horas la noticia estaba desmentida en la realidad.

Los sindicatos de base en Santander del ICSS no se sumaron al paro ante las amenazas de despido, pero si declararon su inconformismo ante el apoyo que la UTC dio al gobierno a favor de la clasificación de empleado público, apoyo que incluyó de parte de las centrales obreras UTC y CTC el préstamo de sus instalaciones en Bogotá para atender a pacientes. La ayuda al gobierno le valió el desprestigio a las dos centrales obreras ante miles de trabajadores que se solidarizaron con el movimiento. Desde un comienzo, los médicos habían dejado claro que el paro no era contra los usuarios y por eso prestaron el servicio de urgencias.

A pesar del apoyo de la UTC, la federación UTRASAN, dando un gesto de solidaridad y rebeldía, se colocó a favor de los médicos en huelga. Para la federación santandereana el apoyo se basaba en un principio de solidaridad con todas las luchas populares, pero también vieron que la aplicación de la reforma laboral en el ICSS tenía repercusiones porque el gobierno continuaría calificando como empleados públicos a vastos sectores de profesores, trabajadores de institutos públicos, universidades y otras entidades del gobierno²⁵⁶. Buscando romper la huelga, las directivas del ICSS en Santander dijeron que el paro era contra el 82 por ciento más pobre de los trabajadores, ya que 200 médicos en el departamento, el 0.33 por ciento, habían paralizado todas las actividades de la institución.

²⁵⁵ “En Bucaramanga el paro fue casi total”. *Vanguardia liberal*. 7 de septiembre de 1976.

²⁵⁶ “Se agrava crisis en el ICSS”. *Vanguardia liberal*. 9 de septiembre de 1976

En todo el país, después de una semana de parálisis, la huelga empezaba a agravar la situación social. El gobierno, que declaraba que iba a ser inflexible con los médicos, pidió la colaboración del sector privado para hacer frente a la emergencia que sería atendida por una comisión, designando a sindicatos de la UTC y CTC, además de gremios e instituciones de salud privadas en ella. En algunas ciudades del país se empezaron a ver gestos de solidaridad y ASMEDAS daba orientaciones a médicos en otras instituciones de parar, como en el hospital Ramón González Valencia, el más importante de Santander, que hizo varias jornadas de solidaridad, completando, en este hospital, más de 17 días de paro²⁵⁷.

Para iniciar una posible negociación, los huelguistas crearon un comité Intersindical que propuso: la derogación del acuerdo del consejo directivo que clasificaba a los trabajadores del ICSS como empleados públicos; clasificación de los servidores del ICSS como trabajadores oficiales por parte del Consejo Directivo por decreto-ley y por el presidente; garantía de no represión a nivel nacional para los participantes en el movimiento (reintegro del personal sancionado); restitución de las personerías jurídicas y descongelación de los fondos de salarios; y, reintegro de 30 médicos del hospital de Barranquilla²⁵⁸.

Hacia finales de septiembre las negociaciones fueron suspendidas, mientras el gobierno amenazaba con la implantación del Estado de Sitio, anunciando de antemano la suspensión de todas las manifestaciones a menos que se realizaran en recintos cerrados. La situación en Santander se agravaba aún más pues los trabajadores del González Valencia realizaron un paro de 72 horas ante la violación de acuerdos de la convención colectiva y el no pago de sueldos.

El gobierno finalmente implantó el Estado de Sitio el 7 de octubre con la siguiente declaración:

²⁵⁷ “En Santander paro de médicos escalonados”. *Vanguardia liberal*. 21 de septiembre de 1976

²⁵⁸ SANCHEZ. Op. Cit. P. 331.

“Que desde hace mas un mes existe en el Instituto Colombiano de Seguros Sociales un paro inconstitucional que afecta sus servicios médicos, paramédicos y complementarios.

Que por solidaridad, el paro se ha extendido a otras entidades oficiales pertenecientes al Sistema Nacional de Salud, con todo lo cual no solo se ha perjudicado a los trabajadores afiliados a dicho instituto sino a la parte más desvalida y numerosa de la población, que solo puede recurrir a los centros hospitalarios de asistencia pública.

Que, dentro de los fines del paro está el de coaccionar a las autoridades para que, por vías de hecho, se abstengan de aplicar disposiciones legales, delito contemplado en el artículo 184 del código penal.

Que diversos sindicatos de entidades estatales y descentralizadas han hecho pública su decisión de llevar a cabo paros de solidaridad con el que ilegalmente se realiza en el Sistema Nacional de salud”²⁵⁹.

Las medidas en esta ocasión daban la posibilidad a los alcaldes de prohibir manifestaciones, imponer el toque de queda, prohibir la venta de bebidas alcohólicas y exigir de una caución de buena conducta a las personas que

“por sus antecedentes, actividades, hábitos o formas de vivir, estén en situación que haga temer a incurrir en delito o contravención, los que de ordinario deambulen por las vías públicas en actitud sospechosa en relación con las personas o bienes, los forasteros cuya actitud sospechosa haga temer la comisión de un delito o contravención, salvo que acrediten su identidad y la razón de su permanencia en el lugar, los que por su conducta perturben la tranquilidad del vecindario, mediante injurias, amenazas o intentos de agresión a las personas, los que sin justo título, ni consentimiento del dueño, poseedor o tenedor, invadieran predios económicamente explotados”²⁶⁰.

La medida cobijaba hasta los invasores de tierras, visitantes de alguna ciudad y por supuesto a líderes sociales y populares. Así mismo, a los manifestantes se les aplicaría una detención de 180 días y a los empleados públicos sanciones hasta

²⁵⁹ Diario oficial. Bogotá, miércoles 27 octubre 1976, año CXIII no. 34663. Poder público, rama ejecutiva nacional. Decreto legislativo numero 2131 de 1976 octubre 7.

²⁶⁰ *Ibíd.*

de un año. Según *Vanguardia liberal*, en los últimos 32 años se había aplicado 13 veces el Estado de sitio, pero este era el más severo²⁶¹.

La medida tomada a inicios de octubre no logró romper la huelga, aunque si la debilitó, en especial con la reducción de las movilizaciones de apoyo. De 9 movilizaciones que se realizaron en Santander en el mes de septiembre, luego de la instauración del Estado de sitio solo se registró una sola en el mes siguiente.

La huelga finalmente termina el 26 de octubre después de dos meses, (le costó la renuncia de la ministra de trabajo María Elena de Crovo) con la aceptación de parte de López de las formulas de arreglo propuestas por el Comité Intersindical que cambiaron ligeramente algunos aspectos: prorroga de contratos a término fijo a partir del vencimiento en las convenciones colectivas; vigencia de las convenciones en aspectos jurídico, económico y laboral respetándose los derechos adquiridos; reintegro de trabajadores destituidos en el movimiento y solución a los problemas económicos y administrativos de internos en el hospital de Barranquilla²⁶². Sin embargo, 80 médicos fueron despedidos, otros trasladados y una lista negra recorrió los principales centros asistenciales con los nombres de los destituidos. Para el presidente López, el paro terminó sin vencedores ni vencidos, mientras que para ASMEDAS con la victoria, la lucha apenas comenzaba, como lo manifestaron en un comunicado: “Nos estamos reorganizando y haciendo claridad sobre las medidas del gobierno para politizar a los trabajadores de la salud y prepararnos para las batallas que se avecinan en defensa de nuestros intereses y los del pueblo colombiano”²⁶³.

La huelga de los médicos del ICSS mas que una acción de trabajadores al servicio de una empresa fue una huelga de un gremio. Eso se evidenciaba en la solidaridad de cientos de médicos en todo el país adscritos a instituciones públicas

²⁶¹ “Estado de Sitio”. *Vanguardia liberal*. 8 de octubre de 1976

²⁶² “En 24 horas cesaría paro en Seguro Social”. *Vanguardia liberal*. 25 de octubre de 1976

²⁶³ “Trabajadores de la salud preparan nuevas luchas”. *Tribuna roja*. EN: <http://tribunaroja.moir.org.co/TRABAJADORES-DE-LA-SALUD-PREPARAN.html>

e incluso privadas, así como la de médicos particulares en ciudades como Cúcuta, Ibagué, Girardot, Montería, Sincelejo, Tunja y Duitama. Que todos ellos paralizaran sus actividades demostró que los trabajadores con un alto grado de especialización, y con una posición importante en una empresa, pueden paralizar el normal desarrollo de un país y poner en jaque al gobierno nacional.

Para los médicos la huelga dejó una lección aún más importante. Ricardo Sánchez anota con las palabras de un líder gremial de la época: “Creo que eso sirvió para que el médico se bajara del pedestal donde la sociedad lo había puesto, él es trabajador común y corriente, con horario definido y salario definido, que está un poquito mejor preparado y todo, pero es un trabajador”²⁶⁴.

2.5.3. Huelga de los trabajadores de las empresas públicas de Bucaramanga

Los trabajadores de las empresas públicas de Bucaramanga en el año de 1977 dieron una corta pero beneficiosa batalla por la convención colectiva y el aumento de sueldos. La empresa, creada por el concejo municipal como un establecimiento público autónomo, tenía el fin de organizar y administrar los servicios públicos de teléfono, plaza de mercado, matadero, plaza de ferias y aseo. En total, en 1978 la empresa contaba con 650 personas que atendían a una población de 350.000 personas, distribuidas en 112 barrios²⁶⁵.

En la empresa existían tres sindicatos, cada uno afiliado a las federaciones departamentales: los trabajadores del acueducto ACUAMANGA que tenía una cobertura del 88 por ciento de la ciudad, estaba afiliado a FESTRA; los trabajadores del matadero y las plazas de mercado afiliados a UTRASAN y los trabajadores de teléfonos y otros servicios más pertenecían a FETRALSA²⁶⁶. Esta última federación tenía más fuerza entre los trabajadores municipales

²⁶⁴ Entrevista con el doctor Vital Balthazar, citado por SANCHEZ, Huelga, luchas de la clase trabajadora 1975-1981. Op. Cit. P. 351.

²⁶⁵ BENAVIDES GARCIA, Juliana y otros. Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950. Universidad Cooperativa INDESCO. Facultad de sociología. Bucaramanga. 1980. P. 63

²⁶⁶ Entrevista realizada a Isaías Trstancho 17 de enero de 2009.

La huelga, aprobada el 8 de mayo, se inicia el 23 de ese mes a las 12:00 del día y a ella se unirían los 200 trabajadores de la Empresa de Obras Sanitarias de Santander EMPOSAN, empresa del departamento encargada de 46 acueductos en el mismo número de municipios, incluyendo el de Barrancabermeja. A pesar de las conversaciones con el Ministerio del Trabajo y la gerencia de la empresa, al siguiente día de iniciada la huelga las instalaciones de EMPOSAN en Bucaramanga fueron tomadas por el ejército, la huelga fue declarada ilegal y se suspendió la personería jurídica del sindicato. El ofrecimiento de la empresa de un aumento del salario a 630 pesos difería de las peticiones de los obreros a tener un salario de 1000 pesos. Para los trabajadores, el reajuste salarial debía darse acorde al aumento del costo de la vida que para el año de 1975 ascendía al 20 por ciento para los obreros. El mismo alcalde militar de Barrancabermeja aceptaba que con los salarios de los trabajadores de EMPOSAN no se podía “hacer nada en el puerto petrolero”. En el mismo sentido, un editorial de *Vanguardia liberal* manifestaba: “Es evidente que la elevación del costo de la vida está causando estragos en los presupuestos familiares de las clases populares. Por tanto cualquier petición de ajuste en el ingreso obrero tiene una base de justicia”²⁶⁷.

Después de 2 días de iniciado el conflicto, el Ministerio del Trabajo convocó un tribunal de arbitramento obligatorio que en un término de 10 días debía dar solución a la huelga, obligando también a los trabajadores a volver a sus sitios de labores. La declaratoria a tribunal enfureció más a las federaciones obreras que, como nunca antes, se unieron en contra de la empresa amenazando con paralizar todos los servicios públicos del departamento.

En tan solo cinco días de iniciada la huelga los trabajadores ya se hacían sentir en tres aspectos: la recolección de basuras, la especulación de precios de productos que se debían vender en las plazas de mercado y la escasez de carne en las tiendas. En cuanto a las basuras, se calcula que 200 toneladas diarias se atiborraban en las canecas, mientras las plazas de mercado se encontraban

²⁶⁷ “Ante los conflictos laborales”. *Vanguardia liberal*. Editorial, 25 de mayo de 1977

cerradas porque los vendedores en su interior se habían solidarizado con los trabajadores y las amas de casa habían tenido que recurrir al pollo y el pescado para remplazar la carne. A pesar de la presión, la empresa no cedía a las peticiones de los trabajadores. Al contrario, con el apoyo del gobierno departamental y municipal los obreros fueron desalojados de las entradas de las diversas instalaciones, siendo obligados a recurrir a la toma de la catedral de la Sagrada Familia, que durante ocho días fue el refugio de los huelguistas.

La presión de los huelguistas se centraba en la capacidad de convocatoria de las tres federaciones, las cuales amenazaban constantemente con realizar un paro cívico en el departamento o un paro en las empresas de sus sindicatos afiliados. Para romper con la unidad obrera, el gobierno insistió en las negociaciones con cada empresa por aparte, una acción que finalmente lo logró cuando el 31 de mayo, un día antes de realizarse un paro cívico en el departamento, el representante de FETRALSA, Pedro Julio Caro, firmó un acuerdo entre los trabajadores de las empresas públicas y la empresa. Los trabajadores del acueducto terminaron firmando otro acuerdo con su empresa al igual que en EMPOSAN y en el resto de los sindicatos²⁶⁸. A pesar de los acuerdos por separado, todos los trabajadores obtuvieron aumentos del 26% o 25% dependiendo de la empresa así como auxilios extras.

En el ambiente había quedado como una traición la negociación de Pedro Julio Caro y la CTC fue denunciada por el MOIR por haber torpedeado el paro cívico. Los dirigentes de la central FESTRA y UTRASAN no vieron con buenos ojos la actuación de FETRALSA de negociar por aparte y el evento traería consecuencias

²⁶⁸ "Bucaramanga se solidarizo con los obreros de los servicios públicos". Tribuna Roja Nº 27, primera quincena de agosto de 1977. EN: <http://tribunaroja.moir.org.co/BUCARAMANGA-SE-SOLIDARIZO-CON.html>

negativas hacia futuro en el fallido paro cívico del 14 de septiembre de 1977 en Bucaramanga²⁶⁹.

2.4.4. Huelga por convención colectiva: huelga de los empleados bancarios 1975

La historia de esta lucha está enmarcada en el contexto de las protestas de los sindicatos de industria de la rama bancaria: la Asociación Colombiana de Empleados Bancarios (ACEB) y la Unión Nacional de Empleados Bancarios (UNEB), creadas en la década de 1950. El *poder asociativo*, por ser un sindicato de industria, y el *poder estructural*, por su papel en la economía colombiana, le dieron a ese sector la fuerza suficiente para mantener una lucha de más de cien días. La huelga de los empleados bancarios a nivel nacional en 1976 es una de las más largas en la historia del país. Desde finales de febrero hasta finales de julio se prolongó la huelga, dependiendo de los trabajadores de la entidad bancaria que negociaron antes que otros con su empresa o se mantuvieron hasta el final de la huelga el 28 de julio²⁷⁰.

Al poder en la posición de la economía se sumaba el poder en el interior de los sindicatos que se encontraban influenciados y dirigidos por diversas corrientes de izquierda radicales y menos radicales, como el MOIR, el bloque socialista, el partido comunista, la tendencia ML, trotskistas e influencias del ELN.

No es para menos el poder de los trabajadores bancarios, porque la actividad financiera para la década de 1970 era importante en la economía colombiana. Los bancos durante una buena parte de su historia y hasta bien entrado el siglo XIX cumplieron un papel de intermediarios de pagos, convirtiendo el capital monetario inactivo en activo al dar beneficios mediante intereses o como préstamos a otros sectores económicos. Sin embargo, a medida que “va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos

²⁶⁹ Entrevista realizada a Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre del 2008.

²⁷⁰ La huelga nacional se describirá en el departamento de Santander manteniendo el contexto nacional que fue su punto más fuerte.

intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países”²⁷¹.

En 1970 existían en todo el país 25 empresas bancarias con cientos de sucursales distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional. En varios bancos, y como medida para contrarrestar el poder de la ACEB y UNEB, los patronos favorecieron la creación de sindicatos de base, es decir, sindicatos en cada empresa bancaria. En la década de 1970 se crean sindicatos en el Banco Cafetero, Central Hipotecario y la Caja Agraria. Así mismo, Alberto Lleras Camargo, para buscar la declaratoria de ilegalidad de las huelgas en este sector había declarado la actividad como servicio público²⁷².

En Bucaramanga, a inicios de 1970 existían 28 sucursales de entidades bancarias nacionales e internacionales colocando a la ciudad entre las primeras con mayor número de bancos²⁷³. En 1978, el número ascendía a 38²⁷⁴. El flujo de crédito de estas instituciones en su orden se destinaba hacia el comercio, la agricultura, otras actividades y en cuarto orden la industria. Los depósitos bancarios habían aumentado al doble entre 1974 a 1976, mostrando un gran flujo de capital que entraba al sector, el cual, junto con el comercio, se hacía más importante, por encima de la industria que después de 1975 en la ciudad empezaba a decrecer.

²⁷¹ LENIN V. I. imperialismo fase superior del capitalismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín: 1975 p. 21

²⁷² SANCHEZ. Huelga. Luchas de la clase trabajadores en Colombia, 1975-1981. Op. Cit. P. 276

²⁷³ BENAVIDES GARCIA, Juliana y otros. Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950. Universidad Cooperativa INDESCO. Facultad de sociología. Bucaramanga: 1980. P. 190

²⁷⁴ DANE. Bucaramanga en cifras 1978-1982. Coordinación editorial, dirección general de información técnica y regional nororiental del DANE. Bogotá. 1984 p. 137 y 138. Las entidades hacia 1978 eran: Banco Anglo Colombiano, Banco cafetero, Banco Comercial antioqueño, Banco de Bogotá, Banco de Colombia, Banco de los Trabajadores, Banco del Occidente, Banco del Comercio, Banco del Estado, Banco Ganadero, Banco industrial Colombiano, Banco Internacional de Colombia, Banco Nacional, Banco Popular, Banco Santander, Banco Royal Colombiano, Banco Mercantil, Banco Francés e Italiano de Colombia Sudameris y el Banco de la Republica.

En la década de 1970 se puede hablar de dos huelgas, una en 1975, corta y desarticulada y otra en 1976, más larga y organizada con algunos resultados más favorables para los empleados.

La huelga de 1975 se dio en un momento inesperado para los patronos: la segunda semana de enero, después del puente de Reyes un 8 de enero. El conflicto con una duración de tres semanas nace en el Banco Ganadero y se extiende a otros bancos como Bancomercio, el Central Hipotecario, el Banco comercial Antioqueño, City Bank, Banco Nacional, Banco de Bogotá. Aunque no en todos los bancos, el movimiento fue total ya que fue asumido por algunos militantes del sindicato altamente politizados que recurrieron a la toma de entidades bancarias. La huelga fue por la estabilidad laboral, abolición de escalafón, el alza de salarios de un 50%, la ampliación de garantías y un salario mínimo de 2.500 pesos según los trabajadores; para el gobierno se trato de un plan de la CSTC para derrocarlo²⁷⁵. La huelga golpeada con despidos, detenciones, la suspensión de la personería jurídica de ACEB y UNEB, termina a finales de enero con algunos arreglos parciales en el Banco Popular, pero sin mayores resultados para los trabajadores.

Una de las características que tuvo la huelga de los empleados bancarios fue su declaratoria de ilegal y subversiva, algo común de todas las huelgas colombianas que son tildadas de sediciosas con miras a alterar el orden público. Es muy difícil que las clases dominantes del país consideren que una huelga sea el resultado de exigencias elementales por el mejoramiento de las condiciones de vida. A esta denominación legal y discursiva se suma la represión, que en este caso finalizó en cárcel para trabajadores, la militarización de las entidades bancarias y el despido de trabajadores. Para completar los mecanismos de represión, el gobierno en cabeza de López Michelsen, decretó un conjunto de medidas que iban desde arrestos de 60 días a participantes en movilizaciones no autorizadas, hasta un año para los promotores de la misma. Para la ministra de trabajo los líderes sindicales

²⁷⁵ “Al gobierno no lo derroca la CSTC”. *Vanguardia liberal*. 12 de enero de 1975

buscaban “la desaparición del Estado burgués” y “el debilitamiento del poder del Estado” con las huelga en los bancos²⁷⁶.

-la huelga de 1976

La huelga se inicia el 20 de febrero en todo el país con la iniciativa de los empleados del Banco Popular, el Banco Central Hipotecario y el Cafetero de paralizar sus actividades. En estos bancos con sindicatos de base se pedía mejores salarios, el pago de horas extras, la estabilidad laboral y la terminación de la represión a los dirigentes sindicales.

En las ciudades de Bucaramanga y Barrancabermeja estos mismos bancos se unieron al paro y el gobierno dio respuesta a las peticiones del sindicato apresando a 7 empleados del banco cafetero en Bucaramanga, acusándolos de dañar bienes ajenos en la entidad²⁷⁷. Tres semanas después, el banco Ganadero se sumo a la huelga completando ya cuatro entidades. Los trabajadores en los bancos amenazaban con continuar hasta que se resolviera la situación de los trabajadores detenidos. Para esta misma fecha, aún no se habían iniciado las conversaciones. Después de cuatro semanas el mayor peligro no eran los 300 despedidos o los ataques, sino la aplicación de un tribunal de arbitramento.

La situación en el mes de abril se hizo estacionaria y a inicios de mayo declinaba para los trabajadores. Algunos empleados habían vuelto a laborar y otros se mantenían en huelga, los bancos funcionaban a media marcha ya que eran atendidos por los gerentes y administrativos. En un acto de coraje y desesperación por levantar las banderas del movimiento, varios empleados iniciaron una huelga de hambre el 12 de mayo, la protesta incluyo la toma de templos en todo el país; en Bucaramanga la iglesia de la Sagrada Familia fue el refugio de 80 trabajadores, 40 de ellos en huelga de hambre, en Barrancabermeja se realizó en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, ubicada en el populoso barrio Palmira. La iglesia se

²⁷⁶ “Fueres críticas a huelguistas hace el ministerio del trabajo”. *Vanguardia liberal*. 19 de mayo 1976.

²⁷⁷ “7 sindicalistas rinden indagatoria”. *Vanguardia liberal*. 23 de febrero de 1976.

dividió en torno a este movimiento, por ejemplo en Bogotá el máximo jerarca se declaró en desacuerdo pero los obispos en Bucaramanga y Medellín apoyaron tímidamente la acción. En realidad, el apoyo de sectores de la iglesia colombiana se dio a través de una organización de religiosos influidos por la teología de la liberación, conocida como sacerdotes para la liberación de América Latina, SAL. En Barrancabermeja el padre Eduardo Díaz, párroco de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, fue uno de esos sacerdotes que apoyó, no solo la lucha de los empleados bancarios, sino la huelga de los trabajadores de Ecopetrol, invasiones de tierras y paros cívicos²⁷⁸. La medida de la huelga de hambre obtuvo la solidaridad de algunos feligreses, sectores de la iglesia y sindicatos como ASMEDAS, sin embargo los altos jerarcas católicos nunca apoyaron el movimiento y se alinearon al lado del gobierno. La acción de los empleados originó una lucha interna de la iglesia, puesto que una minoría se opuso a las políticas de los patronos entabando una lucha con sus superiores y las mayorías eclesiásticas. Teniendo en cuenta el papel de los sacerdotes en una sociedad profundamente católica como la colombiana, fue significativo que los huelguistas la consideraran como una táctica que pensaban aprovechar y lo lograron en gran medida, porque el apoyo de estos sacerdotes se hizo evidente cuando oficiaron misas a favor de la huelga.

Una semana después de iniciada la huelga de hambre se empezaba a sentir el desgaste y enfermedad en las caras y salud de los trabajadores. Varios eran conducidos a hospitales y en Barrancabermeja el clima hizo estragos en los cuerpos de los trabajadores que se deshidrataron rápidamente. El 29 de mayo, después de 16 días, se levantó la huelga de hambre ante el mal estado físico de 25 empleados. La huelga estaba llegando a su fin y los trabajadores del Banco Central Hipotecario y Popular iniciaban sus labores ese mismo día. Su gerente en Bucaramanga declaraba que, gracias a la lealtad de varios empleados que habían laborado la huelga, solo la habían sentido los primeros diez días.

²⁷⁸ "El clero apoya a los bancarios". *Vanguardia liberal*. Comunicado. 23 de mayo de 1976.

Al final de la huelga se impuso el tribunal de arbitramento. El acuerdo en el Banco Central Hipotecario le dio un reajuste mensual de salarios, el mínimo quedó en 2.000 pesos, una elevación en la prima de alimentación, un aumento de becas y programas de capacitación para los trabajadores y un reajuste por primas de nacimiento de hijos. En el Banco Popular se realizaron otros reajustes similares con una jornada laboral de 40 horas, en el Bancomercio las dadas patronales fueron parecidas.

Sin embargo, la sola imposición de los tribunales de arbitramento y el despido de trabajadores dejaron un ambiente de desazón y desesperanza en los sindicatos, Oscar Agudelo, dirigente de la huelga destacó los logros:

“El despertar político de los trabajadores, que resultó brusco porque no tenían la suficiente educación política; -entender la necesidad de unificar las luchas, -lograr desenmascarar los fatídicos Tribunales de Arbitramento; y el papel de primordial de la huelga de hambre que logró despertar la dormida solidaridad obrera”²⁷⁹.

Así mismo, como producto de la fuerte influencia de la izquierda, los empleados bancarios tuvieron la oportunidad de recibir formación política, con charlas y conferencias, algo que aun faltaba en el sector y que en otros ya se había avanzado bastante. La huelga, como espacio de conflicto social, es también el momento en el que los intercambios de ideas llevan al aprendizaje político por fuera de las esferas del poder. Esta formación caracterizó la huelga como radical, con una “mentalidad y el propósito: lograr reivindicaciones combatiendo el sistema existente. En todo caso no hicieron fácil la dominación, ni el proyecto de desarrollo del capitalismo”²⁸⁰.

²⁷⁹ Agudelo, Oscar. CITADO POR: SANCHEZ. Huelgas, luchas de la clase trabajadora colombiana 1975-1981. P. 286.

²⁸⁰ SANCHEZ. Op. Cit. P. 308.

2.4.5. Enseñando a luchar: la conflictividad laboral en la educación primaria y secundaria

En 1981 el secretario de educación de Santander en relación al paro de maestros de agosto de ese año en la asamblea departamental declaraba que el Estado estaba siendo responsable “de costear la formación de subversivos del orden público, al tolerarse en escuelas, colegios y universidades que enseñen profesores marxistas que están marxizando (sic) la juventud. Los dirigentes sindicales de los educadores tratan de imponer sus ideas políticas sobre los educandos o sobre las familias de los educandos”²⁸¹. Para el funcionario, todas estas enseñanzas llegaban organizando paros o protestas políticas. Según el secretario de educación las tendencias rebeldes de los educadores y el desconocimiento a los valores tradicionales y culturales de la nación hacían que la sociedad recibiera un germen de verdadera rebeldía al servicio del crecimiento de grupos subversivos, convirtiendo a los niños en deformes sociales. El papel del maestro como sujeto político, y sus luchas, se hacían cada vez más importante con el paso de los años. Este apartado describe las luchas de los maestros entre el periodo 1970 a 1984.

El ejercicio de la docencia es una de las disciplinas más extenuantes que requiere preparación, paciencia y mucha vocación. La mayor parte de las personas que deciden dedicar su vida a la enseñanza consideran la decisión como un proyecto de vida que siguen hasta los últimos días. Ahora bien, desde una óptica laboral es necesario entender la posición del maestro en el mercado laboral. El maestro como reproductor de conocimiento es un trabajador más de la cadena productiva, educa futuros obreros, mandos medios o empresarios, según los contenidos que cada uno de estos requiera, siguiendo políticas nacionales implantadas por el Estado que a pesar de la autonomía en el aula siempre es restringida por las autoridades educativas. El papel del maestro en el conocimiento después de la segunda mitad del siglo XX se fortaleció más ante el surgimiento de la sociedad del conocimiento que requirió cada días más del trabajo intelectual para seguir

²⁸¹ Asamblea departamental, Acta No. 20. 19 de noviembre de 1981

acumulando. Berveley Silver define a los maestros como proletarios, que “no poseen sus propios medios de producción, sino que para sobrevivir tienen que vender su fuerza de trabajo (en general al Estado)”²⁸². Desde las anteriores apreciaciones, las protestas de maestros se enmarcan en la conflictividad laboral de trabajadores enfrentados a su patrón, el Estado. El poder de negociación en el lugar de trabajo de los maestros comparados con los obreros de la industria petroquímica o la construcción es débil, ya que los profesores no se encuentran inmersos en una división técnica en su lugar de trabajo: “en general los profesores trabajan solos en aulas relativamente autónomas, si un profesor deja de trabajar (sea por huelga o por que se pone enfermo) otros profesores de la misma escuela pueden proseguir su trabajo sin trastornos significativos”²⁸³. Así mismo, una huelga en un colegio, no afecta el resto de colegios o una huelga en el sector primaria no afecta la secundaria o viceversa.

A pesar de este débil poder de negociación en el lugar de trabajo, los maestros poseen un poder de negociación estructural al afectar con las huelgas la división social del trabajo a largo plazo trastornando las rutinas familiares y jornadas laborales de los padres de familia, así como por el temor que genera al Estado el rendimiento educativo de los estudiantes cuando las protestas son largas. Igualmente, el poder en el mercado laboral es fuerte al no existir soluciones tecnológicas que lo replacen a diferencia de un obrero fabril.

El poder de los maestros aumentó especialmente en la educación primaria a partir de 1960 en todo el mundo, cuando se pasó de 8 millones de profesores en 1950 a 47 millones en 1990. A medida que crecía el número de estudiantes lo hacían los profesores y, por ende, la ampliación del aparato educativo trajo grandes contingentes de maestros.

En el imaginario de los maestros en la década de 1970, influenciado por las teorías marxistas y la práctica de luchas sociales al lado de sectores populares, se

²⁸² SILVER. Fuerza del capital. Op. Cit. P. 131.

²⁸³ SILVER. Fuerza del capital. Op. Cit. P. 134.

abrieron discusiones acerca de su condición social. Una cita de Mercedes Pallares de Valbuena, una de las más importantes luchadoras del magisterio santandereano relata el debate:

“En un principio fue difícil derrotar el protocolo y el artificio debido a que el magisterio se consideraba una clase social aparte. El hecho, que parece insignificante, ocasionó una tarea no muy fácil, cual fue la de despertar la conciencia de clase. Solo a partir de 1967 se dieron los primeros pasos de integración con los demás movimientos populares: en la sede de ASANDIP se dio cabida a algunas reuniones de sectores sindicales diferentes al Magisterio, y la solidaridad moral y económica empezó a darse con reciprocidad. A pesar de la resistencia, el vocablo “obrero” entró en las intervenciones de las asambleas de los maestros y se hizo costumbre como ganancia de los debates propiciados por un sector del Magisterio que aún defendía los prejuicios sociales del momento. Al final, para aclarar si eran o no obreros los maestros, las partes terciaron por denominarse **obreros de la tiza**”²⁸⁴

-La educación en Colombia en 1970

El aparato educativo colombiano tuvo una expansión en la década de 1960 por efectos de la urbanización y gracias a las condiciones favorables de la economía. El presupuesto para la educación se incrementó de 8.6% en 1950 al 19.4% en 1976, a esto se sumaba la obligación de los municipios y departamentos a asignar un porcentaje fijo de sus ingresos. El aumento de la población y la migración del campo a la ciudad motivó al Estado a ofrecer más cupos en las escuelas: los alumnos de primaria aumentaron de 808.494 en 1950 a 4.223.959 en 1976 y en secundaria de 77.311 a 1.418.091²⁸⁵. La expansión de la educación y el aumento en los números de docentes permitieron la organización de los maestros en un sindicato nacional, la Federación Colombiana de Educadores FECODE, nacida en

²⁸⁴ PALLARES de VALBUENA, Mercedes. Obreros de la tiza. Tres décadas de vida sindical del magisterio santandereano (memorias). Gente nueva editorial. Bogotá: 2007. P. 38

²⁸⁵ RAMIREZ, María Teresa y TELLEZ, Juana Patricia. La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. Enero 12 de 2006. Disponible en la red vía: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>. ARCHIVO PDF. Tamaño: 455 KB.

1962 sobre la base de sindicatos departamentales. Estos sindicatos protagonizarían las luchas por el aumento de salarios y prestaciones sociales.

Para la financiación de la educación, un punto neurálgico que generó malestares laborales, se creó la ley 111 de 1960, que nacionalizó el gasto en educación dejando la totalidad del costo de los servicios personales en educación primaria en cabeza de la Nación, mientras la administración de los docentes seguía a cargo de los entes territoriales. Con esta ley se creaba un sistema de transferencias presupuestales entre la nación, los departamentos y municipios para la financiación de la educación oficial. Sin embargo, el sistema educativo era centralizado en la política educativa y descentralizado en su administración, un tipo de sistema que generó problemas de competencias entre los niveles nacional, departamental y municipal. Para solucionar esta situación, se crearon en las entidades territoriales entes administrativos para el manejo de recursos financieros (Fondos Educativos Regionales) y la administración del personal docente de la nación (Juntas de Escalafón Departamental)²⁸⁶.

Durante la administración de López Michelsen (1974-1978) hay un nuevo intento de reorganizar el sistema educativo, con el intento de promover la descentralización administrativa de los planteles y los recursos educativos, junto con la nacionalización del gasto en educación primaria y secundaria pública y con la modernización del Ministerio. Las reformas se centran en el carácter del servicio público de la educación secundaria, de tal forma que permitiera un mayor fortalecimiento de la presencia estatal. En 1975, la Ley 43 promovió mejorar esquemas para nacionalizar la educación primaria que se habían dado antes, así como la transferencia de la financiación de educación secundaria al gobierno central. Sin embargo, aún siguió existiendo un divorcio entre los entes territoriales y el gobierno central en aspectos económicos y administrativos. Para los maestros, la Ley 43 representó también un nuevo estatuto docente, y aunque fueron llamados para negociar, los docentes, nunca se tuvieron en cuenta sus

²⁸⁶ *Ibíd.* P. 55

propuestas. Por eso, esta genera nuevos conflictos, como se expresan en la huelga de 1977, adelantada por maestros en todo el país, que es una consecuencia de esta ley.²⁸⁷

-Las huelgas de maestros en Santander

Los maestros santandereanos desde el año de 1958 se organizaron en el sector de la educación primaria en la Asociación santandereana de institutores de Primaria, ASANDIP (afiliada a UTRASAN), y Asociación de Profesores de enseñanza Secundaria, ASPES, afiliados a un sindicato de segundo orden FECODE que también se fundó en 1958. En la década de 1960, ASANDIP protagonizó dos huelgas, una en 1965 por una educación gratuita y obligatoria, la aprobación de un estatuto docente que estabilizara la profesión docente, la creación de un consejo de educación y la fijación de un salario “que le permita al maestro vivir decorosamente”²⁸⁸. Tres años más tarde una nueva huelga de maestros nacional sacudió al gobierno de Lleras Restrepo, esta vez por aspectos profesionales y económicos. Al final, la huelga resultó triunfante.

A las organizaciones más fuertes se sumaban otras pequeñas por el número de maestros en los sectores, como la Asociación Colombiana de profesores de secundaria ACPES que agrupaba a profesores de colegios nacionales, en ANDEPET, Asociación nacional de profesores de enseñanza técnica²⁸⁹.

En el periodo 1970-1984 se dieron 6 huelgas en total en los dos sectores (1970, 1973, 1976, 1977, 1979, 1982), todas con una participación mayoritaria de maestros y con una duración de varias semanas. Todas estas huelgas fueron declaradas ilegales, ya que los maestros eran considerados por la ley como empleados públicos, un tipo de trabajador que no podía organizarse en sindicatos y sin el derecho a la huelga. La primera huelga del ciclo se inicia en abril de 1970 en el sector de primaria, por un pliego de peticiones presentado a la gobernación

²⁸⁷ PALLARES. Op, Cit. P. 167

²⁸⁸ PALLARES. Ibíd. P. 44

²⁸⁹ AMADO, TRISTANCHO y CEDIEL. Historia oral del sindicalismo en Santander. Op. Cit. P.232

que exigía el aumento de sueldos nivelados con otros departamentos, prestaciones sociales y mejoramiento en aspectos técnico-profesionales.

-La huelga de 1972

Esta huelga de carácter nacional fue una lucha conjunta entre las dos asociaciones santandereanas, el motivo principal: la nivelación de salarios entre los departamentos que conformaban el territorio nacional, como parte de un decreto nacional (070 de 1971) que daba cumplimiento a la ordenanza N. 1 de 1964, la cual contemplaba la nivelación de sueldos. A la exigencia se agregaba el aumento de salarios en un 50%, así como un nuevo Estatuto docente. La lucha se inició el 26 de febrero con la parálisis en un inicio de 35 colegios de secundaria en el departamento (en el país se trataba de 56.726 maestros) y 17 mil alumnos sin clases²⁹⁰.

Tres semanas después de iniciada la huelga en secundaria, los maestros afiliados a ASANDIP (Rodolfo Flórez Pedraza era su presidente) se unieron y el gobierno cedió a una negociación prometiendo quitar sanciones a los huelguistas. Un balance de la huelga en vanguardia liberal después de un mes indicaba que en la mayor parte de las escuelas de Bucaramanga la asistencia del profesorado era baja y la mayor parte de los institutores permanecían en sus hogares y en la sede sindical. En el colegio Santander, uno de los más grandes y reconocidos colegios de secundaria, de 130 profesores solo 17 daban clases²⁹¹.

Para mantenerse viva, la huelga se sostenía con movilizaciones diarias, a pesar del establecimiento del Estado de Sitio, en la que participaban padres de familia,

²⁹⁰ “En pie de huelga paro en el magisterio”. 17 de febrero de 1972. *Vanguardia Liberal*. El Estatuto vigente para la época violaba los derechos adquiridos de los maestros, entre otros aspectos porque no era docente ya que no estipulaba las características de la profesión docente. La misma norma creó 4 niveles: normalistas, licenciados, Magister y Doctores haciendo imposible el ascenso a niveles superiores por que se podía estar de 12 a 23 años para estar en la primera categoría, sin condiciones para capacitación, paradójicamente a los rectores y supervisores no se les exigía grado profesional. La dureza del Estatuto radicaba también en que no reconocía las agremiaciones de profesores con menos de 10 años de representación y maestros escalafonados, finalmente los nuevos decretos establecían un aumento salarial promedio de 154 pesos en 44 años.

²⁹¹ “Sigue parcial el paro de profesores de Santander”. *Vanguardia liberal*. 28 de marzo de 1977.

estudiantes, unas veces los tres sectores juntos y otras por separado. La huelga se caracterizó por la solidaridad de varios sectores. Una emisora, incumpliendo las normas del Ministerio de comunicaciones, invitó a manifestaciones y los padres en gesto de apoyo no enviaban a sus hijos a estudiar²⁹². Una movilización de 900 profesores llamada marcha del silencio, muestra que los métodos empleados por los maestros eran pacíficos, a diferencia de ciudades como Bogotá donde se presentaron disturbios.

Ante la movilización del magisterio, el gobierno respondió con suspensiones y traslados a maestros y la suspensión de la personería jurídica a ASPES por cuenta del gobernador. La huelga finaliza a mediados de abril con la derogación del decreto 223 de 1972 y un aumento de salarios del 20%²⁹³.

-Las huelgas de 1973

El año de 1973 fue recordado por los maestros sindicalizados de aquella época porque transcurrieron tres huelgas en diferentes sectores: secundaria, profesores del INEM y primaria.

Los primeros en arrojarse a las calles fueron los maestros de secundaria que el 13 de marzo entraron en “asamblea permanente”, una expresión utilizada para encubrir la palabra huelga, que está prohibida para los empleados públicos, y que se usa para señalar que se asiste al puesto de trabajo pero sin dictar clases, es decir, es una especie de huelga de cerebros y voces caídas. El motivo de esta protesta fue la nivelación de salarios que desde una ordenanza de la gobernación debería darse para el primero de enero de ese año y que, pasados tres meses, no se veía en los ingresos del magisterio.

²⁹² “Maestros huelguistas no entraron a clase”. *Vanguardia liberal*. 11 de abril de 1972.

²⁹³ GARCIA RODRIGUEZ, Cecilia y ROMERO DUARTE, Sixta. Luchas y logros de los sindicatos educativos: asociación santandereana de institutores de primaria ASANDIP y asociación santandereana de profesores de enseñanza secundaria ASPES desde su fundación hasta 1983. Tesis de grado. Facultad de ciencias humanas y educación. Departamento de historia. Bucaramanga. 1984. P. 178.

Tabla 13: comparación de salarios de maestros entre Santander y el país

Categoría	Santander	Nación
1	\$3.700	\$4.800
2	\$2.960	\$3.800
3	\$2.570	\$3.240
4	\$2.260	\$2.850
Sin categoría	\$2.010	\$2.500

Fuente: Vanguardia liberal. 14 de marzo 1973

La declaratoria de ilegalidad del movimiento de los maestros llegó acompañada de la suspensión de 349 profesores entre directores de grupo, tiempo completo y de educación física en colegios como el Santander, el Pilar, el Tecnológico y el Salesiano. La medida fue denunciada por el sindicato como un desprecio de la gobernación por la educación pública y “un desprecio palpable en las esferas gubernamentales por los problemas del magisterio y sus necesidades”²⁹⁴. Las movilizaciones de ASPES incluyeron padres de familia y estudiantes que en medio del Estado de Sitio quebraron el orden que el gobierno nacional y el gobernador querían implantar. El 19 de mayo, cuando la huelga cumplía 69 días, una manifestación fue reprimida en el centro de Bucaramanga por hacerse sin previa autorización y no tener en cuenta la prohibición del Estado de sitio. La huelga termina después de dos meses y medio con un acuerdo satisfactorio para los maestros, el cual incluía la nivelación de salarios a partir del mes de julio, al igual que las primas climáticas, el pago de sueldos durante el tiempo no laborado si se recuperaba el tiempo y sin sanciones²⁹⁵.

²⁹⁴ “Se agravó paro”. *Vanguardia liberal*. 26 de marzo de 1973.

²⁹⁵ GARCIA RODRIGUEZ, Cecilia y ROMERO DUARTE, Sixta. Luchas y logros de los sindicatos educativos: asociación santandereana de institutores de primaria ASANDIP y asociación santandereana de profesores de enseñanza secundaria ASPES desde su fundación hasta 1983. Op. Cit. P. 183

-La huelga de los profesores de primaria en 1973

La situación de los maestros en Colombia era tan adversa que el gobernador de Santander en 1973 aceptaba “que las remuneraciones del profesorado de primaria no corresponden a la realidad social que se vive actualmente”²⁹⁶. Una declaración que los profesores compartían y vivían en carne propia.

La huelga se inició precisamente el mismo día en que fue asesinado el presidente de Chile Salvador Allende por las balas de los militares pro estadounidenses, un fatídico día para América Latina y las esperanzas de un pueblo chileno que fueron depositadas en su líder. Al paro se sumaron los maestros de 14 departamentos que rápidamente recibieron la noticia de vacaciones adelantadas para los estudiantes, ordenada por el gobierno. A pesar de la beligerancia que mostraban las declaraciones del presidente de ASANDIP, Adalberto Flórez, la huelga inició con la paralización a media marcha de las actividades educativas, a excepción de Barrancabermeja donde el paro fue total. Las declaraciones del presidente Pastrana (similares a las de sus colegas militares de Chile con relación al gobierno de Allende) señalaban a la huelga de los maestros como una tentativa de desestabilizar el país. Con ridículas amenazas de destituir a 26 mil profesores, argumentando que se tenía el personal normalista suficiente, pretendía desmovilizar un movimiento de maestros altamente politizado. Las palabras del Adalberto Flórez así lo dan a entender: “Frente a la posición adoptada por el gobierno de Misael Pastrana, concretándose una política combativa de los maestros, para hacerle frente a la acción reaccionaria de menosprecio e injerencia del ejecutivo”²⁹⁷.

La beligerancia inicial de los maestros fue alimentada por la retención ilegal que la policía hizo de cientos de ellos, después de una manifestación en “la casa del maestro” ubicada a unos pocas cuadras de la gobernación de Santander, después

²⁹⁶ “Con rechazo del gobierno profesores inician paro”. *Vanguardia liberal*. 11 de septiembre de 1973.

²⁹⁷ “Con rechazo del gobierno profesores inician paro”. *Vanguardia liberal*. 11 de septiembre de 1973

de realizar una manifestación el día 19 de septiembre declarada ilegal por el Estado de Sitio²⁹⁸. La encerrona como le llamaron los profesores duró dos días y su intención era reseñar a los huelguistas para trasladarlos, suspenderlos o despedirlos, como días más tarde muy efectivamente se dio con el traslado de 126 maestros de Bucaramanga al campo, entre los maestros “desterrados” figuraba Adalberto Flórez, presidente de ASANDIP²⁹⁹. Ante la encerrona, los maestros debieron ceder al no permitírseles la entrada de alimentos y cortarse la luz y el agua. Además de los traslados, las detenciones eran el pan de cada día. Una manifestación en San Gil dejó tres maestros apresados por la Justicia Penal Militar, entre ellos al conocido ex senador, Luis Alberto Gil.³⁰⁰

La huelga de los maestros de primaria mostró el verdadero desgaste del Frente Nacional, como la forma en que fue reprimida la huelga como por los ataques al que eran objeto los maestros liberales. Un editorial de *Vanguardia Liberal* señalaba que el 90 por ciento de los profesores trasladados eran liberales y era necesaria la intervención del director del partido, Julio Cesar Turbay, como mediador. Además, la presidencia, incapaz de solucionar el conflicto, dejó en manos de las gobernaciones la negociación de aumentos de sueldos, una decisión imposible de cumplir ya que el presupuesto era manejado por el gobierno nacional a través de los Fondos Educativos Regionales, FER. La huelga se extendió 50 días y finalizó el 30 de octubre hasta que fueron reincorporados los maestros que habían sido despedidos, un logro obtenido en Santander pero no en otros lugares del país.

La huelga de maestros de primaria fue apenas un preludeo a la incansable movilización de los educadores durante 1970, periodo que finalizaría el ciclo huelguístico de 1976, 1977, 1979 y la unidad del magisterio santandereano en 1984 con la creación del sindicato de educadores de Santander SES.

²⁹⁸ “Se agrava paro de maestros. Bloqueados los maestros”. *Vanguardia liberal*. 20 de septiembre de 1973

²⁹⁹ PALLARES. Obreros de la tiza Op, Cit. P. 92.

³⁰⁰ “A la justicia castrense 8 directivos de ASANDIP”. *Vanguardia liberal*. 3 de octubre de 1973.

-El ciclo huelguístico a finales de 1970

Las reformas impuestas por el gobierno de López Michelsen muy pronto acabaron con el anhelo de algunos sectores del sindicalismo y de las clases subalternas que veían al antiguo integrante del MRL como un presidente progresista. Las reformas a la educación no fueron la excepción y en 1975 se aplicó la ley 43 de reforma educativa y el decreto 128 de 1977 del Estatuto Docente. La ley 43 de 1975, aprobada en el mes de diciembre, nacionalizó la educación de forma que el gobierno nacional se hizo cargo de las escuelas de primaria y bachillerato en todo el territorio, nacional contando con un presupuesto adicional proveniente del IVA³⁰¹.

Tres meses después de aprobada la ley, en 1976, el magisterio colombiano inició una campaña para denunciar las medidas del gobierno y un alza de salarios acorde al aumento del nivel de vida, que para el año anterior llegó al 17.9 por ciento cuando el gobierno les había aumentado un 7 por ciento. La politización de los maestros en ese momento estaba en auge, porque años de influencia de políticas de izquierda generaron un proceso movilizador en el interior del magisterio, el cual superaba cualquier movilización antes vista en el gremio, en el que sobresalía la solidaridad y el apoyo a huelgas que se presentaban en diferentes empresas del país, además de una política de enfrentamiento contra el gobierno.

Para detener la avalancha de movilización magisterial, que en 1976 coincidió con la de médicos del ICSS y estudiantes de universidades públicas, el gobierno salió al paso y prohibió todo tipo de manifestaciones, mítines e incluso reuniones a puerta cerrada, como sucedió en Bucaramanga con la negativa de permitir una asamblea de maestros en un teatro de la ciudad. La reunión citada por el Comité para la Defensa de la Educación CODES, conformado por estudiantes universitarios y de colegios, maestros y organizaciones sindicales de las centrales

³⁰¹ Ley 43 de 1975. Documento disponible vía web: http://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/ley/1975/ley_0043_1975.html

UTRASAN y FESTRA, en adelante se encargaría de organizar varias movilizaciones en la ciudad.

Un cese de actividades el 25 de marzo y llamado a movilización el 6 y 7 de abril para presionar un acuerdo prendió las alarmas del gobierno nacional, que respondió al llamado de FECODE con las suspensiones de varios dirigentes del magisterio en el país, incluyendo a algunos de ASANDIP y ASPES en Santander por “incitar a participar en hechos tendientes a perturbar el orden público”³⁰².

Las suspensiones radicalizaron aun más las posiciones de los maestros, los cuales se declararon en asamblea días antes de las movilizaciones del 6 y 7 de abril, señaladas por el gobierno como un conato de subversión. Lo que en principio eran dos días de movilización terminó por convertirse, por la actitud represiva e intransigente del gobierno, en un paro de varias semanas, antes de las elecciones de “mitaca”, o elecciones para definir concejales y diputados.

En 1977, con las lecciones del año anterior, el magisterio nacional se organizó para dar una batalla más prolongada, pero en esta ocasión no se trataba de salarios, sino del 128 o Estatuto Docente que, si bien se había discutido con FECODE, no era resultado de ningún acuerdo, sino una imposición del gobierno³⁰³. Mercedes Pallares afirma que “en su elaboración intervinieron

³⁰² “Sancionados 24 maestros”. *Vanguardia liberal*. 31 de marzo de 1976.

³⁰³ El estatuto docente afectaba a los maestros de la siguiente manera: a) cerca de 150.000 maestros quedaban en interinidad, es decir la asimilación a las nuevas estrategias del escalafón estaban en manos del ministerio de educación nacional, cuando esto se producía a todos debían solicitar nueva inscripción ante las juntas del mismo. A la gran mayoría del magisterio se le colocaba en la situación de tener que iniciar la carrera, b) la libertad de enseñanza y opinión se consagraba como delito, c) se desconocía totalmente la organización sindical de los educadores y se pretendía destruirla pues los derechos políticos y el derecho a la huelga se convertía en causales de la mala conducta, d) bajo la clasificación de empleados públicos se instauraba la más absoluta inestabilidad en todos los sectores de la docencia. El magisterio no tenía derecho a presentar pliego de peticiones, a contratación colectiva de la huelga y al fuero sindical, e) se eliminaba a las pocas normas que existían anteriormente sobre carrera docente, f) se establecía la obligatoriedad de la capacitación pero el gobierno no garantizaba esto, g) se acababa con muchos derechos adquiridos, mientras otros como el de asociación, de defensa, de petición se negaba arbitrariamente, h) la desprofesionalización de la docencia al aceptar los grados o títulos de profesionales y tecnólogos. GARCIA RODRIGUEZ, Cecilia y ROMERO DUARTE, Sixta. Luchas y logros de los sindicatos educativos: asociación santandereana de institutores de primaria ASANDIP

comisiones del gobierno que lograron acuerdos en algunos puntos y desacuerdos en otros; sin embargo, los acuerdos no fueron respetados y, aunque parezca mentira, a la hora de concretar decisiones se impuso la voluntad unilateral del gobierno”³⁰⁴.

La agitación contra el Estatuto se dio desde inicios de junio con el respaldo al paro nacional universitario y la denuncia del cierre de varias universidades del país. Para la organización de la huelga se organizó un comando de paro, conformado por directivos de secundaria y primaria, entre los que se destacaban César Martínez, Luis Alberto Gil, Rodolfo Flórez, Henry Antolínez, Mercedes Pallares de Valbuena, Zoraida Téllez, Josué Peña y Gerardo Ardila.

A la lucha “contra el 128” como se le llamó en las consignas, se sumaban los malos manejos de los Fondos Educativos Regionales, FER, que demoraban los pagos y retroactivos hasta después de mitad de año, así como los servicios en el seguro social. Para los maestros, lo importante de un Estatuto Docente, además de los escalafones, radicaba en la condición de que fueran reconocidos como trabajadores estatales y no empleados públicos, se profesionalizara el ejercicio docente, se concedieran estímulos y se crearan mecanismos de perfeccionamiento docente y se dieran las facilidades para continuar con estudios de posgrados.

El paro, iniciado el 22 de agosto, se caracterizó por una constante movilización, casi diaria, que siempre fue acosada por la policía y para sortear el hostigamiento los maestros recurrieron a las marchas de forma intempestiva. La huelga de maestros en todo el país se dio durante la huelga de trabajadores de Ecopetrol y termina el 6 de octubre en todo el país, pero en Santander ASANDIP y ASPES lo continuaron dos días más presionando la libertad de maestros detenidos, el levantamiento de sanciones, subsidio familiar, transporte, nivelación de sueldos de

y asociación santandereana de profesores de enseñanza secundaria ASPES desde su fundación hasta 1983. Op. Cit. P 213.

³⁰⁴ PALLARES. Obreros de la tiza Op, Cit. P. 167.

primaria con la nación y reajuste de sueldos. El balance final para FECODE fue positivo ya que se derogó el Estatuto Docente y el pago del aumento de retroactividades.

El ciclo huelguístico de finales de 1970 dejó en 1979 la firma del decreto ley 2277 llamado Estatuto Docente, que aunque no consagraba todas las intenciones del magisterio se acercó a sus pretensiones³⁰⁵.

-EL ciclo huelguístico a inicios de la década de 1980

En este periodo el ciclo se caracteriza por 2 huelgas departamentales una en primaria en 1982 y otra en secundaria en 1983. La huelga de 1982 se inició el 3 de agosto para presionar un pliego de peticiones que exigía la cancelación en prima semestral, el pago de sobresueldo a los directores de escuela, el pago de salario en los dos primeros días, el pago de auxilio de prima de transporte para maestros rurales, los retroactivos, ascensos, cursos de capacitación, reconocimiento de delegados del magisterio ante la junta de escalafón, agilización de trámites de ascensos, el pago de licencias de maternidad e incapacidad, el pago de cesantías, subsidio familiar y la prestación de servicios médicos asistenciales. Después de dos meses y tres días de huelga, los maestros lograron la expedición de decretos para nombramientos de los educadores como directivos de escuela, una resolución donde se concedían ascensos en el escalafón y el reconocimiento del pago de la prima semestral. El logro más importante para los maestros radicó en que todas sus conquistas de lucha se extendieron a los profesores de secundaria.³⁰⁶

En el siguiente año, los profesores de secundaria realizaron un movimiento que duró un mes por un pliego de peticiones presentado a nivel nacional por FECODE. Entre otros aspectos, el pliego exigía la cancelación de deudas por retroactividad,

³⁰⁵ PALLARES. Obreros de la tiza Óp., Cit. P. 170

³⁰⁶ ROMERO DUARTE, Sixta. Luchas y logros de los sindicatos educativos: asociación santandereana de institutores de primaria ASANDIP y asociación santandereana de profesores de enseñanza secundaria ASPES desde su fundación hasta 1983. Óp. Cit. P. 191

el mejoramiento de los servicios médicos, el reconocimiento y pago inmediato de la pensión tras la jubilación y el pago de jornadas extras diurnas y nocturnas. El paro logró que el FER pagara el 5 por ciento y no el 3 por ciento al ICSS para prestaciones sociales, la suscripción a un contrato con el servicio seccional de salud para la prestación de los servicios médicos asistenciales y cursos de capacitación³⁰⁷.

A pesar de las promesas del gobierno, el magisterio inició una nueva huelga, en 1984, sumándose a un paro indefinido nacional por el incumplimiento al pliego del año anterior. Entre varios aspectos, las denuncias del magisterio de ese año hablaban de un déficit presupuestal de más de cien mil millones en Santander y exigían la creación de nuevas plazas para cubrir el déficit de maestros, la negociación con FECODE de un régimen prestacional unificado para el magisterio y la abolición del nombramiento de profesores por horas cátedra y a término fijo³⁰⁸.

La huelga, iniciada el 8 de mayo con la participación de un 80 por ciento de los maestros, se pretendió detener con las amenazas de allanamientos y consejos verbales de guerra a quienes no cumplieran con las normas del Estado de Sitio. La amenaza de las detenciones se hizo efectiva con la captura de Isidro Caballero presidente del SES y José Raúl Hernández directivo del mismo sindicato en noviembre del mismo año, bajo la sindicación de portar armas y munición de las FFAA luego de salir de las instalaciones del sindicato. Estas capturas se realizaron cuando finalizaba el año escolar, un momento en el que los maestros pierden su capacidad de movilización. La detención de los dirigentes sindicales fue un castigo por las movilizaciones que ese año hacia el magisterio, una forma de criminalización de la protesta social, un proceder muy común del Estado colombiano. Isidro Caballero fue desaparecido 5 años después por unidades del

³⁰⁷ ROMERO DUARTE, Sixta. Luchas y logros de los sindicatos educativos: asociación santandereana de institutores de primaria ASANDIP y asociación santandereana de profesores de enseñanza secundaria ASPES desde su fundación hasta 1983. Óp. Cit. P 197.

³⁰⁸ "Comunicado del magisterio de Santander presente en el paro nacional". *Vanguardia liberal*. 8 de mayo de 1984.

ejército cuando hacia parte del comité regional de dialogo en Santander en el municipio de San Alberto, hasta el día de hoy no se sabe nada de su cuerpo³⁰⁹.

Otra medida para contrarrestar el paro de 1984 fue la anticipación de las vacaciones escolares de mitad de año, una medida que no detuvo el accionar de los profesores que, durante el receso de clases, organizaron actividades culturales en los barrios. El 27 de junio se firmó un acuerdo con la ministra de educación que contemplaba el pago de mil millones de pesos que le adeudaba el Estado al magisterio por reajustes, ascensos, primas y subsidios familiares, así como un compromiso de la ministra a llevar un proyecto de ley al congreso para crear el Fondo Nacional de Prestaciones, un nuevo sistema de refinanciación para el sector educativo y un régimen prestacional y salarial para el magisterio³¹⁰.

La huelga en Barrancabermeja tuvo resonancia porque se paralizó el 90 por ciento de las actividades, es decir, de todos los educadores pertenecientes a FECODE. Sin embargo, el restante 10 por ciento, afiliado a ASPROSAN y la CGT, no solo se negó a parar actividades sino que denunció a FECODE, buscando dividir la huelga.

Las huelgas que durante más de 15 años protagonizaron los maestros santandereanos dejaron grandes conquistas laborales de tipo económico y político, lo último manifestado en la creación del Sindicato de Educadores de Santander SES con la unión de ASANDIP entre los años de 1984 a 1985, así como la creación del “movimiento pedagógico” como una iniciativa de educación transformadora del país. La otra cara de la historia fue también la represión que soportaron los maestros santandereanos por defender sus derechos. El sistema no perdonó tantos años de movilización. El precio que los maestros pagaron por su rebeldía fue alto, porque, por lo menos hasta 1990, fueron desaparecidos 5 maestros pertenecientes al SES y decenas fueron amenazados y desplazados por

³⁰⁹ PROYECTO COLOMBIA NUNCA MÁS. Información disponible vía web: <http://movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/BucaramangaAreaMetropolitana.pdf>

³¹⁰ “De nuevo a clases”. *Vanguardia liberal*. 27 de junio de 1984

el MAS, los Tiznados que operaban en el Magdalena Medio y Embrión, un grupo paramilitar que específicamente llevaba una campaña de persecución contra el magisterio.

El potencial de los maestros durante la década de 1970 fue tal que participaron de jornadas cívicas de protesta en la ciudad de Bucaramanga contra el alto costo de la vida, en apoyo a las luchas estudiantiles o contra la mala distribución del gas y sus altos precios. En dos ocasiones hicieron parte del Comité Cívico que organizó los paros cívicos de 1975 y 1976 en Bucaramanga, así como comités de apoyo a las huelgas de la USO en Barrancabermeja, definitivamente el mejor ejemplo de solidaridad obrera.

2.4.6. El movimiento huelguístico en los hospitales

Las huelgas de los trabajadores hospitalarios se daban en el marco de la negociación colectiva, por su incumplimiento y por la eterna lucha en la década de 1970 contra la clasificación como empleados públicos. Sin embargo, en 1984 el problema se transformó por la falta de presupuesto que reinaba en todas las instituciones del sistema público de salud colombiano.

Como se trataba de un servicio público, las huelgas en el sector estaban prohibidas y todas eran declaradas ilegales. Los trabajadores de los hospitales fueron conscientes de ello y vivieron bajo la sombra de los despidos y las sanciones. También a los empleados públicos se les prohibía presentar pliegos de peticiones, solo podían hacer solicitudes respetuosas. La primera huelga registrada en la década de 1970 fue en 1976, cuando 4 hospitales del departamento negociaron una infructuosa convención colectiva con la gobernación. La huelga se inició el 12 de agosto, pero antes los trabajadores del hospital San Rafael en Barrancabermeja enviaron una carta al presidente de la República en la que exigían el pago de 3.245 millones de pesos de salarios y prestaciones, la cancelación de deudas a proveedores, las dotaciones de ropa y laboratorios, al aumento de dinero para la alimentación de enfermos, la aprobación

de un presupuesto adicional de 8 mil millones, el aumento del personal médico y paramédico y la atención a los puestos de salud en zonas rurales³¹¹.

El movimiento finaliza el 15 de agosto, es decir, una semana después de iniciado con la negociación de los pliegos de peticiones en todos los hospitales de Santander en huelga. Aunque esta negociación se hacía en cada hospital fue coordinada por la Asociación Nacional de Trabajadores Hospitalarios y Consultorios, ANTHOC.

Los problemáticas en los hospitales del departamento vuelven a surgir en 1983 agobiados por el déficit presupuestal. El 11 de febrero se inicia una huelga en 14 hospitales del departamento, incluyendo el Ramón González Valencia el más grande con 400 trabajadores. La convención colectiva propuesta por el sindicato exigía un aumento del 37 por ciento del sueldo, pero las directivas de los hospitales se negaban a recibir cualquier negociación o propuesta de los trabajadores, amparados en la ley que prohíbe negociar pliegos de peticiones con los empleados públicos.

A finales de julio, en los periódicos se hablaba de una emergencia sanitaria en el país, porque 42 hospitales, 200 puestos de salud y 100 centros maternos infantiles estaban en huelga. El 27 de julio, se empezó a concretar un acuerdo entre trabajadores y los diferentes hospitales, aunque las conquistas de los empleados dependieron del poder de negociación en cada centro asistencial.

A pesar de la movilización y las negociaciones, la crisis de presupuesto continuó durante toda la década de 1980 como si se tratara de un intento del gobierno por sofocar los hospitales en todo el país. Aunque la explicación a la problemática puede encontrarse en las nuevas concepciones de los gobiernos, que en la década de 1980 desmontaron el Estado benefactor e implantaron medidas neoliberales en todos los márgenes de la sociedad colombiana, la salud no escapó a ello.

³¹¹ “Los problemas del hospital son todos prioritarios”. *Vanguardia liberal*. 25 de julio de 1976.

2.5. EL BALANCE ESTADISTICO

Para presentar una estadística más cercana a la movilización obrera entre 1970 a 1984 la siguiente gráfica muestra la variable *condiciones laborales*, de una tabla de información más amplia que se denominó demandas. En esta variable se agruparon todos los motivos que llevaron a los trabajadores a hacer una protesta, independientemente de si esta era una huelga, una movilización, un mitin o un disturbio, ya que si bien la huelga es la manifestación más importante de los obreros no es la única. En cuanto a las condiciones laborales se consideraron como tales a la negociación de convenciones colectivas y su incumplimiento, el pago de salarios, políticas laborales nacionales o a cualquier nivel territorial, como la clasificación de empleados públicos, el alza de salarios y todo lo relacionado con el mundo del trabajo o empleado.

La gráfica muestra un ascenso de las luchas de los trabajadores hasta 1978, año en el que fue aplicado el Estatuto de Seguridad, lo que ocasionó la disminución más importante de todo el periodo, en 1980. Sin embargo, la aplicación de la medida no terminó con la movilización obrera y en 1981 vuelve a recuperar su dinámica similar a la de la mitad de la década de 1970. Hacia finales del periodo, se presenta una disminución que en parte se explica por la represión contra el movimiento obrero en manos del paramilitarismo. Los años más elevados se dan en 1977 y 1978, años en los que el movimiento popular y especialmente obrero llegaron a colocar en evidencia la ilegitimidad de los partidos tradicionales, además de un elevado costo de la vida y desempleo que alcanzaba ritmos antes no vistos en la historia del país. La dinámica de 1977 y 1978 no sólo se dio por situaciones económicas, también el papel de las centrales obreras como la CSTC e incluso la UTC y en Santander FESTRA y especialmente UTRASAN dio tales dimensiones a la protesta obrera, una dinámica tal vez única en el departamento en toda su historia.

Gráfica 7: Protestas obreras y asalariada en Santander 1970-1984



Fuente: autoría propia

Tabla 14: huelgas menores 1970-1984

EMPRESA	FECHA	CONFLICTO
Cervecería Bavaria y Águila	Diciembre 1969-Enero 1970	La huelga se adelantó en 17 factorías de cerveza Águila y Bavaria, iniciada el 20 de diciembre, liderada por el sindicato de empresa afiliado a la UTC y en Santander a UTRASAN. Se levantó el 17 de enero con una duración de más de un mes en la ciudad. En la fábrica de Bucaramanga participaron 242 trabajadores que desde el 20 de diciembre se sumaron a los más de 5000 trabajadores en el país. Las pérdidas según la empresa llegaron a más de 150 millones y la huelga se dio por un pliego de peticiones de los trabajadores que incluía un aumento salarial. La huelga fue levantada a finales de enero cuando sólo faltaban 4 días para el tribunal de arbitramento obligatorio. En Cervezas Águila los trabajadores obtuvieron un aumento del 4.50 % para el primer año y de 5.50% para el segundo. Una particularidad de esta huelga es que se realizó en plenas festividades navideñas y de fin de año al tratarse de un producto tan usado en esas épocas se alcanzó a evidenciar según la prensa desabastecimiento de cerveza, los llamados a evitar el consumo de licor adulterado fueron comunes durante el tiempo que duró la huelga. (vanguardia Liberal, diciembre 1969, enero y febrero de 1970)
National Cash Register	5 febrero 1970	En Bucaramanga la empresa contaba con 13 trabajadores que en todo el país sumaban 500 operarios la huelga de inició por aumento salarial y mejoras en la prestaciones sociales. (V.L. 5 de febrero de 1970)
Trabajadores de la empresa carbonos del carare	1970	La huelga dirigida por el bloque sindical independiente de Santander duró 35 días y los trabajadores lograron el cumplimiento de las disposiciones laborales vigentes, el pago del sueldo durante la parálisis y no represalias. (archivo AUDESA. Carpeta No. 44)
Coca-Cola.	Agosto de 1971	La huelga que se da en las plantas de Bucaramanga y Cúcuta se inició el 24 de agosto con la instalación de una carpa. Los motivos fueron la negociación de un pliego de

		<p>peticiones. Hacia mitad de septiembre la parálisis empezó a afectar con escasez de la gaseosa en Bucaramanga. La organización que lideró la huelga es el sindicato nacional de trabajadores de la industria de la gaseosa afiliado a UTRASAN.</p>
VITABONO	Mayo de 1972	<p>La empresa productora de abonos entró en parálisis por la negociación de la convención colectiva, eran 87 obreros que cumplieron más de 45 días y fue levantada por un tribunal de arbitramento, El sindicato dijo someterse a las decisiones del ministerio del trabajo.</p>
TELECOM	Mayo de 1972	<p>Dirigidos por la UTC y la CTC, los trabajadores en esta empresa entraron en huelga en todo el país. El gobierno despidió a mas de 300 trabajadores por la declaratoria de ilegalidad al ser un servicio público. Las exigencias del sindicato se basan en un reajuste de hasta 500 pesos mensual y el reintegro de los despedidos. Los trabajadores fueron en Bucaramanga fuertemente reprimido, encarcelados y se le dio a la huelga la connotación de subversiva. El ejército asumió la entrega del correo.</p>
AVIANCA	Agosto de 1972	<p>El sindicato de trabajadores de Avianca presentó un pliego de peticiones y la empresa un contrapligo. La personería jurídica del sindicato fue cancelada.</p>
TRANSCOLOMBIA (EMPRESA TRANSPORTE PUBLICO BUCARAMANGA)	Julio de 1976	<p>La huelga se dio por el incumplimiento de acuerdos de la empresa y patronos con los choferes. La empresa se comprometió a cumplir con lo pactado.</p>
PASTAS LA COLOMBIANA	FEBRERO Y MARZO DE 1977	<p>Ante la negativa de la empresa de negociar una convención colectiva la empresa fue multada por el ministerio del trabajo y los dueños solicitaron su cierre por lo cual 30 obreros se tomaron sus instalaciones para evitarlo. El 19 de marzo los trabajadores fueron objeto de disparos desde un vehículo.</p>
LADRILLERAS DE BUCARAMANGA	Abril de 1978	<p>La huelga dirigida por el sindicato de la industria del tubos, tejados y ladrillos de Santander, completó un mes con el</p>

		aumento en el salario de 35 pesos. Durante la parálisis se dejó de producir 885.00 ladrillos y 50.000 tubos.
ADIMPUESTOS	Agosto de 1979	La huelga se da a finales de agosto, la primera del orden nacional después de aprobado es Estatuto de Seguridad. Los trabajadores exigían un aumento del salario mínimo del 70 por ciento, un incremento de las prestaciones salariales del 100 por ciento, 20 años para jubilarse sin importar la edad y una pensión del 100 por ciento. La huelga fue declarada ilegal ya que los empleados públicos no pueden realizar este tipo de protesta. La huelga generó congestión en los puertos de Colombia. Los trabajadores sumaban en todo el país 14500 y en Bucaramanga 400.
HILANDERIAS DEL FONCE	ENERO 1981	Convención colectiva donde se pide aumento de salarios, plan de jubilación 60, prima vacacional de 15 días, prima de antigüedad, casino, mejoras educativas para hijos. Los trabajadores 500 entraron en huelga de hambre el 25 de marzo. Los trabajadores se encuentran en las fábricas de San Gil y Bucaramanga. El sindicato que dirigió la huelga durante 82 días fue SINTRAHILANDERÍAS, afiliada a UTRASAN.
EMPRESA SIGMA	MARZO 1981	Toma de la empresa por parte de los trabajadores para evitar su cierre la toma se inicio el 25 de marzo
TREFILCO	5 DE AGOSTO 1981	La empresa compuesta por 265 trabajadores se dedicaba a la industria metalúrgica. La huelga se inicio por la infructuosa negociación de la convención colectiva. La huelga fue votada el 12 de julio, tiempo conocido como prehuelga. Los trabajadores al final de la huelga obtuvieron un aumento de 32% en sus salarios, un fondo de vivienda y uno de solidaridad social para cubrir gastos en salud de sus familias. La huelga finalizó el 5 de noviembre, tuvo una duración de tres meses.
HOSPITALES SANTANDER	JULIO-AGOSTO 1981	Conflicto por la clasificación como empleados públicos y la exigencia de alzas de salarios. Hospitales de San Gil, Simacota, Socorro, Charala, Vélez y González Valencia en huelga. La huelga finaliza el 21 de agosto con la firma de

		un acta de compromiso con el servicio de salud de Santander y los sindicatos en donde las directivas se comprometen a no represalias, el cumplimiento de las convenciones colectivas en los hospitales y crear una comisión para dirimir el conflicto originado por la aplicación del decreto 694 de 1975
HOTEL BUCARICA	JUNIO, JULIO Y AGOSTO 1981	Paro que duro 106 días, exigiendo el cumplimiento de la convención colectiva. Los dueños del hotel, la gobernación de Santander finalmente reconocieron varios derechos de los trabajadores como cesantías, intereses a las cesantías, vacaciones con primas, reconocimiento del no pago de primas anteriores, recargos y otras prebendas que la gobernación no reconocía a los trabajadores. En el conflicto participaron los sindicatos de HOCAR y SINTRABUCARICA.
CLUB CARDALES	JULIO-AGOSTO 1981	Huelga que duro mas de 62 días por el alza de salarios y prestaciones sociales, los trabajadores afiliados a HOCAR a la entrada del club instalaron una carpa.
HOSPITAL RAMON GONZALEZ VALENCIA	SEPTIEMBRE 1981	Los médicos internos entraron en paro para que se cataloguen como trabajadores, la protesta se realizo en contra del gobierno nacional el ministerio de salud.
FERROCARILES NACIONALES	SEPTIEMBRE 1981	Los trabajadores piden pago de salarios
INDESCO UNIVERSIDAD	Junio de 1983	La huelga se inició el 6 de junio cuando ASPU rompió la relación contractual con la universidad. La universidad les debía a los profesores y trabajadores retroactivos y primas. En cabeza de los profesores se conformó una triestamentaria para desconocer a las directivas. A la huelga se suman los trabajadores que condicionaron la volver a sus labores si reintegran a 20 profesores despedidos y renunciaba el rector Cristian Rodríguez. El paro fue levantado durante unas semanas pero volvió a presentarse en noviembre de ese año, a la parálisis se sumaba la falta de estudiantes para una alta nómina y

		deficientes programas académicos.
UNITRANSA	Octubre de 1983	La huelga se dio por que la empresa violó disposiciones laborales, eran 275 choferes pero solo entró en paro el 58 por ciento. Los trabajadores piden un salario de 25.000 pesos por 8 horas de trabajo diario y 26 días al mes. La huelga llegó a completar 23 días y los trabajadores solicitaron un tribunal de arbitramento.

Foto 1: Trabajador de la palma de aceite



Haciendo ricos

Cuando concluye la labor del corte del fruto, se inicia la de

cargar. El fruto es llevado a la planta procesadora. Español
sol el campesino lo hace por un jornal fantasma, como lo
sus patrones a quienes ni siquiera conoce.

Fuente: vanguardia liberal, 28 de marzo de 1977

Foto 2: manifestación primero de mayo de 1981 Bucaramanga



Fuente: vanguardia liberal, 2 de mayo de 1981

Foto 3: manifestación de la Unión Nacional de Oposición y sindicatos



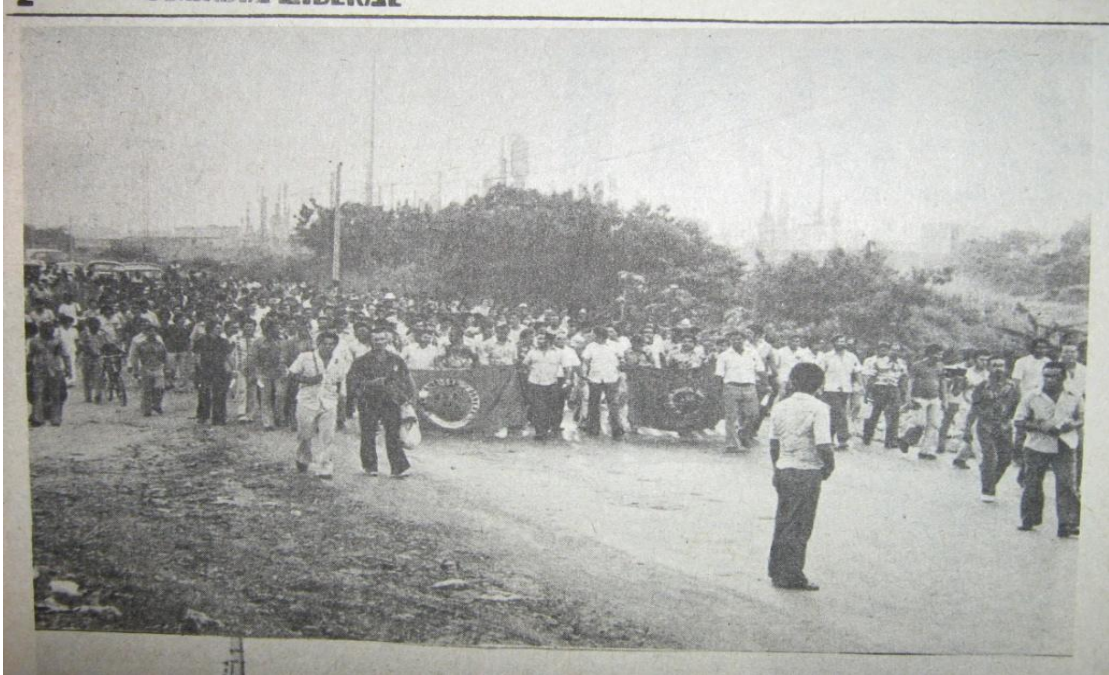
Fuente: vanguardia liberal, 3 octubre de 1977

Foto 4: Protesta contra el alto costo de la vida, Bucaramanga



Fuente: Vanguardia liberal, 1 de septiembre de 1977

Foto 5: Huelga en Ecopetrol 1977



Fuente: vanguardia liberal, 5 de agosto de 1977

Foto 6: Protesta de la USO por convención colectiva



Fuente: vanguardia liberal, 16 de abril de 1981

**Foto 7: Huelga de los trabajadores de los servicios públicos, Bucaramanga
1977**



Carpa de la huelga

En la mayoría de las huelgas no ha de faltar la típica carpa, en la que se agrupan los trabajadores, para exteriorizar su descontento, así como elementos de protesta, como los carteles que portan los obreros de la División

Teléfonos de las Empresas Públicas, quienes entraron en cese de actividades de las doce del día de ayer. Otro tanto hicieron no pocos de Emposan, paralizando de esta manera los servicios de teléfonos, matadero, aseo, acueducto, plazas de mercado. (Foto V.L. de Eslava)

Fuente: vanguardia liberal, 23 de mayo de 1977.

Foto 8: Huelga de trabajadores de EMPOSAN 1977



Fuente: vanguardia liberal, 29 de mayo de 1977.

Foto 9: Protesta en solidaridad con trabajadores en Conflicto-Bucaramanga
1977



Fuente: vanguardia liberal, 31 de agosto de 1977

Foto 10: Trabajadores de la USO en Consejo de guerra, huelga de 1971



Fuente: vanguardia liberal, 21 de agosto de 1971

Foto 11: Huelga de maestros 1973



Fuente. Vanguardia liberal, septiembre 20 de 1973

Foto 12: Conmemoración de USITRAS



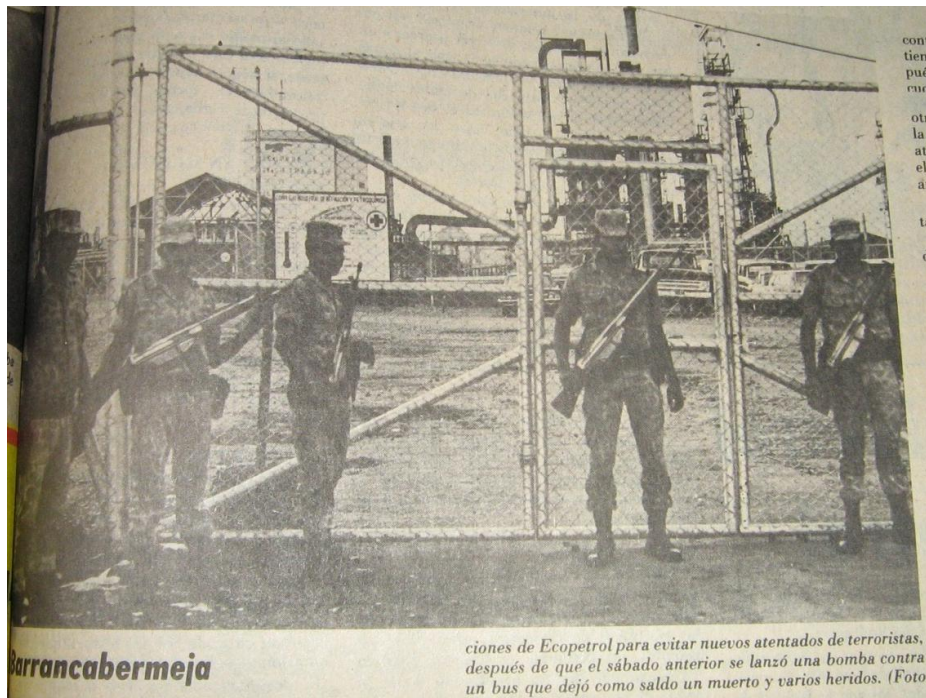
Fuente: vanguardia liberal, 30 de enero de 1984

Foto 13: Atentado contra USITRAS en Bucaramanga



Fuente: vanguardia liberal, 19 de abril de 1984

Foto 14: Huelga en Ecopetrol 1977



Fuente: vanguardia liberal, 17 de octubre de 1977.

CAPÍTULO III: UNIÓN DE LOS OPRIMIDOS FRENTE A LOS OPRESORES: LAS PROTESTAS CÍVICAS EN SANTANDER

La consigna “Unión de los oprimidos frente a los opresores” aparecida en los muros de varias ciudades de Santander fue la frase con la que el movimiento “Cívico Comuneros 81” se identificó durante su corta vida de lucha social en el departamento entre el año de 1979 y aproximadamente hasta 1984, cuando en las fuentes se desdibuja su accionar. Su corta vida para los sectores populares representó desilusiones pero también experiencias significativas que impulsaron importantes luchas cargadas de exigencias materiales y simbólicas que finalmente se tradujeron en el mejoramiento de las condiciones de vida de miles de habitantes y recordaron identidades colectivas propias de los santandereanos, como la revuelta comunera de 1781. Este apartado describe las protestas cívicas en el departamento de Santander en el periodo 1970 a 1984.

3.1. EL APELATIVO “CIVICO”

El apelativo cívico en Colombia se remonta a inicios del siglo XX, en la década de 1920, cuando una variedad de sectores sociales de origen popular coexistían por las características propias del capitalismo colombiano. Como acciones sociales multclasistas intervienen sujetos sociales con objetivos comunes que buscan una reivindicación específica: servicios públicos, alzas de precios, autoridades locales, vías de comunicación, vivienda y en general necesidades materiales insatisfechas³¹². A pesar de la irrupción de este tipo de protestas a inicios del siglo XX, la finalización de la época de la Violencia y el establecimiento del Frente

³¹² VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde. Protesta y modernización capitalista en Colombia (1909-1929) 4 Volúmenes. V. 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. P. 16. Voz proletaria define lo cívico como: movimientos que implican la suspensión de las actividades mas importantes de una ciudad o de una región o de un conjunto de barrios si se trata de una ciudad grande y que tiene como objetivo la exigencia a las autoridades de solución de problemas agudos e inmediatos que afectan a toda la comunidad o a la mayor parte de ella. “ojeada histórica a los paros cívicos. Una experiencia de lucha popular”. Voz proletaria. 14 de octubre de 1982. P. 5

Nacional abrió espacios de acercamientos entre políticos, juntas de acción de comunal, párrocos, empresarios, estudiantes, indígenas, obrero, campesinos que alrededor de comités cívicos de paro paralizaron las actividades temporalmente en localidades o regiones³¹³.

Las razones de las movilizaciones cívicas en términos generales se pueden ubicar en el crecimiento desigual de municipios y departamentos, las deficiencias en viviendas y servicios públicos, las políticas de centralización de finanzas del Estado e indiferencia del gobierno nacional con los problemas nacionales.

Sin embargo, el verdadero protagonismo de este tipo de protestas se sentiría hasta la mitad de la década de 1970, cuando estaba finalizando el Frente Nacional, en un momento cuando el control de las clases dominantes a través de los partidos tradicionales se había perdido y la autonomía de los sectores populares había ganado bastante terreno. Los datos lo corroboran: en la década de 1960 se registraron 74 paros cívicos y en la década posterior llegaron a 205, y sólo en los dos primeros años del gobierno de Betancurt se presentaron 52 paros cívicos³¹⁴. La mayor parte de los paros cívicos tuvo una cobertura municipal, seguida por los de carácter regional, departamentales y finalmente nacionales; en realidad, entre 1970 a 1984 se presentaron tres paros cívicos en todo el país. En cuanto a los motivos, en su mayoría los paros cívicos se dieron por la falta de servicios públicos y el desigual desarrollo regional, presentándose en poblaciones con menos de 50.000 habitantes. Javier Giraldo y Santiago Camargo señalan dos hipótesis que explican este fenómeno: por un lado, el desequilibrio entre el aumento de pobladores urbanos en ciudades pequeñas e intermedias a partir de la década de 1960 y la falta de servicios públicos, que generaron luchas reivindicativas; por otro lado, se caracteriza las protestas cívicas como una lucha policlasista que se vive especialmente en pequeñas poblaciones, donde la

³¹³ MUNERA. Rupturas y continuidades, poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988. Op. Cit. P. 411.

³¹⁴ Información suministrada por Archila. Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. Op. Cit. P. 195.

estratificación social presenta mayor ambigüedad y donde las relaciones individuales, como la amistad, la familia, el compadrazgo, dominan sobre las relaciones de clase.

Este ritmo acelerado de luchas cívicas aumentó en parte por el choque entre las expectativas de cambio prometidas por el gobierno de López y lo que realmente ocurrió. En la década de 1970 las protestas cívicas primero y luego los movimientos cívicos se orientaron a disputarle la administración de la vida colectiva a las clases dominantes y a los partidos tradicionales. Las luchas cívicas a finales de 1970 e inicios de 1980 dieron un salto cualitativo en la organización de movimientos regionales como el movimiento cívico popular por Nariño, el movimiento cívico en Arauca, la Coordinadora regional de Antioquia, el movimiento S.O.S. (Sons of Soil) de San Andrés y Providencia y las expresiones organizadas en Boyacá, Cundinamarca, Bolívar, Atlántico y el Cauca.

A pesar de los avances a nivel regional, el movimiento cívico en todo el país no logró orientarse en una sola dirección que permitiera organizarse a nivel nacional. Nunca se nombró una sigla de algún movimiento cívico nacional, en parte por las características propias de este tipo de movimientos, y en parte por la violencia estatal y paraestatal que se encargó de acallar los intentos de formación y las propias voces de miles de dirigentes populares en la década de 1980. La represión y el exterminio sepultaron no solo a personas sino también a organizaciones enteras. Si bien los obreros, estudiantes y campesinos tuvieron la oportunidad de vivir épocas de cosecha y gloria, para los movimientos cívicos el contexto en el que aparecen no les fue favorable. El único intento entre 1970 a 1984 fue el primer congreso nacional de movimientos cívicos, realizado el 8 y 9 de octubre de 1983, como un espacio de intercambio de experiencias, reflexión y elaboración de proyectos unitarios, aunque sin ninguna clara intención de organización nacional duradera. Como sucedió entre los sectores obreros y campesinos, las acciones de protesta cívica, después de reclamar reivindicaciones

de una vida digna, pasaron a exigir el derecho a la vida; “no nos maten”, fue un sentir generalizado de los sectores populares colombianos.

En el departamento de Santander, en la década de 1970, la dinámica regional y local fue la característica más importante de las movilizaciones cívicas. Locales en las ciudades pequeñas e intermedias de Barrancabermeja o Bucaramanga, con problemáticas de servicios públicos (agua en Barrancabermeja y gas y transporte en Bucaramanga). Regionales en las pequeñas poblaciones del sur del departamento en la provincia comunera y guanentina como Barbosa, San Gil, Vélez, entre otras por la obtención de acueductos. Leopoldo Múnera indica que los movimientos cívicos tienen un concepto de región donde el control del territorio y sus recursos generan contornos típicos de una región y son los factores económicos, sociales, culturales y políticos los que dan históricamente contenido a identidades culturales, relaciones sociales, intercambios y relaciones de dominación³¹⁵. Los habitantes del sur del departamento se veían como uno solo en la medida que reconocieron un pasado común y también afrontaron las mismas problemáticas.

En la ciudad de Barrancabermeja, las protestas cívicas comprendían la toma de tierras, los bloqueos de vías, la toma de instalaciones, los mítines, pero el paro cívico fue la movilización más visible. Así, entre 1970 a 1984 se dieron en Barrancabermeja 5 paros cívicos, 3 de carácter local y dos en el marco de paros cívicos nacionales, en 1977. En Bucaramanga se dio el mismo número de paros, dos de carácter nacional y tres locales. En las regiones del sur del departamento, por la dinámica propia de poblaciones más pequeñas se presentaron paros locales o regionales, recordándose los de San Gil y el paro regional del 12 de junio de 1981 en el sur de Santander, donde intervinieron pobladores de Barbosa, Vélez y pueblos vecinos.

³¹⁵Múnera. Op. Cit. P. 448.

3.2. LA PROTESTA CIVICA EN BARRANCABERMEJA: AGUA, TIERRA Y LUCHA

Barrancabermeja en las últimas cuatro décadas ha sido la segunda ciudad en población de Santander pero la primera en producción económica. La ciudad se encuentra ubicada en una región conocida como el Magdalena Medio que está entre las desembocaduras del río Carare y Lebrija y comprende una parte occidental de Santander, nor-oriental de Antioquia y Sur de Bolívar, regada por cuatro ríos, el Lebrija, el Carare, el Opón y el Sogamoso. La región la integran los municipios de Puerto Wilches, San Vicente de Chucurí, Sabana de Torres, Simacota, Landázuri, Remedios, San Pablo y Simití. El área comprende 14.388 km cuadrados y hacia 1975 habitaba una población de 157.187 personas con una tasa de crecimiento del 2.6 por ciento. La región y la ciudad presentan durante todo el año una temperatura promedio de 26 grados centígrados y hasta máxima de 35 grados centígrados³¹⁶. La economía de enclave y la corrupción en todos los niveles políticos de las clases dominantes así como la falta de gestión mantuvieron durante décadas a la ciudad sin un servicio de agua potable. Los paros cívicos de 1975 y 1983 exigían agua potable para el consumo de todos los habitantes de la ciudad, algo que adquiere más importancia si se tiene en cuenta el caluroso clima del puerto petrolero.

3.2.1. La lucha por el agua: el paro cívico de 1975

La economía petrolera de enclave continuaba hacia 1970 en Barrancabermeja, aún con la creación de la empresa colombiana de petróleos y de 50 años de vida como municipio, los habitantes de la ciudad no contaban con ningún tipo de servicio de agua potable. En 1963 se da el primer paro cívico por motivos locales de los habitantes, la satisfacción de necesidades materiales como las vías sin pavimentar, la energía eléctrica, la apertura del hospital San Rafael, el nuevo matadero municipal, la continuación de la carretera a Bucaramanga y la solución

³¹⁶ "Características de la región". *Vanguardia liberal*. 18 de marzo de 1975. P. 2

al problema del acueducto. El balance de esta protesta fue de represión y la implantación del Estado de sitio, una respuesta nada extraña del régimen del Frente Nacional.

Esta protesta cívica correspondió a las nuevas necesidades de la ciudad que hacía finales de 1950 crecía a ritmos elevados en población, negocios y servicios, ya que el aumento de un 60 por ciento de la tasa de urbanización terminó por incrementar las necesidades sociales y materiales de sus habitantes. En 1973 la ciudad contaba con 105.115 habitantes, algunos de ellos inmigrantes de todo el país que buscaron trabajo en el ensanche de la refinería y la nueva unidad de balance. A medida que crecía la ciudad en la década de 1970 y 1980 disminuían los habitantes del campo circundante, por la violencia paramilitar y los enfrentamientos entre el ejército y las guerrillas.

En la década de 1970 Barrancabermeja aún tenía las características de la economía de enclave: campamento que albergaba trabajadores petroleros fijos y temporales, un puerto fluvial que centralizaba el transporte de carga y pasajeros y una zona comercial que controlaba su área de influencia. Parecía muy lejos de ser una ciudad. Su rápido crecimiento se dio en forma paralela a la línea del ferrocarril hacía terrenos aún deshabitados, pero con múltiples núcleos dispersos³¹⁷. Se presentaba una división espacial, entre una “ciudad mala” de la línea del ferrocarril hacía el nororiente donde convivían todos excluidos y otra “ciudad buena” al otro lado del ferrocarril³¹⁸. Con la ayuda de las organizaciones de izquierda, como el Partido Comunista, la ANAPO, sectores liberales, diversas corrientes de izquierda y la pastoral social, en cabeza del cura Eduardo Díaz, poco a poco se fue dibujando la ciudad en lotes abandonados de particulares o de Ecopetrol, que eran tomados a la fuerza en decenas de invasiones. Las invasiones eran cotidianas en la ciudad en especial a inicios de año, en semana santa y hasta en conmemoraciones obreras como el primero de mayo. Al déficit de vivienda se

³¹⁷ FLÓREZ LÓPEZ. Carlos A. y CASTAÑEDA RUEDA Luisa. Así se pobló la ciudad: crecimiento urbano en Barrancabermeja. 1970-1990. Alcaldía municipal de Barrancabermeja. 1997. 140 p.

³¹⁸ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. Petróleo y protesta obrera. V. 2. P. 312

sumaba la no pavimentación de vías, falta de colegios, escasez de recursos para el hospital San Rafael y la carencia de alumbrado y servicio de energía con un déficit de un 33 por ciento³¹⁹

En la década de 1970, solo un 40 por ciento de la población de Barrancabermeja contaba con agua potable, administrada por la empresa ACUASUR, cuya fuente de abastecimiento era el caño cardales, insuficiente en las sequías y de mala calidad, que además sufría la contaminación de basuras y desechos propios de la refinería. El agua que salía por las tuberías era fétida, oscura y con tierra. Sólo contaba con agua potable ECOPETROL y algunos cuantos barrios de las élites de la ciudad donde vivían los altos directivos, así como donde se encuentra el club infantas. Los pobladores de Barrancabermeja se veían obligados a hacer largas filas para recoger agua en recipientes de plástico, en el club de infantas o la sede la USO³²⁰.

Renán Vega describe la situación en estos términos:

“a principios de 1975, la ciudad estaba abocada a una emergencia sanitaria, ante la falta de agua potable. Ya se sentían los brotes de epidemia gastrointestinales, en los hogares de los pobres la ropa estaba acumulada, sin poderse lavar, la gente debía comprar agua mineral para preparar alimentos y en los hoteles daba lo mismo tomar un cuarto con o sin baño, al fin y al cabo era imposible ducharse. El agua salía por los grifos a determinadas horas del día y la que brotaba era un líquido putrefacto y mal oliente”³²¹.

Un dirigente comunista de la época recordaba, en una entrevista para esta monografía, “que el agua no servía para nada y había razón para el paro cívico, en esa época estaba de comandante el general Bonnet, estaba de comandante del

³¹⁹ VELANDIA MORA, José Crisanto. Una universidad para Barrancabermeja? Universidad católica de la Salle. Facultad de sociología. Bogotá 1975. 174 p.

³²⁰ ENTREVISTA A JORGE CASTELLANOS. 8 de septiembre de 2008.

³²¹ VEGA, PEREIRA y NUÑEZ. Petróleo y protesta obrera. V. 2. Op. Cit. P. 317

batallón Nueva Granada y el tipo se daba cuenta que el agua de barranca era mala”³²²

La iniciativa para conformar un grupo que exigiera una mejor calidad del agua partió de los obreros de la USO que el 7 de enero de 1975 realizaron una protesta, que culminó días después en encuentros populares, con la participación de decenas de organizaciones obreras y populares como la USO, sindicatos independientes, FESTRA, Fedepetrol, ANUC, acciones comunales, el clero y estudiantes. Con una participación de 5000 personas, el comité organizador propuso el paro cívico en 10 días. Las consignas que se agitaron en esa manifestación muestran los blancos de la protesta cívica de días posteriores: “fuera Acuasur de Barrancabermeja”, “exigimos terminación del nuevo acueducto” y “reclamamos mejores servicios públicos”. La marcha tuvo como fin, además de la búsqueda de agrupar sectores populares, la presentación de un pliego de peticiones que contenía: 1) la reversión inmediata del acueducto al municipio. 2) la instalaciones de motobombas flotantes en el Magdalena para solucionar la emergencia del acueducto, 3) la financiación para el nuevo acueducto, 4) la expulsión de Acuasur de la ciudad y 5) el no pago de tarifas hasta que no se normalizara el servicio³²³. Como el acueducto dependía para surtir agua del nivel del río Magdalena, hacía finales e inicios de año el fuerte calor que azota el Magdalena medio aumentaba el drama.

Días después, nuevas manifestaciones eran protagonizadas por habitantes y organizaciones. Todas estas organizaciones y los sectores populares se acogieron a una estructura organizativa de un comité coordinador donde se tomaban las decisiones fundamentales³²⁴. En la dirección del paro cívico fueron convocados entidades representantes de gremios de elevada posición social y económica, como el comité privado de desarrollo, el Club Rotatorio, el Club de Leones, la

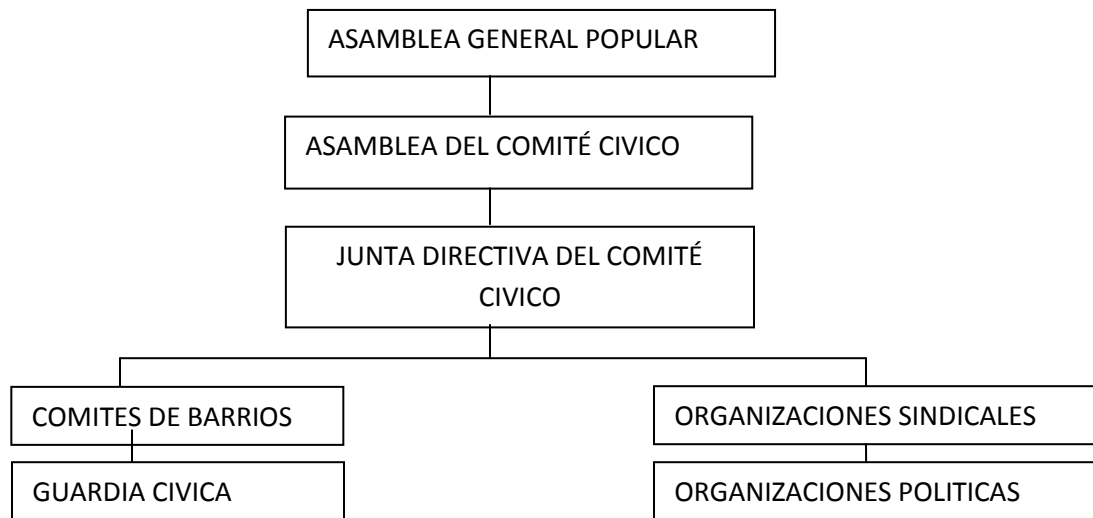
³²² Entrevista realizada a Cesar Martínez. Diciembre 3 del 2008.

³²³ “Enérgica protesta contra ACUASUR”. *Vanguardia liberal*. 8 de enero de 1975.

³²⁴ CABRERA, Álvaro. OVIEDO, Armando. VILLAREAL, Omar y otros. Los movimientos cívicos. CINEP: Bogotá. 1986. 119 p.

Cámara de Comercio, el Club Cardales, Fenalco y los bomberos voluntarios, dándole un carácter representativo a la movilización³²⁵.

Un esquema de la organización cívica para entonces en Barrancabermeja mostraba el poder que se le entregaba a los sectores populares³²⁶:



Sobre la base de la organización descansaba la seguridad en los dos paros cívicos realizados el 20 de enero y el 10, 11 y 12 de febrero, así como en las organizaciones políticas. En su mayoría, la guardia cívica estaba compuesta por jóvenes y las organizaciones políticas (la Unión Revolucionaria Socialista, el PCC, el PCC-ML y los sectores camilistas) debía asegurar la instalación de todo lo necesario para el cierre de las vías y la parálisis de la producción. En los comités de barrios y las organizaciones sindicales recaía la convocatoria para la protesta y para organizar la parálisis productiva en los sitios de trabajo y para movilizarse en los barrios. Si bien el comité cívico daba las orientaciones generales, la asamblea popular debía aprobar finalmente lo pensado en la asamblea del comité. La junta directiva del comité cívico estaba compuesta por Juan Crisóstomo, Jorge Prieto, y Alfredo Gómez de la USO, Eduardo Díaz de la pastoral social, Crisanto Velandia de INDESCO y Leandro Díaz de la ANUC. Era una junta directiva conformada por

³²⁵ "Critican a organizadores de paro cívico en Barranca". *Vanguardia liberal*. 12 de enero de 1975.

³²⁶ Barranca manifestaciones culturales radicales. 1945-1990.

líderes de organizaciones no políticas, sino gremiales. Las decisiones de la junta directiva eran consultadas a la asamblea de la junta directiva y si no se lograba se citaba a la asamblea popular en el parque del Pueblo, con la participación de comités de 43 barrios³²⁷.

Días antes del paro, del 20 de enero, el clero de Barrancabermeja respaldó el movimiento cívico, causando una polémica nacional, mientras que líderes liberales como Horacio Serpa se opusieron, en parte porque defendían los intereses del gobierno nacional, en cabeza de López Michelsen, mientras el clero, señalado de subversivo por la prensa nacional, en la ciudad petrolera se colocaba del lado de los pobres. El papel de los sacerdotes va a ser fundamental ya que su fuerte influencia en los barrios va a catapultar el éxito del movimiento. Desde el gobierno nacional se esperaba negociar con las autoridades locales, pero ante la fuerza del comité, el alcalde fue sacado de cualquier negociación.

El primer paro el 20 de enero se suspendió en pleno desarrollo ante el llamado del gobierno nacional de negociar, en un inicio con el alcalde, pero finalmente con los líderes Eduardo Díaz, Leandro Díaz y Alfredo Gómez. Aunque desde un comienzo el comité cívico le dio prioridad a la negociación y al diálogo. El paro cívico días después no pudo ser detenido por las promesas del gobierno nacional y López enfrentó en Barrancabermeja su primera protesta de gran magnitud. Tanto al gobernador como al alcalde y al gobierno nacional se les dio un plazo de 10 días para dar respuesta al pliego de peticiones.

Días previos al paro, el comité cívico pasó por cada casa haciendo encuestas sobre el agua y pegando una calcomanía con el lema: "Aquí apoyamos el paro cívico". El comité central del paro votó en contra de la paralización de actividades, pero la población en asamblea lo aprobó quedando el 9 de febrero como día acordado.

³²⁷ CHAPARRO, Jairo. Recuerdos de un tropelero. CINEP, Documentos ocasionales. Número 63. Bogotá: 1991. 46 p.

El primer día de paro, el gobierno se apresuró a decretar el toque de queda pero los manifestantes ya lo había iniciado a las 3:00 a.m. con la puesta de tachuelas y barricadas de árboles, mientras jóvenes paseaban la ciudad levantando a la población con pitos y tocando puertas. En la refinería a las 5: 00 a.m. se impidió el acceso a los trabajadores, obligando a doblar los turnos

Después de haber levantado el paro cívico del 20 de enero y de un plazo dado por el comité cívico de diez días, y ante la negativa de las autoridades de solución, el 10 de febrero se cumplieron las promesas de los habitantes barramejos con el segundo paro cívico de tres días. En esta ocasión el paro se inició a las 12:00 de la medianoche con la quema de un pollo, en alusión al presidente López. Nuevamente se levantaron barricadas en al As de Copas, se abrieron zanjas en las vías, se bloquearon las vías férreas, se prendieron fogatas, y con tuberías, ramas, árboles, vidrios y tachuelas se impidió el paso de cualquier tipo de vehículo. La entrada a Bucaramanga fue obstaculizada con una zanja de 1 metro de profundidad por 50 centímetros de ancho. La refinería fue tomada por el ejército, mientras la guardia cívica convocaba por las calles con pancartas, pitos y latas a los pobladores. La gente se concentró en cinco sectores: barrios petroleros, en Palmira, la zona comercial, los barrios nororientales y los barrios del sur. Los enfrentamientos se iniciaron a las 7: 00 a.m. en el As de Copas, un punto de entrada a la ciudad hacia Bucaramanga y que la policía no permitió que se cerrara. En esta intersección fueron detenidos los primeros dirigentes cívicos, entre los que se encontraban los sacerdotes. A las 11: 00 de la mañana una marcha de la USO recorrió las ciudades con ocho mil personas³²⁸. A pesar de la participación de obreros de Ecopetrol, la refinería nunca detuvo su producción en los tres días de paro. La universidad INDESCO fue el centro de mando de los manifestantes, desde donde se impartían órdenes mediante teléfonos.

³²⁸ "Cronología del paro". *Vanguardia liberal*. 11 de febrero de 1975.

Los blancos de ataque de la protesta fueron las instalaciones de la empresa Acuasur, la emisora Yarima y la alcaldía. Las consignas que eran parte de las orientaciones generales del movimiento fueron:

“pueblo unido, jamás será vencido”

“unidad, organización y lucha”

“ni un paso atrás, solución o paro”

“la batalla está ganada, organizar la próxima jornada”³²⁹

Para el gobernador de Santander la ciudadanía había rechazado el paro o había sido obligada por medio de amenazas, una medida muy difícil de creer cuando la guardia cívica solo tenía brazaletes de identificación y los curas habían sido los principales incitadores el paro, y había sido notable la participación de miles de personas en decenas de barrios, que participaron brindando comida en los puntos de cierre, como piqueteros o simplemente con sus “brazos caídos”. El segundo día de paro se caracterizó por el “descanso” del pueblo, es decir, que a pesar de los cierres de las vías en los barrios, la característica principal fue quedarse en las casas. En los tres días de paro se distribuyeron víveres entre los pobladores de los barrios para evitar el desabastecimiento mediante ollas comunales, ya que las plazas de mercado no abrieron sus puertas

El tercer y último día de paro finalizó con una marcha de 20,000 personas, con un balance de triunfo, sin mayores enfrentamientos contra las fuerzas del Estado, puesto que hubo un solo herido de gravedad y ni un solo detenido. En parte el éxito del paro se debió a la presencia de representantes de cada barrio en el comité central de la organización cívica, que eran líderes reconocidos en su comunidad y eran escuchados³³⁰.

³²⁹ CRISANTO MORA, ¿una universidad para Barranca? Op. Cit. P. 105

³³⁰ “Líderes del movimiento: el paro cumplió su cometido”. *Vanguardia liberal*. 13 de febrero de 1975

Uno de las enseñanzas más importantes del paro cívico fue la participación directa de las clases subalternas en la asamblea popular, que fue la instancia encargada de aprobar la junta directiva, los representantes y organizar el paro. Otro aspecto importante fue el papel ejercido por la guardia cívica como autoridad real durante los tres días de paro, que controlaba a los manifestantes y evitaba las confrontaciones con las fuerzas del orden. El paro tuvo la fortaleza de detener el transporte por aire, río y tierra, incluyendo el tren, una tarea que requirió el esfuerzo de miles de habitantes para quitar metros de líneas férreas y polines que finalmente fueron quemados para las barricadas.

El paro cívico tuvo un elemento que mostró la relación del Estado, partidos tradicionales y dirigentes de la élite con las clases subalternas, una relación ya no dirigida por liberales y conservadores, sino por el mismo pueblo, ganador del primer pulso, por su parte los habitantes de Barrancabermeja marcarían el derrotero de lo que sería la oposición al gobierno de López.

Meses después, el comité cívico aún mantenía una función fiscalizadora esperando las soluciones que fueron realizadas parcialmente. Al problema del acueducto se sumaban la educación, las vías, la salud y la titulación de tierras³³¹. El movimiento cívico en la ciudad se había convertido en un punto de encuentro de todas las exigencias de las clases subalternas, una olla a presión que estallaría años más tarde, con el paro de 1983.

3.2.2 El paro de 1983: la lucha continúa

Las movilizaciones cívicas en Barrancabermeja no finalizaron con el paro de 1975, se mantuvieron con las invasiones en la ciudad. Con el paro cívico de 1975 se había alcanzado solamente el mejoramiento del servicio de agua en algunos barrios de la ciudad y la liquidación de la empresa Acuasur, que fue remplazada por Emposan, que adelantó trabajos en barrios nororientales. A pesar de estos trabajos, la ciudad siguió creciendo y los servicios públicos se quedaron

³³¹ Comunicado del Movimiento cívico de Barranca. Archivo AUDESA. Carpeta 39 folio 101

rezagados. En la década de 1980 la violencia fue el factor de crecimiento de la ciudad con campesinos provenientes del Magdalena Medio que huían de la persecución estatal, paramilitar y los enfrentamientos entre guerrilla y ejército.

El 1983, en medio de la negociación de una convención colectiva entre la USO y Ecopetrol, los pobladores de la ciudad salieron a las calles exigiendo el mejoramiento de sus condiciones de vida. La plataforma del movimiento cívico en esta ocasión exigía:

- Dotación adecuada de equipos de mantenimiento y para casos de emergencia.
- Revisión inmediata de la planta de tratamiento y adecuación de todos los equipos y mecanismos de purificación y distribución del agua.
- Descontaminación de la ciénaga de San Silvestre, limpieza de todas las ciénagas. Reforestación de los alrededores y adaptación para la conservación de la riqueza ictiológica.
- Revisión inmediata de tarifas para estipular topes módicos para la mayoría de la población, teniendo en cuenta que el agua es un servicio público y no una fuente de utilidades; con igual criterio, revisión de las tarifas de servicio de energía eléctrica.
- Constitución de una empresa de acueducto y alcantarillado de Barrancabermeja con administración municipal de conformidad al acuerdo 039 de 1970 del concejo municipal³³².
- se solicitaba un eficiente servicio de aseo.
- incrementar el recorrido de buses.
- dragado para el río Magdalena.
- dotar al hospital de equipos y presupuesto

³³² "Aprueban paro cívico en Barranca". *Vanguardia liberal*. 11 de marzo de 1983. P. 1-12.

-la repavimentación de calles.

Otras exigencias del movimiento giraron alrededor de la educación como la construcción de una escuela normal superior y la dotación de escuelas. Sin embargo, las exigencias centrales estaban relacionadas con el agua, porque el servicio no había sido instalado.

Las negociaciones entre la USO y Ecopetrol llegaron al punto de la declaratoria de huelga, por un desacuerdo en la etapa de conciliación en la convención colectiva y los salarios que para los trabajadores debían tener un aumento del 25 por ciento.

Las primeras reuniones de los sectores populares se iniciaron en el mes de enero con la participación de habitantes de los barrios de El Castillo, José Antonio Galán, la Península, Liga Internacional por un mundo mejor, el Palmar, Las Brisas, el Cincuentenario, El Refugio y las Aves

En esta ocasión a la organización cívica se le llamó Coordinadora Popular que aglutinó 32 entidades entre juntas de acción comunal y sindicatos. Con la publicación de un documento llamado “servicios públicos o paro cívico”, se dio rienda a una lucha popular en el puerto petrolero. El documento señalaba la crisis de los servicios públicos y su coincidencia con otros conflictos sociales y laborales, “acudiendo a elevados sentimientos de unidad y solidaridad que nos inspiran”, agregaba que “de conseguirse señalará para otros sectores de trabajadores en el país un precedente”³³³.

Entre las entidades que conformaban la coordinadora popular figuraba la USO, USITRAS, ASANDIP, ADIDA, ASPES, ANTHOC, SINTRAFER, SINTRAGASEOSAS, SINVENDEDORES AMBULANTES, SINTRAEMPOSAN, SINTRAOFIBA, SINTRACAFABA, el Sindicato de tipógrafos, la asociación de peseros, SINTRAINDESCO, HOCAR, SINTRAFERCOL, SINUVICOL,

³³³ “Hoy reunión de sindicalistas”. *Vanguardia liberal*. 7 de marzo de 1983. P. 15

FEDEPETROL, FESTRA, ANUC, Provivienda, el Frente Amplio abril 19, el partido comunista, el MOIR y los comités cívicos de los barrios.

Los sectores dominantes del puerto petrolero, en cabeza del general Manuel Bonnet, calificaron el paro de injusto al desafiar al gobierno de Betancurt, que en ese momento realizaba un dialogo con los grupos alzados en armas. Dos días antes del paro cívico, el gerente de la empresa fue despedido al cumplirse su tiempo en la dirección de la empresa, un triunfo para el movimiento popular antes de su movilización general.

Finalmente, el paro cívico se inició el 12 de abril con movilizaciones masivas por toda la ciudad, el comercio no abrió sus puertas, unos 600 establecimientos comerciales fueron cerrados y las actividades petroleras en Casabe, Cantagallo, el Centro y refinería se vieron afectadas, aunque el suministro de crudo fue normal. Para asegurar el éxito de la protestas, las principales vías de la ciudad fueron cerradas mediante grapas, puntillas y fogatas. La guardia cívica nuevamente tuvo un protagonismo central, ubicando a sus miembros en sitios estratégicos para evitar que los provocadores realizaran actividades en contra de la población. De esta manera, se aseguró un paro pacífico. El cierre de vías incluyó el bloqueo férreo, aéreo y fluvial³³⁴.

Los problemas del acueducto, denunciados por la Coordinadora Popular, se confirmaron en la práctica porque tres semanas después del paro cívico un racionamiento de agua de tres días en varios barrios de la ciudad encendió la furia de protestantes, que se enfrentaron a la policía cerrando la vía de salida a Bucaramanga.

La Coordinadora Popular siguió con sus actividades de organización con una plataforma de exigencias en educación, salud, servicios públicos, la no venta de empresas estatales de la ciudad y reducción de tarifas.

³³⁴ "Hoy, paro cívico". *Vanguardia liberal*. 12 de abril de 1983. P. 10

Para ese momento las desapariciones y asesinatos en el campo aumentaron sobre dirigentes veredales, como resultado del plan de exterminio en el Magdalena Medio que ya se había iniciado. Los líderes sociales serían los primeros blancos, como resultado de lo cual la protesta, después de 1983, no volvería ser la misma. A pesar de esta violencia paramilitar y estatal, el pueblo de Barrancabermeja se opuso a asistir al funeral de la protesta. Por ello, de las exigencias materiales se pasaría a las demandas por el respeto a la vida y en contra de la muerte, denunciando el asesinato de líderes populares. Ni en las peores condiciones, no fue fácil acallar al pueblo de Barrancabermeja.

3.2.3. LAS INVASIONES EN BARRANCABERMEJA: LA LUCHA POR UNA VIVIENDA DIGNA

Un titular del periódico *Vanguardia Liberal* calificaba a las invasiones en Barrancabermeja como un cáncer, aunque no explicaba con exactitud el motivo del título, esto muestra la manera como las élites regionales perciben al problema social. Para entender lo que querían decir recordemos que cáncer es una enfermedad, maligna o benigna según el caso, que ataca el cuerpo humano y es generada por el crecimiento anormal de células que mueren. Sin embargo, lo que para las élites regionales era un problema, para el pueblo del Magdalena Medio era una lucha legítima en búsqueda de mejores condiciones de vida que el capitalismo con sus miles de millones de dólares no ha podido resolver con su industria del petróleo. Las invasiones hicieron parte de la vida política de Barrancabermeja, al igual que los paros cívicos y los obreros petroleros. El problema había tenido tanta magnitud que las autoridades habían tenido que redoblar esfuerzos, en especial de tipo represivo, para contener las invasiones en la década de 1970, como se describe en un estudio sobre las protestas cívicas en Barrancabermeja:

“Un serio problema ha constituido en la última década, las invasiones de terreno en el puerto petrolero. Las autoridades han necesitado destinar gran parte de sus energías para contener a las gentes que sin

techo, buscan afanosamente un lugar para levantar ranchos de lata y madera a fin de vivir de cualquier manera con sus familias. La ciudad se registra un elevado índice de crecimiento en la población y cuenta además con el fenómeno de la migración de gentes que a diario llegan a esta localidad en busca de un empleo. El puerto solo cuenta con cerca de 18 mil viviendas en las que residen casi sesenta mil familias con una población cercana a los doscientos veinte mil habitantes, según los informes técnicos de una comisión de la universidad de Antioquia. La ciudad en este momento debido a la escasez de vivienda registra un fenómeno especulativo en los arrendamientos, sin que las autoridades puedan hacer algo para impedirlo”³³⁵.

Se calcula que en la Barrancabermeja de 1970 siete de cada diez familias vivían en inquilinatos y el resto en casas propias. Considerando que cada año había 6000 nuevas familias en el puerto petrolero, el problema habitacional ascendía exponencialmente, en una ciudad que además no contaba con servicios públicos. Esto hacía de los inquilinatos un lugar poco envidiable para vivir. Por este motivo, los habitantes barramejos constantemente intentaban invasiones. En otras palabras, las tomas de tierras urbanas en 1970 eran realizadas por habitantes de la ciudad que vivían hacinados y no por actores externos que provinieran del campo u otras ciudades. Varias de las protestas de invasiones solo tenían la intención de llamar la atención del gobierno municipal y otras de lograr en la realidad el sueño de tener un predio, así fuera con una casa de madera y latas. Detrás de algunas invasiones estaban intereses de politiqueros como forma de obtener votos o de presionar a la alcaldía y por eso en la organización de estas invasiones intervinieron personas que representaban a los partidos políticos que desaparecían cuando se presentan choques entre las fuerzas represivas y los ocupantes de terrenos. Luego esos mismos politiqueros regresaban y organizaban una junta de acción comunal.

También estaban las iniciativas de organizaciones populares o sectores como la iglesia, con la finalidad de ayudar a los necesitados. En la pastoral social de la

³³⁵ “Las invasiones, cáncer de Barranca”. *Vanguardia liberal*. Enero 19 de 1978. Se calcula que en 1974 el 46 por ciento de hogares carece de servicios acueducto, el 48 por ciento de alcantarillado, el 33 por ciento sin energía.

ciudad se destacaron los padres Eduardo Díaz, Bernardo López y Floresmiro López, que buscaban “asumir y compartir la pobreza y la forma de vida como forma de acercamiento a la forma de vivir de los pobres, pero buscando los gérmenes de liberación popular y una acción pastoral decidida”³³⁶. Algunas veces, la iglesia participaba como mediadora o brindando una ayuda humanitaria, ya que los políticos dejaban a las personas solas en medio de las revueltas. Por supuesto, que las condiciones de migración, violencia política, altos costos de arriendo, el desempleo, salarios bajos, presionaron aún más la movilización por conquistar la tierra. Un estudio de la Universidad de Antioquia señalaba que una habitación costaba 1.500 pesos y una casa pequeña 5.000 pesos. Entre los “invasores” se encontraban arrendatarios, vendedores ambulantes, braceros, pescadores, lavadoras, planchadoras, ayudantes de albañilería, ayudantes de camiones y subempleados, como muestra de la diversidad de los que sufrían en carne propia por la falta de una vivienda.

Se calcula que en Barrancabermeja en 1970 unas cien mil familias pobres habitaban en tugurios como el Palmar, Tres Unidos, Santa Isabel y Belén. En ese momento la ciudad contaba con 36 barrios, que aumentaron a 48 en 1980 y a 84 en 1985, es decir, que en 15 años la ciudad había crecido más del doble. Lo alarmante del crecimiento radicaba que 49 barrios eran de invasión, hasta el punto que en 1976 Barrancabermeja ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional en cuanto a zonas de asentamientos marginales. En medio de las invasiones, la ciudad crecía de manera desigual en términos urbanísticos y sociales: por un lado, estaban las casas construidas por empresas propias de ese sector entre las que se destacaba CAVIPETROL, una corporación dedicada a suministrar vivienda financiada con préstamos. Se trataba de casas construidas en un amplio espacio, con especificaciones urbanísticas y con servicios públicos, barrios como el Parnaso, Galán y Colombia, eran ejemplos de ello³³⁷. Por otro lado, estaban las invasiones, un 90 por ciento de las cuales se llevaron a cabo en el sector

³³⁶ Barranca: manifestaciones culturales radicales 1945-1990. P. 74

³³⁷ FLOREZ LOPEZ. Crecimiento urbano en Barrancabermeja 1970-1990. Op. Cit. P. 79

nororiental, una zona que en la década contaba con diez mil habitantes pertenecientes al sector informal.

Las fechas de las invasiones coinciden con días de celebraciones religiosas como semana santa y obreras como el primero de mayo, también con situaciones políticas como elecciones y la negociación de pliegos de la USO. Esta cronología muestra a grandes rasgos la dinámica las invasiones:

- 1971: creación del barrio el Chicó y la Esperanza. Se da en un proceso de crecimiento de la ANAPO, la presencia de la USO en los barrios y un nuevo equipo en la parroquia de los barrios nororientales.
- 1973: barrio María Eugenia. Controlada por la ANAPO en el concejo, fue promovida por sus militantes, el nombre del barrio se dio en honor a la hija de Gustavo Rojas Pinilla.
- 1975: barrio 1º de mayo: recién termina el paro cívico y durante las negociaciones USO-Ecopetrol. En las invasiones participaron activamente curas de pastoral social, se hicieron invasiones ese año en semana santa y el primero de mayo. Ese año, el alcalde renunció por las invasiones y fue nombrado nuevamente un alcalde militar por el ministerio de gobierno para detener la ola de invasiones.
- 1976: barrios 20 de agosto y Alcázares: cambio de un alcalde no represivo después de los alcaldes militares, así como la instalación de la nueva unidad de balance que requirió grandes cantidades de mano de obra.
- 1976: invasiones de las granjas, una de las mas reconocidas por su insistencia.
- 1984: reaparecieron las invasiones, esta vez motivadas por los desplazados de la violencia política en el Magdalena Medio. Se creó el “comando 30 de mayo”, un grupo de activistas conformado especialmente por mujeres que invadía terrenos y los entregaba a parejas que tenían hijos y necesitaban

de vivienda. Así mismo, intervenían en los desalojos cuando la policía entraba a reprimir³³⁸.

Muchas de las invasiones terminaban en desalojo, cuando los dueños de los lotes solicitaban a la alcaldía la expulsión de los manifestantes de sus tierras. Los pobladores salían de los lotes, algunas veces sin resistencia, pero nuevamente volvían; entonces, en algunos casos los dueños de los lotes entraban a negociar con las alcaldías el precio y el pago de sus predios. Es decir, se abría un proceso de negociación entre la alcaldía, propietarios y voceros de los pobladores como la iglesia o la USO. El accionar de los habitantes consistía en invadir en horas de la noche, especialmente los fines de semana, un tiempo suficiente para construir una casa en lata y madera. Miles de personas limpiaban el área de malezas y pastos mientras otras iban levantando las construcciones. A la mañana siguiente, aprovechando el cansancio de la gente y mientras los hombres salían a trabajar, llegaba la policía e iniciaba la represión destruyendo ranchos y golpeando a las mujeres y a los niños.

Las invasiones son parte de la cultura radical del pueblo de Barrancabermeja, lo que no hizo el Estado, el pueblo lo construyó como lo dijo Bertolt Brecht en “preguntas de un obrero”:

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?

En los libros aparecen los nombres de los reyes.

¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?

Y Babilonia, destruida tantas veces,

¿Quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?

³³⁸ “En el progreso invasores decididos a quedarse”. *Vanguardia liberal*. 4 de julio de 1984. P 10.

¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China?

La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?

3.3. LAS PROTESTAS CIVICAS EN BUCARAMANGA

3.3.1. Características de la ciudad

La ciudad de Bucaramanga después de 1950 ha sido un centro urbano mediano que especialmente recibió habitantes rurales del departamento de Santander. Bucaramanga al igual que el resto de ciudades latinoamericanas pobres ha sufrido un elevado crecimiento de población, caracterizado por el hecho de que cada diez años aproximadamente se duplica su población. Así, en 1964 la ciudad contaba con 229.748 habitantes, y en 1979 con 352.696. La mayor parte de la inmigración a la ciudad, un 70 por ciento, provino de Santander, un departamento caracterizado por el minifundio. Para el entendimiento de la dinámica de los pobladores urbanos en la ciudad es necesario comprender su proceso de desarrollo urbano. Al respecto, una investigación sobre la vivienda sugiere dos etapas de este proceso:

a. Etapa 1963-1969: la ciudad se extendió hacia el oriente y sur de la ciudad, apareciendo nuevos barrios como Conucos, el Prado, Álvarez, Cabecera, Terrazas, Pan de Azúcar, El Jardín, Ricaurte, San Miguel, La Victoria, Antonia Santos, La Merced, La Salle, Albania, Lagos del Cacique, hacia el norte la Independencia, La Universidad, San Alonso y la UIS. En total, al comenzar la década de 1970 la ciudad contaba con 44 barrios³³⁹.

Como resultado del acelerado crecimiento que se originó hacia 1969 proliferaron zonas de viviendas precarias en la periferia de los sectores urbanizados o en aún sitios no utilizados como el norte de la ciudad y los alrededores del aeropuerto

³³⁹ BENAVIDES GARCIA, Juliana y otros. Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950. Op. Cit. P. 99.

Gómez Niño. Además del campo, los nuevos pobladores venían de la misma ciudad, en la medida en que se alejaban del centro debido al aumento de los arriendos, a la misma escasez de vivienda y al crecimiento demográfico que generaba hacinamientos en los inquilinatos. A los sectores populares se sumaron los estratos altos que vieron en zonas del oriente, como Cabecera, la posibilidad de acceder a mejores tierras con bosques y climas templados.

b. Etapa de 1969 a 1980: la ciudad se extendió urbanísticamente hacia el sur hasta pasar los límites de Floridablanca y Girón ya que el área urbana de la meseta estaba llena y la erosión en la escarpa occidental amenazaba la estabilidad de la ciudad. En 1980 existían 112 barrios, de los cuáles el 54 por ciento correspondían a sectores populares ubicados en el área occidental y sur occidental por debajo de la carrera 15 y los alrededores del antiguo aeropuerto Gómez Niño y el oriente en la comuna conocida como Morrórico. En el norte de la ciudad sólo habían siete barrios de tugurios (controlados por la quinta brigada) y el nuevo Kennedy. Esta distribución de los barrios populares fue importante en la preparación y desarrollo de los paros cívicos, porque desde los barrios del occidente, cercanos al centro de la ciudad y del sur, se cercaba la entrada a los municipios aledaños y se paralizaba todo el centro urbano. Los barrios populares comprendían Comuneros, Chapinero, San Rafael, Norte Bajo, Gaitán, Nariño, Santander, La Joya, Alfonso López, San Miguel, Mutis, Caldas, La Victoria, Granada, Chorreras de Don Juan, Girardot, Antonia Santos, Bucaramanga, Aeropuerto, Ricaurte, Café Madrid, Cordoncillo y Colombia. Por su parte, los barrios de tugurios eran controlados por el ejército en su vida cotidiana, en especial los del norte de la ciudad. Esos barrios eran Don Bosco, La Independencia, las Olas, San Rafael, 12 de octubre, 23 de junio, San Gerardo y Regaderos³⁴⁰. Las viviendas de estos barrios carecían de uno o más servicios

³⁴⁰ División de investigaciones, departamento de socioeconómico. UIS. Informe preliminar del Estudio de la vivienda en Bucaramanga. UIS. Bucaramanga: 1970. P. 73

públicos, con construcciones de baja calidad y con una alta densidad de población.

En cuanto a las actividades económicas de la ciudad, en la década de 1970 se presentó un estancamiento de la industria con el cierre de algunas empresas. Para entonces la carencia de fluido eléctrico y la falta de buenas de vías de comunicación en la zona industrial llevaron a que la actividad industrial se paralizará. Los inversionistas trasladaron sus dineros al sector financiero, en las corporaciones de ahorro, que obtuvo importantes cifras de ganancias entre 1974 a 1979³⁴¹.

Las actividades industriales, que también son importantes para entender la dinámica de la protesta cívica por la participación de sindicatos en ella, se concentraron en la industria metalmecánica ligera y de alimentos ligera sobre la carrera 15. En los alrededores de esta vía principal hacia el occidente, la más importante en esa época, en los barrios Girardot, San Rafael y al oriente en el barrio San Francisco se constituyeron en el epicentro de las protestas cívicas que ocasionaron la parálisis de la ciudad en varias oportunidades. La rama industrial que más empleó generó en 1978 era la de los textiles y confecciones, que también tenía la mayor parte de establecimientos (270). En total el porcentaje de trabajadores en la ciudad vinculados formalmente era de 28.800 que se distribuían en 1552 establecimientos, destacándose además la industria de las bebidas, las manufacturas, alimentos, la construcción de maquinarias y la metalmecánica³⁴².

³⁴¹ BENAVIDES GARCIA, Juliana y otros. Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950. Op. Cit. P. 186

³⁴² DANE. Bucaramanga en cifras 1978-1982. Bogotá: 1994. P. 98

La tasa de desempleo en la ciudad varió a lo largo de la década de 1970:

Tabla 15: porcentaje de desempleo Bucaramanga

AÑO	PORCENTAJE
1973	15.7%
1974	9.5%
1976	8%
1977	6.4%
1978	6.5%
1980	5.8%

Fuente: BENAVIDES GARCIA, Juliana y otros. Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950. Op. Cit. P. 203

Según un estudio de INDESCO: “las variaciones son explicadas por los altibajos que la industria ha tenido en esta década como son el cierre paulatino de algunas empresas y el estancamiento industrial que se presenta debido a que la pequeña empresa por no encontrar apoyo estatal se ve obligada al cierre definitivo de ellas agravando aún más el problema de desocupación”³⁴³

En cuanto al costo de la vida, la ciudad registró uno de los índices más altos en Colombia durante 1970. En 1971 se registró 15.3 % para obreros y 13.3% para empleados, para 1974 el costo de la vida había aumentado al 23.3 % y 26.2%, respectivamente. El incremento del costo de la vida va a repercutir también con el del aumento de las tarifas del transporte público y la falta de rutas, lo que en 1975 originó el paro cívico más grande en la historia de Bucaramanga.

³⁴³ BENAVIDES GARCIA. Op. Cit. P. 203

3.3.2 Los paros cívicos nacionales en Bucaramanga: 1971, 1977 y 1981.

-El paro cívico de 1971

El año de 1971 es recordado en la historia de Colombia, en especial por las organizaciones estudiantiles, porque las luchas de este sector se convirtieron en parte de antiguas y actuales banderas que aún hoy alcanzan. Para los estudiantes también las movilizaciones trajeron represión, sangre y la muerte de alrededor de 30 personas en la ciudad de Cali (aunque en realidad no se tenga una cifra exacta) durante una protesta por la muerte de un líder estudiantil. En el Frente Nacional, como era costumbre, a las protestas se les trató como si fueran actos subversivos, terroristas o comunistas. Lo sucedido en el año de 1971, cuando se convocó a un paro cívico, no fue la excepción.

En efecto, para el gobierno los organizadores del paro cívico convocado para el 8 de marzo de 1971 utilizaron un lenguaje internacional subversivo que sería respondido por el Estado con el uso de las armas que la constitución le otorgaba³⁴⁴. Lo paradójico de estas declaraciones es que la central conservadora UTC y la comunista CSTC eran las convocantes, una extraña unidad de acción que solo años más tarde se volvería a presentar.

Días antes del anunciado paro se declaró turbado el orden público, por la existencia de un plan subversivo de derrocar al gobierno nacional, una declaración bastante exagerada porque quienes convocaban el paro eran centrales o gobiernistas o sin capacidad alguna de convocatoria. El decreto comprendía penas de días, semanas o meses para quienes “estimulen en cualquier forma el desobedecimiento a la ley o importan consignas sobre cese o alteración de las actividades normales, inciten, fomenten u organicen reuniones públicas, manifestaciones o desfiles de cualquier clase³⁴⁵. El decreto también anunciaba la

³⁴⁴ “No habrá Estado de sitio”. *Vanguardia liberal*. 19 de febrero de 1971.

³⁴⁵ “Ultimátum a brote subversivo”. *Vanguardia liberal*. 6 de marzo de 1971. P. 1-3

cancelación de personerías jurídicas a sindicatos y hacia un llamado a los trabajadores públicos a no suspender sus actividades por la prohibición que les imponía la ley. Así mismo contemplaban el toque de queda el día anterior y el del paro, y la “libertad vigilada” a sospechosos de acuerdo con listas del DAS. El armazón jurídico, propiciado por el Estado de Sitio, se expuso en una variedad de facultades concedidas al ejército, a través de sus jueces militares para conocer delitos contra la seguridad del Estado, con lo que se perseguía a quienes fueran calificados como instigadores o se asociaran para delinquir, secuestrar, extorsionar, incendiar o cometieran otros delitos como el robo o atentaran contra la propiedad *durante manifestaciones, paros o desfiles*, otros decretos censuraban la prensa. Para el gobierno, el paro no tenía ninguna razón pues hacía pocas semanas se habían firmado alzas de salarios para 30.000 trabajadores y acordado nuevas medidas favorables para los maestros.

A pesar de las medidas impuestas por el gobierno, la movilización estudiantil antes del paro a finales de febrero e inicios de marzo generó en la ciudad un ambiente de conflicto. La Asociación universitaria de Estudiantes Santandereanos (AUDESA) protagonizó en el marco de las protestas por el “programa mínimo” decenas de mítines y marchas que terminaron en enfrentamientos con las fuerza militares, a quienes en cabeza de la quinta brigada se les había encomendado el orden público en la ciudad, una muestra más del tratamiento dado por el Estado a la protesta popular. El resultado de los disturbios dejó decenas de estudiantes detenidos, heridos juzgados por consejos de guerra y hasta torturados, según denuncias de los estudiantes.

En la ciudad también se contaba con la participación de UTRASAN y FESTRA, como fuerzas populares en la organización del paro. El día del paro, desde tempranas horas de la mañana la ciudad amaneció llena de tachuelas y grapas, afectando considerablemente el transporte en horas de la mañana. Sin embargo, el paro no logró detener las actividades rutinarias de la ciudad, aunque en algunas empresas se paralizaron labores en forma parcial y se realizaron mítines, pero sin

lograr llevarlos mas allá de las puertas, los decretos habían hecho eco en contra de la movilización obrera. Para UTRASAN, “el paro cívico de protesta por la desatención oficial a los problemas que afectan al pueblo, se cumplió en la mayoría de las empresas donde operan sindicatos filiales de estas centrales” El esperado paro, según la central, había obtenido frutos antes de haberse consumado porque había obligado a firmar acuerdos con patronos y Estado. Si bien no tuvo las repercusiones de una movilización nacional que lograra detener las actividades diarias, si logró que centrales como UTRASAN en Santander manifestaran su descontento ante el gobierno. Esto era llamativo, porque esta federación, pese a su origen conservador, en la década de 1970 logró romper con su pasado y constituirse en una abanderada de las luchas obreras y populares en el departamento. El paro cívico se sintió en otras ciudades del país, en unas con más fuerza que otras, aunque se trató en realidad de una protesta obrera, fue un primer pulso que midió fuerzas entre trabajadores y Estado, donde el Estado salió deslegitimado pero triunfante. Aún se debería recorrer varios años de lucha y experiencia para que la protesta cívica fuera la expresión de la unión de diversas fracciones de las clases subalternas.

-El paro cívico del 14 de septiembre de 1977 en Bucaramanga.

El paro cívico de 1977 es un hito de las luchas populares en Colombia y sobre el mismo existen artículos y textos historiográficos que lo estudian, especialmente en la ciudad de Bogotá³⁴⁶. Las últimas investigaciones presentan el paro cívico desde la situación que atravesaban las clases subalternas en Bogotá en 1977, como lo

³⁴⁶ ARCHILA NEIRA, Mauricio. Historiografía de los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. EN: la historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bernardo Tovar Zambrano (compilador). Bogotá: Universidad nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia: editorial Universidad Nacional. 1994. P. 251-321. Archila señala a Medofilo Medina como el pionero en este tipo de estudios con el libro, la protesta urbana en Colombia (1977), aunque no utiliza el término cívico, que como concepto nace posteriormente con Javier Giraldo (la reivindicación urbana, 1987). El estudio por las protestas cívicas y movimientos cívicos irrumpen con la misma aparición de estos movimientos en la década de 1970. En cuanto a los trabajos acerca del paro cívico de 1977 se destaca: un día de septiembre. ALAPE, Arturo. Un día de septiembre: testimonios del paro cívico de 1977. Bogotá: ediciones armadillo. 1980 . 161 p.

indica Frank Molano en un artículo en el que se señala el paro del 14 de septiembre como “un desafío a la estructura de poder de las clases dominantes, las clases subalternas acudiendo a sus tradiciones de lucha, identidades e interés confluyeron y articularon un sentido colectivo de oposición al proyecto de dominación materializado en el modelo de ciudad que las clases dominantes buscaron imponer durante la década de 1970”³⁴⁷. Este autor se dedica a presentar el contexto económico y político del país en la década de 1970, especialmente el proceso de acumulación y la implantación de las primeras políticas neoliberales, así como el proyecto antipopular y autoritario político de López. En este contexto describe los cambios de Bogotá en la década de 1970 y hace un análisis de las luchas de las clases subalternas en la ciudad en momentos previos al paro, mostrando la acción de estudiantes, trabajadores informales, sindicatos, habitantes de barrios. Finalmente, se dedica detallar los momentos previos, durante y después del paro con la ayuda de fuentes primarias, especialmente publicaciones obreras y de izquierda de la época.

El otro texto hace parte del libro “huelga: luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981” de Ricardo Sánchez, quien precisa que desde la tradicional mirada del proceso de unidad sindical se llega a un evento de protesta generalizado³⁴⁸. El texto muestra una buena cantidad de posiciones de periódicos de las élites económicas y de izquierda sobre los motivos y el balance, pero se centran en la ciudad de Bogotá a pesar de que tiene en cuenta el paro cívico en Barrancabermeja. Para Sánchez el paro cívico de 1977 fue un acumulado de protestas, huelgas, manifestaciones y paros enmarcados en una nueva fase de industrialización y urbanización a partir del Frente Nacional.

³⁴⁷ Molano, Frank. El paro cívico del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá: las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad. Artículo consultado vía web: <http://modep.org/wp-content/uploads/2012/09/PARO-CIVICO-SEPTIEMBRE-1977.pdf>. PDF 31 MB

³⁴⁸ SANCHEZ ANGEL, Ricardo. Huelga: lucha de las clases trabajadoras en Colombia: 1975-1981. Op. Cit. P. 359-402

Del paro cívico del 14 de septiembre se puede señalar el papel protagónico de las centrales obreras, unidas en torno a un pliego con exigencias especialmente económicas que fue presentado al Presidente de la República. Pero también fue un desafío político del sindicalismo al primer gobierno del post Frente Nacional, en el cual las centrales obreras tuvieron un mayor margen de acción. El papel de la UTC, central conservadora, como opositora fue clave en el accionar del paro, mientras la CSTC había llegado al punto más alto y fuerte de movilización y el paro cívico de 1977 fue el clímax. Las otras dos centrales, CTC y CGT, se unieron para no seguir disminuyendo su participación en el sindicalismo colombiano y quedar al margen de una negociación con el gobierno.

Las difíciles condiciones económicas en todo el país pueden explicar los brotes de inconformidad, porque los alimentos habían aumentado en un 58 por ciento en el último año, el más alto en la historia según el director del DANE³⁴⁹. Se puede afirmar que las centrales fueron arrastradas por la situación desfavorable del pueblo, que en general lo llevaba a expresar su inconformidad de diferentes formas. Por ello, exigieron un aumento del 50 por ciento del salario mínimo, así como reformas al código sustantivo del trabajo, la ratificación de convenios de la OIT sobre libertades sindicales, derechos colectivos y el reconocimiento del pleno derecho a la huelga.

En este apartado describiremos el paro cívico de 1977 en Bucaramanga, mostrando las razones por las que no se convirtió en una protesta generalizada como en otras ciudades.

En la ciudad las condiciones para el paro cívico eran favorables. Decenas de movilizaciones obreras, estudiantiles, huelgas y los antecedentes de dos paros cívicos (1975 y 1976) hicieron pensar que la ciudad estaba preparada para una próxima parálisis de actividades generalizada. Sin embargo, dos situaciones particulares que se presentaron pocas semanas antes de la protesta nacional

³⁴⁹ "Alzas del 58% en los alimentos". *Vanguardia liberal*. 29 de julio de 1977 p. 1

influyó en el curso de los acontecimientos. Por un lado, se encontraba la vieja división del MOIR y el PCC por el intento de unidad alrededor de la UNO, una unidad entre los dos partidos para las elecciones que se termina rompiendo en 1974. Por otra, el conflicto entre las centrales obreras de Santander por la negociación colectiva en las empresas públicas de Bucaramanga. Es de recordar que en este conflicto descrito anteriormente las centrales FESTRA, UTRASAN y FETRALSA agrupaban a los trabajadores municipales. Después de varios días de huelga en todas las empresas del municipio de la ciudad, precisamente un día anterior a un paro cívico convocado por las tres centrales para el 1 de junio, FETRALSA negoció por separado con la alcaldía, y “los dirigentes de algunas de las federaciones negocian por aparte, se rompe la huelga y el paro se levanta. Eso desmotivó el paro cívico de 1977, no hubo paro cívico en 1977”³⁵⁰. Los señalamientos del MOIR hacía la liberal FETRALSA y al partido comunista de entregar el movimiento y las acusaciones del partido comunista contra FETRALSA generaron un ambiente de discordia, desconfianza y conflicto, que si bien siempre estuvo presente, terminó por aislar cualquier intento de unidad de acción que fue clave en Bogotá y otras ciudades para echar a rodar el paro. El MOIR señalaba que la negociación en las empresas públicas de Bucaramanga buscaban que la CTC torpedeara el paro general

“Mientras una operación tachuela anticipaba en la noche del 31 de mayo lo que habría de ser el paro general acordado para el día siguiente por Utrasan, Festra, Festralsa, el Comité Regional de Solidaridad, la ANAPO, el MOIR, el PC y otras organizaciones el alcalde se apresuraba a negociar por separado con cada uno de los tres sindicatos, afiliados a las Centrales que funcionan en el departamento.

Días antes, estas habían acordado levantar el movimiento solo en caso de un arreglo conjunto. Pero Festralsa, cuyos capitanes llevaban ocho días vagando como alma en pena por los pasillos de la Gobernación, en espera de una oportunidad para capitular, quebró el frente unitario. Las presiones directas de López Michelsen sobre los líderes vendeobreros de la CTC produjeron el anhelado efecto. Pese a la traición manifiesta de Festralsa, que dirigentes de Festra pretendieron

³⁵⁰ Entrevista a Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre de 2008.

encubrir, los obreros lograron que el gobierno se comprometiera a levantar las sanciones decretadas contra los sindicatos y a reconocer otras reivindicaciones³⁵¹.

El enfrentamiento entre líderes de las centrales sindicales llegó a las agresiones físicas y hasta las amenazas de muerte. En esas condiciones, era muy difícil que se produjeran acercamientos para la preparación del paro y cada federación participó por aparte, sobresaliendo el accionar de FESTRA que en varios puntos de la ciudad realizó cierres esporádicos y manifestaciones, sin afectar el normal desarrollo de las actividades de la ciudad. Aunque en las primeras horas del día el transporte local era escaso, a medida que el día avanzaba las cosas se tornaban normales, reduciéndose el paro a los trabajadores sindicalizados y los militantes de organizaciones de izquierda.

Además de la situación de enfrentamiento en el interior del sindicalismo, la movilización de los estudiantes de la UIS, y específicamente la AUDESA, estaba en una fase de descenso, como producto de la represión y la expulsión de varios dirigentes, así como la salida de otros hacía el campo y otros sectores populares. Por ejemplo, varios líderes de la JUPA salieron hacía el campo a desarrollar trabajo político bajo la orientación de “los pies descalzos”, a manera de imitación de la política maoísta en China de los “médicos descalzos”³⁵². Otros estudiantes hicieron algo similar pero a diferencia del MOIR, tomaron las armas. También estuvo el papel reaccionario del recién formado “Frente de estudiantes Independientes” cercano al partido liberal que entorpeció la actividad de lo que quedaba de la AUDESA con asambleas y reuniones paralelas, apertura de edificios en momentos de paro y llamados en contra de las protestas. En los paros cívicos que se realizaron en Bucaramanga, los estudiantes desempeñaron un

³⁵¹. “Bucaramanga se solidarizó con obreros públicos”. *Tribuna roja* Documento consultado vía web: <http://tribunaroja.moir.org.co/BUCARAMANGA-SE-SOLIDARIZO-CON.html> Tribuna Roja N° 27, primera quincena de agosto de 1977.

³⁵² Entrevista a César Loaiza. 5 de diciembre de 2008.

papel principal, más importante que el de los sindicatos, que generalmente se sumaban a la protesta cuando estaba a punto de estallar.

El fallido paro cívico en Bucaramanga muestra que este tipo de protestas, a pesar de las convocatorias nacionales tiene un carácter regional o local, como en Bogotá, tal y como lo demuestra el análisis de Frank Molano. Aunque los paros cívicos en Bucaramanga hayan estado relacionados con diversas situaciones de tipo nacional, en últimas las particularidades subjetivas de las clases subalternas de la ciudad impulsaban las acciones de protesta. De nada sirvió para la realización del paro que la ciudad ocupara el tercer lugar en el incremento del costo de la vida en 1977, porque las protestas no siempre son respuestas a situaciones de hambre o represión.

-El paro cívico de 1981

El paro cívico de 1981 fue una propuesta de las centrales obreras, tras tres años de represión con la implantación del Estatuto de Seguridad en el gobierno de Turbay Ayala. Después del paro cívico de 1977, no se había vivido un momento más crítico e importante de movilización popular. En esta ocasión, nuevamente las centrales obreras iniciaron un proceso de unidad en torno al Comité Sindical Nacional, uno de los frutos del paro cívico de 1977. Conformado por las centrales CSTC, CTC, en la organización del paro también actuó la coordinadora de solidaridad y protesta CSP. El objetivo planteado fue el levantamiento del Estado de Sitio, la derogatoria del Estatuto de Seguridad, una amnistía general amplia para presos y detenidos políticos, el alza general de salarios, la congelación de los precios de combustibles, plenos derechos de asociación, la restructuración del seguro social, la reapertura de colegios y universidades cerradas, la anulación del contrato del Cerrejón, la reforma agraria, el crédito barato y la asistencia técnica a campesinos³⁵³. Más allá de las demandas de las centrales obreras, el costo de la

³⁵³ “Suicida el paro, dice la ministra de trabajo”. *Vanguardia liberal*. 7 de septiembre de 1981.

vida, aunque controlado, aumentaba, como lo señalaba un editorial de *Vanguardia liberal*:

“Ya no es raro ver en nuestras populosas ciudades gentes buscando comida en los recipientes de la basura para calmar el hambre. Y esto lo consideramos un síntoma social demasiado grave para dejar que siga tomando dimensiones gigantescas. Las quejas se oyen a diario ilustran muy bien la tragedia que estamos viviendo los colombianos. Las amas de casa son las que miden las alteraciones de los precios y ellos se muestran asombradas. Son hechos de inocultable gravedad que es bueno señalar por que el silencio nada queda, o si, frustraciones y sentimientos de agresividad que pueden tomar caminos peligrosos porque es una verdad sabida que el hambre no es una buena consejera para las gentes del común”³⁵⁴

A diferencia del paro cívico nacional de 1977, en esta ocasión no se contaba con el apoyo de la UTC, quien señaló junto al gobierno que se trataba de un paro político y subversivo. En Bucaramanga el apoyo e impulso al paro se dio mediante FESTRA, FETRALSA, UTRASAN, ASPES y ASANDIP, las federaciones obreras y de empleados más fuertes en el departamento. UTRASAN, filial de la UTC, a pesar de los señalamientos de esta última central en contra del paro y su alineamiento con el gobierno de Turbay, mantuvo una postura contestaría y beligerante contra el gobierno y participó de la organización del paro. De hecho, en 1981 durante el congreso nacional de la UTC, UTRASAN fue expulsada por impedirle a Turbay a que hablara en el evento, acto que es recordado en el sindicalismo santandereano como un histórico, de lucha y beligerancia, ya que en el contexto del Estatuto de seguridad, esa acción fue interpretada por los obreros como un desafío al régimen de Turbay:

“El arribo del presidente de la República, Julio César Turbay, quien había sido invitado para instalar el Congreso, armó el despelote. El Estatuto de Seguridad, de nefastas repercusiones en los movimientos populares estaba recién expedido y el presidente era objeto de un profundo rechazo por las fuerzas populares, así que la exasperación llegó a su clímax y un rugir atronador inundó el recinto. Los delegados

³⁵⁴ Vanguardia liberal. Por fortuna. Editorial. 23 de octubre de 1981. P. 4

gritaban, silbaban, repartían pitos, golpeaban las sillas metálicas unas contra otras y desde luego los delegados de UTRASAN se sumaron al bochorno que duró unos 20 minutos, hasta que el presidente optó por retirarse del recinto sin poder hablar y fustigado por la gritería furibunda de la multitud”³⁵⁵.

El gobierno nacional se valió de todas sus armas para detener el paro: señalamientos como afirmar que la protesta estaba dirigida por el M-19 desde la Cárcel la Picota; detención de dirigentes por promoverlo; dividir el Consejo nacional de Salarios, del que se retiraron la CGT y posteriormente de la CTC; llamados a dialogar días antes al paro. Sobre este último asunto, la CTC manifestó que “si el gobierno llama al diálogo y se compromete a solucionar los problemas más graves del país, el paro cívico queda suspendido”³⁵⁶. El sonado dialogo del presidente incluyó el llamado a la iglesia, el ejército, sectores económicos y la CSTC. Días antes del paro, a Turbay solamente le faltaba por frenar la CSTC y el sindicalismo independiente, quienes dentro de sus peticiones exigían la eliminación del Estatuto de Seguridad, finalmente estos dos sectores sindicales asumieron el paro el 21 de octubre.

Un comunicado en el departamento de Santander reafirmaba las posturas inquebrantables del movimiento sindical:

“21 de octubre paro cívico nacional

Al pueblo santandereano:

El comité coordinador Departamental del Paro Cívico conformado por las organizaciones abajo firmantes, reafirmamos nuestra decisión de participar en el gran Paro Cívico Nacional el próxima 21 de octubre, acordado en el Primer Foro Nacional Sindical efectuado en Bogotá los días 28, 29 y 30 de agosto de 1981, en respaldo el Pliego Nacional presentado al Presidente Turbay por la

³⁵⁵ GUERRERO, TRISTANCHO Y CEDIEL. Historia oral del sindicalismo en Santander. Op Cit. P. 109.

³⁵⁶ “Paro cívico coincide con visita de vicepresidente de los Estados Unidos”. *Vanguardia liberal*. 23 de septiembre de 1981. P. 5

Coordinadora Nacional, ante la pobre situación social y económica que vivimos los trabajadores y el pueblo en general.

Hacemos un llamamiento a todas las organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles, cívicas y populares, a vincularse estrechamente a este gran acto de protesta contra el hambre y la represión. Igualmente convocamos al comercio, al transporte, a los intelectuales, a los artistas, al clero y demás sectores vivos del departamento, a respaldar esta gran jornada nacional de lucha en defensa de nuestros intereses y derechos y en general los de todo el pueblo colombiano acechados por el peligro antidemocrático, militarista y la voracidad de los monopolios.

Manifestamos a la opinión pública, que el paro cívico propuesto para el 21 de octubre tendrá un carácter profundamente patriótico y reivindicativo. Rechazamos versiones tendenciosas que pretenden calificar de subversivo a esta gran jornada nacional democrática de protesta popular. Hacemos constar públicamente las peticiones y necesidades regionales de nuestro pueblo, planteadas al gobierno departamental, al cual le hemos exigido solución inmediata.

PLIEGO DE PETICIONES PRESENTADO AL GOBIERNO DEPARTAMENTAL

1. Ante la violencia oficial desatada inclusive en los campos deportivos, como lo ocurrido el 11 de octubre en el Estadio Departamental Alfonso López, exigimos una severa investigación en la que tenga participación el movimiento obrero y el castigo para los responsables.
2. exigimos de inmediato la congelación de tarifas en los servicios públicos, agua, luz, gas, teléfono y transporte urbano.
3. pavimentación de las vías a los barrios populares, financiación adecuada y puesto en funcionamiento de los centros de salud, adecuación y dotación a los establecimientos educativos, lo mismo que el cambio de los alcantarillados como protección a la meseta de Bucaramanga contra la erosión.
4. solución inmediata a los problemas ocasionados por la secretaría de Educación contra las organizaciones del magisterio ASPES y ASANDIP. Igualmente los conflictos de TREFILCO, SIGMA, CURTIEMBRES DEL ORIENTE, ROPA EL ROBLE, DARCO MODULOS, CONDUCTORES, ELECTRIFICADORA y demás.

5. respeto a las convenciones colectivas de trabajo y derechos sindicales, violados flagrantemente en casi todas las entidades del departamento.

6. solución inmediata a los problemas planteados por los comités Cívicos de los diferentes municipios del departamento.

POR DEMOCRACIA, CONTRA EL HAMBRE Y LA REPRESION...

VIVA EL PARO CIVICO NACIONAL³⁵⁷

El 20 de octubre, el día anterior al paro, el gobierno nacional desplegó en todo el país el “plan tricolor”, una estrategia sin precedentes en Colombia para detener una protesta. El plan comprendía la custodia militar a embajadas, cárceles, ministerios, empresas de servicios públicos, radio, periódicos, residencias de personajes importantes y el transporte público con militares en los recorridos. En Bogotá, en el patrullaje de las tropas se incluía tanques, armamentos sofisticados y helicópteros de la Fuerza Aérea, que desde el día anterior como muestra de fuerza y represión se pasearon por la capital ante el asombro de los ciudadanos. Las fuerzas militares además recibieron la orden de detener a toda persona que incitara al desorden o que tomara parte en actos que pusieran en peligro la paz y tranquilidad, una orden que ejecutaron con allanamientos y detenciones en todo el país de líderes sindicales y populares. Dentro de las medidas se contempló el tratamiento de subversivo a los trabajadores estatales que participaran en el paro, el arresto de 180 días a quienes cesaran actividades y la cancelación de personerías jurídicas a los sindicatos.

El 21 de octubre las medidas del Turbay dieron resultado: la normalidad en el país fue casi total, salvo por la disminución del transporte público, del comercio, los transeúntes y algunas pedreas en ciudades del país, incluyendo Bucaramanga y Barrancabermeja. Si bien el paro logró unir a sectores en el departamento en las jornadas de preparación, no pudo romper el cerco militar del Estatuto de

³⁵⁷ “Comunicado 21 de octubre paro cívico nacional”. *Vanguardia liberal*. 18 de octubre de 1981. P. 5

Seguridad, que durante sus cuatro años de aplicación afectó profundamente el movimiento popular, mucho más que a los grupos armados. Para la CSTC el paro fue un éxito, pues en medio de la represión el pueblo cumplió con la jornada.

Los estudiantes de colegios de Barrancabermeja y de la Universidad Industrial de Santander participaron de la jornada con movilizaciones y bloqueos que terminaron en disturbios. AUDESA justificó su participación en un comunicado en el que informaba que “los estudiantes participan en el paro por las políticas académicas de las directivas, la improvisación de profesores, bienestar universitario, el escaso presupuesto que se va en obras suntuosas”; además, denunciaba el carácter demagógico, represivo y aniquilador del gobierno. Para el paro cívico se dieron consignas como: “por una AUDESA fuerte y combativa participación activa de las bases en el Paro Cívico Nacional” y “por la vinculación del estudiantado a las luchas populares...adelante por la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo...”. Para el día de la protesta se dieron orientaciones tales como vincularse a las brigadas de trabajo, el estudio de los diferentes problemas del pueblo colombiano haciendo conocer las razones del paro, la participación en las jornadas indicadas y el fortalecimiento de los consejos estudiantiles y centros de estudio³⁵⁸.

En Barrancabermeja la fuerza de las organizaciones populares y el peso de la protesta en las jornadas de años anteriores condujeron a una parálisis de actividades comerciales y cotidianas, sin necesidad del taponamiento de vías o movilizaciones, en Bucaramanga las organizaciones populares recurrieron a los cierres, los taponamientos y el enfrentamiento con la fuerza pública. En la ciudad también participaron sindicatos filiales de FESTRA, quienes fueron sancionados con cárcel y suspensiones. En total en todo el país se detuvieron a 2000 personas, 800 trabajadores de Ecopetrol y 300 del magisterio fueron sancionados y 10 de la USO fueron despedidos.,

³⁵⁸ Boletín informativo AUDESA. Comunicado No. 23. 19 de octubre de 1981.ARCHIVO AUDESA. Carpeta numero 20. CIDHR.

El paro, a pesar de las suspensiones de las personerías jurídicas de la CSTC, FENALTRASE y el magisterio, quebró el ambiente de zozobra, terror y miedo impuesto durante tres años por el Estatuto de Seguridad. Las organizaciones sociales, populares y políticas de izquierda enfrentaron a un gobierno fuertemente represivo, reconocido como uno de los más reaccionarios en el siglo XX por sus medidas fascistas. Nuevamente, la protesta salió a las calles, no con la misma fuerza de la década pasada, pero con la suficiente osadía para mostrar que el movimiento popular colombiano aún tenía ganas de seguir luchando.

3.3.3. El paro cívico en Bucaramanga de 1975

Los paros cívicos de 1975 y 1976 en la ciudad de Bucaramanga correspondieron a causas propias y características de una ciudad intermedia en crecimiento, pero con una mala administración y planeación. El alza de precios del transporte urbano, la falta de rutas y la escasez de gas motivaron en esta ocasión la parálisis de la ciudad durante dos días, tanto en 1975 como en 1976.

La escasez de gas fue un evento que acumuló tensiones durante todo el año de 1975, mientras el cambio de rutas y el alza de tarifas de transporte fueron chispas a la indignación y paciencia ya agotada de los bumanguenses. La escasez de gas propano, que se utilizaba para la cocción de alimentos comenzó a notarse hacia el mes de abril ante la incapacidad de la empresa GASAN de brindar el producto, especialmente en los populosos barrios de la ciudad, debido al envío del gas hacía Cúcuta, dejando a la ciudad desabastecida. El problema del abastecimiento del gas desde inicios de año fue una bandera de UTRASAN, que en el mes de abril amenazaba con un paro cívico. Para la central obrera, la ciudad tenía además otras necesidades, tales como la construcción de la clínica del ISS, los nuevos impuestos del concejo, la expropiación del acueducto de Bucaramanga, la terminación de la autopista Bucaramanga-Barrancabermeja, la normalidad del

servicio del hospital Ramón González Valencia y la terminación del aeropuerto de Palonegro³⁵⁹.

En cuanto al gas a pesar de las exigencias de los sindicatos, ni las autoridades locales ni las empresas privadas distribuidoras dieron soluciones materiales y se desencadenó una avalancha de protestas, con cierres de vías. En esta ocasión un nuevo sujeto apareció en escena: las mujeres amas de casa que con la ayuda de las juntas de acción comunal bloquearon decenas de puntos neurálgicos de la ciudad reclamando el servicio. Durante dos días, hasta la normalización del servicio, permanecieron cerradas la entrada a Cúcuta, a la costa, la puerta del sol, Chimitá, la Autopista a Florida, y estuvieron bloqueados barrios del centro, como la Concordia, la Joya, Campohermoso, García Rovira durante días permanecieron bloqueadas. La protesta en algunas vías como la puerta del sol, Chimitá y Kennedy buscaba obtener la venta de los cilindros de gas, impidiendo el paso de los vehículos repartidores y obligando a los empleados a venderlos.

Meses después de las protestas por el gas, aún el servicio presentaba graves fallas y los barrios populares, lejos del centro de la ciudad, aún tenían problemas de abastecimiento, la gente tenía que hacer largas colas para tener un cilindro, mientras que las autoridades, incapaces de controlar la situación, se limitaban a hacer llamados a mantener la paciencia y a racionar el gas.

Si bien el nivel del conflicto del mes de abril había disminuido, la noticia en octubre del aumento de las tarifas del transporte urbano volvió a encender la ira de los habitantes, a lo que se sumó el cambio de rutas de buses de forma imprevista e improvisada. La organización de las rutas de buses en manos del INTRA obligó a que los usuarios tuvieran que pagar hasta dos recorridos para llegar al centro de la ciudad, lugar donde llegaban todas las rutas, de tal manera que se duplicaba o cuadruplicaba el gasto³⁶⁰. Las tarifas de transporte urbano se duplicaron como

³⁵⁹ “En Bucaramanga se haría paro cívico”. *Vanguardia liberal*. Abril 7 de 1975.

³⁶⁰ Entrevista a Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre de 2008

parte de la política nacional de aumentar los precios de la gasolina y disminuir los subsidios de los transportadores³⁶¹.

El gobierno, adelantándose a la respuesta popular ante esos aumentos, promulgó el 6 de agosto el Estado de Sitio con medidas de cárcel a quienes realizaran manifestaciones públicas, obstaculizaran las vías, escribieran grafitis y desobedecieran o no prestaran ayuda a la autoridad. Héctor Rivera Cruz, dirigente comunista y diputado de la asamblea departamental, consideró que “la medida que condujo al establecimiento del Estado de Sitio... va acallando la resistencia popular, impone una serie de medidas que atentan con los intereses de las masas populares, (y) el Estado de Sitio ha sido impuesto para legalizar para formalizar una serie de medidas económicas y políticas contra las masas populares y contra sectores organizados en especial contra el movimiento sindical colombiano”³⁶².

En Bucaramanga, las protestas cívicas durante la década de 1970 tuvieron una característica profundamente marcada: la participación de estudiantes de la Universidad Industrial de Santander y los colegios aledaños como el Santander, la Nacional de Comercio y el Instituto Técnico Superior Dámaso Zapata. Las cuatro instituciones contaban con más de 3.000 estudiantes, ocupaban un espacio de casi diez manzanas de la ciudad y habían alcanzado un importante nivel de politización. En estos centros educativos todas las fuerzas políticas de izquierda tenían influencia, desde seguidores de Camilo Torres, comunistas, maoístas en todas sus vertientes, troskistas y jóvenes del M-19. Las protestas estudiantiles en la zona estuvieron al orden del día y, por la presencia de la Quinta Brigada del ejército y de dos batallones a unas cuantas cuadras, eran frecuentes los choques entre estudiantes y soldados. En el año de 1975 los disturbios fueron constantes en esta parte de la ciudad: contra la visita del secretario de Estado Henry Kissinger a Bogotá el 25 de febrero; el día del estudiante caído el 8 de junio con la quema de un vehículo oficial y varios policías heridos; las movilizaciones que

³⁶¹ “Nuevas tarifas del transporte”. *Vanguardia liberal*. 9 de octubre de 1975. P. 1

³⁶² Actas de sesiones. Asamblea departamental de Santander. 1975.

terminaban en enfrentamientos contra la policía en solidaridad con universidades privadas como INDESCO, UNAB y la Santo Tomás y la conmemoración del golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre³⁶³.

Para entonces los estudiantes, bajo el liderato de AUDESA, mantenían una estrecha relación con las juntas de acción comunal y habitantes de decenas de barrios populares, quienes se unían alrededor de problemas concretos, como la escasez de gas, el alza de precios y actividades culturales. Para ello se crearon comités cívicos barriales con estudiantes de diversas carreras y orientaciones políticas, quienes con propaganda agitaban y movilizaban a los habitantes de barrios. Este tipo de trabajo político se hacía desde 1973 pero, con la llegada a la dirección de la AUDESA en 1975 de los grupos de base³⁶⁴, se impulsó con más fuerza. Barrios del norte de la ciudad, en especial cercanos a la universidad, los barrios occidentales, como Campohermoso, La Joya, Santander, Girardot, Gaitán fueron “invadidos” por los estudiantes durante todos los días del mes de septiembre, para exigir la libertad de estudiantes detenidos en las protestas del 11 de ese mes. El descubrimiento y la golpiza a que fueron sometidos dos policías infiltrados en la universidad por parte de algunos estudiantes desataron la represión del ejército durante el mes de octubre, pues todos los días detenían estudiantes para interrogarlos por la desaparición de un revólver que cargaban los detectives. La represión arreció aún más cuando una asamblea estudiantil se congratuló por la muerte de un general del ejército.

A finales de octubre, una nueva alza de transporte, la tercera en el gobierno de López, provocada por los monopolios internacionales que se rehusaron a explorar, explotar y comercializar crudo, así como la desaparición de los subsidios a la gasolina, originaron movilizaciones por parte de los estudiantes y las centrales obreras. Los estudiantes citaron a reuniones en los barrios por medio de los

³⁶³ Comunicado de prensa y radio de AUDESA. Archivo AUDESA, carpeta 30. 1975. También Entrevista César Loaiza. 5 de diciembre de 2008.

³⁶⁴ Los grupos de base eran seguidores de Camilo Torres, luego la liga ML se adhirió a ellos.

anteriormente constituidos comités de barrios. Un comunicado de AUDESA señalaba: “Los estudiantes protestamos: contra el alza de tarifas de transporte, el alza del costo de la vida, la pésima reforma a las rutas de buses urbanos, la escasez ficticia de combustible. Señalamos como culpables del alza al imperialismo yanky, la oligarquía criolla fiel ejecutora de los mandatos imperialistas, a los grandes propietarios de buses y los politiqueros”³⁶⁵. El trabajo político de la AUDESA era efectivo y los habitantes de los barrios la veían como una aliada, como se evidenció en octubre de 1975 cuando le solicitaron a la organización estudiantil el apoyo para exigir al INTRA las antiguas rutas de buses e impedir el alza del transporte³⁶⁶. También la organización estudiantil recibía el apoyo de los barrios, como se expresa en una carta de una junta de acción comunal dirigida al gobernador, en la que, además de solicitar el cambio de rutas, criticaban las alzas y la escasez de gas, señalaba que “las jornadas de lucha estudiantil son el fiel reflejo de la protesta, ante todo esta serie de atropellos, a que es sometido el sufrido y abnegado pueblo”³⁶⁷. Para los habitantes de los barrios la actitud pinochetista con la que actuaba la quinta brigada estaba llevando a una masacre estudiantil.

Las movilizaciones estudiantiles y barriales finalmente llevaron a la implantación de las antiguas rutas de buses, después de que las autoridades locales reconocieron el error. Esta lucha fortaleció los lazos entre estudiantes, habitantes de barrios y sindicatos y por eso el paro cívico convocado para el mes de octubre, del que se hablaba desde abril, por UTRASAN y FESTRA, era un evento imparable.

En medio de las movilizaciones estudiantiles y barriales, los estudiantes comenzaron a presionar al Comité Cívico Popular para que convocara a todos sus miembros, ya que estaba conformado por el magisterio, los trabajadores

³⁶⁵ Comunicado de la asamblea general estudiantil UIS. Archivo AUDESA. Carpeta No. 28.

³⁶⁶ Carta a la mesa directiva de la AUDESA. 18 de octubre de 1975. Carpeta No. 22. ARCHIVO AUDESA.

³⁶⁷ Junta de acción comunal barrio Girardot. Carpeta No. 28 ARCHIVO AUDESA.

bancarios, UTRASAN, FESTRA, AUDESA, el bloque sindical independiente, el comité de usuarios del Gas y los comités cívicos de 40 barrios. Para la organización de sus actividades el comité cívico anunciaba democracia plena y aplicación de unanimidad dentro del quórum, evitando con esto último que algunos pocos tomaran las decisiones. En realidad buena parte de las movilizaciones recayeron sobre los estudiantes, en especial los de la UIS, ya que los “comités cívicos eran muy burocráticos, no convocaban a la movilización y los mítines en los buses”³⁶⁸. La mayoría de los dirigentes barriales eran del MOIR, el Partido Comunista y la ANAPO SOCIALISTA y algunas expresiones del campo Marxista Leninista.

El hecho que generó la ira de los bumangueses fue el asesinato a bala del estudiante del colegio Santander, Jorge Eliécer Ariza, el 1 de noviembre, en medio de una protesta estudiantil contra el alza del transporte. Ese día fueron heridos a bala por el ejército, seis estudiantes y un trabajador³⁶⁹. En un sepelio, donde participaron miles de personas, el cuerpo del estudiante fue sepultado el 3 de noviembre luego de que estuviera en cámara ardiente durante un día ante la visita de cientos de personas, los padres del joven, militantes del MOIR, permitieron que una bandera de este partido político se colocara sobre el ataúd³⁷⁰.

El Comité Cívico, como reacción a ese asesinato, decidió organizar el anunciado paro, que se convocó para el 5 de septiembre. Los principios y objetivos del comité quedaron consignados en el siguiente comunicado:

³⁶⁸ Entrevista a César Loaiza. 5 de diciembre de 2008. César Loaiza dirigentes estudiantil de AUDESA en 1970 señalaba que detrás de las expresiones cívicas del Comité Cívico Popular de Bucaramanga estaban las intenciones electorales del MOIR y el Partido Comunista por canalizar la ira de los bumangueses para las elecciones de 1976. Un ejemplo de ello fue que el MOIR tomó una foto de Jorge Eliecer Ariza para publicarla en un almanaque de 1976 con motivo de las elecciones.

³⁶⁹ Tribuna Roja N° 17, noviembre 22 de 197. Documento consultado via web EN: http://tribunaroja.moir.org.co/-Tribuna-Roja-No-17-noviembre-22-de-.html?debut_articles=10#pagination_articles

³⁷⁰ “Constituido Comité Cívico”. *Vanguardia liberal*. 4 de noviembre de 1975, p.3. El asesinato del joven convocó la creación de comités cívicos como el del barrio la Joya.

- “1. Señalar como responsables de los problemas del pueblo al imperialismo norteamericano, la oligarquía lacaya y sus títeres de turno Alfonso López.
2. Llamar a todas las fuerzas sociales interesadas en librar esta justa batalla a participar en este comité, que se registra por los principios del centralismo democrático.
3. Exigir al gobierno: retorno a las tarifas del bus urbano a 50 centavos y congelación de los precios de la gasolina y de los insumos de transporte (repuestos, chasises y demás), rebaja y congelación de precios del gas, amplia distribución a los sectores populares el aumento del cupo de gas para Santander, libertad incondicional para los compañeros detenidos e indemnización al muerto y heridos, congelación de tarifas de servicios públicos, levantamiento toque de queda, Estado de Sitio y rechazo a juicios colectivos.
4. se recogerán e interpretaran las necesidades del pueblo para encauzar todas estas luchas que estén al alcance del comité.
5. Llamar a todos a participar el 5 de noviembre en el paro cívico que tiene como objetivo entrar en paro general de actividades en la ciudad.
6. rechazar las falsas soluciones presentadas por el gobierno y exigir que cualquier solución sea producto de negociaciones con representantes auténticos del pueblo”³⁷¹

El comunicado fue firmado por decenas de acciones comunales, comités cívicos, sindicatos y asociaciones de estudiantes. El comité cívico se declaró como el único interlocutor con las autoridades, con las que buscaba negociar y para ello recurrió al paro cívico como forma de presión.

Para detener la ola de manifestaciones, el gobierno cerró los colegios y universidades, pero el llamado del comité cívico había superado cualquier intento de las autoridades, incluso el toque de queda en horas de la noche del 4 de noviembre³⁷².

Por su parte, FESTRA y UTRASAN decidieron convocar a sus afiliados el 5 de noviembre frente a las instalaciones de los lugares de trabajo, llamando a paralizar

³⁷¹ Declaración del Comité Cívico Popular. 3 de noviembre de 1975. Archivo AUDESA. Carpeta No. 33.

³⁷² “Estacionaria la situación”. *Vanguardia liberal*. 4 de noviembre de 1975. P. 1

la producción. Los motivos de esta acción fueron explicados en un comunicado publicado por *Vanguardia Liberal*:

- “1. El suministro y distribución del gas propano en Bucaramanga.
2. el arreglo de las calles de la ciudad que se hallan en lamentable estado.
3. libertad para los detenidos.
4. Petición al Concejo para que convoque a un cabildo abierto donde se exponga la situación que se afronta en Bucaramanga.
5. Que se rebaje la tarifa en los buses antiguos a 50 centavos y que para compensar las medidas el gobierno aumente el subsidio a estos pequeños transportadores.
6. Freno a la ola alcista y control efectivo de calidades y
7. Que el concejo apruebe un acuerdo presentado en agosto por medio del cual se aumenta el valor de las mesadas de pensiones a los jubilados en un 33 por ciento y que en tal sentido la asamblea apruebe un proyecto de ordenanza ya que la situación de los ex servidores tanto del sector privado como público es lamentable”³⁷³.

El gobernador respondió las peticiones sindicales y cívicas haciendo un llamado a no apoyar a los grupos extremistas que buscaban imponer el desorden en la ciudad y sosteniendo que la situación de los trabajadores sindicalizados ya se estaba solucionando, así como el bombeo de gas.

El día anterior al paro las amas de casa se dirigieron a las plazas de mercado y tiendas abasteciéndose de víveres para varios días. La sola amenaza de paro ocasionó la repartición de miles de cilindros el 4 de noviembre por GASAN, COSIGAS y MARCHIGAS.

El paro cívico se inició a la medianoche. A pesar del toque de queda impuesto, miles de grapas y puntillas fueron regadas por las principales vías de la ciudad; el transporte dejó de funcionar, porque ni buses ni taxis salieron ese día, algunos en solidaridad y otros temerosos de sufrir las represalias de la gente que protestaba. Las entradas a la ciudad por la vía a la costa y Cúcuta, así como las vías

³⁷³ “Utrasan y Festra ordenaron cese de actividades”. *Vanguardia liberal*. 4 de noviembre de 1975

principales, fueron bloqueadas, el comercio en el centro no atendió y el gobierno declaró el toque de queda a las 4:00 p.m.

Las entradas a los barrios fueron bloqueadas con barricadas, como sucedió en Campohermoso, Gaitán, Girardot, La Joya, los alrededores de la Universidad Santo Tomás, la Puerta del Sol, el Diamante, Morrórico, Santander, la carrera 15 con calle 1, así como los barrios del norte. En todos estos puntos los habitantes de los barrios se enfrentaron al ejército y la policía, quienes acordonaron el centro de la ciudad para impedir marchas. Los enfrentamientos dejaron 10 manifestantes heridos, algunos con armas de fuego y 200 detenidos, la represión incluyó el allanamiento a casas en horas de la noche. En horas de la tarde, algunos habitantes de los barrios se dedicaron a jugar cartas, escuchar música, bailar, jugar fútbol sacando sus muebles a la calle. Los estudiantes de la UIS organizaron asambleas en algunos barrios. En la noche las calles de la ciudad estaban totalmente vacías³⁷⁴.

El paro de cívico de 1975 se organizó por la agitación de los estudiantes de la UIS como orientación de la AUDESA y las brigadas estudiantiles. Durante meses los estudiantes, junto con organizaciones de izquierda, facilitaron la preparación de un paro total de la ciudad. A pesar de su protagonismo, los estudiantes aceptaron que no tenían la capacidad de organizar las clases populares de la ciudad. En una asamblea se manifestó que el movimiento no podía existir sin la participación de los sectores populares y obreros, que se movilizaran por sus reivindicaciones y para responder a la represión. El 10 de noviembre la AUDESA dio la orden de continuar con las brigadas en los barrios, asimilar las enseñanzas, reagrupar fuerzas y asistir con normalidad en las clases como salida táctica.

³⁷⁴ "Cronología de un día distinto". *Vanguardia liberal*. 6 de noviembre de 1975. P. 1-3-13.

3.3.4. El paro cívico de 1976: el asesinato de Pedro Vicente Rueda Mantilla

Los precios del transporte público continuaron incrementándose a los pocos meses después del paro cívico de noviembre de 1975. A raíz de eso, se presentaron disturbios en Cali, Barrancabermeja y Bucaramanga. En esta última ciudad, los estudiantes de universidades y colegios estuvieron al frente de las manifestaciones que el 15 de julio finalizaron con la quema de un carro de la procuraduría, y varios policías y manifestantes heridos y algunas detenciones. Los disturbios, iniciados en el centro de la ciudad, pronto se trasladaron a Kennedy, Provenza, el barrio Santander y la carretera a Barrancabermeja y a Bogotá, que fue bloqueada por algunos minutos³⁷⁵. Ese año en todo el departamento se protagonizaron 9 disturbios y 16 protestas por el alza de precios, la cifra más elevada de este tipo de protestas entre 1970 a 1984. En junio un comunicado firmado por UTRASAN, el magisterio, AUDESA, los sindicatos bancarios y FESTRA convocó a un paro cívico, agitando la consigna: “contra el alza de la gasolina y el transporte, preparemos el paro cívico”³⁷⁶.

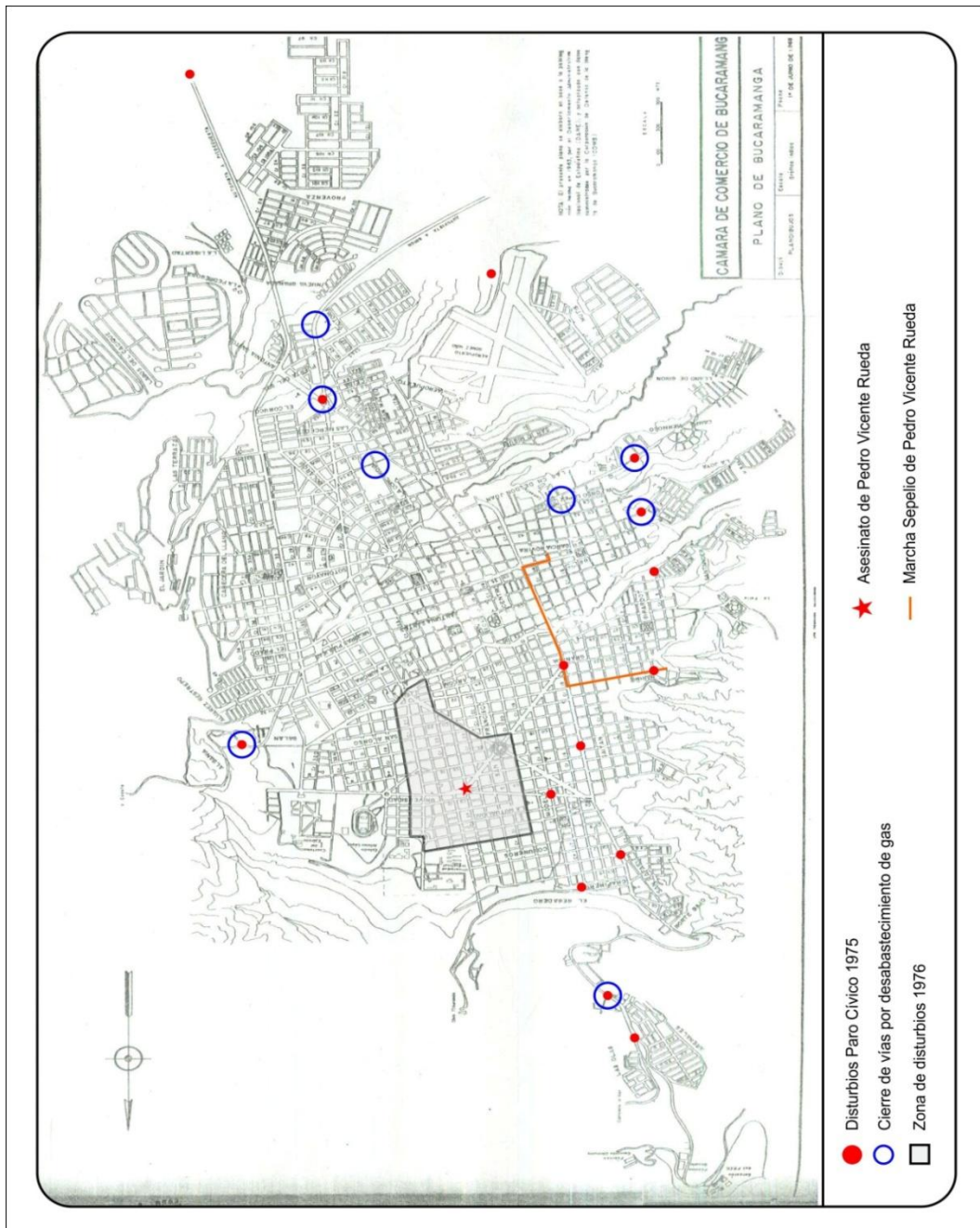
Diez días después de decretados las alzas, los estudiantes continuaron protagonizando disturbios. El 24 de julio, una manifestación estudiantil que marchaba desde la UIS hasta el SENA finalizó con 3 estudiantes heridos a bala. En esta ocasión estudiantes del Tecnológico, el Santander y la Nacional de Comercio participaron de la protesta. Según la policía a su personal no se le permitió salir armado, sin embargo días después el comandante de la quinta brigada, coronel José María Rivas, dijo que sus tropas tenían la orden disparar si eran atacadas. Precisamente, el 28 de julio fue asesinado el estudiante de 18 años de segundo bachillerato de la nocturna del Tecnológico, Pedro Vicente Rueda, en medio de una protesta en la carrera 24 con calle 14, cerca a la plaza de San Francisco. La bala impactó certeramente en la frente del joven que murió

³⁷⁵ “Quemado carro oficial, la policía garantiza el orden”. *Vanguardia liberal*. 15 de julio de 1976, también *vanguardia liberal*. 14 detenidos y un agente herido: saldo de disturbios. 14 de julio de 1976.

³⁷⁶ ARCHIVO AUDESA. Carpeta No. 39 folio 78.

instantáneamente a las 11:00 a.m. Las protestas de ese día se extendieron desde la UIS hasta el mesón de los Búcaros entre las carreras 24 hasta la 28 y se iniciaron a las 8:00 a.m. Para detener la avanzada de las fuerzas represivas, los estudiantes armaron barricadas en algunas calles y la policía contestó con disparos, uno de los cuales mató a Pedro e hirió a otro estudiante en la pierna. Ante la noticia de la muerte del joven, la protesta adquirió más fuerza, fueron derribados policías a caballo y heridos con sus animales, mientras otros eran retenidos por los estudiantes. La ciudad fue completamente militarizada y detuvieron a 56 personas.

Mapa 1: paro cívico 1975- 1976 en Bucaramanga



Fuente: autoría propia, (los datos de las protestas se reconstruyeron con información primaria) mapa Tomado de: VEGA PATIÑO, MARIELA. El desarrollo

comunal del barrio "la joya" en Bucaramanga a través del sistema cooperativo. Trabajo de grado. Escuela de trabajo social. UIS. 1968.

El estudiante Pedro Vicente vivía en el populoso barrio Nariño, ubicado en una de las esarpas de la ciudad, se dedicaba a la sastrería durante el día y a oficios varios en almacenes comerciales del centro de la ciudad. Una versión de un sindicalista señala que era miembro de la Liga ML³⁷⁷.

El viernes 30 de julio 50 mil personas acompañaron el féretro hasta el centro de la ciudad. La marcha de casi diez cuadras a lado y lado de la carrera 15 entre la calle 36 y la calle 28 mostraba la indignación y la ira de los habitantes de la ciudad que nuevamente acompañaba a uno de sus jóvenes mártires. El paro cívico terminó en enfrentamientos entre la policía y los manifestantes cuando estos intentaron dirigirse al comando de policía para llevar el féretro y gritar consignas contra los asesinos del estudiante. Los manifestantes enfurecidos por la represión y el asesinato rompieron vidrios de entidades estatales, el club del comercio, bancos y la sede de *Vanguardia Liberal*. Ante la falta de buses los participantes tuvieron que desplazarse a sus casas a pie. El féretro del estudiante quedó en medio de la calle y fue recogido por algunos sindicalistas, periodistas y policías que llevaron al difunto hasta el cementerio central a unas cuadras de los enfrentamientos³⁷⁸. La lluvia de esa tarde facilitó la labor de la policía, aunque algunos manifestantes extendieron los disturbios a barrios como la Joya y el Alfonso López. Para contrarrestar la protesta, la UIS fue cerrada durante dos meses, a pesar de que el rector Santiago Pinto se solidarizó con el movimiento, lo que ocasionó su destitución.

³⁷⁷ Entrevista a Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre de 2008.

³⁷⁸ "Viernes negro. Impuesto el toque de queda y ley seca". *Vanguardia liberal*. 31 de julio de 1976.

3.3.5. El paro cívico de 1984: el asesinato de Carlos Toledo plata

Varios miembros de la ANAPO, después del fraude en las elecciones de 1970 y la muerte de Gustavo Rojas Pinilla, se aproximaron a las ideas socialistas, conformando la ANAPO Socialista en todo el país, y especialmente en Santander. Entre los líderes santandereanos sobresalían Isaías Tristancho y Carlos Toledo Plata, este último médico bumangués de reconocida trayectoria profesional entre los sectores populares de la ciudad. Antes de fundar el M-19 con Andrés Almares, el médico ofrecía servicios a bajos precios y gratuitos en una clínica de Rehabilitación infantil. En ella alcanzó a atender a cientos de personas que, ante la falta de los servicios médicos. acudía el “médico del pueblo” como se le conoció. Como miembro de la ANAPO socialista organizó manifestaciones que se apartaron de la dirección de la ANAPO oficial. Años después, Carlos Toledo Plata se acercó al proceso de paz, impulsado por Belisario Betancurt en 1982, con lo que se alcanzó la amnistía de cientos de guerrilleros, y llegó a ser miembro de comisión de paz.

Toledo Plata fue asesinado el 10 de agosto de 1984 a las 9 de la mañana, tres días antes de la firma de paz entre el gobierno y las guerrillas del M-19 y el EPL, cuando salía de su casa en el barrio Provenza. Los dos sicarios que lo esperaban huyeron sin que hasta el momento se haya establecido quienes fueron sus autores intelectuales. En represalia, el M-19 hostigó la ciudad de Jamundí y realizó otros ataques contra el ejército.

Los sectores populares en la ciudad tuvieron su expresión a través de USITRAS (la central creada de la unión de FESTRA, UTRASAN, FETRALSA y el sindicalismo independiente) que hizo un llamado “para que organicemos una protesta colectiva de todos los sectores patriotas y democráticos, a efecto de darle una respuesta contundente a los grupos paramilitares y a los asesinos a sueldo,

quienes buscan dificultar el proceso de avance de la lucha democrática y socialista por mayores contenidos de justicia”³⁷⁹.

El cuerpo de Toledo Plata estuvo en la alcaldía de la ciudad en cámara ardiente durante dos días, momento durante el cual fue despedido por miles de bumangueses. En una asamblea multisectorial 1500 personas aprobaron un paro cívico con la siguiente declaración:

“La clase obrera, los estudiantes, los líderes cívicos, las amas de casa, todo el pueblo, no pueden permanecer impasibles frente a los pasos que dan los enemigos de la paz, ni mucho menos mirar con impotencia el asesinato de sus dirigentes. Por tal razón USITRAS convoca a sus trabajadores filiales, a las organizaciones hermanas del magisterio, a las organizaciones cívicas, a los demócratas, a las amas de casa, a todo el pueblo, a realizar conjuntamente, y como rechazo al crimen, un gran paro por la paz por el desmonte de los grupos paramilitares y porque el gobierno llame a calificar servicios a los militares comprometidos en ello, proponemos que el paro se inicie a las 0 horas del día lunes 18 de agosto y que dure hasta las 12 horas de la noche del mismo día, que sean notificados empresarios y gobierno que no aceptaremos despidos ni represalias de ningún tipo por la participación en esta acción patriótica y humanitaria por el derecho a la vida de todos los colombianos³⁸⁰.

El asesinato de Toledo Plata fue realizado por grupos paramilitares, los cuales desde 1982 venían perpetrando asesinados, atentados contra sedes sindicales en Bucaramanga y en todo el departamento de Santander. Algunos de esos crímenes eran atribuidos a la Alianza Anticomunista de América (Triple A). La campaña paramilitar incluyó asesinatos de campesinos, en especial del Magdalena Medio. Estaba en marcha una estrategia de exterminio e intimidación que en las ciudades atacaba movimientos populares y en el campo asesinaba y desplazaba campesinos. Con esto quedaba claro que la guerra sucia había llegado a Bucaramanga y había cobrado la vida del líder más carismático que tenía la ciudad. Las exigencias que en la década de 1970 se concentraba en la lucha

³⁷⁹ “Asesinado Toledo Plata”. *Vanguardia liberal*. 11 de agosto de 1984. P. 5

³⁸⁰ “Asesinado Toledo Plata. No se frustrará el proceso de paz”. *Vanguardia liberal*. 13 de agosto de 1984. P. 1-3

contra el alto costo de la vida, y por la tierra, de ahora en adelante tenían como objetivo principal la defensa de la vida. En forma lacónica, puede decirse que *ya no se pedía vivir mejor, sino tan sólo vivir.*

El paro cívico se realizó el 13 de agosto con la participación de casi todos los sectores de la población bumanguesa. El taponamiento de las vías desde Floridablanca, el cierre de colegios, universidades y la aparición de militantes del M-19 en algunos barrios y vías de la ciudad ocasionaron la paralización de actividades. A estas actividades se sumaron los trabajadores de las empresas TREFILCO, TRANSEJES, FRESITA, CAJASAN, Incubadora Santander y el magisterio. Para asegurar la paralización de actividades se regaron tachuelas y grapas en las vías y los choferes de Transcolombia, una de las empresas transportadoras más importantes de la ciudad, no sacaron sus buses de los parqueaderos.

La historia del movimiento popular en Bucaramanga se dividió en dos, antes y después del asesinato de Toledo, por la talla de este personaje como líder popular. Toledo Plata, además de representar un líder político popular, era también la imagen del proceso de paz con el gobierno de Betancurt. Su muerte se convirtió en un macabro anticipo del posterior exterminio de la Unión Patriótica y algunos líderes y militantes de la Alianza Democrática -M19. Hasta la fecha la justicia colombiana no ha establecido el número de asesinatos ni ha identificado a sus autores materiales e intelectuales. Por su parte, las organizaciones sociales contabilizan más de 3000 y señalan que han sido víctimas de un verdadero *genocidio político.*

3.5. EL PARO CÍVICO DE 1981 EN BARBOSA: LOS COMUNEROS SALEN A LAS CALLES

Desde 1979 en la ciudad de Vélez y posteriormente en otras poblaciones vecinas se conformó un movimiento cívico de carácter regional en el sur del departamento de Santander. El 25 de marzo de 1979 se fundó el Movimiento Comuneros por habitantes de Vélez preocupados por el mal servicio de agua y las vías. El nombre de Comuneros que adoptaron era un homenaje a la revuelta comunera de 1781, uno de los eventos más importantes en la historia de los santandereanos. Este movimiento contaba con un comité de dirección y estaba conformado por sacerdotes, líderes comunitarios de las juntas de acción comunal, comerciantes, estudiantes y habitantes de los barrios. Al cabo de dos años ya contaba con influencia y participación de otros pueblos como Charalá, Barbosa, Bolívar, Chipatá, San Gil, Guapotá, Simacota y Socorro. El gobierno consideró esta iniciativa popular como un intento de subvertir el orden y, en concordancia, recurrió a la represión para truncar este proceso organizativo.

Comuneros 81 recurrió a una interesante propuesta artística de muralización, con imágenes representativas de la gesta comunera³⁸¹. En varias ocasiones, cuando pintaban murales, los activistas fueron detenidos por miembros de los cuerpos represivos del Estado. Este movimiento tuvo un importante trabajo de propaganda y difusión:

“Se sacaban volantes y comunicados en forma permanente, se creó el periódico Comuneros 81 de tiraje en la región de influencia, se hacían programas de radio, los cuales fueron cerrados por presión y exigencia de los gobiernos local y departamental. Acciones como la toma casi espontánea de las instalaciones de Emposan, luego de una manifestación realizada para exigir agua para un barrio de Vélez, y el sellado de los contadores ya que se cobraba pero no se prestaba el servicio. Se desarrolló una campaña de sellar los billetes que circulaban por Vélez con el lema "No pague agua a Emposan. Comuneros 81" y

³⁸¹ “comuneros 81 inicia jornadas artísticas. *El espectador*. 7 de noviembre de 1980. P. 16A

se elaboraron unos llaveros con la efígie de Galán , de los cuales todavía quedan algunos en manos de sus participantes. Además, se tenía una bandera propia de colores blanco, verde y rojo”³⁸².

Como parte del repertorio de protesta de este movimiento se recurrió a la extracción de contadores de agua y a negarse a pagar la tarifa de los servicios públicos. La capacidad del movimiento fue tal que alcanzó a unir al 95 por ciento de los habitantes de Vélez quienes se reunían en la iglesia, congregando a más de 5000 personas. Las iniciativas del movimiento fueron rápidamente adoptadas por los habitantes del sur de Santander que no firmaron acuerdos con la EMPOSAN, empresa del departamento encargada del suministro de agua, hasta que no se establecieran acuerdos con el resto de los municipios vecinos.

Gracias al trabajo de “comuneros 81”, en 1978 se organizó el comité cívico departamental con la participación de 11 comités de igual número de municipios del departamento, así como FECODE, UTRASAN, FESTRA, FETRALSA, la UNO, el sindicalismo independiente quienes entregaron un pliego de peticiones al gobernador Alberto Montoya Puyana³⁸³. El Movimiento Comuneros se solidarizó con la situación de los campesinos figueros, tabacaleros y contra la persecución de líderes obreros³⁸⁴. En 1979, en una carta de exigencias al gobernador, se señalaban los motivos de sus movilizaciones:

- “1. El atropello que se está cometiendo con los usuarios a quienes se les cortó el servicio de agua.
2. la presencia de numerosa fuerza pública que pretende acallar el clamor del pueblo trabajador que pide el reconocimiento de sus derechos.
3. el encarcelamiento de los compañeros Miguel Angel Flórez y Manuel José Dueñas.

³⁸² Entrevista a Jorge Velandia. La lucha de los comuneros de 1981. Documento consultado vía web: <http://www.voltairenet.org/article121208.html>

³⁸³ “La junta comuneros 81, reclama mejores servicios públicos”. *Vanguardia liberal*. 8 de junio de 1978. P. 6

³⁸⁴ “Participemos todos en el bicentenario comunero”. Tribuna roja. Documento consultado vía web: <http://tribunaroja.moir.org.co/PARTICIPEMOS-TODOS-EN-EL.html> . Tribuna Roja N° 37, Bogotá; febrero de 1981.

4. la parcialidad demostrada por el señor alcalde en favor de la empresa Emposan. Exigimos:
 - a. la reconexión del acueducto para aquellas personas a quienes se les quitó el servicio.
 - b. el inmediato retiro de la fuerza pública.
 - c. una comisión de la empresa integrada por el señor Rudecindo Gómez Otero para iniciar la negociación con los usuarios.
 - d. el reconocimiento de los derechos del pueblo trabajador.
 - e. la inmediata devolución de los miles quitados abusivamente, por integrantes de la fuerza pública y empleados de Emposán
 - f. no tomar represalias contra los representantes del pueblo.Movimiento cívico comuneros 81 de Charalá, copias entidades gubernamentales y de difusión.³⁸⁵

En 1979 la lucha por el agua ya abarcaba varios pueblos de Santander, lo que había generado una situación que la gobernación no dudó en catalogar como perturbación de orden público, la que afrontó con la designación de varios alcaldes militares. Comuneros 81, por su parte, aparecía en decenas de publicaciones en periódicos regionales, rechazando determinadas políticas locales y exigiendo al presidente Turbay el reconocimiento del gobierno provisional del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

La celebración del bicentenario de la revuelta comunera contó con la participación de varias organizaciones políticas que hicieron una conmemoración paralela a la del gobierno de Turbay, quien se presentó el 16 de marzo en el Socorro. Ante este hecho, los comuneros 81 sólo ingresaron a la población hasta cuando el presidente la abandonó. La celebración incluyó un concurso nacional de pintura, fotografía y exposiciones artísticas por todo el país.

Ante la negativa de los gobiernos municipales y departamentales de solucionar el problema del agua potable, altas tarifas y desabastecimiento “el movimiento comunero 81” organizó un paro cívico el 12 de junio de 1981. Además a las exigencias relacionadas con el agua, se sumaba el pésimo estado de la vía

³⁸⁵ “El movimiento comuneros 81 se dirige al gobernador”. *Vanguardia liberal*. 12 de marzo de 1979. P. 5.

Barbosa-Vélez. El memorial de agravios incluía la construcción de la carretera Gualilo- Santa Helena, la construcción de una planta de tratamiento de agua potable para Chipatá, el mejoramiento de los servicios hospitalarios, la construcción de escenarios deportivos en Vélez, la agilización de la construcción de la repetidora de Telecom en Vélez, contra el alza de precios de servicios públicos e impuestos, el incumplimiento a los maestros, los atropellos de las autoridades al campesinado del Carare-Opón. La protesta se hizo con el conocimiento de las autoridades civiles, militares y religiosas y el mismo presidente³⁸⁶.

La intención de los habitantes de Vélez era marchar sobre la carretera nacional entre Bucaramanga-Bogotá a la altura de Barbosa Por eso, miles de personas viajaron esta ciudad a la altura del puente la Libertad sobre el río Suárez. Entre los 5000 mil pobladores se encontraban mujeres, niños, ancianos y jóvenes, campesinos, estudiantes y amas de casa. La noche anterior a la movilización, los líderes de la protesta se reunieron con autoridades locales, el ejército y la policía que conocían las intenciones de los manifestantes de movilizarse por la vía hasta el municipio de Barbosa y realizar una concentración.

Cuando la manifestación se acercaba al puente sobre el río Suárez, según la versión del Padre Velandia, miembros del ejército arrojaron piedras sobre sus compañeros y los manifestantes. A raíz de esto, la tropa respondió brutalmente, disparando en forma indiscriminada, como resultado nueve personas fueron heridas y fue asesinada muerte una niña de 14 años, Nubia Lucía Carrillo Gómez, estudiante del Instituto de Comercio de Vélez. Ante los disparos y ataques con bayoneta, los manifestantes se defendieron y enfrentaron durante tres horas a la tropa. El ejército denunció la existencia de un plan terrorista que pretendía volar el puente y según la lógica castrense dispararon a mansalva para evitar que ese hecho se consumara. La versión del ejército brilla por su desfachatez, mentira y

³⁸⁶ "Quien originó los desordenes". *Vanguardia liberal*. 15 de junio de 1981.

arrogancia porque trató de justificar una represión sobre una multitud desarmada conformada por niños, jóvenes y mujeres. Según el sacerdote Gilberto Becerra, organizador del paro, se le solicitó a un teniente del ejército que requisara a los manifestantes ante lo cual el militar se negó señalando al padre que estuviera tranquilo “que si nos toca matar, matamos”. Se calcula que ese día el ejército hizo más de doscientos disparos. Muchos de los heridos fueron trasladados a Boyacá y Cundinamarca y su número exacto fue imposible de contabilizar³⁸⁷. El gobierno del Estatuto de Seguridad respondió al justo llamado de los habitantes del sur del departamento con sangre y fuego, mostrando que sus medidas se centraron en exterminar el movimiento popular. En adelante, el papel de comuneros 81 fue desapareciendo hasta borrarse totalmente. Una vez más, las clases dominantes habían detenido el empuje de los comuneros, como hacía 200 años atrás.

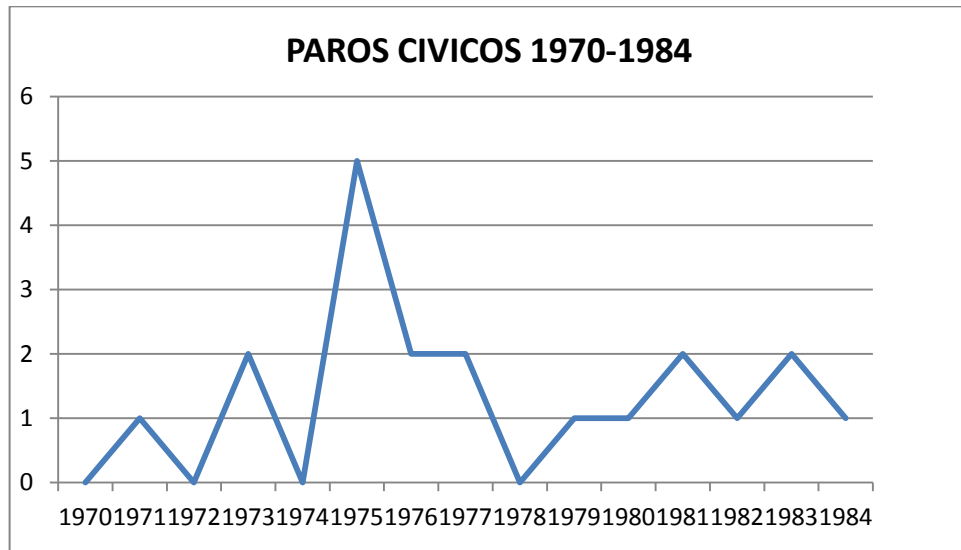
3.6. BALANCE ESTADISTICO

En términos numéricos durante el periodo 1970-1984 los paros cívicos llegaron a tan solo 19 protestas y durante varios años no se presentó ninguna manifestación de este tipo. Una explicación de ello puede ser la dificultad que tiene la paralización total o inclusive parcial de las actividades de una ciudad o región, en parte por la cantidad de sectores que se deben concientizar, unir y finalmente movilizar, pero también se explica por la represión generalizada del Estado. La manera como fueron reprimidos los paros cívicos de 1977 en Barrancabermeja y el de Barbosa en 1981 muestra que el Estado no dejaba ningún margen para este tipo de protestas.

Los paros cívicos representaron el 3 por ciento del total de las protestas entre huelgas, movilizaciones, invasiones, disturbios y bloqueos. La siguiente gráfica construida con la base de datos para la presente monografía muestra el desenvolvimiento de este tipo de protestas

³⁸⁷ “En Barbosa: mas de 200 disparos durante la marcha”. *Vanguardia liberal*. 15 de junio de 1981.

Gráfica 8: paros cívicos en Santander 1970-1984

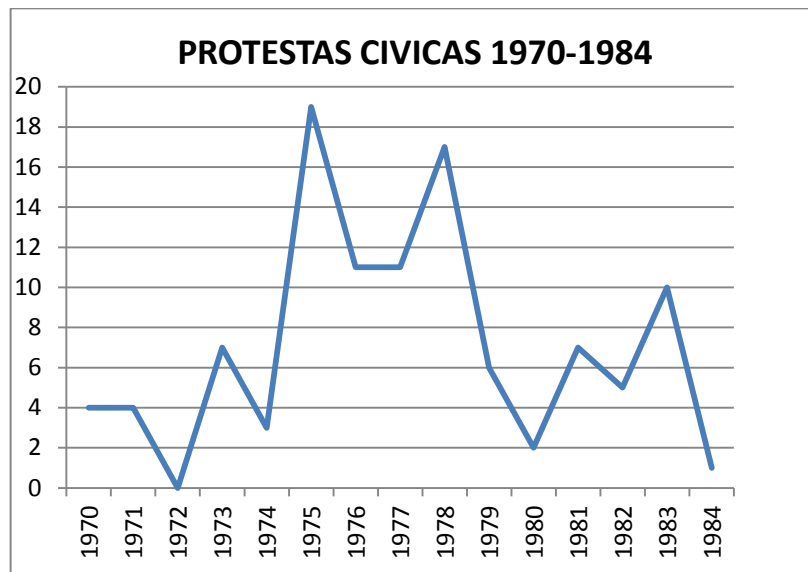


Fuente propia

En el año de 1975 se presentaron 5 paros cívicos, dos en Barrancabermeja, uno en Bucaramanga y otros dos en pequeñas poblaciones como San Pablo y San Vicente de Chucuri. El resto de años se presentaron dos, uno o ninguno.

Sin embargo, los habitantes urbanos no se limitaron a este tipo de expresión, porque las invasiones, tomas de instalaciones, bloqueos y movilizaciones indicaban los niveles de inconformidad. La siguiente gráfica describe la aparición de los “cívicos” en la prensa en el periodo en cuestión, mediante diversas expresiones de protesta.

Gráfica 9: protestas cívicas en Santander 1970-1984



Fuente propia

El comportamiento de estas protestas es similar a las manifestaciones obreras, aunque en menor cantidad. Tanto los picos como los puntos bajos son parecidos, tal es el caso de 1975, 1977 y 1978, así como la caída de 1980 y el posterior repunte de 1983. Este comportamiento se explica por la capacidad de convocatoria e iniciativas de las centrales obreras en Santander y en Barrancabermeja de la USO, que direccionó además de paros cívicos, invasiones y marchas.

Finalmente, los “cívicos” aparecen como el tercer sector en la prensa como manifestantes, el 15 por ciento, después de obreros y estudiantes.

Foto 15: Habitantes sin techo se dirigen a tomar tierras 1977



Fuente: vanguardia liberal, 2 de mayo de 1977

Foto 16: Cierres de vías por falta de gas 1975



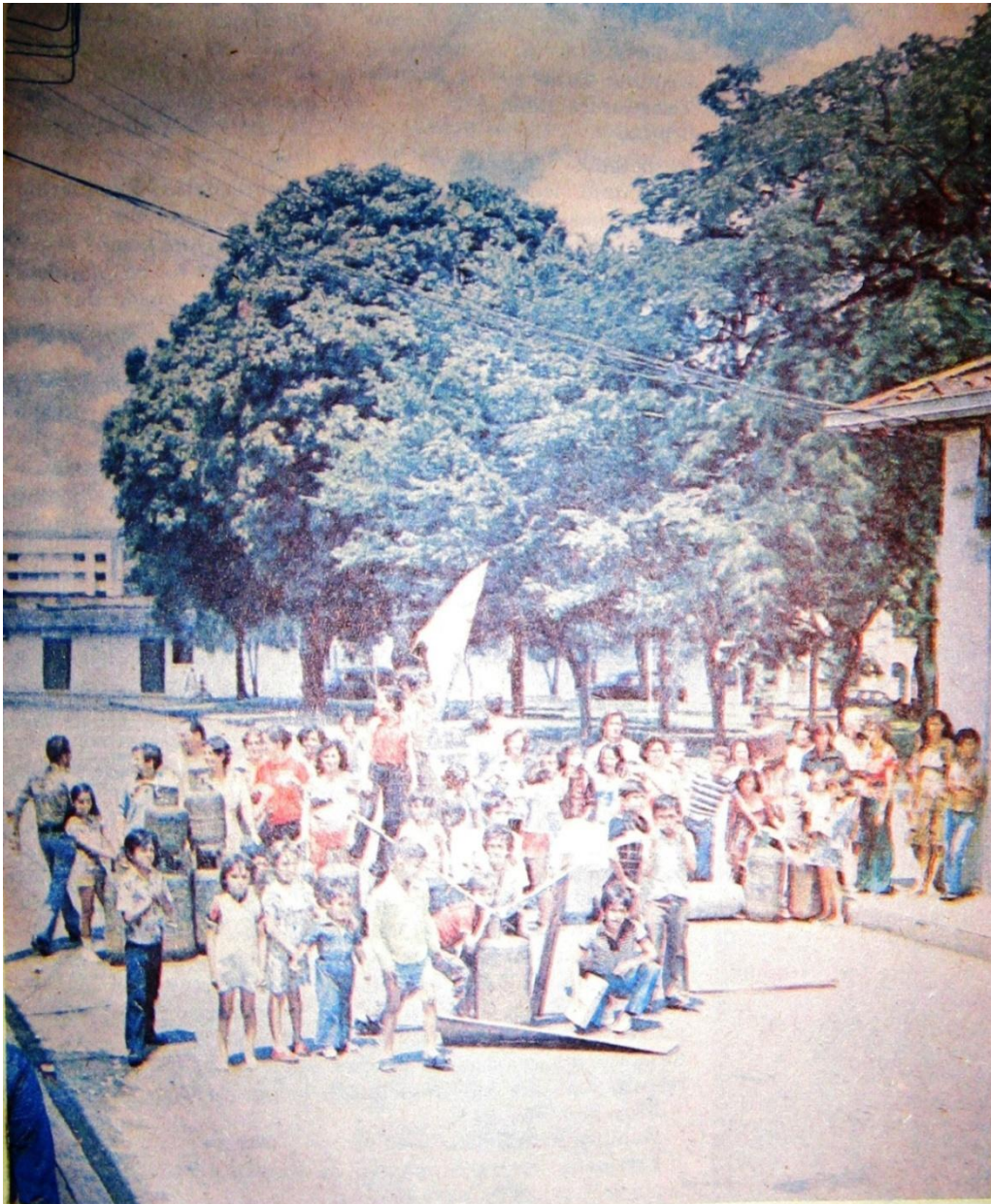
La toma de los cilindros

Bloqueo de las principales calles y avenidas de la ciudad efectuaron ayer las amas de casa de Bucaramanga para protestar contra la escasez de gas y al mismo tiempo en demanda de una solución al problema por parte de las autoridades municipales. A causa de la situación, el tránsito automotor fue paralizado por espacio de varias horas y las barricadas fueron des-

montadas una vez iban llegando a los respectivos barrios los carros distribuidores del combustible. El taponamiento más prolongado se registró en la autopista a Floridablanca, cerca al barrio Lagos. La gráfica corresponde a la "toma" de los cilindros en este último sector. - (Foto Jairo Ascanio).

Fuente: vanguardia liberal, 15 de abril de 1975

Foto 17: cierres de vías por falta de gas 1977



Jugando con la paciencia

Los habitantes del sector del Parque Antonia Santos no soportaron más la espera impaciente desde la madrugada y a las 11

decidieron bloquear la vía. Es en la carrera 22 con calle 33. Desde mañana se normaliza la entrega del gas de Barranca. Pero, seguirá el problema?. (Fotocolor V.L. de Eslava).

Fuente: vanguardia liberal, 3 de julio de 1977

Foto 18: disturbios paro cívico de 1975



Fuente: vanguardia liberal, de noviembre de 1975

Foto 19: detenido paro cívico 1975



Fuente: vanguardia liberal, 6 de noviembre de 1975

Foto 20: detenido paro cívico de 1975



Fuente: vanguardia liberal, 6 de noviembre de 1975

Foto 21: disturbios paro cívico 1975



Fuente: vanguardia liberal, 6 de noviembre de 1975

Foto 22: paro cívico 1981 en Barbosa



Antes de la refriega

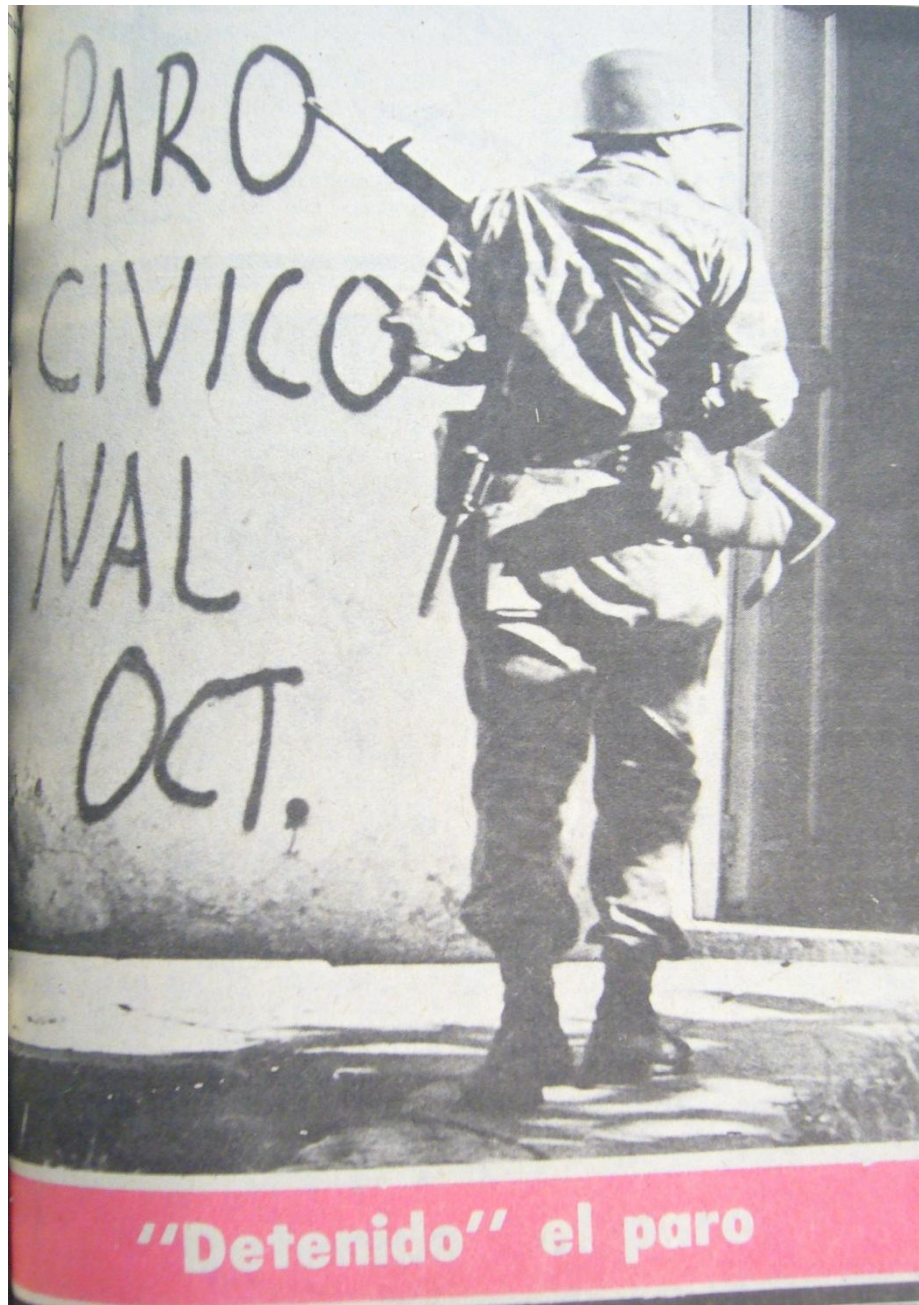
En primer plano se observa al sacerdote Jorge Velandia cuando solicitaba a los manifestantes que no fueran a lan-

zar consignas contra el gobierno o contra el Ejército, y menos aún, a provocar desórdenes callejeros. Al fondo se ve el piquete de soldados que entró posterior-

mente en lucha contra la indefensa multitud. En ese lugar murió la joven estudiante. (Foto V.L. de Holguera López, enviado especial).

Fuente: vanguardia liberal, 12 de junio de 1981

Foto 23: paro cívico de 1981



Fuente. Vanguardia liberal, 21 de octubre de 1981

Foto 24: paro cívico de 1984, sepelio de Carlos Toledo Plata



Fuente: vanguardia liberal, 13 de agosto de 1984

Foto 25: paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente



Fuente: vanguardia liberal, 31 de julio de 1976.

Foto 26: paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente



Fuente: vanguardia liberal, 31 de julio de 1976

Foto 27: paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente



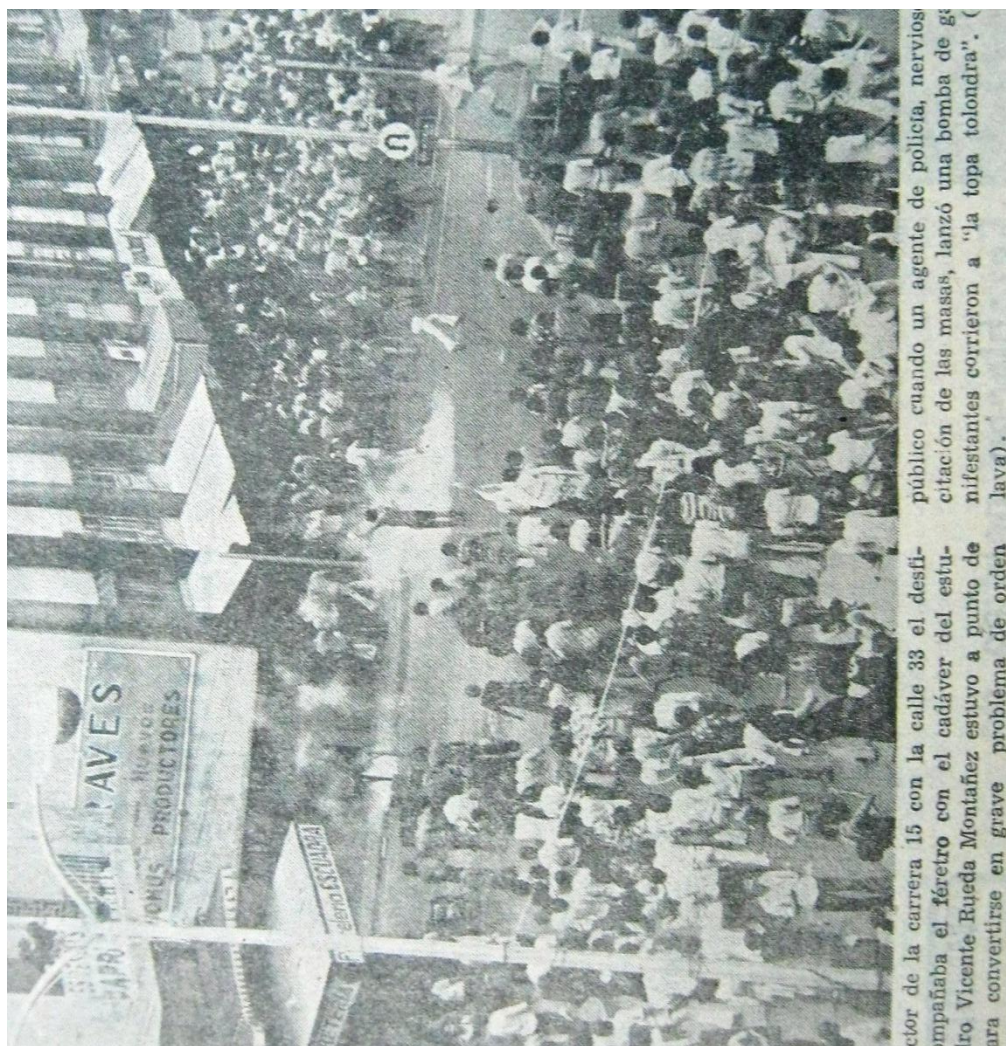
Fuente: vanguardia liberal, 31 de julio de 1976

Foto 28: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente



Fuente: vanguardia liberal, 31 de julio de 1976

Foto 29: Paro cívico de 1976, sepelio de Pedro Vicente



Fuente: vanguardia liberal, 31 de julio de 1976

Foto 30: Paro cívico por el agua en Barrancabermeja



Fuente: Vanguardia liberal, 10 de febrero de 1975

CAPÍTULO IV: LOS SIERVOS SIN TIERRA: LA PROTESTA CAMPESINA EN SANTANDER

“Estos hombres y estas mujeres nacieron para trabajar, son ganado entero o ganado rajado, salen o los sacan de las barrigas de sus madres, los ponen a crecer de cualquier manera, es igual, lo necesario es que acaben teniendo fuerza y destreza en las manos, aunque sea para un gesto solo, qué importancia tiene si al cabo de pocos años están pesados y yertos, son troncos ambulantes que cuando llegan al trabajo sacuden a si mismos y de la rigidez del cuerpo hacen salir dos brazos y dos piernas que van y vienen...

Habiendo nacido para trabajar, sería un contratiempo que abusaran del descanso. La mejor máquina es siempre la más capaz de trabajo continuo, con la lubricación mínima y suficiente para no quedar trabada, alimentada sin excesos, si es posible en el límite económico de la simple subsistencia, pero sobre todo de sustitución fácil si se avería o envejece, los depósitos de esta chatarra se llaman cementerios, o bien se sienta la máquina en el portal, toda ellas herrumbrosa y gimiente, a ver pasar, qué, nada, mirando sólo sus manos tristísimas, quien me vio y quién me ve. Generalmente, en el latifundio hombres y mujeres tienen regateado su tiempo de vida, nos asombra que alguno llegue a viejo, y mucho más cuando, pasando, encontramos a uno que a la vista parece un anciano y oímos decir que tiene cuarenta años, o esta mujer marchita y con la piel cuarteada que aún no ha cumplido los treinta, al final vivir en el campo no acrecienta la vida, son invenciones de la ciudad”.

José Saramago, Levantado del suelo. Alfaguara, Santillana ediciones especiales. México: 2006, p. 392

A pesar del crecimiento vertiginoso de las ciudades latinoamericanas y colombianas, el campesino sigue siendo un sujeto de estudio, debates y conflictos. El accionar de las guerrillas, ejército y paramilitares en los últimos cincuenta años han puesto en primera plana de periódicos y estudios la situación del campesinado en Colombia para explicar los orígenes y permanencia de décadas de guerra. Hablar en Latinoamérica y Colombia del campesinado como factor de lucha, resistencia y cambio no es nuevo ni extraño y para el mismo Estado mantener políticas hacía los campesinos como comunidades, no sólo en lo económico, no es tampoco ajeno, como lo ejemplifica la creación de la ANUC en

la década de 1960, una muestra del afán de los gobiernos del Frente Nacional por controlarlos.

Este capítulo describe las luchas campesinas en Santander en el periodo 1970-1984. La exposición gira en torno a las protestas realizadas, su caracterización en el departamento y una explicación de por qué, a diferencia de otros departamentos, no desempeña un papel suficientemente protagónico en Santander. El estudio del campesinado en Colombia y en otras partes del mundo se dificulta por la limitación de las fuentes. Al respecto, Teodor Shanin comenta:

“Los campesinos en general son analfabetos y a la poca gente con instrucción que los ha apoyado o los ha dirigido le ha tocado con demasiada frecuencia morir como mártires. Al no haberse registrado el relato de los propios actores, quedo solo el silencio o bien la historia hecha por “quienes derrotaron a los campesinos, que distorsiona los hechos de una manera tan indecente como puede serlo una instantánea de la víctima tomada por sus victimarios. Ese silencio y esa desfiguración de los hechos sigue siendo la regla en la historia y la sociología del campesinado contemporáneo. En nuestra sociedad saturada de comunicación, los campesinos rara vez cuentan su propia versión de los acontecimientos y sus dirigentes siguen todavía muriendo de muerte violenta”³⁸⁸.

4.1. LOS CAMPESINOS, ¿QUIENES SON?

La definición de campesino tiene dos sentidos en esta monografía: una empírica y una teórica que complementa la primera y explica aspectos sociales y culturales de este grupo humano. En cuanto a la definición empírica el campesino es todo aquel trabajador rural de bajo status, cuyo sustento depende de su propio trabajo sobre la tierra y lo ofrecido por ella. Esta definición empírica fue utilizada para acercarnos a la fuente y extraer la información para la base de datos, que además aparta a los trabajadores rurales que dependen de un salario, es decir, a trabajadores agrícolas o en proceso de proletarización como los palmeros. Ahora

³⁸⁸ SHANIN, Teodor (prólogo). EN: ZAMOSC, León. La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia. Luchas de la asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981. Instituto de investigaciones de las Naciones Unidas para el desarrollo social. CINEP. Bogotá: 1987. 437 p.

bien, como esta definición se limita a una explicación económica y cuando se habla de este sector es necesario tener en cuenta otros factores como lo social y cultural es necesario recurrir a otros enfoques. Eric R. Wolf ve al campesinado en relación a otros grupos sociales, aunque aún desde una perspectiva económica plantea la hegemonía de un clase dominante: “Los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen”³⁸⁹. Para este autor, al estudiar al campesinado es importante analizar aspectos sociales e ideológicos. El campesinado se ha organizado históricamente alrededor de las luchas por la tierra, especialmente de América Latina en el siglo XX.

Teodor Shanin señala cuatro características básicas:

- la economía campesina se basa en un tipo determinado de organización social: la familia.
- se dedica principalmente a la agricultura.
- la familia campesina no es solamente una unidad de producción. Es también una unidad de consumo, propiedad, residencia y descendencia.
- las familias campesinas forman parte de una comunidad mas amplia que se compone de unidades parecidas, ya se trate de pueblos concentrados o de villorios dispersos vinculadas con redes culturales, económicas o rituales³⁹⁰.

³⁸⁹ WOLF, Eric R. los campesinos. Editorial Labor S.A. Barcelona: 1971. P. 12

³⁹⁰ WORSLEY, Peter. Economías campesinas. EN: historia popular y teoría socialista. SAMUEL, Raphael (editor). Historia popular y teoría socialista. P. 171.

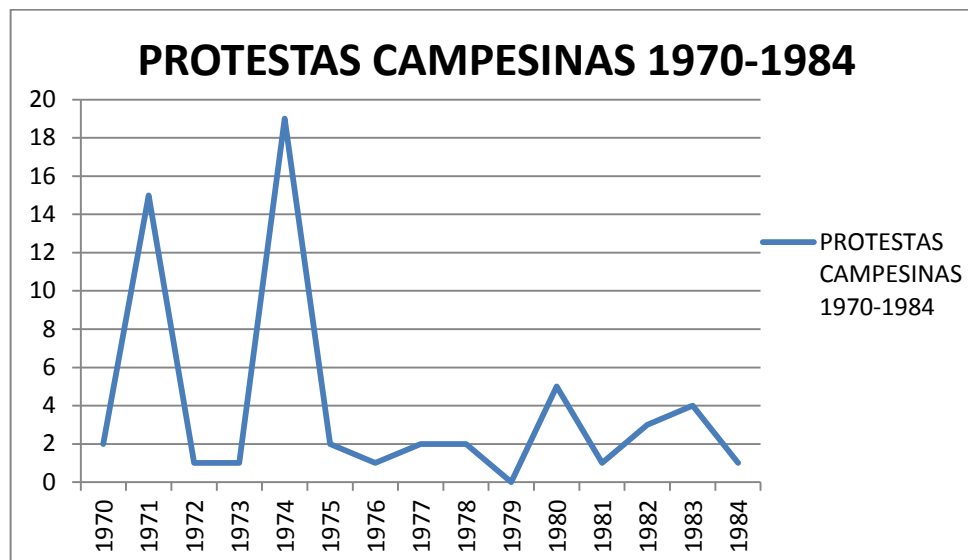
4.2. LAS PROTESTAS CAMPESINAS EN SANTANDER: UNA EXPLICACION ESTADISTICA

Ninguno de los grupos sociales que se ha estudiado en esta monografía recurre a un único repertorio de protesta, aunque el campesinado durante de década de 1970 acudió a uno particular: las tomas de tierra. A pesar de la magnitud de las tomas de tierras en varios departamentos del país, en Santander esta protesta no fue una herramienta del campesinado. De las 57 invasiones de tierras encontradas en la prensa un buen número corresponden a invasiones urbanas, especialmente en Barrancabermeja, una protesta utilizado por pobladores urbanos sin vivienda. Entre 1970 a 1984 el campesinado tuvo participaciones en protestas, la mayor parte de ellas movilizaciones o marchas, el 6 por ciento del total de protestas. El año de 1974 fue el de mayor movilización en términos numéricos del campesinado santandereano: 19 protestas, especialmente tomas de tierras a fincas, incluyendo un predio de la UIS en inmediaciones de Piedecuesta que luego sería utilizado para el centro recreacional Catay de la universidad. El otro año álgido de luchas fue 1971 con 15 invasiones³⁹¹. En estos dos años en todo el país se dieron cientos de invasiones especialmente en la Costa, una región de latifundio ganadero pero en proceso de industrialización. Es característico, entonces, que el Magdalena Medio sea la zona de Santander con mayor presencia e influencia de organizaciones campesinas y tomas de tierras, esto se explica en gran medida porque es un territorio con características similares a las de la costa Atlántica.

La siguiente gráfica muestra el comportamiento de las protestas campesinas:

³⁹¹ Las huellas o fuentes del campesinado son difíciles de encontrar, en el departamento las publicaciones de carácter regional no alcanzaban o no les importó cubrir este tipo de eventos. específicamente para el año de 1971 en el cual la prensa solo registró una invasión de tierras en Pinchote y el Valle de San José, (invasiones que terminaron con la detención de los campesinos entre ellos al líder, un joven de 16 años), mientras que León Zamosc apuntó 15 invasiones. Op. Cit. P. 124.

Gráfica 10: protestas campesinas en Santander 1970-1984



Fuente propia

4.3. CARACTERISTICAS DEL CAMPO EN SANTANDER

El rápido crecimiento de la economía en Colombia arrastró al campo a un proceso de industrialización y producción sin precedentes, el origen político fue la Violencia de los años 50 que expulsó miles de campesinos de sus parcelas a las ciudades y la génesis económica se sustentó en el crecimiento mundial de la economía y la sustitución de importaciones. Con un capitalismo arrollador pisando sus tierras el campesino y su economía tuvo que enfrentar tres retos: la emigración del campo (2,3 millones entre 1951-1964), la concentración de la propiedad de la tierra (más de un millón de familias campesinas ocupaban solo el 15 por ciento de la superficie agrícola, mientras que el 40 por ciento del área total estaba controlada por menos de 7.000 terratenientes con fincas mayores de 500 hectáreas, el 36 por ciento de las unidades menores de 20 Ha. correspondían a aparceros o arrendatarios cuyas tierras pertenecían a terratenientes) y el crecimiento de los cultivos comerciales contra el estancamiento de los cultivos tradicionales. Todo esto hacía pensar que el campesinado en Colombia fuera a desaparecer.

Sin embargo, el campesinado aún estaba lejos de desvanecerse, quienes se quedaron en el campo, aún un tercio de la población, accedieron también a tierras de los emigrantes configurándose nuevos propietarios o con mas tierras. En cuanto al crecimiento de los cultivos comerciales en latifundios estos se dieron en algunas regiones, como el Valle del Cauca y el Magdalena Medio³⁹². Tanto desplazamiento como relatinfundización y desarrollo de capitalismo agrario dependió de las particularidades de cada región. Zamosc propone cuatro formaciones agrarias en Colombia hacía 1960 y 1970³⁹³:

-las zonas de economía campesina concentrada en departamentos andinos: Boyacá, Nariño, Cauca, Antioquia, el viejo Caldas, Cundinamarca y los santanderes.

-las áreas de colonización en Caquetá, Putumayo, Arauca, el sur del Meta, Urabá y el Magdalena Medio.

-el latifundio tradicional con fuerte presencia en Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, César, el Magdalena y las sabanas de los llanos orientales.

-áreas de capitalismo agrario en Valle, Tolima y Huila.

Cada una de estas formaciones imprimió un carácter particular a las relaciones entre productor (en el sentido del trabajo) y propietario y a las luchas campesinas, que dependiendo de la región se dieron por la tierra, la defensa de los colonos y la protección de la economía campesina establecida.

En el caso de los departamentos andinos, entre los que se encuentra Santander, específicamente su región central, dado el predominio de las estructuras minifundistas, las luchas por la tierra fueron limitadas y se ubicaron en contextos locales más que regionales. En las zonas de montaña, las invasiones tuvieron un origen en la aparcería y arrendatarios en haciendas de clima medio y frío que

³⁹² ZAMOCS, León. . La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia. Luchas de la asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981. Op. Cit. P. 30-38.

³⁹³ ZAMOSC, León. Op. Cit. 39-41

tomaban los predios ya sea para reclamar su parcelación en el marco de la reforma agraria o como resultado de lanzamientos por parte de terratenientes temerosos de la aplicación de la ley 1 de 1968.

En el Magdalena Medio santandereano, se dio un frente de colonización hacia la década de 1950, donde campesinos huyendo de la violencia penetraron en el interior del selvático valle del Magdalena. Sin embargo, el conflicto se va a presentar porque los colonos exigían servicios públicos y por la presión de los latifundistas ganaderos que rápidamente iniciaron un proceso de despojo y compra de tierras.

Este complejo contexto de heterogeneidad de campesinos, demandas y conflictos fue el terreno propicio para el surgimiento de una organización campesina en todo el país, la ANUC. En 1970, especialmente en la primera mitad, dirigió cientos de invasiones y movilizaciones a lo largo del país con un foco principal en la costa Atlántica, Huila y Tolima. La historia de esta organización surge de una iniciativa del gobierno por organizar al campesinado a partir de la ley 1 de 1968. Sin embargo, el trabajo de varias organizaciones de izquierda y funcionarios del INCORA cambiaron los planes del Estado. La ANUC se convirtió en un desafío más al último gobierno del Frente Nacional. El campesino tumbó las cercas con sus manos y se dedicó entre 1971 a 1974 a invadir en 645 ocasiones tierras de latifundistas bajo el lema “la tierra para quien la trabaja”. El enfrentamiento y la represión no se dejaron esperar y 2.949 campesinos fueron detenidos entre 1971 y 1972 y decenas murieron producto de enfrentamientos con las fuerzas represivas del Estado o ajusticiados por los ejércitos latifundistas³⁹⁴. La estrategia estatal se concretó en 1972 con el famoso acuerdo del Chicoral, una contrarreforma agraria para detener la ley 1 de 1968 y el empuje de los campesinos³⁹⁵. Al pacto del Chicoral, la ANUC respondió con la Plataforma

³⁹⁴ RIVERA CUSICANQUI, Silvia. Política e ideología en el movimiento campesino colombiano. El caso de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social. CINEP. Bogotá: 1987. P. 124.

³⁹⁵ “Acuerdo en Chicoral”. *Vanguardia liberal*. 8 de enero de 1972.

ideológica y el Mandato campesino, las bases de su programa gremial. En el departamento estos documentos fueron socializados en el segundo congreso departamental de usuarios campesinos donde también se rechazó el pacto de Chicoral y se llamó a la abstención electoral. En el congreso también se exigió la “vigorización de la política crediticia hacia el sector de pequeños propietarios”³⁹⁶. Santander fue uno de los departamentos con mayor número de invasiones promovidas por la ANUC comparadas con el resto de departamentos con predominancia de la economía campesina.

4.3.1. La tenencia de la tierra en Santander

El territorio santandereano se puede distribuir geográficamente en dos regiones naturales: el Magdalena Medio con supremacía de la mediana y gran propiedad y la andina o de cordillera con predominio del minifundio y la pequeña propiedad. Esta última región se puede dividir en tres: la montaña santandereana hacia el nororiente, el cañón del río Suárez y Chicamocha en el centro y el altiplano hacia el sur, en los límites con Boyacá³⁹⁷.

La mayor parte de los predios en el departamento, un 84 por ciento, estaban por debajo del límite establecido para la unidad familiar, es decir las 5 Ha. Los minifundistas que oscilan entre más de 5 Ha. eran los productores de fique y tabaco, productos destinados a la industria local y regional en una buena parte del sur del departamento, donde miles de habitantes vivían de estos dos productos. En el transcurso de la década de 1970 y en especial 1980 los cultivos de fique primero y luego tabaco empiezan a desaparecer para dar paso a las fibras sintéticas y al cigarrillo importado y de contrabando, con lo que quiebran pequeñas economías a pesar de las resistencias del “común”.

³⁹⁶ “Usuarios campesinos de Santander rechazan conclusiones del Chicoral”. *Vanguardia liberal*. 3 de febrero de 1972 p. 1-3

³⁹⁷ GUTIERREZ GIRALDO, Orlando. La estructura de la propiedad rural y sistema de tenencia de tierra en Santander. FUNPROCEP. Bucaramanga: 1990. 97 p.

La siguiente tabla compara la distribución de la tierra en Colombia con respecto al departamento, una región donde un gran número de propietarios poseía una parte de la tierra, aunque eso no negaba la existencia del latifundio y la gran propiedad.

Tabla 16: comparación de la distribución de la tierra en Colombia y Santander.

RANGO Hectáreas	NACIONAL		DEPARTAMENTAL	
	PREDIOS %	SUPERFICIE %	PREDIOS %	SUPERFICIE %
1	32.6	1.0	20.17	0.46
1-5	35.1	4.9	38.83	5.32
5-20	18.1	10.3	25.34	13.65
20-50	7.1	13.0	8.72	14.96
50-100	3.7	14.2	3.62	13.66
100-500	3.1	32.3	3.03	31.42
+500	0.3	18.8	0.29	20.53

FUENTE: ORLANDO GUTIERREZ. la estructura de la propiedad rural y sistema de tenencia de tierra en Santander, op. cit., p. 44.

Una mirada más de cerca a cada región muestra que en la montaña santandereana donde habitaba la mayor parte del campesinado, el 82 por ciento de los predios eran inferiores a la pequeña propiedad (menos de 20 ha.) y sumaban el 20 por ciento de la superficie total. El 3.1 por ciento de los predios corresponden a los tipos de gran propiedad y latifundio y ambos abarcaban el 45 por ciento. Para el altiplano y la hoya del río Suárez y Chicamocha se presenta una situación similar.

Las condiciones cambian cuando se observa la subregión del Magdalena medio con una mayor presencia de latifundio y gran propiedad, el 13 por ciento disponía del 70 por ciento de la superficie. De este 70 por ciento, los latifundios abarcaban el 30 de la superficie. Según Orlando Gutierrez, el proceso de colonización en las últimas tres décadas ha transformado el uso del suelo, de montaña y rastrojo por pastos, “así el proceso de reforestación es casi proporcional al aumento del área

en pastos”. En este proceso a los campesinos se les compra o despoja de la tierra.

Para finalizar la caracterización del campo santandereano es importante describir las formas de tenencia de la tierra: para 1970 el tipo predominante era la propiedad, que representaba el 64.4 por ciento del total de las explotaciones. Seguía en orden la aparcería, el 15.8 por ciento, otras formas el 5.8 por ciento, arrendamiento el 4.3 por ciento y el colonato el 2.8 por ciento. La aparcería, por su parte, representó las relaciones más atrasadas de producción especialmente en el municipio de Charalá donde aún en 1980 se usaba la *prima noctis* por parte de los hacendados. Durante décadas los aparceros de esta zona del departamento fueron sometidos a ultrajes como la entrega de su voto al hacendado y de la mayor parte de su producción (por ejemplo, si producía 5 bultos de panela 4 eran para el hacendado y uno para él) el amedrentamiento constante de la policía y las detenciones en calabozos y hasta las agresiones físicas con reajo. Pierre Raymond en un estudio sobre la aparcería en Charalá señala el poder de los hacendados:

“en primera instancia, ejerce una dominación sobre los vivientes y aparceros de sus fincas y sobre los que pueden esperar trabajo de él. Esto se traduce en formas de servilismo, de miedo y sumisión por parte de muchos, frente al autoritarismo, la dureza o el paternalismo. El abuso del poder de ciertos hacendados culmina en casos de abusos sexuales contra mujeres que dependen de ellos”³⁹⁸.

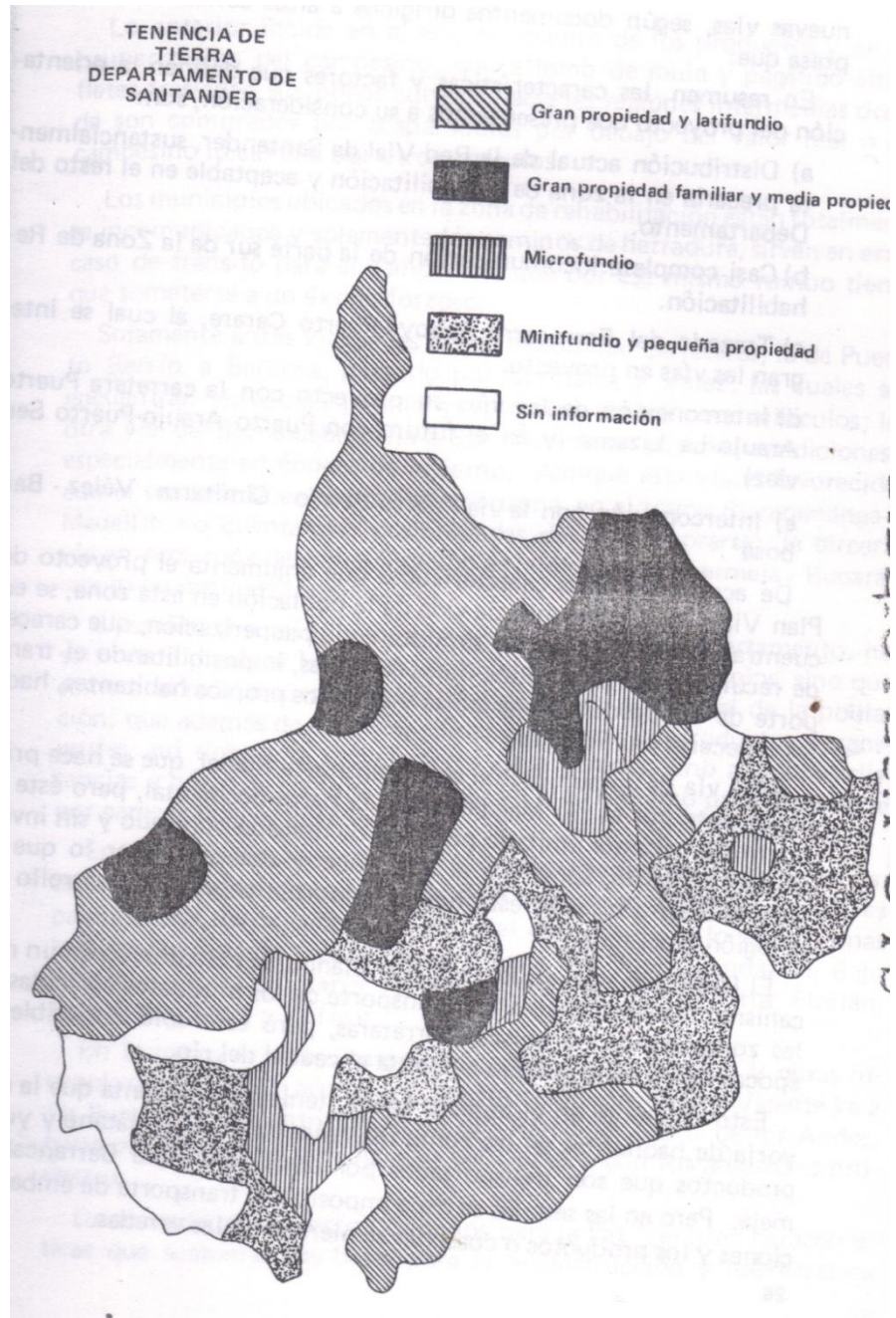
En el año de 1981, algunos sacerdotes de Pastoral Social, muy cercanos al padre Velandia dirigente de “comuneros 81”, denunciaron la situación de los campesinos, lo cual llegó a oídos del ministro de agricultura, quien manifestó que “las soluciones a las aparceros serán prontas pero se producirán sin precipitaciones”. Aún en 1983 con la presencia de “el común”, de la que hacía parte el sindicato de pequeños agricultores de Charalá, “los patronos continúan haciendo presión sistemática contra los apareceros regándonos la tierra, echándonos los animales, moliendo nuestra caña y luego regándonos la parte

³⁹⁸ RAYMOND, Pierre. Hacienda tradicional y aparcería. Ediciones UIS. Bucaramanga: 1997. P. 97

correspondiente de la panela y usando toda clase de amenazas para que nosotros abandonemos nuestras parcelas”³⁹⁹. Ese año la situación en el campo santandereano era conflictiva: en el Magdalena Medio se exigía el derecho a la vida; en la provincia comunera, Vélez y García Rovira se solicitaban créditos para las cooperativas. Los campesinos aparceros de Charalá, aprovechando el momento, invadieron las afueras del palacio de Nariño en Bogotá y tomaron la finca “el salitre”, denunciando la mala explotación de tierras en la zona, la falta de educación (de cada 100 niños, sólo 30 podían estudiar) y la carencia de médicos (había un médico por cada 13 mil habitantes). Los campesinos volvieron a Santander con la promesa del INCORA de entregarles dos fincas en 60 días.

³⁹⁹ “En el sur de Santander: 120 mil campesinos en Estado de alerta”. *Vanguardia liberal*. 6 de agosto de 1983. P. 1-12.

Mapa 2: tenencia de la tierra en Santander



FUENTE: ESTRADA PACHECO, Manuel. Confrontación agraria en el Magdalena medio. Ediciones Biblioteca Gabriel Turbay. Bucaramanga: 1985. P.31

4.4. LA PROTESTA CAMPESINA EN EL SUR DE SANTANDER: EL CASO DEL TABACO Y EL FIQUE

La región de Santander en el sur ha sido históricamente productora de fique y tabaco, desde el siglo XIX e incluso la colonia los campesinos han brindado al mercado nacional y regional la materia prima necesaria en la elaboración de cigarrillos, cuerdas y sacos. Estos campesinos, por la vía de defender el pasado y mantener sus comunidades productoras, iniciaron un proceso de organización a inicios de 1980 ante la desaparición del fique, producto al que habían sido invitados a cultivar en 1970 por parte del gobierno nacional con el lema “siembre fique y sea feliz”. Muchos campesinos dejaron los cultivos de pan coger y destinaron todos sus esfuerzos al producto. En 1975 se llegó a un tope de la producción y las fábricas dejaron de consumir la materia prima, lo que constituyó el inicio de la ruina, pues a finales del 1970 las fábricas reemplazaron el fique por el polipropileno. La situación de miseria empezó a afectar la economía familiar hasta el punto de que los jóvenes empezaron a emigrar a otras regiones y a las ciudades. Un informe de *Vanguardia Liberal* señala las dificultades que afrontaban los fiqueros:

“La crisis llegó a extremos que los alcaldes de los pueblos productores, ante el desespero de no poder hacer nada para solucionar el problema, pidieron ser trasladados. Los locales comerciales de los municipios fiqueros cerraron sus puertas, los agricultores y artesanos pasaron hambres difíciles de describir...hasta niños murieron...las colas de vendedores de fique frente a las fábricas eran impresionantes, duraban hasta tres días esperando para que les compraran un bulto. Las empresas solicitaron a la Junta monetaria un préstamo por más de 100 millones de pesos, el cual nunca se les concedió”⁴⁰⁰.

Las resistencias de estas comunidades se manifestaron con marchas locales y regionales. En una de esas marchas, un cartel denunciaba “fuera el plástico maldito”, como se observa en la ilustración adjunta.

⁴⁰⁰ “Pobres, pero organizados”. *Vanguardia liberal*. 27 de julio de 1981. P. 1-3

Foto 31: marcha comunera de campesinos cultivadores de fique



Fuente: vanguardia liberal. 31 de mayo de 1981, p.12A.

Tanto agricultores como artesanos del fique en 1981 organizaron ASOFIQUE, un órgano gremial que agrupaba a 1800 personas de la región para afrontar la crisis. Con la ayuda de SEPAS, la pastoral social de San Gil se publicaban documentos y propuestas al gobierno nacional, así como movilizaciones. Como campesinos propietarios sus exigencias, o como le llamaron “propuestas”, se centraron en pedir la extensión de los servicios del Seguro Social a los cultivadores de fique, la compra por parte de los industriales de empaques de una cuota nacional de fique, créditos a intereses bajos para diversificar cultivos y la prohibición de la compra del fique a particulares para que se negociara la venta directamente con cooperativas figueras.

En el caso del tabaco, las organizaciones de campesinas de la región del sur del departamento estuvieron coordinadas por el gobierno departamental y nacional a

través de las cooperativas que se encargaban de comprarle la materia prima que luego era vendida a las empresas del departamento. El peso de AGROTABACO, organización campesina que asociaba a los productores de la hoja, en las convocatorias a reuniones o congresos determinaba el accionar del resto de organizaciones campesinas y cooperativas de otros sectores, incluyendo el de apareceros de Charalá. En 1983, en el VII congreso campesino, con la participación del ministro de agricultura, AGROTABACO ayudó a coordinar la creación del Frente Unido Campesino. Esta asociación apoyó a las políticas del Estado, como lo manifestó su presidente en 1977: “No habrá ningún acto incorrecto, ya que la disciplina de toda la organización permite celebrar un certamen de esta índole, pues en el fondo se trata de una lucha conjunta de los productores y Estado, a diferencia de otras formas de procesos sociales ellos están capacitadas y organizados para lograr las soluciones empleando las instituciones establecidas”⁴⁰¹.

Después de varios años de empobrecimiento, maltratos y hambre los campesinos organizados en “el común”, (una asociación compuesta por la Asociación Nacional de Fiqueros, la Asociación departamental de cultivadores de tabaco, 45 cooperativas agrícolas, la asociación de artesanos del fique, sindicatos agrícolas, las juventudes campesinas y el movimiento femenino rural) organizaron en 1984 una marcha hacia Bucaramanga para llamar la atención de la gobernación. Parte de los motivos de la marcha provenían de las esperanzas en el gobierno nacional que prometió una reforma agraria integral como parte del proceso de paz con las guerrillas y que fue señalado por el común como un fracaso. La organización de la marcha empezó con la ayuda e influencia de sacerdotes que se acercaron a las comunidades por veredas. En un comienzo se tenía pensado que solo 5 voceros asistirían a los diálogos, pero finalmente los campesinos llevaron 160 representantes como forma de presión.

⁴⁰¹ “Campesinos realizan 133 asambleas y 27 mítines”. *Vanguardia liberal*. 6 de noviembre de 1977.

La macha culminó con la toma del edificio de la gobernación por los campesinos representantes de las organizaciones. Entre sus exigencias estaban el mercadeo de la fibra de fique, los empaques artesanales, el tabaco y la diversificación de cultivos, nombramiento de maestros, la reubicación de mil familias fiqueras, la adjudicación de baldíos, el acceso a un nivel de formación intermedia, la creación de un comité nacional del tabaco para concertar el precio de la hoja, la finalización de la importación de cigarrillos, la ubicación de equipos técnicos del ICA y la agilización de la reforma agraria. Después de 5 días de la toma del palacio, los campesinos lograron firmar acuerdos con el gobierno, el más importante de ellos: la entrega de cuatro fincas para aparceros de Charalá y otro predio en el Socorro.

El ideario de los comuneros en las organizaciones del sur del departamento de Santander siempre estuvo presente en sus luchas. La revuelta comunera de 1781 se convirtió en un elemento histórico de identidad de las comunidades campesinas que, a pesar de sus distintas exigencias y problemas materiales, logró invocar frases, opiniones, expresiones y discursos propios de la historia del departamento. El pasado ayudó a que las exigencias materiales fueran “comunes”, los aparceros pidieron tierra, los fiqueros y tabaceros la venta de sus productos o el cambio de cultivos, los pequeños propietarios educación, vías, salud. Ricaurte Becerra vocero del “común”, manifestó con motivo de los acuerdos: “con este hecho se inicia una corrección paulatina de la historia nacional corresponderle a la sangre de los hombres que sembraron la libertad, aún marginados en la miseria que los hizo sublevar: los comuneros”⁴⁰².

⁴⁰²“ El Común”. *Vanguardia liberal*. 27 de enero de 1984. P. 1-3.

4.5. EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN EL MAGDALENA MEDIO SANTANDEREANO: LA ANUC Y LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA

El Magdalena medio cubre los departamentos de Bolívar, Santander, Antioquia, Caldas, Cundinamarca y Boyacá. Su producción es especialmente para el mercado interno en actividades agropecuarias, pesqueras y minería, especialmente la extracción del petróleo. En la región natural del Magdalena medio el total de tierra disponible es de 1.021.400 Has, de las cuales corresponde un 33 por ciento al departamento de Santander y aloja al 22 por ciento de la población del departamento, unos 250.000 habitantes, en 1985.

En la región predominaba la desigualdad en la distribución de la tierra, puesto que según el DANE, “ha venido aumentando paulatinamente la concentración de la gran propiedad, en los años de la década del 60 y 70, en los cuales aumentó del 47.7 por ciento al 71.5 por ciento, la aparcería disminuyó en 17 por ciento al 8 por ciento, el colonato de 23 por ciento al 15.6 por ciento”⁴⁰³.

Esta región, a pesar de estar en el centro del país, todavía en 1950 y 1960 era una zona relativamente despoblada, en gran parte cubierta por la selva. La colonización antioqueña del siglo XIX tocó muy poco la región y sólo algunas personas, alrededor del petróleo y Barrancabermeja, se quedaron a vivir en ella. Se podría afirmar que de no haber sido por el oro negro la región no hubiera sido poblada como lo está en la actualidad. Hasta la década de 1980 el Magdalena Medio era una zona de frontera agrícola, donde colonos abrían la selva y detrás de ellos los latifundistas ganaderos y palmeros los seguían hasta obtener la tierra de los colonos. Con la llegada de los colonos también vinieron los grupos armados liberales en la década de 1950 que venían huyendo de los conservadores y se internaron en una zona conocida como el Opón-Carare. En 1960 los núcleos guerrilleros de Rafael Rangel se unieron al recién conformado Ejército de Liberación Nacional y consolidaron una zona de patrullaje e influencia. Con la

⁴⁰³ ESTRADA PACHECO, Manuel. Confrontación agraria en el Magdalena medio. Ediciones Biblioteca Gabriel Turbay. Bucaramanga: 1985. P. 31

llegada de las guerrillas apareció el ejército y en la década de 1980 el paramilitarismo y el narcotráfico. La región se convirtió en un teatro de operaciones de guerra. Para la época, la FARC ya tenía presencia con varios frentes y el conflicto aumentó de escala al establecerse la alianza narcotraficantes-paramilitares-ejército.

En la década de 1970, como en el resto del país, se inician protestas exigiendo tierra. Se calculan seis tomas de tierras en 1971, dos más en 1973 y la toma de un lote del municipio de San Vicente De Chucurí en 1976⁴⁰⁴. En esa misma década la asociación de campesinos de Barrancabermeja desplegó una labor en todos los municipios de la región buscando coordinar las acciones en San Pablo, Yondó, Puerto Wilches, Sabana de Torres, Betulia y Cimitarra. En esta misma labor a finales de 1970 la ANUC-línea Sincelejo organizó un trabajo importante consolidándose con la lucha de la toma de tierras⁴⁰⁵.

La ANUC-Línea Sincelejo empezó a organizarse en la región con campañas en contra de la contaminación de los ríos por parte de Ecopetrol, así como la divulgación de sus ideas en fronteras agrícolas de Yacaranda, Macari, Bucarelia, el Llanito, La Rochela, San Luis Beltrán y el Frente Fermín Amaya (una zona de colonización con el nombre del trabajador asesinado en la huelga de Ecopetrol de 1971). En 1981 había recuperado 7235 Ha. y se organizaba en una asociación municipal, una corregimental, 18 comités veredales, y en ese año tenía la intención de constituir la regional Magdalena Medio. Sus exigencias además de la tierra, eran el arreglo de vías, la disminución del costo de tiquete en el ferry y el pago de acuerdo a lo establecido a los campesinos subcontratados⁴⁰⁶. Tres criterios guiaban la acción de la ANUC: organizar comités veredales, impulso de la

⁴⁰⁴ ESTRADA PACHECO, Manuel. Confrontación agraria en el Magdalena medio. *Ibíd.* 45

⁴⁰⁵ "se unifican tendencias de la ANUC". *La República*. 18 de diciembre de 1980. P. 4B

⁴⁰⁶ "En el Magdalena Medio: estructuran movimiento campesino". *Vanguardia liberal*. 26 de junio 1981.

toma de tierras y relaciones con organizaciones obreras y populares. Esta propuesta se vio limitada por el paramilitarismo y la guerra sucia⁴⁰⁷.

La principal forma de lucha de la ANUC era la movilización de los trabajadores del campo. Esta consistía en seminarios, foros, cursillos para formar dirigentes campesinos y, por supuesto, ocupación bajo el lema: “la tierra para quien la trabaja”. En la región, la ANUC tuvo que afrontar el señalamiento de ser un brazo de la ORP, las amenazas a sus líderes Jose Manuel Menco y Angel Tolosa y el asesinato de sus miembros en manos del MAS. En 1983 se conoció la muerte de seis campesinos afiliados a la ANUC, en el que participó el Comité campesino de limpieza social del Magdalena Medio.

La acción más importante de la ANUC en la zona fue la toma de 400 Ha de tierra para 50 familias que crearon el corregimiento “la lucha” en 1980. La tierra, una antigua propiedad de narcotraficantes que era usada como pista de aterrizaje, fue ocupada después de ser abandonada por estos últimos:

“José Manuel Torrecilla reposaba en su hamaca, rodeado de su esposa y cinco hijos cuando oyó la noticia en la radio: una banda de narcotraficantes que ocupaba una finca cercana al río Sogamoso había sido desmantelada y sus principales cabecillas alcanzaron a huir pero antes encendieron una avioneta en la que iban a despachar un cargamento de marihuana. La noticia se regó como pólvora en el Pedral, pequeño corregimiento de Puerto Wilches, Jose Manuel no vacilo, se levanto de su hamaca, coloco en el cinto un machete viejo y salió a la calle principal de la población, y de inmediato se encontró con otros vecinos. Platicaron por un largo rato y no vacilaron, al siguiente día madrugaron con sus hijos mayores y esposas y se adueñaron de una faja de terreno de unas cuatrocientas hectáreas ubicada a la margen izquierda del río Sogamoso”⁴⁰⁸.

Con la ayuda y asesoría de la ANUC, los campesinos iniciaron el proceso de titulación de la tierra, sin embargo un año después fueron convocados a una reunión con un juez penal en el caserío “el Pedral”, con la sorpresa de que la

⁴⁰⁷ ROMERO AVILA, Amanda. Magdalena medio. Luchas sociales y violaciones a los derechos humanos 1980-1992. Corporación AURE. Bogotá: 1994. P. 23

⁴⁰⁸ “La lucha eran predios de la mafia”, en *Vanguardia Liberal*, 6 de octubre de 1981.

policía los detuvo sindicados de invasión de predios de la hacienda Bucarelia, una empresa dedicada al cultivo y procesamiento de palma africana. Los campesinos fueron tratados de subversivos, a pesar de que la prensa les dio la oportunidad de expresarse. De los 26 campesinos detenidos, 16 fueron dejados en libertad, el resto al parecer tuvo que pagar con cárcel el delito de pedir “tierra para trabajar”, la comunidad fue desalojada como otros miles que fueron desplazados al comienzo de la guerra sucia en el Magdalena Medio.

El Magdalena Medio fue el punto de aparición y experimento de los grupos paramilitares en Colombia, con la financiación de ganaderos y narcotraficantes. Allí fue llevado por miembros del ejército Yair Klein, un mercenario israelí experto en la guerra contrainsurgente. Todo este proyecto se dio en el marco del proceso de paz de Betancurt. Estos grupos paramilitares estaban formados por campesinos, pero desempleados y descompuestos con antecedentes delincuenciales y dedicados al abigeo y el robo permanente, a los que se les pagaba la suma de 300 pesos diarios. El objetivo de estas bandas era llegar a las regiones de mayor conflicto y de mayor influencia de los grupos insurrectos, proceder a desplazarse en comisiones y atacar a la población que era considerada como base social de la guerrilla. Los paramilitares no enfrentaron nunca a los grupos guerrilleros, sino a civiles indefensos y desprotegidos, entre estos a las organizaciones campesinas.

Los campesinos no esperaron sentados el exterminio que se les ofrecía e iniciaron en 1982 un conjunto de marchas para visibilizar y exigir “vida y paz”; las exigencias de tierra se desvanecieron, ahora se trataba de no morir⁴⁰⁹. La primera marcha se dirigió hacia Barrancabermeja, luego a Bucaramanga y finalmente a

⁴⁰⁹ “El viraje hacia el empleo de métodos no institucionales son las desapariciones forzadas y los asesinatos políticos. Anterior a esta etapa se encontraban más relacionadas prácticas represivas con el empleo extendido de la tortura, las capturas y los allanamientos ilegales. Surgen los Tiznados a inicios de 1983 irrumpen en Germania masacran queman ranchos y asesinan integrantes de familias campesinas”. ROMERO AVILA, Amanda. Magdalena medio. Luchas sociales y violaciones a los derechos humanos 1980-1992. Corporación AURE. Bogotá: 1994. P. 24

Bogotá a finales de octubre de 1982⁴¹⁰, llevando un documento al presidente y solicitando dialogo con la comisión de paz del congreso. Sus reivindicaciones se centraron en el desmonte del MAS y la desmilitarización de la zona. En adelante, las marchas y foros por la paz se hicieron comunes, como cuando 500 campesinos se tomaron el palacio de justicia de Barrancabermeja como símbolo de la injusticia y el clamor de paz en 1984⁴¹¹. La protesta incluyó una huelga de hambre de 25 personas entre campesinos y líderes de la ciudad exigiendo la desmilitarización de la zona y el encarcelamiento de los miembros del MAS del que los manifestantes llevaban nombres para su detención. En ese año, 2000 campesinos organizarían en el mes de septiembre una marcha en Barrancabermeja exigiendo el desmonte del MAS.

A pesar de las masacres, las torturas y las desapariciones el movimiento campesino en el Magdalena Medio continuó resistiendo tal vez como ninguna otra comunidad campesina en Colombia. Todavía en 1984, la ANUC continuaba con planes de organización campesina en la región, al igual que la coordinadora campesina del Magdalena Medio. Con esto se demuestra que mientras exista el problema de la tierra, seguirán existiendo hombres que pidan tierra.

⁴¹⁰ “300 campesinos marchan desde Barrancabermeja”. *Voz proletaria*. 21 de octubre de 1982

⁴¹¹ “izquierdistas provocan agitación en el campo”. *El siglo*. Viernes 3 de febrero de 1984. P. 1-2

FOTO 32: Caricatura 1975



Fuente: vanguardia liberal, 7 de marzo de 1975.

**FOTO 33: Reunión de reorganización de ANUC-Línea Sincelejo regional
Magdalena Medio.**



Fuente: vanguardia liberal, 24 de julio de 1983.

Foto 34: Marcha de campesinos aparceros



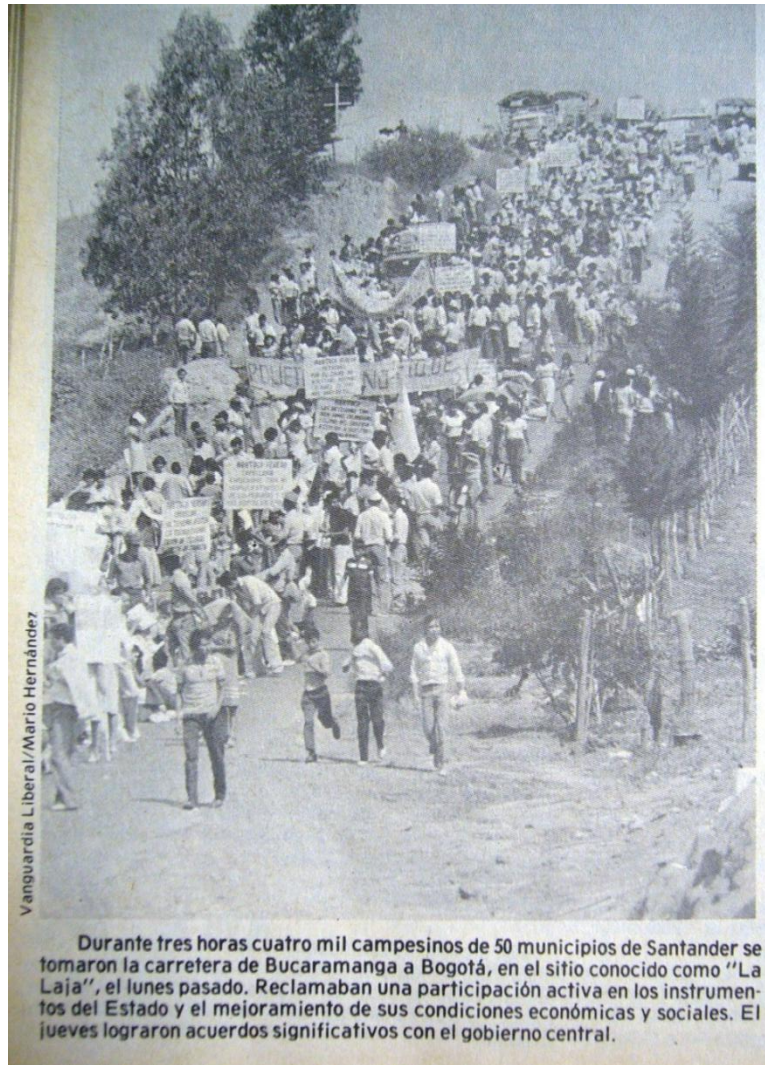
Fuente: vanguardia liberal, 14 de abril de 1984.

Foto 35: marcha en Barrancabermeja con la participación del comité de campesinos del Magdalena Medio.



Fuente: vanguardia liberal, 30 de marzo de 1984

Foto 36: Marcha de campesinos del sur de Santander



Fuente: vanguardia liberal, 14 de abril de 1984

CAPÍTULO V: LA PROTESTA ESTUDIANTIL

5.1. EL ESTUDIANTADO Y LA PROTESTA

La vinculación de los estudiantes en las luchas sociales a partir del derrocamiento de la dictadura de Rojas Pinilla inició un despertar de este sector social que durante años permaneció a un lado del sentir popular. En Bucaramanga el largo camino para situarse junto a las clases subalternas culminó a finales de la década de 1960 en la exigencia por la financiación de la universidad, que condujo a la organización de marchas y movilizaciones estudiantiles que fueron apoyadas por ciudadanos de la ciudad⁴¹². En la medida que el aparato educativo aumentó durante el Frente Nacional la protesta también se amplió, porque la expansión escolar en todos los niveles propició la llegada de sectores populares, inclusive a las universidades.

En el transcurso de la década de 1970 los estudiantes de Bucaramanga, Barrancabermeja y otras poblaciones participaron plenamente en las luchas contra el alza de precios, las visitas de representantes del gobierno de Estados Unidos, la escasez de combustibles y los paros cívicos. Si bien el estudiantado como sector social puede considerarse como “desclasado”, sus posiciones a favor del “pueblo”, y en especial sus acciones conjuntas o individuales con banderas populares, generaron identidades clasistas. Este proceso de unidad fue favorecido por la influencia de la política internacional de Moscú, Cuba, China, Vietnam y el mayo del 68.

En el presente capítulo se entenderá la protesta estudiantil como la acción organizada de los estudiantes por la demanda de derechos políticos, sociales,

⁴¹² ACEVEDO TARAZONA. Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia. AUDESA (1953-1984). Ediciones Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: 2004. P. 250.

culturales o académico⁴¹³. Para entender los movimientos estudiantiles hay que recordar que a principios del siglo XX el descontento de miembros de las clases medias se canalizó a través de movimientos en las universidades, como ejemplo esto muestra que siempre habrá representantes de la clase media, sobre todo del grupo de los intelectuales, los que divulgan ideas progresivas, innovadoras por medio de la educación institucionalizada, sean éstas las ideas del liberalismo, la Revolución Francesa, las guerras de Independencia o las del socialismo⁴¹⁴.

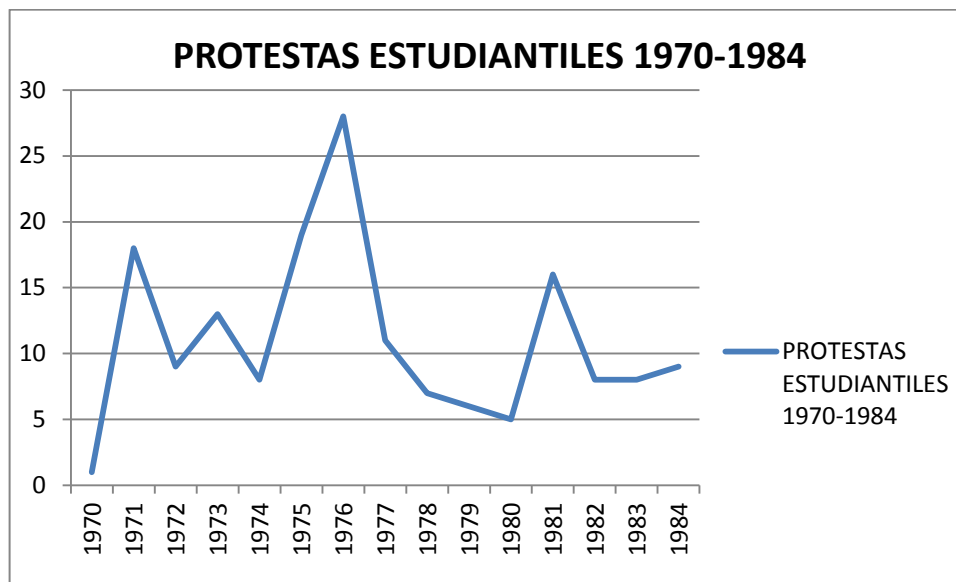
En Santander el estudiantado fue el segundo sujeto o sector social que más se movilizó en el periodo analizado. A este le correspondió el 22 por ciento de las protestas, que consistieron en marchas, mítines, disturbios, huelgas y “asambleas permanentes”, una forma de parálisis de las actividades académicas con la presencia de los estudiantes en la universidad o centros académicos que discuten y preparan jornadas de movilización. En total se registraron 166 protestas, con un promedio de 10 a 11 protestas cada año⁴¹⁵.

⁴¹³ ALVAREZ JARAMILLO, Luis Evelio. Popayán 1970-1979: acción y pensamiento de los estudiantes. EN: movimientos universitarios en América Latina en el siglo XX. Op. Cit. P. 233. El estudio de los movimientos estudiantiles según Archila se debe delimitar desde tres variables: la demográfica-generacional, la política y la cultural. En cuanto a la primera el carácter cíclico y transitorio no facilita la formación de líderes y experiencia. La segunda variable, política, muestra que en la década de 1970 estuvo dominada por expresiones políticas de izquierda y democráticas. La tercera variable tiene que ver con fenómenos de subculturas, como la juvenil, la sociabilidad y la protesta juvenil. ARCHILA NEIRA, Mauricio. Historiografía de los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX. EN: la historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bernardo Tovar Zambrano (compilador). Op. Cit. P. 314.

⁴¹⁴ MARSISKE, Renate. Clases medias y educación universitaria en América Latina: Argentina y México. EN: movimientos universitarios en América Latina en el siglo XX. Olmedo Vargas Hernández (editor). Editorial Jotamar, red de universidades de Colombia RUDECOLOMBIA. Tunja: 2005. P. 108-109

⁴¹⁵ Este dato se elaboró con información recopilada de periódicos por el autor.

Gráfica 11: protestas estudiantiles en Santander 1970-1984



FUENTE PROPIA

La dinámica de las protestas estudiantiles tuvo cuatro periodos entre 1970 a 1984:

-El primero entre 1971 a 1973, con un notable incremento de las protestas y una rápida caída en 1974. El crecimiento es explicado por la movilización nacional de 1971 de los estudiantes universitarios por el programa mínimo y la fuerza que quedó de este movimiento expresado dos años después: 1972 y 1973 con luchas de carácter local en la Universidad Industrial de Santander por cogobierno, una forma de seguir desarrollando el programa mínimo de los estudiantes. En este periodo el papel protagónico correspondió a los estudiantes universitarios, especialmente de la UIS.

-El segundo periodo, entre 1975 y 1976, es el de mayor movilización, ya que estudiantes de secundaria se suman a los universitarios y a las luchas populares. Así, en Bucaramanga participan en la movilización contra el alza del transporte y en Barrancabermeja se solidarizan con los maestros que enfrentan medidas arbitrarias en los colegios. Estudiantes de universidades privadas, como la UNAB, INDESCO y la Santo Tomás, participan en estas protestas.

-En el tercer periodo, 1977 a 1980, disminuyen las protestas por la represión, el Estatuto de Seguridad, el desgaste de las bases estudiantiles y la búsqueda de otras alternativas políticas por parte de los líderes estudiantiles en la UIS. Los estudiantes de colegios protagonizan algunas protestas contra las autoridades académicas y administrativas y contra el alza de precios.

-El cuarto periodo 1981 a 1984 es de aumento en el primer año y un mantenimiento de las protestas pero sin llegar al ritmo de la década de 1970.

5.2. LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER: LA AUDESA POPULAR 1971 A 1977

Si bien las manifestaciones estudiantiles en el periodo estudiado no se limitaron a la Universidad Industrial de Santander, buena parte de ellas, en especial las huelgas, se desarrollaron en esta institución. Esto se debe al papel de la Asociación Universitaria de Estudiantes Santandereanos (AUDESA), un nombre con el que finalmente solo se agrupó a estudiantes de la UIS, a pesar de sus relaciones con estudiantes y organizaciones populares de todo el departamento. En este capítulo se describirá la protesta estudiantil en Santander centrándonos en la Universidad Industrial de Santander, foco de estas acciones, pero se recordarán las protestas en otros centros educativos. Para ello, este capítulo se apoya en la entrevista realizada a César Loaiza, su texto “escrutinio de la AUDESA de los setenta”, la obra de Acevedo Tarazona, Libardo Vargas, *Vanguardia Liberal* y el archivo de la AUDESA.

La AUDESA fue creada en 1953 y sus objetivos iniciales eran de “orden espiritual” y patriótico, tales como servir al país y fomentar la cooperación con las autoridades. La mayoría de sus integrantes simpatizaban con el bipartidismo e hicieron parte de la oposición a Rojas Pinilla, pero en la década de 1960 se fueron organizando como un grupo independiente de los poderes tradicionales, en parte por el papel excluyente del Frente Nacional, la lucha por la autonomía universitaria y, en especial, por la influencia de la revolución cubana.

El antecedente más importante de la protesta estudiantil en la década de 1970 fue la huelga de 1964, que incluyó una marcha de jóvenes hasta Bogotá y una huelga de hambre, esta última motivada por la represión del rector Juan Francisco Villareal y la posterior arremetida de las fuerza armadas contra el estudiantado. Esta huelga, al igual que muchas de las vividas a lo largo de la década de 1970, finalizaría con fuertes enfrentamientos con la fuerza pública, una represión generalizada hacia el estudiantado, el cierre de la universidad y la desmovilización del estudiantado. La segunda mitad de la década de 1960 es un periodo de organización estudiantil a nivel nacional, mediante el impulso de la Federación Universitaria Nacional FUN. En Santander sucede esa misma organización, a pesar de que la AUDESA sufrió reveses con la salida de varios de sus dirigentes y los golpes recibidos en 1964

En 1971 se presenta la primera huelga de la década fue de carácter nacional por el “programa mínimo”. En un encuentro con la participación de todas las universidades públicas y algunas privadas en la ciudad de Bogotá se redactaron las siguientes exigencias:

- Abolición de los consejos superiores universitarios
- conformación de una comisión para que estudie el proyecto de reforma de la Ley orgánica de las universidades, la comisión está integrada por representantes de los estudiantes, profesores y el ministerio de educación nacional.
- establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados de Educación Superior.
- Cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del total del presupuesto de educación para la Universidad Nacional.
- Establecimiento de un control oficial del fisco para las universidades privadas.

-congelación de matrículas en todos los establecimientos públicos y privados de educación media y superior a parte de 1970.

-Suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las distintas universidades con agencias internacionales de préstamo.

-conformación inmediata de una comisión con la misma composición de aquella que estudiara la reforma a la Ley Orgánica y que estudie problemas como el carácter rector de la Universidad Nacional, la liquidación de los planes y funciones del ICFES, la financiación estatal y la investigación científica⁴¹⁶

Esta protesta fue resultado del acumulado reivindicativo, político y social cargado de militancia en la década de 1960 y coincidió con una agitación generalizada entre obreros y campesinos, como se expresó en el paro cívico el 8 de marzo, las invasiones campesinas y la huelga en Ecopetrol.

El surgimiento de la Juventud Patriótica y la fuerte influencia de los seguidores de Camilo Torres, muerto años atrás en un enfrentamiento con el ejército, habían llenado espacios de identidad y misticismo entre sus seguidores dando impulso a las acciones estudiantiles en el seno de la UIS. La huelga de 1971 tiene como antecedente inmediato el asesinato de 15 estudiantes de la universidad del Valle por acción del ejército. Esta masacre, propia del terrorismo de estado, fue acompañada de la desaparición de los cuerpos de varios de los estudiantes asesinados y por la implantación del Estado de Sitio. A pesar de las medidas del gobierno, en todo el país varias universidades cesaron actividades académicas y luego fueron cerradas por el gobierno de Pastrana, algunas funcionaron nuevamente hasta el mes de julio. En la UIS, ciertos hechos particulares generaron protestas, como el nombramiento del rector Carlos Virviescas Pinzón, quien fuera sacado de los predios de la universidad por 100 estudiantes, lo que motivo su renuncia inmediata. Las protestas continuaron durante varias semanas

⁴¹⁶ ACEVEDO TARAZONA. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia. AUDESA (1953-1984). Op. Cit. P. 527-528.

en contra de la permanencia en el consejo superior de representantes de la iglesia católica. En varios lugares, la presión de los estudiantes fue efectiva, porque durante ese año de 1971 la iglesia empezó a abandonar los consejos superiores de las universidades, argumentando que su misión era evangelizadora. Como parte de los compromisos con el paro nacional de 48 horas decretado por las universidades en todo el país se realizaron cierres y marchas los días 13 y 14 de abril. Al respecto, una declaración estudiantil exigía la “reestructuración básica y democrática de la educación superior en Colombia que representa parte de los intereses y derechos del pueblo colombiano, y a que la obtención total de estos solo será posible con la toma del poder para el pueblo y en una nueva sociedad”⁴¹⁷.

La huelga derivó en enfrentamientos que se extendieron hasta en el centro de la ciudad, donde alambradas colocadas por los cuerpos represivos detenían las movilizaciones estudiantiles que se dirigían a la gobernación. Varios estudiantes resultaron heridos con armas de fuego, como parte de la represión policial, que fue de tal magnitud que hasta el propio gobernador de Santander la rechazó. Las protestas estudiantiles de los primeros meses ocasionaron la destitución del rector y la llegada de uno nuevo, Carlos Guerra, quien firmó el acuerdo 015 de abril 14 de 1971⁴¹⁸. En el acuerdo se retomaba y negociaba el Programa Mínimo de Estudiantes de ese mismo año dejando en el consejo superior nueve miembros: el gobernador, el representante del ministro de Educación, el representante de la iglesia, dos representantes de los egresados, dos de los profesores y dos de los estudiantes. Sin embargo, el acuerdo no fue ratificado por el gobierno, lo que probaba que no estaba interesado en aceptar una verdadera autonomía universitaria. Con ese acuerdo se benefició el rector porque, sin enfrentar mayores molestias, logró posesionarse. Al conflicto en la UIS se sumaría una huelga en el colegio Santander contra las directivas del plantel y con una fuerte presencia de la

⁴¹⁷ “Toque de queda”. *Vanguardia liberal*. 14 de abril de 1971.

⁴¹⁸ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia AUDESA (1953-1984). Ediciones UIS. Bucaramanga: 2004. P. 321.

AUDESA. Ese año fueron expulsados cien estudiantes del Colegio Santander por su participación en la protesta⁴¹⁹.

Luego de posesionado, el nuevo rector expulsó a directivos de la AUDESA y decretó vacaciones forzosas, como una muestra del servilismo de las directivas, incondicionales seguidoras de la política universitaria del gobierno central⁴²⁰. El 7 de junio se retornó de vacaciones, un día antes de la celebración del estudiante caído (8-9 de junio), e inmediatamente se organizaron movilizaciones en la universidad y en el colegio Santander. Sin dilaciones, se desencadenó la represión que condujo a la detención de decenas de estudiantes y a la cancelación del semestre académico. Ante las medidas de la rectoría los estudiantes respondieron con la toma del edificio de administración, acción que fue reprimida por el ejército y la detención de 300 estudiantes y la expulsión de 9. A pesar de la represión, el paro se prolongó cerca de dos meses.

En octubre de ese año continuaron las protestas pero las exigencias del “programa mínimo” se habían diluido y para ese mes se exigían el reintegro de los expulsados durante la huelga. Álvaro Acevedo Tarazona efectúa un balance de esta huelga, que vale la pena citar:

“Tampoco se puede desconocer que en ciertos momentos hubo intereses comunes promovidos por los estudiantes, como la defensa de la autonomía universitaria proclamada en el Programa Mínimo, las críticas al Plan Básico de Educación bajo la orientación del modelo educativo norteamericano y la unánime posición de que la universidad Nacional fuese la institución rectora de la educación. El propósito era evitar la privatización de la universidad, porque consideraban que ésta debía estar financiada por el Estado y por sus propios recursos, y en ningún caso debía recibir ayuda económica extranjera, que recabara la autonomía universitaria. Los estudiantes también demandaban que se hiciera investigación científica dentro de la universidad, teniendo en cuenta los avances de la ciencia y las necesidades del país. Finalmente, pedían una estructura de poder democrática que fuese de abajo hacia

⁴¹⁹ Vanguardia liberal. Existe agitación foránea. 15 de mayo de 1971.

⁴²⁰ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia AUDESA (1953-1984). Op. Cit. P. 321

arriba, en la cual los estudiantes y profesores hicieran parte de todos los consejos y pudieran decidir los rumbos de la universidad que se había entregado de manera absoluta al imperialismo norteamericano”⁴²¹.

Los acontecimientos de 1971 en la UIS y los colegios aledaños hicieron visible tanto a la inconformidad de los jóvenes como la precaria situación de las universidades, lo cual generó el rechazo de las clases dominantes, como clara expresión del inveterado miedo “al pueblo” que las caracteriza desde el siglo XIX. Si bien estas protestas terminaron en represión y violencia, las organizaciones estudiantiles aprendieron lecciones importantes en cuanto a la forma de entablar negociaciones con el Estado, por la amarga experiencia del engaño del rector con la firma del acuerdo para un nuevo consejo superior.

5.3. EL CICLO HUELGUISTICO EN LA UIS ENTRE 1972 A 1977

A partir de 1972 y hasta 1977 la AUDESA estuvo presente en luchas propias de su gremio y en protestas populares de los sectores subalternos. En un primer momento, 1972-1974, como gremio afrontó sus principales luchas y en 1975-1976 como gremio pero, a su vez, en alianza con otros sectores subalternos participó en las luchas cívicas en la ciudad. César Loaiza señala que en este periodo si se puede llegar a hablar de movimiento estudiantil:

“el hecho de que el movimiento estudiantil tenía un programa de lucha y en ese sentido se puede hablar plenamente de la existencia de un movimiento estudiantil que es una categoría sociológica que ha sido controvertido con mucha frecuencia una encuentra autores que hablan de que no existe movimiento estudiantil por el hecho de que no tenía o no han tenido siempre esas protestas estudiantiles un programa un ideario que encajase o le de continuidad a la lucha o bien porque no siempre tenía una dirección elegida que le diera continuidad a la protesta sin embargo lo que se va a ver a partir de 1974 sobre todo a partir de 1974 es que durante tres años consecutivos el movimiento estudiantil dio una renovada dirección sucesivamente en distintas elecciones estudiantiles de tal manera que en ese sentido ese movimiento estudiantil que existió en la UIS y muy particularmente por

⁴²¹ ACEVEDO, Op. Cit. P. 328. El autor señala también que si bien hubo posiciones políticas, coherentes y participativas, también existieron estudiantes que fomentaron la violencia y la improvisación.

lo que yo conocí entre 1972 1977 fue un movimiento que tenía una bandera de lucha un programa de lucha estratégico y una dirección que se renovaba muy conscientemente por las bases estudiantiles”⁴²²

En 1972 la protesta estudiantil a nivel nacional seguía con alta participación y protagonismo, el movimiento del año anterior aún seguía influenciando el sentir de las organizaciones estudiantiles y a pesar de las expulsiones rápidamente se logró entrar a la pelea por el cogobierno y motivos o problemáticas de cada universidad.

Estas luchas estudiantiles no se dieron al margen de las discusiones políticas de la izquierda colombiana y mundial, por el contrario, las organizaciones estas organizaciones llegaron cargadas de contenidos como el abstencionismo versus la participación política en las elecciones burguesas. En el abstencionismo estuvo en cabeza de seguidores de las ideas del ELN y los sectores ML, como el Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista y la Liga Marxista Leninista. En cuanto a los proclives a las elecciones estuvo la JUPA y la JUCO, un punto en el que coincidían estas dos, a pesar de que cada una seguía líneas diferentes en el comunismo internacional, la Moscú y la China. El antiimperialismo hacía parte del imaginario de los estudiantes, así lo mostraron en sus luchas contra planes que consideraron imposiciones de EEUU.

En la universidad en cabeza de Carlos Guerra se iniciaron grandes cambios con la aplicación del informe ATCON, una propuesta imperialista de EEUU que con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo se pretendía modernizar la universidad. En ese sentido

“Buena cantidad de medidas académicas y administrativas se abrieron paso dentro del convenio UIS-BID, medidas que despertaron el sentimiento anttimperialista de los estudiantes, dada la presencia en la universidad para la consultoría académica y física de la Kansas State University, la Kansas State Feacher College, la Kansas University. De igual forma, la expansión administrativa, a cargo de la Price Water House, y las licitaciones para la compra de materiales y contratos de construcción bajo la estricta vigilancia del BID. Todo ello parecía esfumar

⁴²² Entrevista a César Loaiza. 6 de diciembre de 2008.

el propósito de las directivas, según las cuales el nuevo plan de desarrollo universitario sería el fruto de un diálogo permanente entre los diferentes estamentos, y confirmaba la denuncia estudiantil de que el nuevo plan de desarrollo no era más que parte de la neocolonización técnica y cultural emprendida por EEUU, de acuerdo por los parámetros del plan ATCON”⁴²³.

En 1972 se reorganiza AUDESA, a través de elecciones internas que dejaron espacios de poder a la JUPA y a los grupos de base. Con la recomposición de fuerzas los estudiantes se lanzaron a una huelga a mediados de 1973. Desde abril se realizaron algunas jornadas de paro, en solidaridad con las universidades cerradas y con profesores de bachillerato y primaria, por la falta de equipos en laboratorios, así como exigiendo la renuncia del rector Guerra y el retiro de las tropas de los predios de la universidad. La chispa que enciende la parálisis estudiantil fue el desconocimiento por parte de las directivas de las elecciones de los estudiantes a sus organismos de representación. Si bien la universidad no había entrado en un cese de actividades indefinido, en varias carreras se daban cierres continuos. Las directivas sancionaron a los miembros de la mesa directiva de la AUDESA por la realización de mítines y actos de protesta. A comienzos de junio se canceló el semestre académico y los estudiantes de Bucaramanga mantuvieron la huelga con “brigadas” en los barrios para exponer la problemática universitaria. La intención de los directivos era detener las protestas del 8 y 9 de junio, las que se llevaron a cabo a pesar de la represión, con mítines. Pero, nuevamente, se detuvieron decenas de estudiantes. La participación de los estudiantes en las marchas eran masivas, con gran participación de la UIS.

Con el semestre cancelado las directivas creían que el movimiento ya había finalizado. Sin embargo, cuando se inicia el nuevo semestre, el primero de ese año, los estudiantes continuaron con la huelga y las directivas respondieron con la expulsión de 35. La cancelación del semestre y las expulsiones terminaron por derrotar a los estudiantes, entre los expulsados estaban varios miembros de la

⁴²³ VARGAS DIAZ, Libardo. Expresiones políticas del movimiento estudiantil AUDESA 1960-1980. Escuela de historia-ediciones UIS. Bucaramanga: 1996. P. 68.

JUPA e incluso 9 mujeres, una monja y un invidente. El 26 de julio la huelga fue levantada⁴²⁴. Las medidas represivas de la universidad incluyeron la militarización de los predios y el control de asistencia: una materia se podía perder con un 20 por ciento de fallas⁴²⁵. La información oficial de la UIS señalaba la efectividad de las medidas represivas: “Ayer en las diversas áreas de los cuartos niveles y las instalaciones ofrecen mucha calma, debido al estricto control de las fuerzas del orden que han implantado en cada salón de clases una o varias unidades para evitar desordenes”, “tampoco se permiten corrillos por los pasillos del Alma Mater, ni manifestaciones o gritos de mal gusto contra directivos”. Para que un estudiante pudiera ingresar a los predios de la universidad debía mostrar su carnet a los vigilantes. El 7 de septiembre de 1973, AUDESA convocó a un paro y aunque la mayor parte de los estudiantes no asistió a clases ese día, fue el fin de la huelga y el inicio de la normalidad académica⁴²⁶.

El primer semestre de 1974 se desarrolló sin ningún conflicto. Con el descabezamiento de la AUDESA había vuelto la normalidad a la universidad. El primer semestre finalizó con un enfrentamiento entre los mismos estudiantes en la celebración del estudiante caído. En esta ocasión, en pleno centro de la ciudad “a palo limpio” se confrontaron los sectores liderados por la JUPA y la JUCO, ante la mirada complaciente de la policía y algunos transeúntes. La disputa se daba por el control de la dirección de la AUDESA y actividades paralelas que la JUCO organizaba a nombre de la AUDESA con estudiantes de ANEU que solo aglutinaba estudiantes cercanos a los comunistas⁴²⁷.

⁴²⁴ ACEVEDO. Op. Cit. P. 339.

⁴²⁵ “Militarizada la UIS”. *Vanguardia liberal*. 12 de junio de 1973. P. 1-2. ARCHIVO AUDESA. Carpeta No. 36, folio 147. En este movimiento se siente el apoyo de sectores populares como la junta de acción comunal del barrio la Joya y padres de familia, los estudiantes para estrechar estos vínculos van a los barrios con obras teatrales (teatro experimental de la UIS) pero también en algunas ocasiones son detenidas por la policía.

⁴²⁶ Entrevista a César Loaiza.

⁴²⁷ Entrevista a César Loaiza. 5 de diciembre de 2008.

Con la renuncia de Carlos Guerra como rector, llegaron también nuevas directivos en la AUDESA donde al final de 1974 se aprobaría revivir la lucha por el acuerdo 015 de 1971, que reconocía el cogobierno. Las protestas más connotadas ese año fueron en contra de la designación del nuevo rector, Jaime Niño, que fue obligado a abandonar la universidad el día de su posesión. En 1974 se contabilizaron 8 manifestaciones.

La fuerza del movimiento estudiantil logró que en 1975 se echaran atrás varias expulsiones y se lograra un acuerdo entre directivos y estudiantes para adelantar elecciones con base en el acuerdo 015 de 1971 de cogobierno. A pesar de las diferencias entre las organizaciones políticas acerca de la participación en los organismos de dirección universitarios, finalmente se realizaron las elecciones para consejo superior y directivo. Parte de la fuerza acumulada se manifestó el 24 de febrero con disturbios contra la visita del secretario de EEUU al país. Ese día fue quemado un carro del INDERENA y varios policías fueron heridos. Con el cogobierno andando, tres problemas generaron malestar entre el estudiantado: el uso y mala administración de un nuevo computador para la carrera de Ingeniería de Sistemas, la falta de laboratorios para Ingeniería metalúrgica que habían sido demolidos para la nueva biblioteca y los problemas concernientes al año de rural de medicina⁴²⁸.

A las manifestaciones de la UIS se unieron los estudiantes de la Santo Tomás y la Universidad Autónoma de Bucaramanga, en solidaridad con estudiantes detenidos⁴²⁹. Ese año hubo muchas movilizaciones, 19 en total, una de ellas en contra del gobierno de Pinochet que terminó con nuevos disturbios en el centro de la ciudad, 80 estudiantes detenidos y una nueva asamblea general hasta obtener la liberación de todos los estudiantes de tenidos. Los estudiantes de la UIS nuevamente llamaron la atención del ejército pero esta vez por celebrar la ejecución de un miembro de las fuerzas militares por parte del ELN. Durante el

⁴²⁸ Entrevista a César Loaiza. 5 de diciembre de 2008.

⁴²⁹ Vanguardia liberal. Anormalidad en 3 universidades. Asamblea estudiantil en la UNAB. 16 de septiembre de 1975.

mes de septiembre se manifestaron en la entrada de la universidad con pedreas, exigiendo la libertad de sus compañeros. Una iniciativa ya vieja volvió hacer retomada; asistir a los barrios, para lo cual los consejos estudiantiles se distribuyeron en distintos lugares en donde repartían propaganda y denunciaban los problemas de la universidad. Como resultado, se constituyeron comités barriales en el occidente, el oriente y el norte de la ciudad “fue invadido por los estudiantes en el mes de septiembre y octubre”, sostiene César Loaiza.

Finalmente, la totalidad de los estudiantes detenidos fueron liberados, convirtiéndose en un triunfo del movimiento estudiantil, el paro se levantó con una asamblea que invitó a clases, los estudiantes tenían el control de la universidad.

Con la efervescencia en la UIS, se levantaron los ánimos de los estudiantes en los colegios aledaños, Tecnológico, Nacional de Comercio y Santander, que organizaron protestas contra de los cambios a las rutas del transporte y el alza de tarifas. En una de estas manifestaciones fue asesinado Jorge Eliecer Ariza, el 1 de noviembre. El día de sepelio y el siguiente, se dio en la ciudad un paro cívico con amplia participación de los estudiantes de estos colegios. El rector Santiago Pinto rechazó la represión militar.

Finalizando el segundo semestre de 1975, en enero de 1976, una nueva parálisis en la facultad de fisicoquímicas generó nuevas molestias en el interior de la universidad. En esta ocasión se pidió la salida de una profesora de ingeniería química⁴³⁰.

A inicios de 1976, en febrero, nuevas protestas, 4 en total, una por la visita del secretario de Estado de los Estados Unidos a Colombia, otra por el cierre de la Universidad Nacional y otros dos por la detención de estudiantes mantuvo la beligerancia y la movilización de las bases estudiantiles. En mayo, junio y julio se organizaron protestas en la universidad, por laboratorios, celebraciones y el cambio de tarifas del transporte. Las instalaciones del INTRA, así como el Club del

⁴³⁰ “Extendido paro en la UIS”. *Vanguardia liberal*. 28 de enero de 1976. P. 1-3

Comercio eran los blancos de las piedras arrojadas por los manifestantes. Una jornada de estas a finales de julio terminó con el asesinato de un estudiante del colegio Tecnológico, Pedro Vicente Rueda, hecho que convocó a un nuevo paro cívico en la ciudad. El rector Santiago Pinto ante la presión de la gobernación por la negativa a sancionar estudiantes renunció, el cogobierno había terminado en la UIS, la universidad estaba ahorcada financieramente, el déficit sumaba 70 millones de pesos; posiblemente, como castigo a sus directivas finalizó su experimento de autonomía universitaria en 1976⁴³¹.

La participación de estudiantes de colegios en Bucaramanga en los paros cívicos, por la influencia de algunas corrientes de izquierda en varios colegios de la ciudad, llevó a que miles de estos se sumaran a las jornadas de protestas que se iniciaban en la UIS. También en 1976, en la ciudad de Barrancabermeja, los estudiantes del colegio Diego Hernández de Gallegos mantuvieron un huelga de varias semanas por la falta de profesores y el despido de uno, la militarización del plantel y la expulsión de 14 de estudiantes. Esto condujo al intento de realizar una marcha hacia Bucaramanga que fue detenida por el ejército a la salida de la ciudad⁴³². Este colegio se caracterizó por varias movilizaciones estudiantiles durante la década de 1970, la politización del estudiantado provenía de la fuerte influencia de las ideas del ELN. Al siguiente año, 70 alumnos no fueron aceptados en el colegio por protagonizar paros, En San Pablo la conmemoración de estudiantes del colegio Cooperativo terminó en choques con la policía, detenciones y heridos el 8 de junio.

Con el rápido paso del rector Pedro García por la universidad industrial de Santander después de ser retenido por estudiantes y haber renunciado llegó al máximo cargo Cecilia Reyes de León. Durante su gestión, las manifestaciones

⁴³¹ “La universidad cuenta con un déficit de 70 millones de pesos”. *Vanguardia liberal*. 20 de mayo de 1976

⁴³² “Expulsados 14 estudiantes del Diego Hernández”. *Vanguardia liberal*. 16 de septiembre de 1976. P. 1-5. También el mismo periódico, 200 galleguistas marchan a pie hacia Bucaramanga, el ejército contuvo marcha de estudiantes a Bucaramanga, 14 de octubre de 1976.

estudiantiles se dieron por la falta de presupuesto y los cupos de comedores. En el transcurso de ese año fueron expulsados más de 100 estudiantes, un número sin precedentes, y la represión cayó por igual sobre trabajadores y los pocos profesores que ejercían un papel crítico. Entre los expulsados estaban los máximos líderes de la AUDESA, Lácides Mengual, César Loaiza que también fueron detenidos y Hugo Vega Zapata⁴³³.

La represión fue apoyada por un grupo de estudiantes el “Frente de Estudiantes Unido” con líderes liberales que se opusieron a cierres y organizaron asambleas paralelas. Los estudiantes antiparo denunciaron que las asambleas donde se tomaban las decisiones de cierre no superaban las 200 personas. Las manifestaciones del 8 y 9 de junio ese año se caracterizaron por fuertes enfrentamientos con el ejército, la quema de un carro del SENA terminó con la entrada de las tropas a la UIS. Un estudiante fue detenido y condenado a 120 días de cárcel como parte de la aplicación de las medidas de Estado de Sitio⁴³⁴. Ante la represión, los estudiantes intentaron realizar cierres pero las sanciones seguían, mientras la rectoría negociaba con los estudiantes del Frente de Estudiantes Unidos. El cierre de la universidad, a finales de octubre, y su reapertura con amenazas de cancelación de semestres, normalizaría totalmente la universidad entre 1978 y 1980. En 1979, algunos estudiantes de la universidad llegaron armados con cadenas para evitar un cierre programado por otros estudiantes con motivo del alza de transporte.

En los años de 1978, 1979 y 1980 las pocas protestas estudiantiles fueron protagonizadas por los estudiantes de colegios, contra del alza de transportes, 7, 6 y 5 protestas en su orden se presentaron en todo el departamento, con lo que la movilización estudiantil había llegado a su mínima expresión. Algunos intentos de estudiantes organizados promovieron las visitas a los barrios, brigadas Girardot,

⁴³³ Vanguardia liberal. Defienden políticas de AUDESA. 24 de junio de 1977. P. 3. También entrevista César Loaiza. 5 de diciembre de 2008.

⁴³⁴ Vanguardia liberal. Militarizada la UIS. 9 de junio de 1977. P. 1

brigada Gaitán, La Joya, Lagos II, Provenza, Zapamanga y Campohermoso, una medida que no logró catapultar a la organización estudiantil AUDESA.

Hasta 1981 las luchas estudiantiles volvieron a repuntar, 16 protestas de este sector se contaron ese año; los motivos variaban como el conflicto en ingeniería de petróleos por un convenio con Ecopetrol, movilizaciones en Barrancabermeja contra directivas y en solidaridad y por alzas en las tarifas de transporte.

En el mes de mayo de 1981, estudiantes del colegio Hernández de Gallegos iniciaron una huelga, encabezada por el consejo estudiantil, cuestionando el papel del rector. 11 estudiantes fueron procesados, acusados de terrorismo, concierto para delinquir, instigación, tenencia y fabricación de objetos peligrosos por el juzgado quinto penal municipal, en momentos de aplicación del Estatuto de Seguridad. En esta huelga, los profesores se dividieron porque unos apoyaron al rector y otros a los estudiantes. A finales de la década de 1970 estudiantes y profesores en INDESCO exigieron más presupuesto, organizando algunas protestas que se sumaban al resto de las que se van a registrar en 1981.

Ese año, 10 estudiantes de ingeniería de petróleos en la UIS se tomaron la sala de profesores de INDESCO y realizaron una huelga de hambre en contra de un convenio entre la UIS y Ecopetrol que permitía graduarse a profesionales de otras carreras sin necesidad de cursar las materias básicas, es decir con la posibilidad de homologar. El déficit de profesionales y la necesidad de estos ante el descubrimiento de nuevos yacimientos motivaron a la universidad a firmar tal convenio. Después de 105 horas de huelga de hambre y una movilización de 5000 estudiantes de secundaria en su apoyo, el convenio fue anulado. La victoria fue pírrica, porque la protesta se hizo en otra universidad, no logró movilizar estudiantes de la UIS, ni pudo recuperar el accionar de la AUDESA. El estudiantado todavía sentía el peso del fantasma de la rectoría de Cecilia Reyes de León y del Estatuto de Seguridad.

En el año de 1982, en el acto de inauguración del auditorio Luis A. Calvo, algunos estudiantes se enfrentaron con la policía. Los estudiantes exigían que el nuevo auditorio llevara el nombre de José Antonio Galán. En las peticiones de esos días los estudiantes buscaban también que el auditorio no se usara para actividades lucrativas, sino académicas y sociales. La petición no fue recibida por las directivas y, como siempre, se envió a los estudiantes a vacaciones anticipadas a mitad de año.

Motivados por el aumento de tarifas de matriculas, en marzo de 1984 una asamblea estudiantil eligió una comisión coordinadora que se encargó de adelantar el renacer de la AUDESA. La coordinadora hizo un llamado a conformar los consejos estudiantiles. Las matriculas afectaban a los estudiantes de primer semestre que pagaban la tarifa mínima con costos de 6000 pesos. El alza de esa tarifa, que estaba congelada desde 1967, se inscribía en el marco de las políticas neoliberales. La universidad fue cerrada y varios estudiantes detenidos por violar la prohibición de manifestarse. La represión cercaba las intenciones estudiantiles de reorganizarse.

Para la reorganización de la AUDESA se propuso un listado de peticiones que aquejaban a los estudiantes:

- actualización de material de biblioteca.
- facilidades para la adquisición de tales materiales.
- ampliación del cubrimiento de bienestar universitario.
- terminación de la planta física de la facultad de salud.
- financiación para las salidas de campo.
- pago por parte de la universidad de servicios médicos especializados

-reformas curriculares, nombramiento de profesores, ampliación del porcentaje para investigación⁴³⁵.

Ese mismo año de 1984, los estudiantes del colegio Santander organizaron protestas orientando a varios colegios de la ciudad que asistían a sus instalaciones a asambleas. En mayo, los estudiantes de la facultad de salud de la UIS apoyaron la reorganización de la AUDESA, pero las detenciones en asambleas y marchas no se hicieron esperar. En ese entonces, se temía que las detenciones terminaran con la desaparición de los retenidos. El 7 de mayo la universidad fue cerrada y varios estudiantes fueron detenidos. La mesa directiva de la AUDESA fue llamada a descargos, mientras un petardo estallaba en el edificio de administración en la misma madrugada en que debían presentarse y cuando los predios estaban cerrados. Sin mucha sorpresa, los estudiantes fueron sancionados⁴³⁶.

Ante el cierre de las instalaciones de la carrera 27, los estudiantes de salud iniciaron un paro por problemas académicos. Durante el resto del año las directivas de la universidad llamaron a elecciones a los consejos académicos y superior y los estudiantes propusieron para ello a dos estudiantes sancionados. La AUDESA dijo que seguiría luchando por lograr la desmilitarización del alma mater, el levantamiento total e incondicional de sanciones, la entrega de residencias a estudiantes, la rebaja de matrículas y la negociación del pliego de peticiones presentado meses anteriores.

La actividad de algunos estudiantes en 1984, intentando reconstruir AUDESA, abrió una nueva ventana a la unidad estudiantil, así fuera solo en la UIS. La unidad avanzada por otros sectores pudo servir para que los educandos volvieran a la lucha, tal vez no con la misma fuerza y beligerancia de antes con la AUDESA.

⁴³⁵ Vanguardia liberal. Panorama educativo. Sigue paro en el Santander: asambleas en San Vicente. 6 de abril de 1984. P. 3

⁴³⁶ Entrevista a César Loaiza. 5 de diciembre de 2008.

Lo único que quedaba era su imaginario de rebeldía, sus ideas antiimperialistas y patrióticas, sin embargo los tiempos habían cambiado.

Foto 37: disturbios durante conmemoración del estudiante caído,1977



Fuente: Vanguardia liberal, 1 de noviembre de 1977

Foto 38: Policía en la portería de la UIS, 1981



Fuente: vanguardia liberal, 3 de mayo de 1981

Foto 39: Disturbios durante la inauguración del Luis A. Calvo



Fuente: vanguardia liberal, 8 de mayo de 1982

Foto 40: disturbios durante la conmemoración del estudiante caído 1977



Fuente: vanguardia liberal, 9 de junio de 1977

Foto 41: Disturbios en la UIS por el alza del transporte 1978



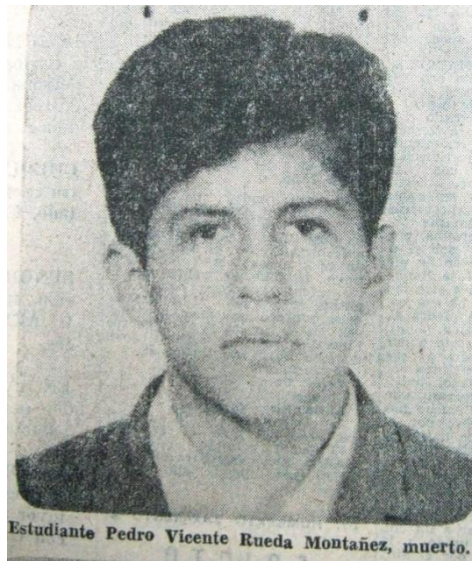
Fuente: vanguardia liberal, 9 de mayo de 1978

Foto 42: Conmemoración del estudiante caído



Fuente: vanguardia liberal, 9 de junio de 1984

Foto 43: Pedro Vicente Rueda, estudiante asesinado durante una manifestación por el alza de las tarifas del transporte



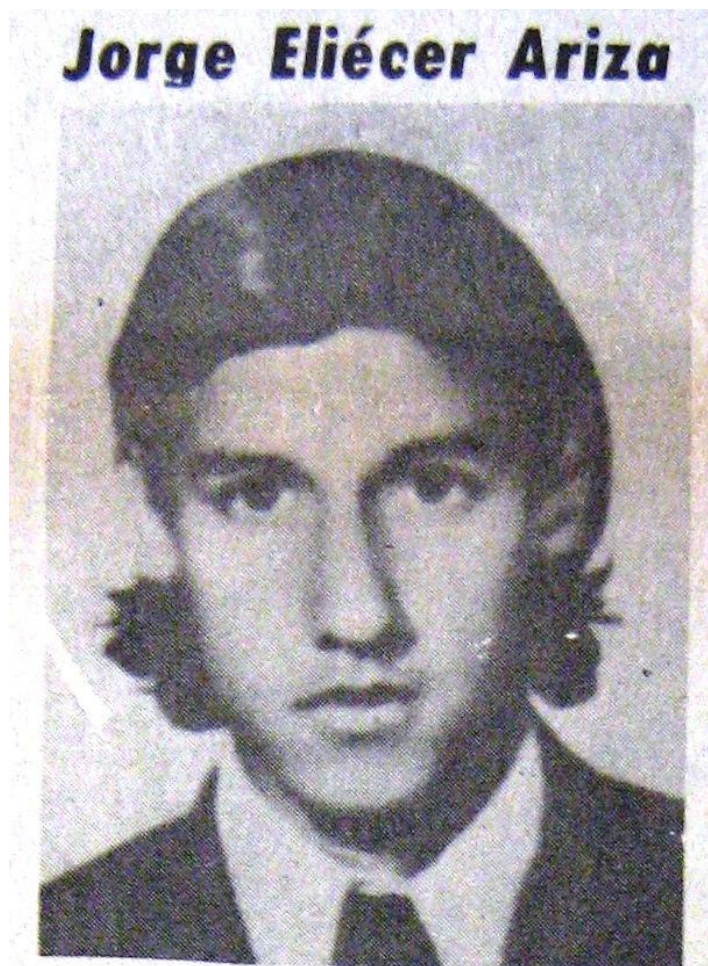
Fuente: Vanguardia liberal, 31 de julio de 1976

Foto 44: Disturbios durante la inauguración del Luis A. Calvo 1982



Fuente: vanguardia liberal, 8 de mayo de 1982

Foto 45: Jorge Eliécer Ariza, estudiante asesinado en una protesta contra el alza de las tarifas del transporte 1976



Fuente: vanguardia liberal, 1 de noviembre de 1976

CONCLUSIONES: DE LA PROTESTA A LA (RE) ORGANIZACIÓN POPULAR

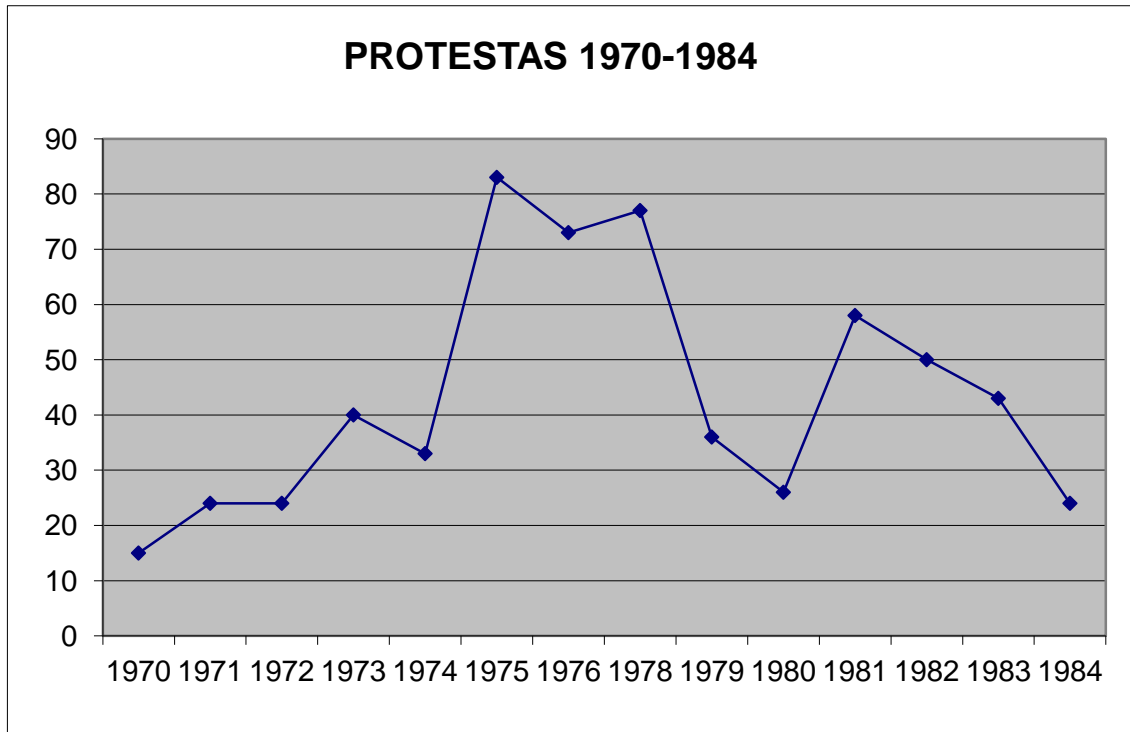
DE LA PROTESTA...

Son varias décadas de lucha, el cansancio se nota en los rostros de los dirigentes populares entrevistados para la investigación, todos siguen en la pelea, unos como líderes obreros, otros como defensores de derechos humanos, miembros de partidos políticos de izquierda y oposición. A pesar de las canas algunos siguen siendo amenazados, despedidos de sus trabajos y a otro hace varios años intentaron asesinarlo con una bomba, en un alevé atentado en que perdió sus piernas. Sin embargo, sus ojos aún brillan de rebeldía, se indignan por las injusticias y gritan contra la opresión. Después de varias décadas sus voces nos recuerdan que en el pasado los hombres también quisieron cambiar el mundo en el que les tocó vivir o, por lo menos, hacerlo mejor. Al fin, no todos están de acuerdo con agachar la cabeza y seguir la línea recta que les dibuja el sistema.

Las acciones de protesta descritas en esta monografía fueron pretendieron arrebatarse a sus contrarios lo que consideraban que les pertenecía y también eran expresiones de inconformidad por conseguir mejores salarios, garantías laborales, tierra, vivienda, educación, agua saludable, un espacio en donde trabajar. El análisis estadístico muestra que en el periodo considerado se dieron 606 protestas en el departamento, un promedio de 40 cada año. La actividad estuvo caracterizada por un ascenso de las protestas hasta 1978, en especial durante el gobierno de López Michelsen en el que se dieron crisis económicas mundiales, cambios en las políticas económicas y fuertes alzas en los precios de los productos básicos. Una buena parte del malestar social se dio por la acción enérgica de sindicatos y organizaciones políticas de izquierda, que habían alcanzado influencia en sectores subalternos. El aumento de protestas durante estos años se explica por el despertar de los “cívicos”, puesto que entre 1975 a

1977 se presentaron más de la mitad de las protestas cívicas, durante el “mandato caro”, un apelativo satírico usado para referirse al gobierno de López.

Gráfica 12: protestas populares en Santander 1970-1984

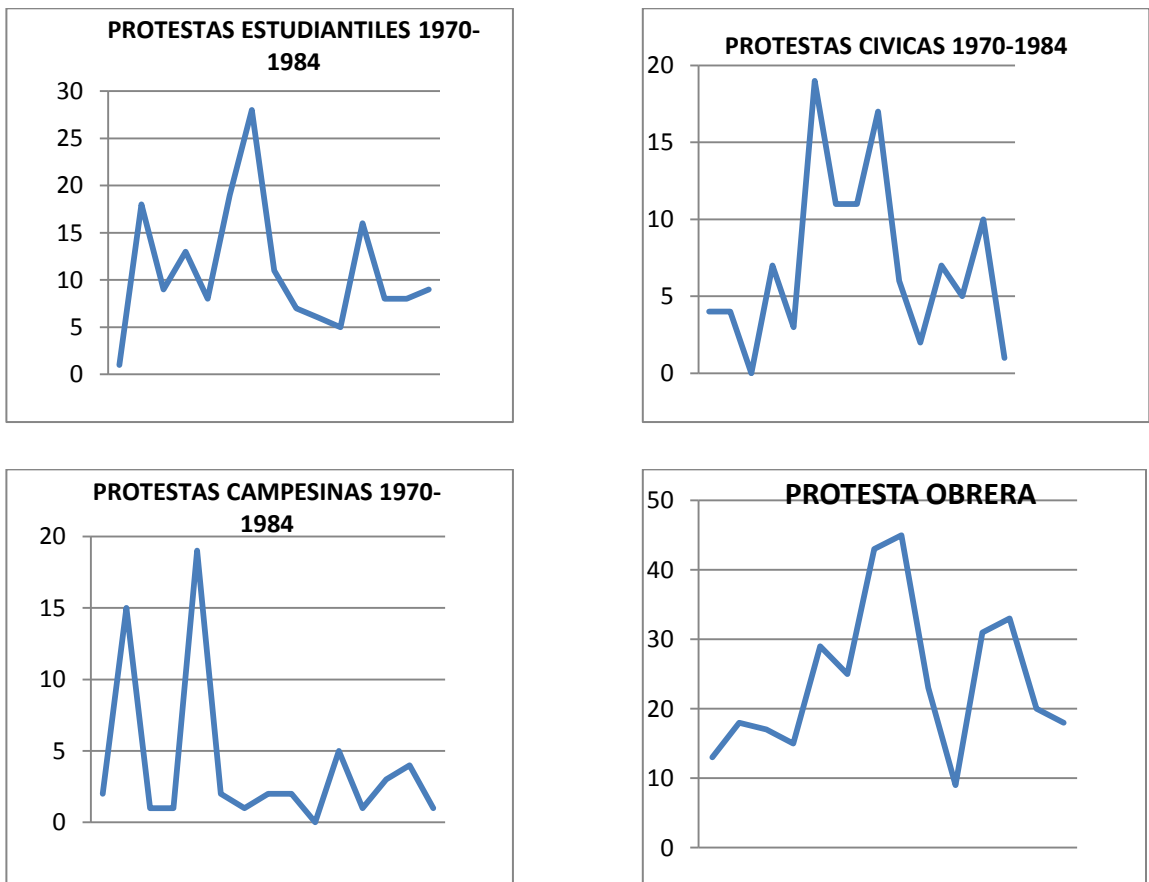


Fuente: autoría propia

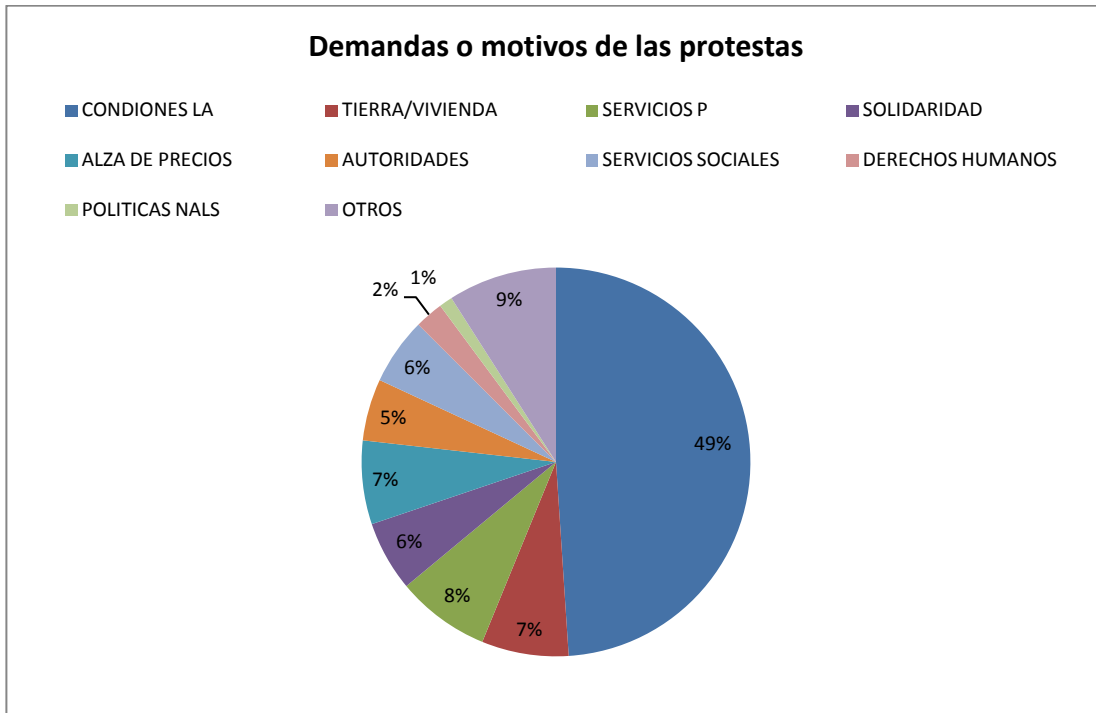
Los años posteriores a 1978, cuando entra en aplicación el Estatuto de Seguridad, las protestas de todos los sectores (como lo muestra la gráfica) disminuyeron hasta llegar al punto más bajo en 1980. Definitivamente, las medidas represivas del gobierno Turbay entorpecieron la movilización social. No se trató de que Turbay hubiera controlado las protestas solucionando los problemas que aquejaban a los sectores subalternos, porque la inflación aumento del 17 por ciento al 29 por ciento entre 1978 a 1979 y se mantuvo en 26 y 27 por ciento en 1980 y 1981 respectivamente. El orden social se impuso con las leyes de excepción que se volvieron regla mientras en 1982 nació el paramilitarismo, bajo el calor del Magdalena Medio. En ese orden, primero el Estatuto y luego las

autodefensas acallarían las voces de protesta. Después del gobierno de Turbay, a pesar del aumento de las protestas, estas nunca alcanzaron los niveles de años anteriores, al contrario una nueva caída se señala hacia 1984 cuando el paramilitarismo arreció contra sindicatos y líderes campesinos y sociales.

Gráfica 13: Comparaciones entre las protestas por sectores



Gráfica 14: demandas de las protestas



Sin lugar a dudas, las demandas sobresalen en el terreno laboral, porque casi la mitad de las protestas corresponden a convenciones colectivas, salarios, incumplimiento de acuerdos, reformas y otras exigencias del mundo del trabajo. A los trabajadores les resultaba más fácil realizar sus demandas porque contaban con los sindicatos, una organización social ya reconocida por el Estado. La demanda de “otros” (un 9 por ciento) es elevada porque entre los estudiantes siempre existían razones muy particulares, propias de las dinámicas de un plantel educativo, como el cambio de un profesor, el mejoramiento de un laboratorio o instalaciones y conmemoraciones como el 8 y 9 de junio. El resto de demandas comparte similares estadísticas entre un 8 a 6 por ciento: tierra/vivienda, solidaridad, servicios públicos, autoridades.

El sector que más se movilizó en el periodo fue el de los obreros y asalariados. A partir de la base estadística se constata que un 54 por ciento de las protestas fue

protagonizada por ellos, seguido por los estudiantes (22 %), cívicos (15%) y, finalmente, los campesinos.

Los obreros y asalariados ocupan el primer puesto por la diversidad de sectores que se movilizaron: trabajadores del Estado lucharon hasta el cansancio por detener su clasificación como empleados públicos y no perder su calidad de trabajadores oficiales y todas las garantías que de ello se derivaban. Los maestros se movilizaron para obtener un Estatuto Docente, que se convirtió en una bandera que arrastró a miles de educadores, agrupados en FECODE, ASANDIP y ASPES en Santander. También protagonizaron protestas contra la represión y para exigir la revocatoria de medidas represivas como terminaciones de contratos o traslados. La lucha magisterial dio grandes frutos porque los maestros alcanzaron algunas conquistas, que se mantuvieron hasta hace poco tiempo.

Gran parte de las protestas estuvieron relacionadas con el Estado como patrón, puesto que éste se había convertido en el principal empleador del país. Esto llevo a organizar sindicatos, como FENALTRASE, que alcanzaron a tener unos 200.000 afiliados y se convirtieron en la principal fuerza opositora al gobierno de Turbay, a finales de la década de 1970. En 1984 los trabajadores del Estado llegaron a 450.000 afiliados, incluyendo al magisterio. Aunque los maestros en FECODE siempre se mantuvieron independientes de las centrales sindicales hasta la formación de la CUT.

Así mismo, los obreros de la industria petrolera, metalmecánica y trabajadores de fábricas llegaron a consolidarse en la avanzada del movimiento obrero. Las federaciones regionales de trabajadores, especialmente FESTRA y UTRASAN, la primera comunista y la segunda Anapista socialista, dirigieron cientos de luchas, muchas de ellas terminaron en victorias, con la firma de convenciones colectivas, y otras fueron derrotadas. El sindicalismo independiente, como la USO y ACEB, adelantaron importantes luchas. Barrancabermeja fue el centro de atención del país a raíz de la huelga de 1971, en la que los obreros fueron derrotados

brutalmente, lo que desestructuró el sindicato, que necesitaría varios años para ser reconstruido. Sin embargo, el legado de los trabajadores despedidos y procesados y el asesinato de un obrero de refinería fueron tan influyentes que las luchas después de 1971 adquirieron un aire de sacrificio, entrega, coraje y valentía. En la otra huelga de 1977 el sindicato quedó sin sus principales dirigentes, un trabajador murió y más de 200 fueron despedidos.

Sin embargo, el sabor a derrota no detiene por completo la lucha de los trabajadores del petróleo. La revisión de fuentes comprueba que luego de las huelgas se firmaron las mejores convenciones colectivas para los trabajadores. La tensión que se sentía en 1979, 1981, 1983, años de negociaciones, era tal que el gobierno se vio obligado a firmar pactos en medio de amenazas y alardes de huelga, porque el fantasma de la huelga de 1977 afectó durante muchos años después a directivos de la empresa y gobiernos nacionales. A los trabajadores petroleros se sumaban los de los hospitales, los de municipios de Santander y los del seguro social.

Mientras los obreros de la industria metalmeccánica soñaban con mejores condiciones laborales tuvieron que ver como desaparecían las empresas santandereanas, por culpa de las crisis económicas y el desinterés generalizado de patronos por continuar en este negocio. Muchos de esos empresarios prefirieron invertir, como el resto de los adinerados del mundo y el país, en el sector financiero, la economía en crisis en la década de 1980 había entrado en recesión y las formulas para salvarla consistieron en aplicar el neoliberalismo, para evitar que las ganancias de los grandes países capitalistas dejara de tener los rendimientos que siempre buscaron. Varias empresas santandereanas fueron cerradas o reducidas a su mínima expresión, cientos de obreros fueron despedidos y los que quedaron, o los nuevos, se engancharon con contratos a término fijo menores a un año, sin mayores garantías laborales.

En otros sub sectores, como la construcción y las empresas de cigarrillos, se presentaron largas huelgas por convenciones colectivas que finalizaron en la firma de algunas de ellas o la represión estatal. El sindicato de los cementos SUTIMAC y de la industria del tabaco, SINTRACOLTABACO, y en otras empresas de cigarrillos sus líderes fueron perseguidos y eliminados en la década 1980 y 1990. Por ejemplo, en 1982 en plena huelga, fue asesinado un trabajador de la industria del tabaco.

Finalmente, los trabajadores palmeros fueron considerados en esta investigación como obreros, a pesar de que en algún momento no recibieron salarios directamente de la empresa. Recorrieron un proceso de proletarización, porque de hecho sus demandas se centraron en la vinculación directa con la empresa, una exigencia que lograron finalmente en 1977. Las luchas de los trabajadores palmeros se recuerdan en la historia obrera como batallas épicas, desafortunadamente fueron ahogadas en sangre por el paramilitarismo en el sur del César.

Los campesinos no dejaron de manifestar su inconformidad en las regiones del Magdalena Medio y el sur del departamento, reclamando el acceso a la tierra en una zona de colonización en la que los grandes propietarios ya la habían monopolizado.

...A LA (RE) ORGANIZACIÓN POPULAR

En este largo camino de luchas, los obreros en Santander no se detuvieron a descansar ni un minuto. Al contrario, al empezar la década de 1980 se configura un proceso de reorganización sindical en el departamento, una unidad sin precedentes en la historia del país, salvo por la coyuntural acción sindical conjunta a raíz del paro cívico del 14 de septiembre de 1977. Las iniciativas de UTRASAN, FESTRA y FETRALSA en 1981 pretendieron “defender los fundamentales derechos de la clase obrera y del pueblo en general concretando la unidad

orgánica”⁴³⁷. Después de varios meses de discusión y peleas, la unidad se logra concretar en enero de 1982, con la creación de nueva central obrera de segundo orden, es decir una federación departamental, conocida como la Unión Sindical de Trabajadores de Santander USITRAS, la que nace el 12 de febrero de 1982 en un acto celebrado en un coliseo de Bucaramanga con 1200 delegados de todo el departamento representando a más de 50.000 trabajadores de 140 sindicatos. La formación de la nueva federación tuvo como antecedentes los paros cívicos de 1975, 1976 en Bucaramanga y la creación de una coordinadora departamental de solidaridad en 1977 impulsada por UTRASAN. Detrás de las intenciones de unidad también estaban las preocupaciones de los sindicatos de ser eliminados por la vía de los despidos, el cierre de empresas y la modernización de la lucha política y reivindicativa.

En adelante, USITRAS se encargó de dirigir luchas, denuncias, encuentros y foros sobre políticas laborales, derechos humanos, la paz y contra la deuda externa, un tema nuevo que los sindicatos señalaron en la década de 1980 como el culpable del atraso y la crisis en Latinoamérica. Siguiendo el ejemplo de la nueva federación santandereana, los trabajadores bancarios, de la salud y del transporte se reorganizaron en un solo sindicato de industria de tipo nacional en 1984.

USITRAS sufrió la represión, su labor de propaganda, denuncia y movilización fue atacada con amenazas y asesinatos de algunos líderes del departamento. Incluso, en 1984 una bomba estalló en su sede de Bucaramanga a unos cuantos metros del comando de policía y el DAS.

Los “cívicos”, por su parte, a finales de 1970 lograron desarrollar un movimiento de influencia regional en el sur del departamento, en las localidades cercanas a la carretera Bucaramanga-Bogotá. El movimiento soportó la represión, como se demostró con los resultados sangrientos del paro cívico en Barbosa en 1982, lo que condujo a su rápida disolución. De todos modos, el proceso vivido en el sur

⁴³⁷ “unión obrera en Santander”. *Vanguardia liberal*. 30 de abril de 1981. P. 1

del departamento con “comuneros 81” alentó a líderes sindicales del departamento para unirse en una sola federación, incluso tanto las federaciones por separado como a misma USITRAS participaron de los eventos convocados por “comuneros 81”. Otro gran aporte de esta organización fue de tipo simbólico, al impulsar las celebraciones del bicentenario de la revuelta comunera, lo que sirvió para realzar la importancia política de los eventos culturales, artísticos y simbólicos, con lo que se logró aglutinar a miles de personas. Posiblemente, la heterogeneidad de las exigencias de este sector dificultó su consolidación en el departamento, puesto que se incluían en sus demandas el mejoramiento de los servicios públicos, junto a la lucha por la tierra, una propuesta que tal vez no movilizaba a los habitantes de las pequeñas ciudades.

La reorganización campesina en el Magdalena Medio fue impulsada por la ANUC-línea Sincelejo Unidad y Reconstrucción, un nombre muy largo pero que muestra las divisiones en la que se encontraba el movimiento campesino en Colombia a inicios de 1980. Si bien esta organización realizó tomas de tierras, la guerra sucia del Magdalena Medio obligó a concentrarse en la lucha por la paz, la desmilitarización de la zona y el desmonte del paramilitarismo. En ese marco, los campesinos prepararon foros, denuncias por la paz, la vida y los derechos humanos. La coordinadora campesina del Magdalena Medio también se dedicó a este tipo de exigencias con protestas campesinas de carácter regional, cuando ya no se pedía tierra, sino el respeto a la vida misma.

Finalmente, los estudiantes tuvieron su cuarto de hora en la década de 1970 con centenares de acciones y con la configuración de la AUDESA. La organización de estudiantes de la UIS participó como protagonista en las luchas populares, incluso en algunas de ellas quedó sola, mientras los sindicatos se apartaban de las luchas. Los estudiantes asumieron causas subalternas como la defensa de los servicios públicos y contra el alza de tarifas.

La derrota de la AUDESA en 1977 condujo a la drástica reducción de las luchas de los estudiantes universitarios. Mientras en los colegios no existieron organizaciones capaces de liderar a los estudiantes de secundaria, salvo en el caso del Colegio Santander, donde se alcanzaron a reunir varios colegios de Bucaramanga contra el alza de tarifas.

En 1984, la AUDESA logró reorganizarse después de varios años de estar desarticulada, aunque no pudo mantener la “combatividad” de las dos décadas pasadas. El intento despertó el interés de los estudiantes de la UIS por volver a la lucha, en un contexto en el que los jóvenes que ingresaban a la universidad mostraban otras inclinaciones, perspectivas e intereses.

Los sectores subalternos recorrieron un largo camino de organización y lucha en la década de 1970 y reorganización en nuevas condiciones a partir de 1980. No todos tuvieron el mismo ritmo, fortaleza y accionar, pero si debieron acomodarse a los profundos cambios económicos y políticos. Eso no quiso decir que las protestas desaparecieran, aún siguieron siendo su arma más importante.

BIBLIOGRAFIA

FUENTE PRIMARIA

ARCHIVO DE LUCHAS SOCIALES DEL CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular):

- Periódicos varios de Colombia desde 1970 a 1985.
- Voz proletaria 1979-1982

CENTRO DE DOCUMENTACION E INVESTIGACION HISTÓRICA REGIONAL DE LA UIS (CDIHR):

- Archivo de la AUDESA (Asociación Universitaria de Estudiantes de Santander): comunicados, volantes, actas, correspondencia, publicaciones, hojas sueltas desde 1970 a 1985.
- Periódico Vanguardia Liberal: 1970-1984.
- Actas de la Asamblea Departamental de Santander 1971-1981.
- Diario Oficial de Colombia de 1976 a 1981

ARCHIVO DIGITAL del MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario)

- Periódico Tribuna Roja 1971-1982

ENTREVISTAS

- a. César Martínez, dirigente del Partido Comunista Colombiano en el Magdalena Medio y Barrancabermeja. Lugar: casa del entrevistado. Girón. Ubicación: archivo particular del autor. Duración: 120 minutos.

- b.** Isaías Tristancho. 17 de enero de 2009. Trabajador de la imprenta del departamento, miembro del sindicato de tipógrafos de Santander en 1950. Líder de la UTRASAN durante la década de 1970. Lugar: casa del entrevistado. Bucaramanga. Ubicación: archivo particular del autor. Duración: 193 minutos.
- c.** Alfredo Valdivieso. 3 de septiembre de 2008. Militante del partido comunista desde 1975. Actualmente secretario general de la regional Santander del Partido Comunista Colombiano. Trabajador durante varios años en la industria de las curtiembres, SINTRAPIELES-industria del calzado y el cuero de Bucaramanga. Lugar: sede del partido comunista. Ubicación: archivo particular del autor. Duración: 185 minutos.
- d.** Cesar Loaiza. 5 de noviembre de 2008 Ingeniero civil egresado de la UIS. Directivo de la AUDESA y miembro de la Juventud Patriótica en la década de 1970. Lugar: UIS. Ubicación: archivo particular del autor. Duración: 187 minutos.
- e.** Jorge Castellanos. 8 de septiembre de 2008. Trabajador de la USO entre 1970 y 1977 miembro y directivo de la USO, despedido en la huelga de 1977, se convierte en asesor y formador de sindicatos en Santander con UTRASAN, posteriormente ayuda a crear USITRAS. Lugar: sede de COMPROMISO. Ubicación: archivo particular del autor. Duración: 230 minutos.

FUENTE SECUNDARIA

ANTUNES, Ricardo. ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis, el rol central del mundo del trabajo. Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2000. 89 p.

ARCHILA NEIRA, Mauricio. Idas y venidas, vueltas y revueltas, las protestas sociales en Colombia. 1941-1990. Bogotá: Cinep - Icanh, 2003. 508 p.

----- El maoísmo en Colombia: enfermedad juvenil de marxismo leninismo en Colombia. Revista CONTROVERSIA, N° 194. [ONLINE] ACROBAT PDF. Tamaño 1,59 MB.
<http://sala.clacso.edu.ar/gsd1285/collect/co/co010/index/assoc/D2425.dir/elmaoismoencolombia.pdf>.

----- La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Bernardo Tovar Zambrano (compilador). Bogotá: Universidad nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia: editorial Universidad Nacional, 1994.

----- Protestas sociales en Colombia, 1946-1958. Revista historia crítica. N° 11, julio-diciembre, 1995. Revista del departamento de la facultad de humanidades y ciencias sociales de la Universidad de Los Andes. Bogotá: Universidad de los Andes, 1995.

----- Los movimientos sociales en Colombia entre 1920 a 1924. Cuadernos de filosofía y letras. Volumen 3, núm. 3 julio-sep. 1980. Facultad de filosofía y letras Universidad de los Andes. Bogotá: Universidad de los Andes, 1980.

BENAVIDES GARCIA, Juliana y otros. Bucaramanga: el proceso urbano desde 1950. Trabajo de grado, Socióloga. Bucaramanga: Universidad Cooperativa INDESCO, Facultad de sociología, 1980. 241 p.

BEVERLY, Silver. Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870. Madrid: Ediciones Akal 2005. 249 p.

CABRERA, Álvaro. OVIEDO, Armando. VILLAREAL, Omar y otros. Los movimientos cívicos. Bogotá: CINEP, 1986. 119 p.

CAICEDO, Edgar. Historia de las luchas sindicales en Colombia. Bogotá: ediciones Suramérica. 1974. 251 p.

CARRILLO BEDOYA, Jaime. Los paros cívicos en Colombia. Bogotá: Editorial Oveja Negra. 1981. 306 p.

CENTENO, Roberto. El petróleo y la crisis mundial. Alianza Universidad. Madrid: 1982. 504 p.

CHAPARRO, Jairo. Recuerdos de un tropelero. Documentos ocasionales, N° 63. Bogotá: Cinep, 1991. 46 p.

Constitución de Colombia de 1886. [online] http://es.wikisource.org/wiki/Constituci%C3%B3n_de_Colombia_de_1886. 2 de julio del 2011.

CORAL, Laureano. Historia del movimiento sindical del magisterio. Bogotá: Editorial Sudamérica. 1980. 260 p.

DELGADO, ALVARO. Política y movimiento obrero: 1970-83. Bogotá: Ediciones Ceis, 1984. 282 p.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (DANE). Bucaramanga en cifras 1978-1982. Dirección general de información técnica y regional nororiental del DANE. Bogotá: Coordinación editorial, 1984.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (DNP). Unidad de análisis macroeconómico. Estadísticas históricas de Colombia. Tomo II. Bogotá: Tercer mundo editores, 1998.

EQUIPO LABORAL. Las huelgas del mandato claro. Documentos ocasionales. Bogotá: CINEP. 1978. 62 p.

FLOREZ LOPEZ Carlos A. y CASTAÑEDA RUEDA, Luisa. Así se pobló la ciudad. Crecimiento urbano en Barrancabermeja. 1979-1990. Barrancabermeja: Alcaldía municipal de Barrancabermeja. 1997. 140 p.

FUNDESVIC. Las familias trabajadoras de la palma contamos nuestra historia. Memorias de las víctimas del sur del César. Cartilla No 1...y empezó nuestro sueño. Bucaramanga: 2011. Archivo PDF. 10,2 MB. [ONLINE] <http://www.asociacionminga.org/pdf/libros/cartilla%20final%20sueltas.pdf>.

GARCIA RODRIGUEZ, Cecilia y ROMERO DUARTE, Sixta. Luchas y logros de los sindicatos educativos: asociación santandereana de institutores de primaria ASANDIP y asociación santandereana de profesores de enseñanza secundaria ASPES desde su fundación hasta 1983. Trabajo de grado. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Facultad de ciencias humanas y Educación, Departamento de historia, 1984.

GIRALDO, Javier y CAMARGO, Santiago. Paros y movimientos cívicos en Colombia. Bogotá: Cinep, 1984. 76 p.

GOMEZ, Hernando -LONDOÑO B. Rocío y PERRY, Guillermo. Sindicalismo y política económica de 1986. Bogotá: FEDESARROLLO y Fondo Editorial CEREC. 1986. 322 P.

GOMEZ PEREZ, Diana. Petróleo y huelgas: el caso de Barrancabermeja en 1971. Facultad de ciencias sociales, departamento de historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000. 167 p.

GUERRERO Rincón, Amado. TRISTANCHO Gómez, Isaías y CEDIEL Rueda, Mario. Historia oral del sindicalismo en Santander. Bucaramanga: Financiera COOMULTRASAN- Escuela de Historia- Universidad Industrial de Santander, 2005. 404 p.

GUTIERREZ GIRALDO, Orlando. La estructura de la propiedad rural y sistema de tenencia de tierra en Santander. Bucaramanga: FUNPROCEP, 1990. 97 p.

JARAMILLO, Ana María y BERNAL, Jorge. Sudor y tabaco. Una trayectoria de unidad. Medellín: Graficas ALON'S, 1988. 306 p.

LENIN V. I. imperialismo fase superior del capitalismo. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1975. 167 p.

Ley 43 de 1975. [ONLINE]
http://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/ley/1975/ley_0043_1975.html

MARX, Karl. Salario, precio y ganancia. Pekín: ediciones en lenguas extranjeras, 1976. 104 p.

MOJICA PIMIENTO, Almicar y PAREDES VEGA, Joaquín. Características del cultivo del tabaco en Santander. Centro regional de Estudios Económicos, Banco de la República:
http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/ESER/bucaramanga/2005_diciembre.pdf

Molano, Frank. El paro cívico del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá: las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad. [online] <http://modep.org/wp-content/uploads/2012/09/PARO-CIVICO-SEPTIEMBRE-1977.pdf>. PDF 31 MB

MONCAYO, Víctor M. y ROJAS Fernando. Luchas obreras y política laboral en Colombia. Medellín: la Carreta. 1978. 330 p.

MOSQUERA, Gilma. El movimiento de los destechados colombianos en la década del 70. EN: revista mexicana de sociología. Año XLVI, vol. XLVI, No. 4, oct. -Dic. 1984. Instituto de Investigaciones Sociales. México: UNAM, 1984.

MUNERA, Leopoldo. Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional, CEREC, 1998. 501 p.

NAVARRO, Barbosa. Luis Eduardo. Industrialización, sindicalización, tendencias políticas y huelgas, Bucaramanga, 1944-1958. Bucaramanga: Armonía impresores Ltda, 2005. 143 p.

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la Violencia. Colombia 1875-1994. Grupo Editorial Norma. Bogotá: 1995. 386 p.

PALLARES de VALBUENA, Mercedes. Obreros de la tiza. Tres décadas de vida sindical del magisterio santandereano (memorias). Gente nueva editorial. Bogotá: 2007. 230 p.

PARRA, Escobar Ernesto. La economía colombiana 1971-1981. Revista Controversia. N° 100. Bogotá: Cinep, 1982. 102 p.

PAUL FRENCH. No fue una huelga, fue una guerra. Bucaramanga: Mundo grafico editores, 2003. 349 p.

PECAUT, Daniel. Crónica de cuatro décadas de política colombiana: 1968-2008. Bogotá: Siglo XXI editores, 2008. 543 p.

PRAKASH, Gyan. Los estudios de la Subalternidad como crítica post-colonial. Debates postcoloniales: una introducción a los estudios de la Subalternidad. RIVERA CUSICANQUI, Silvia y BARRAGÁN, Rossana (compiladoras). Bogotá: Gente nueva editorial, Universidad Surcolombiana-grupo de investigación, culturas, conflictos y subjetividades, 2007. 376 p.

PRINS, Gwyn. Historia oral. Formas de hacer Historia. BURKE, PETER. Madrid: Alianza Universidad, 1993, 313 p.

Proyecto Colombia Nunca Más. Crímenes de lesa humanidad en la zona quinta. [CD_ROM]: Bogotá: 2008, PDF. 27 MB. Equipo de Investigación: proyecto Colombia Nunca Más.

RAMIREZ, María Teresa y TELLEZ, Juana Patricia. La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. [online]. Bogotá, Banco de la República. [Citado en: Enero 12 de 2006]. <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>. ARCHIVO PDF. Tamaño: 455 KB.

RAYMOND, Pierre. Hacienda tradicional y aparcería. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1997. 360 p.

Revista alternativa, N°. 3, Bogotá: abril 1976.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. Política e ideología en el movimiento campesino colombiano. El caso de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). Bogotá: Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social. Cinep, 1987. 255 p.

----- y BARRANGAN Rossana, comp. Debates Postcoloniales: una introducción a los estudios de Subalternidad. Bogotá: Universidad Surcolombiana, gente Nueva Editorial, 2007. 376 p.

ROMERO AVILA, Amanda. Magdalena medio, luchas sociales y violaciones a los derechos humanos. 1980-1992. Santa Fe de Bogotá: Corporación AURE, 1994. 211 p.

ROUX, Francisco de y ESCOBAR, Cristina. Una periodización de la movilización popular en los 70`s. Revista Controversia N° 125. Bogotá: Cinep, 1985

SANCHEZ ANGEL, Ricardo. ¡HUELGA! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, ciencias políticas y sociales, 2009. 485 p.

SAMUEL, Raphael. Historia popular y teoría socialista. Barcelona: editorial critica, 1984. 317 p.

SANDOVAL, Diego, MICK Mauricio, GUTERMAN Lía y JARAMILLO, Liliana. Análisis del desarrollo industrial de FORJAS de Colombia 1961-1981. Programa BID/CEPAL/CIID/PNUD. Buenos Aires: 1982. [online] <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/25696/1%20analisis%20desar%20ind%200colombia.pdf>. Acrobat PDF. Tamaño 3,56 MB.

SANTANA, Pedro. Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia. Revista Controversia N° 107-108. Bogotá: Cinep, 1983.

-----; SUAREZ, Hernán y ALDANA, Efraín. El paro cívico de 1981. Revista Controversia N° 101. Bogotá: Cinep, 1982.

SARAMAGO, José. Levantado del suelo. México: Alfaguara, Santillana ediciones especiales, 2006. 440 p.

SILVA ROMERO, Marcel. Flujos y reflujos: reseña histórica sobre la autonomía del sindicalismo colombiano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 1998. 515 p.

THOMAS, Victor Bulmer. La historia económica de América Latina, desde la independencia. México: Fondo de cultura económica, 1998. 563 p.

THOMPSON PALMER, Edward. Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Editorial Crítica, grupo editorial Grijalbo, 1979. 318 p.

THOMPSON, Paul. La voz del pasado. Historia oral.. Paris: Ediciones Alfons el Magna, 1978. 335 p.

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Informe preliminar del Estudio de la vivienda en Bucaramanga. División de investigaciones, departamento de socioeconómico. Bucaramanga: Ediciones UIS, 1970. 207 p.

VARGAS RESTREPO, Jhonny Humberto. Impacto de las exportaciones de hidrocarburos en el crecimiento económico colombiano 1970-2007. Universidad Nacional de Colombia-sede Medellín. Facultad de ciencias humanas y económicas, maestría en ciencias económicas. Medellín: 2010.[online] <http://www.bdigital.unal.edu.co/3209/1/98635599.2010.pdf>,

VEGA CANTOR, Renán. Gente muy rebelde. (Tomo I: enclaves, transportes y protestas obreras). Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002. 317 p.

----- Gente muy rebelde. (Tomo II: indígenas, campesinos y protestas agrarias). Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002. 219 p.

----- Gente muy rebelde. (Tomo III: Mujeres, artesanos y protestas cívicas). Bogotá: Ediciones pensamiento Crítico, 2002. 334 p.

----- Gente muy rebelde. Protesta y modernización capitalista en Colombia (1909-1929), (Tomo IV: socialismo, cultura y protesta popular). Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. 285 p.

----- y RODRIGUEZ RUIZ, Eduardo. Economía y violencia: el antidemocrático desarrollo capitalista de Colombia en la década de 1950. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital Francisco de Paula Santander, 1990. 248 p.

----- NÚÑEZ, Luz Ángela y PEREIRA, Alexander. Petróleo y protesta obrera: la unión sindical Obrera (USO) y los trabajadores en Colombia (1923-2008). Volumen 1 y 2, Bogotá: Corporación Aury Sara Marrugo, 2009.

VEGA PATIÑO, MARIELA. El desarrollo comunal del barrio "la joya" en Bucaramanga a través del sistema cooperativo. Trabajo de grado. Escuela de trabajo social. UIS. 1968. 85 p.

VELANDIA MORA, José Crisanto. ¿Una universidad para Barrancabermeja? Bogotá: Universidad católica de la Salle. Facultad de sociología, 1975. 174 p.

WOLF. Eric R. los campesinos. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1971. 151 p.

ZAMOSC, León. La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia. Luchas de la asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), 1967-1981. Bogotá: Instituto de investigaciones de las Naciones Unidas para el desarrollo social. Cinep, 1987. 437 p.

